

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

[Ayudas para sermones](#)

[Recursos en español](#)

2-8-2025

COMENTARIOS NT-II Marcos

Rodolfo Blank

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Blank, Rodolfo, "COMENTARIOS NT-II Marcos" (2025). *Ayudas para sermones*. 15.
https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones/15

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Ayudas para sermones by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

COMENTARIOS BÍBLICOS

para la preparación de sermones

con textos selectos

del

NUEVO TESTAMENTO

II

Marcos

Rodolfo Blank
2025



COMENTARIOS BÍBLICOS
para la preparación de sermones
de una recopilación de **TEXTOS SELECTOS del NUEVO TESTAMENTO-II Marcos**

+ *En el precioso nombre de Cristo* +

Rodolfo Blank
St. Louis, agosto del 2025
Material utilizado con permiso.
Recopilado y editado por Marcos Kempff
Digitalizado para Scholar, agosto del 2025
+ *A Dios sea toda la gloria* +

Estos **COMENTARIOS BÍBLICOS** son para la preparación de sermones. Esta colección de textos Bíblicos está organizada según los respectivos libros del Nuevo Testamento, específicamente el Evangelio de Marcos.

Se recomienda buscar cualquier texto Bíblico específico utilizando el buscador disponible para este documento en PDF.

La versión de la Biblia es La Santa Biblia. Reina-Valera de 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Derechos renovados © Sociedades Bíblicas Unidas, 1977, 1988. También se utilizó la edición de La Santa Biblia. Reina-Valera del año 1995.

SAN MARCOS

Marcos 1

Introducción:

Maurice Casey, basándose en sus reconstrucciones del texto del Evangelio de Marcos en Arameo, cree que este evangelio fue escrito ya en el año 40 d.C. (ET 110:9 pp. 273-278).

1:1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Esta frase que habla del comienzo de las Buenas Nuevas acerca de Jesucristo, Hijo de Dios constituye el título del libro que conocemos como el Evangelio según San Marcos. En el título de la obra se otorga dos títulos a Jesús: Cristo e Hijo de Dios. El hecho de que Jesús es llamado Cristo indica que Jesús es el “Mesías, el rey consagrado por Dios” mientras que el título “Hijo de Dios” señala a Jesús como aquel que ejerce autoridad en el nombre de Dios (cp. Salmo 82:6). Es significativo que el evangelista no designa a Jesús como “Hijo de David” (Marcos 12:35-37), pues los revolucionarios de su tiempo empleaba ese título como designación de aquel que vendría para emprender una revuelta en contra del Imperio Romano. Señalar a alguien como “Hijo de Moisés” o “Hijo de David” era una manera de decir que la persona así designada seguía el modelo a patrón establecido por su padre o ancestro, o sea, uno que se comporta como su padre.

Al decir que su libro debe ser entendido como el comienzo de las Buenas Noticias acerca de Jesucristo, el evangelista está declarando que las Buenas Noticias todavía están en acción; tienen su comienzo pero no tienen su fin. De esta manera el evangelista está invitando a nosotros, los lectores de su libro a experimentar las Buenas Noticias para nosotros y de participar en sus beneficios.

1:2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Esta es la única vez que Marcos en su Evangelio cita directamente un texto del Antiguo Testamento. A la vez hace alusión a otro texto, un texto del Pentateuco – Éxodo 23:20. Se dice que los rabinos no citaban textos de los profetas sin al mismo tiempo citar otro texto de la Ley de Moisés que pudiera servir como base para el texto del profeta citado. Los rabinos entendían los libros proféticos como comentarios sobre el Pentateuco.

AL designar a sí mismo como el mensajero o ángel que ha sido enviado para preparar el camino de Jesús, el Bautista está poniendo de manifiesto de que no haya venido a promover a sí mismo. No ha venido a establecer un partido político o de iniciar un movimiento subversivo como han hechos tantos otros. No ha venido anunciando la salvación para un pequeño círculo de entendidos. Si invitación es para todos.

1:3 Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. El camino que Juan quiere preparar para el Señor no es el camino de los explotadores, de los corruptos, de los opresores de los defraudadores.

Los sectarios de Qumran aplicaban Isaías 40:3, a su propio movimiento.

1:4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Los judíos solían practicar diferentes clases de purificaciones y lavamientos con agua para limpiarse de las muchas contaminaciones a las cuales eran sujetas. También

practicaban el bautismo de prosélitos. Los gentiles eran considerados como impuros y contaminados por su contacto con los ídolos y con animales. Por lo tanto los gentiles tenían que bautizarse y no solamente ser circuncidados para formar parte del pueblo de Dios. Pero entre los fariseos y los esenios las fariseos bautizaban a sí mismos. Pero aquí a las orillas del Río Jordán los que acuden a Juan son bautizados por el bautista. Uno no puede purificar a sí mismo, la purificación tiene que venir desde afuera.

Juan predica arrepentimiento – no un arrepentimiento privado sino público. El arrepentimiento es la rectificación de la mala conducta; es la enmienda de la vida. Los pecados que confiesan los peregrinos son los que proceden de una mala actitud hacia Dios y los demás.

1:5 Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el Río Jordán, confesando sus pecados. El vocablo “salían” es la misma palabra que se emplea en la Septuaginta para designar el Éxodo de Egipto. En el libro de Éxodo los israelitas salen de la tierra de esclavitud y opresión buscando libertad en la Tierra Prometida. Salían de los centros controlados por el Faraón para encontrarse con Dios en el desierto, en la periferia. Ahora en el Evangelio de Marcos los israelitas salen de la Tierra Prometida, de los poblados controlados por los ricos y los corruptos para nuevamente encontrarse con Dios en el desierto. Dios está presente en la periferia de la Tierra Santa, por el Río Jordán que marca la frontera oriental de Israel. Dios no está presente en el Templo sino en el desierto, el territorio del marginado. Nos dice el evangelista que salían a Juan toda la provincia de Judea y todos de Jerusalén. En aquella peregrinación al desierto se desaparecen las distinciones sociales y políticas. En la presencia de Dios todos son iguales. Todos son pecadores necesitando ser librados de las consecuencias de sus pecados.

Juan no llama a los peregrinos a ofrecer sacrificios. No les pide a que compren indulgencias o pagar penitencias. El bautismo de Juan y de Jesús significa muerte. El paso de Israel por el Mar Rojo en el libro de Éxodo fue una muerte – una muerte a la vida de esclavitud y servidumbre en Egipto – una muerte a las prácticas y creencias paganas de Egipto – una muerte el viejo yo egoísta.

1:11 Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. Jesucristo quien en el primer versículo del Evangelio fue identificado como Hijo de Dios, ahora es designado “**mi Hijo amado**” por una voz de los cielos. La palabra “amado” es usado también en Marcos 9:17 y 12:6. Esta designación tan importante para nuestro entendimiento de Marcos, había sido conectado por los estudiosos con tres textos del Antiguo Testamento.

En la frase “hijo amado” algunos detectan una alusión al patriarca Isaac en Génesis 2:22, donde una voz del cielo le dice a Abraham “**Toma ahora tu hijo, tu único Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré**”.

1:12 Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. El Espíritu que fue derramado sobre Jesús en su bautismo le viene no solamente para bendecirlo, sino también a impulsarlo al desierto para ser entado por el Diablo y para comenzar su ministerio de liberar a los que se encuentran bajo el dominio de las fuerzas de opresión (Milton 2013:325).

1:16-17 Las historias en los evangelios que tienen que ver con el Lago de Galilea tienen que ser entendidos a la luz de Ezequiel 47 y la manera en que este capítulo fue entendido por los rabinos. En el pensamiento judío, peces representan al alma individual esperando la salvación. Pescadores son agentes del reino de Dios. La historia del llamamiento de los pescadores es la historia de como Jesús pescó a los pescadores. Jesús vivía en el territorio de Zabulón como Jonás. Zabulón es el marinero (Test. Zab.) Neftalí es el portador de buenas nuevas. Las profundidades del lago representan el sheol. Los peces (seres humanos) se mueven en concentraciones (shoals). Según Génesis 49:13-14, Zabulón morará a la orilla del mar. Jesús (por domicilio) era de Zabulón. Isachar es el que estudia la Torá. Neftalí tiene las características del venado, corre rápidamente, Es excelente para llevar mensajes. Neftalí es también un cosechador (Deuteronomio 33:23). Según el Targum Onc., Neftalí será también pescador.

En el simbolismo de los judíos (catacumbas, sinagogas) los delfines voladores representan la emergencia a vida eterna. En Ezequiel los peces son almas vivientes sanados por el agua viva. Al fin de los días habrá un fin de la muerte. Jesús es el nuevo templo del cual (en Galilea) salen las aguas vivas. En el arte judíos (catacumbas, lámparas, tumbas, sinagogas) el pez es el símbolo del alma salvado. Las aguas de los últimos días alcanzarán al alma. En el Talmud de Babilonia el pez corresponde al hombre justo (Duncan Derrett. "Jesus' Fishermen", 1982. Studies in the N.T. pp. 1-30).

1:20 Solamente los que están activos en el servicio de la libertad son realmente libres (Käsemann 2010:324). Jesús no viene aquí a la orilla del lago, no para hacer a los hombres más divinos, sino más humanos. Su servicio no es requerido en los cielos, sino aquí en la tierra donde innumerables seres humanos en un mundo que se ha convertido en un infierno del cual no hay escape. Para llegar a ser un discípulo de Jesús es necesario llegar a ser su alumno, atento a su Palabra. Los discípulos son llamados a ser representantes de su presencia y testigos de su gloria.

1:29-31 ¿Cuál fue la causa de la fiebre de la suegra de Pedro? Marcos en realidad no especifica y por lo tanto se deja la puerta abierta para por lo menos cuatro diferentes respuestas.

La primera respuesta interpreta la fiebre según las teorías de Galen y otros escritores médicos de los primeros siglos. Estos autores atribuyen las fiebres a causas físicas tales como de haber comido higos verdes a mediodía o exceso de calor, resfriado o a los efectos de tierra, fuego, aire y agua. Según una interpretación médica, Jesús al sanar a la suegra de Pedro muestra su poder sobre las fuerzas de la naturaleza cuando actúan para perjudicar la salud y la vida de los seres humanos (Cook 1997:190).

La segunda respuesta busca las causas de la fiebre en la astrología, o para ser más específico en el destino, las estrellas y los planetas. Homero escribe que la estrella llamada "el perro de Orión", es decir, Sirius, es la causa de fiebre entre los seres humanos. Otros autores como Tolomeo asocian la fiebre con el efecto del planeta Martes (Cook 1997:191).

La tercera respuesta ve las fiebres como castigos enviados por un dios. En el panteón greco-romana había una diosa de la fiebre (*Dea febris*). Plinio menciona un templo de *Dea febris* sobre (*Palatine Hill*) en Roma. Otros textos de la época atribuyen las fiebres a dioses tales como Plutón, Demeter, Persefone y las furias. Según estos textos, los dioses envían las fiebres para

afligir a las personas que han cometido una ofensa tal como violar las tumbas de los muertos. Se ha encontrado un texto en Egipto en el cual una viuda ora a la Santísima Trinidad pidiendo que una fiebre sea enviada a su opresor. Juan Calvino llamaba la fiebre (también pestilencias, hambres, plagas) uno de los mensajeros que Dios envía para ejercer su juicio. En Deuteronomio 28:22, LXX se menciona la fiebre que enviará Dios a los que desobedecen sus mandatos (Cook 1997:192-195). Según esta interpretación, la suegra de Pedro estaba enferma porque cometió una transgresión contra uno de los mandamientos de Dios.

La cuarta respuesta interpreta la fiebre como un fenómeno demoníaco. Entre los autores que apoyan esta interpretación se encuentra Elías Bickerman, X. Léon-Dufour y Rudolf Pesch. Para apoyar esta interpretación, los autores notan que el verbo es la misma palabra que es usado en Lucas 4:35 y 4:41 con referencia a Jesús reprendiendo demonios. Sabemos que muchos pentecostales y carismáticos hoy en día suelen hablar del demonio de fiebre. El mismo verbo es usado en Zacarías 3:2 cuando Dios reprende a Satanás. Muchos creen que las fiebres vienen sobre las personas como consecuencia de un hechizo, maldición, brujería o trabajo mágico. En la Antigüedad las personas involucradas en actividades mágicas, encantamientos y hechizos eran castigados con la crucifixión o con ser echados a las fieras (Cook 1997:200).

Esta interpretación llegó a popularizarse en la Antigüedad tardía entre el vulgo. Se han encontrado amuletos con oraciones a Dios y los ángeles para proteger a las personas de la fiebre, hasta se ha encontrado mención de la historia en Marcos 1:29-31, en algunos amuletos (Cook 1997:221).

Cirilo de Alejandría y Jerónimo interpretaban este texto más espiritualmente. La fiebre de la cual Jesús nos sana es la fiebre de los deseos malos (Cook 1997:206).

Marcos 1:1-8

Introducción

1:1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Esta declaración que habla del comienzo de las Buenas Nuevas acerca de Jesucristo, Hijo de Dios parece ser el título del libro que conocemos como el Evangelio según San Marcos. En este título de la obra se otorga dos títulos a Jesús, a saber: (1) Cristo e (2) Hijo de Dios. El hecho de que Jesús es llamado Cristo indica que Jesús es “el Ungido”, o sea el rey consagrado por Dios mientras que el título “Hijo de Dios” señala a Jesús como aquel que ejerce autoridad en el nombre de Dios (cp. Salmo 82:6). Es significativo que el evangelista no designa a Jesús como “Hijo de David” (Marcos 12:35-37) pues los revolucionarios en aquel tiempo empleaba el título “Hijo de David” como designación de aquel que vendría para emprender una revuelta en contra del Imperio Romano. Señalar a alguien como “Hijo de Alguien”, como por ejemplo “Hijo de Moisés” o “Hijo de David” era una manera de decir que la persona así designada seguía el modelo o patrón establecido por su padre o ancestro, o sea, uno que se comporta de acuerdo con el carácter y la misión de su padre.

Al decir que su libro debe ser entendido como el comienzo de las Buenas Noticias acerca de Jesucristo, el evangelista está declarando que las Buenas Noticias todavía están en acción; tienen su comienzo pero no tienen su fin. De esta manera el evangelista está invitando a nosotros, los lectores de su libro a experimentar las Buenas Noticias para nosotros y de participar en sus beneficios.

La palabra evangelio usado en el versículo uno quiere decir la proclamación de buenas nuevas. En el Imperio Romano no existían televisores, radios y teléfonos celulares para transmitir las noticias del día a los habitantes del Imperio. Para hacer correr la voz de nuevos acontecimientos mensajeros montados sobre caballos corrían de pueblo en pueblo. Al llegar a una ciudad o aldea, se dirigían a la plaza y con el son de un trompeta llamaban a los ciudadanos a escuchar las noticias. Si el heraldo traía buenas noticias clamaba a alta voz “¡Evangelio, Evangelio! Nuestro ejército ha destruido a los invasores. Evangelio, Evangelio, la Emperatriz ha dado a luz un hijo. Evangelio, Evangelio, el César ha ordenado bajar el precio del trigo en un 30 por ciento. Evangelio, Evangelio, los dioses han enviado el gran César para establecer la paz romana en todo el mundo”. El mensaje que traía el mensajero de Dios en el libro de Marcos es que ya ha venido el Cristo, un libertador más grande que el emperador romano.

1:2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Al citar a Isaías 40:3, el mensajero declara que la venida a Jesucristo, el Hijo de Dios, está de acuerdo con el mensaje de los profetas como Isaías Miqueas y Moisés, Esta es la única vez que Marcos en su Evangelio cita directamente un texto del Antiguo Testamento. A la vez, se hace alusión a otro texto, un texto del Pentateuco, Éxodo 23:20, que dice: “He aquí yo envío mi ángel delante de ti para guardar tu camino”. Se dice que los rabinos no citaban textos de los profetas sin al mismo tiempo citar otro texto de la Ley de Moisés que pudiera servir como base para el texto del profeta citado. Los rabinos entendían que los textos de los libros proféticos servían como comentarios sobre el Pentateuco. En cuanto al término “mensajero” hay que recordar que en la Biblia se utiliza la palabra ángel para designar un mensajero y visa versa.

Al designar a sí mismo como el mensajero o ángel que ha sido enviado para preparar el camino de Jesús, Juan el Bautista está poniendo de manifiesto de que el no haya venido a promover a sí mismo. No había venido para establecer un partido político o de iniciar un movimiento subversivo como han hechos tantos otros antes que él. Tampoco ha venido anunciando la salvación para un pequeño círculo de entendidos sino para todos los judíos. Si invitación es para todos. En el tiempo del Nuevo Testamento existían un gran número de entendidos o gnósticos que se creían poseedores de doctrinas y ritos secretos que no debían ser dados al vulgo o a la gentuza. Uno de estos grupos, los sectarios de Qumran aplicaban Isaías 40:3, a su propio movimiento. Pero Juan el Bautista anunciaba las Buenas Nuevas a todo el pueblo de Israel.

1:3 Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas.

El camino que Juan quiere preparar para el Señor no es el camino de los explotadores, de los corruptos, de los opresores, o del camino de los defraudadores. En el Evangelio de Marcos no se habla del nacimiento y la niñez de Juan el Bautista como se hace en el evangelio de Lucas. Marcos está demasiado apurado para hablar a sus lectores acerca de las grandes obras de Jesús. El apuro de Marcos se ve en las muchas veces que emplea la palabra “inmediatamente o instantáneamente “ en su evangelio.

Juan el Bautista llevaba a cabo una gran parte de su ministerio en el desierto. El desierto era la parte de Israel en la cual Dios se encontraba con sus profetas y futuros libertadores Fue por el desierto que Dios habló con Moisés y donde la al pueblo su ley. Fue al desierto que se huía Elías para escapar del rey Acab y la malvada Jezabel. Fue en el desierto que Elías fue alimentaba por los cuervos. Fue por el desierto que mandaba el profeta Isaías a Israel para pasar en su marcha de regreso de Babilonia a Judea. El tiempo que pasaba Juan el Bautista en el desierto sirvió para mostrar que Juan el Bautista también fuera profeta y que en su ministerio se cumplieron las palabras de profeta en Miqueas 3:1, *“He aquí yo envié mi mensajero delante de tu faz, el cual, preparará el camino del Señor; enderezad sus sendas”*.

Los judíos devotos, aferrándose a las palabras de Miqueas afirmaban que antes de venir el Mesías, tendrá que venir el profeta Elías. Cuando celebraba la pascua u otra importante cena en sus casas; siempre dejaba una silla vacía por la mesa, Cuando se les preguntaba: ¿Para quién es esa silla? La respuesta fue – “es para el profeta Elías”. Después de su transfiguración Jesús dio a entender a sus discípulos que en la aparición de Juan el Bautista se habían cumplido las profecías del regreso de Elías a la tierra (Marcos 8:12-13). En el tiempo de Jesús algunos fariseos y doctores de la ley creyeron que con la muerte de Malaquías se terminó la generación de los profetas. Según ellos, no habrían más profetas ni escritos canónicos hasta la venida del Mesías.

1:4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

Los judíos solían practicar diferentes clases de purificaciones y lavamientos con agua para limpiarse de las muchas contaminaciones a las cuales eran sujetas. También practicaban el bautismo de prosélitos. Los gentiles eran considerados como impuros y contaminados por su contacto con los ídolos y con los animales impuros. Por lo tanto los gentiles tenían que bautizarse y no solamente ser circuncidados para formar parte del pueblo de Dios. Pero entre los fariseos y los escénicos los fariseos bautizaban a sí mismos. Pero aquí a las orillas del Río Jordán los que acuden a Juan son bautizados por el Bautista. Uno no puede purificar a sí mismo, la purificación tiene que venir desde afuera. Es interesante también notar que los fariseos

también bautizaban a los niños de los esclavos gentiles que habían nacido en sus casas. Así no fue Juan el Bautista que inventó el bautismo, ya el bautismo era celebrado por los fariseos y la secta de los escénicos muchos años antes de Juan Bautista.

Juan predica arrepentimiento – no un arrepentimiento privado sino público. El arrepentimiento es la rectificación de la mala conducta; es la enmienda de la vida. Los pecados que deben confesar los peregrinos son los que proceden de una mala actitud hacia Dios y los demás.

1:5 Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el Río Jordán, confesando sus pecados. El vocablo “salían” es la misma palabra que se emplea en la Septuaginta para designar el Éxodo de Egipto. En el libro de Éxodo los israelitas salen de la tierra de esclavitud y opresión buscando libertad en la Tierra Prometida. Salían de los centros controlados por el Faraón para encontrarse con Dios en el desierto, en la periferia. Ahora en el Evangelio de Marcos los israelitas salen de la Tierra Prometida, de los poblados controlados por los ricos y los corruptos para nuevamente encontrarse con Dios en el desierto. Dios está presente en la periferia de la Tierra Santa, por el Río Jordán que marca la frontera oriental de Israel. En este relato Dios no se encuentra en el Templo, sino está en el desierto, el territorio del marginado y del perseguido. Nos dice el evangelista que salían a Juan toda la provincia de Judea y todos de Jerusalén. En aquella peregrinación al desierto se desaparecen las distinciones sociales y políticas. En la presencia de Dios todos son iguales. Todos son pecadores necesitando ser librados de las consecuencias de sus pecados contra Dios y el prójimo.

Juan no llama a los peregrinos a ofrecer sacrificios. No les pide a que compren indulgencias o pagar penitencias. El bautismo de Juan y de Jesús significa muerte. El paso de Israel por el Mar Rojo en el libro de Éxodo fue una muerte – una muerte a la vida de esclavitud y servidumbre en Egipto – una muerte a las prácticas y creencias paganas de Egipto – una muerte del viejo yo egoísta.

1:6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. Tanto en su manera de vestir como en lo que comía Juan el Bautista se identificaba con la gente más pobre del país y no como las élites que se vestían de costosas telas de color importadas de Egipto. Rechazaba Juan también a los ricos que celebraban banquetes casi todos los días, así como hacía el hombre rico en la historia del pobre Lázaro alimentándose con las migajas de pan que caían de la mesa de los ricos.

Muchos ven en el vestido y dieta de Juan un acto de protesta en contra de la corte del rey Herodes con su preferencia por costumbres, prácticas y gustos extranjeros y paganos. Juan en cambio se vestía así como el profeta Elías y los hijos de los profetas del Antiguo Testamento – vistiéndose y alimentándose con lo que producía la tierra santa (Zacarías 13:4). Juan el Bautista de esta manera buscaba la purificación de Israel como una manera de prepararse para el Mesías que vendría.

El vestido de Juan y su dieta representan un rechazo a las filosofías, las costumbres y los ídolos del paganismo que estaban contaminando a Israel. Las acciones y manera de ser de Juan el Bautista lograron a convencer a muchos en Israel que Elías había regresado a la tierra. Para muchos otros Juan el Bautista aunque no fuera Elías era un verdadero profeta de Dios.

Según algunos escribas y fariseos el oficio de profeta llegó a su fin con la muerte de Malaquías cuatrocientos años antes de Cristo. Según estos escribas y fariseos, todo lo que se necesitaba saber había sido revelado en la Torá, por lo tanto no serían necesarios más profetas, más revelaciones y más libros inspirados por el Espíritu Santo. La aparición de Juan el Bautista, era por lo tanto, una señal que el Espíritu Santo había regresado a Israel.

1:7 Y predicaba diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. Aunque muchos llegaron a creer que el mismo Juan fuera el Mesías, el Bautista declara que solamente es un mensajero enviado a preparar a Israel para la venida de uno mucho más poderoso (Lucas 3:15). Para cumplir con su misión Juan fue llamado a vivir como un nazareo: No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre (Lucas 1:15).

En su evangelio Marcos enfatiza más los milagros y hechos de poder de Jesús que las otras historias de Jesús. Los romanos admiraban mucho las obras poderosas de las grandes figuras en su historia y del panteón de sus deidades. Por eso Marcos destaca más la gran potestad y autoridad de Jesús, leemos en Marcos sobre la autoridad sobre la fiebre, la enfermedad, la lepra, los demonios, los falsos profetas, la tempestad, y la muerte. Los relatos que enfatizan la potestad de Jesús son una de las características del evangelio de Marcos. El evangelista quiere que sus lectores sepan que la potestad y la autoridad de Jesús son más grande que las del César y de que Jesús, y no el César, es el verdadero emperador del universo.

La correa era el cordón que sujetaba la sandalia al pie. El trabajo para atar y desatar la correa del sandalia de los élites fue una de las responsabilidades de los esclavos. En las escuelas rabínicas era el deber del estudiante de teología atar y desatar las sandalias de su rabino (Boman 1965, 105). Las palabras del Bautista nos muestran la gran humildad de Juan. No se considera a sí mismo como un gran personaje en el reino de Dios, sino como un esclavo.

1:8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo. Jesús es más poderoso que Juan porque Jesús da el Espíritu Santo a los que creen en él. Al final del libro, se relata en Marcos 16:17-18, las señales poderosas que realizarán los discípulos por medio del Espíritu Santo. La potestad que estaba en Jesús era del Espíritu Santo y no de Beelzebú como alegaban los fariseos (Boman 1965:106).

¿Cómo llegó Marcos a saber de las historias de las poderosas obras de Jesús, pues él no estaba presente cuando Jesús sanaba a los enfermos y echaba fuera a los demonios? Lo que se sabe de Marcos es que era hijo de la dueña de la casa en la cual Jesús se reunía con sus discípulos en Jerusalén. Más tarde Marcos acompañaba tanto a Pablo como a Pedro en sus viajes misioneros. Según un escritor cristiano del segundo siglo llamado Papías, “Marcos habiendo convertido en el intérprete de Pedro, Marcos escribió puntualmente todo lo que recordaba.” Otro antiguo escritor cristiano escribió que después de la muerte de Pedro, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, escribió este mismo evangelio o memoria en la región de Italia. Este escrito fue aceptado por la iglesia primitiva como el Evangelio de Pedro porque dependía de las memorias que Simón Pedro transmitió a Marcos (Hunter 1960:17).

En cuanto a la fecha en que se escribió el Evangelio de Lucas no existe un acuerdo entre los que se han dedicado a estudiar la obra del evangelista. Algunos como Luke T. Johnson creen que apareció cerca del fin de la guerra romana en 70 d.C. En su comentario sobre Marcos, C.E.B. Cranfield nos asevera que fue escrito en Roma entre 65 y 70 d.C. Maurice Casey, basándose en sus reconstrucciones del texto del Evangelio de Marcos en Arameo, cree que este evangelio fue escrito ya en el año 40 d.C. (ET 110:9 pp. 273-278). Tampoco hay un acuerdo entre los eruditos sobre cuál evangelio fue escrito primero, ¿Mateo o Marcos?

Marcos 1:12-13

1:12 Y luego el Espíritu le impulso al desierto. La historia de la tentación de Jesús viene inmediatamente después del relato de su bautismo. En ambos relatos actúa el Espíritu Santo, En el bautismo es el Espíritu que desciende como una paloma sobre Jesús, En la historia de la tentación es el Espíritu que impulsa a Jesús al desierto para luchar en contra de Satanás. El conjunto de estas dos historias nos indica que una de las razones principales por la cual Jesús recibió el bautismo con el Espíritu Santo fue para destruir a Satanás y todas sus obras. Una de las características del Evangelio de San Marcos es la fuerte énfasis en la batalla que libró Jesús contra Satanás. Desde el principio de su ministerio es el Espíritu que impulsa a Jesús hacia la cruz, mientras que Satanás busca impedir la realización del sacrificio del Señor en la cruz del Calvario.

Los cielos abiertos y su significado: Las tentaciones utilizadas por Satanás para hacer torpecer a Jesús no terminaron con los cuarenta días en el desierto, sino siguieron por todo el evangelio que nos relata San Marcos. Pero el hecho de que se abrieron los cielos durante el bautismo del Señor nos indica que el Espíritu de Dios fue derramado sobre Jesús para otorgarle y a sus discípulos la autoridad y poder sobre todo espíritu inmundo. Muchos fariseos y escribas enseñaban que los cielos habían sido sellados desde los días del último profeta del Antiguo Testamento, Malaquías. En la opinión, de los escribas los muchos dones y poderes espirituales tales como la inspiración o nuevas profecías no podían ser realizadas porque había sido cerrada la vía, o sea la escalera mística que conectaba el cielo con la tierra.

Las buenas nuevas que nos da el evangelio relatado por Marcos es que en el bautismo de Jesús fue abierto el camino que conecta el cielo con la tierra. En el libro de Génesis capítulo 28 se habla de un tiempo cuando los ángeles subían y bajaban sobre el patriarca Jacob. Lo que nos enseña el Nuevo Testamento es que con Jesús vendrá el día cuando los ángeles subirán y bajará sobre el Hijo de Hombre (Juan 1:51). Esta profecía se cumplió en el día de la resurrección de nuestro Señor.

En el Evangelio de Marcos las tentaciones que tendría que enfrentar el Señor, provienen de tres fuentes, a saber: (1) Satanás y los espíritus inmundos, (2) los escribas, fariseos, herodianos, gobernantes romanos y los dos ladrones que fueron crucificados con el Señor, y 3) los propios discípulos de Jesús quienes se oponen a la determinación de Jesús para subir a Jerusalén y ser entregado a sus enemigos.

1:13 Y estuvo en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras, y los ángeles le servían. El número cuarenta nos recuerda de muchos eventos notables en el Antiguo Testamento que tienen que ver tanto con la tentación y la manifestación de la gloria de Dios. Muchos estudiantes de las Escrituras creen que los cuarenta días y noches que pasó Jesús en el desierto representan los cuarenta años que pasó Israel en el desierto después de su salida de Egipto.

Durante esos cuarenta años en el desierto Israel fue tentado una y otra vez Por el Monte de Sinaí los israelitas fueron tentados para rendir culto al becerro de oro mientras que Moisés pasó cuarenta días y noches en el monte (Éxodo 24:18). Por su idolatría los israelitas fueron

condenados a pasar cuarenta años en el desierto, En esta muy conocida historia el desierto es un símbolo tanto de tentación como de castigo. Nos dice que mientras que Israel fue el hijo infiel de Dios quien una y otra vez cayó en tentación. Jesús es el Hijo fiel quien fue echado al desierto para sufrir el castigo que le tocaba a Israel. Se recuerda también que para los judíos el desierto era un lugar en donde habitaban los demonios.

En uno de los ritos que se celebraba en el día de la expiación (Levítico 16:8) el sumo sacerdote salía para poner sus dos manos sobre un macho cabrío que había sido designado como chivo expiatorio. Simbólicamente este acto representaba la colocación de los pecados, rebeliones e iniquidades de Israel sobre el macho cabrío el cual fue echado al desierto para ser entregado a Azazel. Azazel era el nombre de un demonio que vivía en el desierto y que devoraba tanto animales como ser humanos. En el texto en Marcos 1:12, Jesús fue impulsado al desierto así como el chivo expiatorio (macho cabrío) que simbólicamente sufrió la muerte en lugar de los que formaba parte del nuevo Israel.

Fue en el desierto que Israel fue tentado a murmurar en contra de Yahvé cuando faltaba el pan. Fue en el desierto que muchos israelitas fueron tentados a rechazar a Moisés y Aarón y, escogiendo otros líderes. volver a Egipto. Hay otras historias bíblicas en las cuales el desierto es visto como un lugar de tentación. Hay otros textos en que el número cuarenta se asocia o representa un tiempo de castigo. En los primeros capítulos de Génesis se nos informa que en los días de Noé se cayó lluvia sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches para castigar a los que habían rechazado a Noé y a su mensaje de arrepentimiento. Por cuarenta años los hijos de Israel tuvieron que peregrinar por el desierto después de su éxodo de Egipto.

Durante su lucha con el rey Acab, la malvada reina Jezabel y los 400 profetas de Baal, el profeta Elías estaba en el desierto del Horeb ayunando y orando por cuarenta días y cuarenta noches. En aquel lugar Elías fue tentado a renunciar su vocación de profeta (1 Reyes 19:18). El mensaje que este texto para nosotros es que a pesar de tantas tentaciones relatadas en las Escrituras, Jesús venció al tentador en el desierto. La victoria de Jesús sobre Satanás en el desierto nos asegura que los cielos nos están abiertas. El Espíritu Santo con sus dones pueden caer sobre nosotros así como cayeron sobre Jesús en el día de su bautismo. En Jesús recibimos un poder y una autoridad sobre Satanás y sus tentaciones.

Jesús entre la fieras: En su relato tan corto sobre la tentación de Jesús, Marcos no habla del pináculo del templo, ni de los reinos de este mundo, ni de la multiplicación de panes, pero si incluye un detalle no mencionado por Mateo y Lucas, o sea, Jesús estaba con las fieras. De qué fieras son estas? Según cree la doctora Susan Garrett en su libro sobre las “Tentaciones de Jesús en el Evangelio de Marcos” las fieras son símbolos de los peligros que amenizaban al Señor durante sus cuarenta días en el desierto. En la opinión de la profesora Garrett, Jesús estaba pensando en lo prometido en el Salmo 91. Esta protección de los ángeles, se refería no solamente a su tiempo en el desierto, sino en todo su ministerio terrenal (Garrett: 57:1998): *“Porque has puesto a Jehová que es mi esperanza. al altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá, ni plaga tocará tu morada. Pues sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisará; hollarás al cachorro del león y al dragón.”*

Pruebas o tentaciones

A veces cuando unas personas se encuentran en medio de una crisis en sus vidas con frecuencia se lanza la pregunta: ¿Sea esto lo que estoy sufriendo en este momento una tentación o una prueba, o tal vez un castigo enviado por Dios? La carta universal de Santiago 1:12, declara: *“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de la vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.”*

En base de lo dicho por Santiago, las tentaciones son eventos, condiciones o experiencias que nos envía Satanás con el propósito de alejarnos de Dios y su santa voluntad, así como sucedió en el caso de Caín. En cambio las pruebas son eventos, experiencias y bendiciones que nos envía Dios para aumentar en nosotros la fe, la esperanza y el amor. Aunque las tentaciones vienen de Satanás y las pruebas son de Dios, Satanás con frecuencia busca usar las bendiciones enviadas por Dios para amargarnos, destruirnos y apartarnos de Dios. Dios, por ejemplo, había dado muchas riquezas y mucha sabiduría a Solomon, pero Satanás buscó usar estas mismas bendiciones de Dios para tentar a Solomon y hacerle salir de los caminos del Señor. Lo mismo sucedió en la vida de Ananías y Safira (Hechos 5:1-11).

Dios por su cuenta es capaz de cambiar las tentaciones y tragedias enviadas por Satanás para obrar el bien. Dios puede transformar las tentaciones enviadas por Satanás en experiencias que nos llevan a buscar la gracia, misericordia y perdón de Dios. El patriarca José fue tirado en una honda cisterna por sus diez hermanos mayores para que muriera. Después José fue vendido como un esclavo y llevado a Egipto donde paso muchos tiempo encarcelado. Pero Dios cambió en bien el mal que había pensado sus hermanos contra él (Génesis 50:20): *“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.”* En la vida de José las tentaciones enviadas por Satanás fueron cambiados en pruebas de fe que resultaron en la salvación de Egipto y hasta de la salvación de todos los hermanos de José.

Marcos 1:14-20

1:14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios. Muchos intérpretes de este paisaje creen que el encarcelamiento de Juan sirvió como una señal para Jesús de que había venido el momento para comenzar su ministerio público. Con la eliminación de Juan de la escena, se sentían abandonados las multitudes de galileos que creían que el Bautista fuera el Mesías esperado. Lo que pasó fue que la tarea del precursor se había terminado. Ahora le tocaba a Jesús comenzar con la misión para la cual él había sido bautizado. Llegó la hora para actuar al más poderoso quién había venido para bautizar con el Espíritu Santo.

1:15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado, arrepentíos, y creed en el evangelio. En el griego hay dos palabras que se traducen como tiempo en el castellano. Estos dos términos son *chronos* y *kairós*. *Chronos* significa tiempo ordinario, o sea, tiempo de reloj o de almanaque en que cada minuto es tan importante como cualquier otro momento, *kairós* en cambio se usa para designar un tiempo especial o un momento oportuno o decisivo. En las Escrituras la hora de la venida del Mesías era esperado como un tiempo de juicio y salvación, un tiempo único que no será repetido. *Kairós* significa, por lo tanto, el momento que se debe tomar una decisión.

La aparición de Jesucristo en la historia es un *kairós* porque señala el acercamiento del reino de Dios. ¿Cuál es ese reino de Dios que proclamaban tanto Juan el Bautista y Jesucristo? Es que Dios como el verdadero rey del mundo y de Israel está interrumpiendo en la historia en la persona de su Hijo Jesucristo para salvar a la humanidad. Jesús comienza esta tarea con reclutar a los cuatro pescadores a las orillas del Mar de Galilea. Con la incorporación de los pecadores se comienza a constituir una nueva comunidad de creyentes, un nuevo Israel cuyo rey es Jesucristo (Hunter 1989:35).

Se debe notar que al relatar la historia de las hazañas de Jesús el evangelista no comienza con las curaciones, exorcismos y la multiplicación de los panes, sino con la fundación de la Iglesia. Esta Iglesia no será un edificio más grande templo que construyó Herodes el Grande sino una comunidad de los que son bautizados con el Espíritu Santo. Entre otras cosas este paisaje nos enseña que Jesús no necesita lujosos edificios en que proclamar el evangelio del reino de Dios, basta un barco como el de Zebedeo y sus hijos.

En las Escrituras se nos enseña que el reino de Dios nos viene en dos etapas, a saber: la etapa presente y la etapa futura. En la etapa presente el reino de Dios viene a nosotros cuando por medio de la proclamación de las buenas nuevas que nos muestran como Jesús entra en nuestros corazones echando afuera tanto a Satanás como a nuestro viejo hombre, o sea, nuestra vieja naturaleza pecaminosa. El reino de Dios nos viene cuando Cristo por medio de la Palabra y el Espíritu Santo, se hace sentirlo en nuestros corazones como rey. La segunda etapa del reino de Dios nos viene en aquel día cuando vendrá Cristo vendrá con todos sus santos ángeles para juzgar a los vivos y los muertos. Este segunda etapa del reino de Dios vendrá en el futuro mientras la primera etapa nos viene en el presente.

En su explicación de la segunda petición del Padre Nuestro Lutero dice: *“El reino de Dios viene en verdad por sí solo, sin necesidad de nuestra oración (segunda etapa). Pero en esta petición rogamos que también venga a nosotros (primera etapa). El reino de Dios viene a nosotros cuando el Padre celestial nos da su Espíritu Santo, para que, por su gracia, creamos en su santa Palabra y llevemos una vida de piedad, en este mundo temporalmente y en el otro eternamente.”* Esta distinción entre la primera y segunda etapa del reino de tan importante porque la mayoría de las personas creían que la segunda etapa tuviera que venir primero y la primera en segundo lugar.

Se debe notar que mientras que Mateo prefiere hablar del reino de los cielos, Marcos da preferencia a la frase reino de Dios. Esto es que porque los judíos, especialmente los fariseos, trataron de evitar el uso del nombre divino con el fin no correr el riesgo de pronuncia el sagrado nombre sin la debida reverencia. Aún hoy en día muchos judíos devotos prefieren no pronunciar el nombre Yahvé o Adonai en su trato los unos con los otros. De esta manera, buscan no tomar el nombre de Dios en vano. En vez de pronunciar el santo nombre Dios solían hablar del cielo, la eternidad, el Señor, o el Rey (Cranfield 1963:63). El hijo pródigo al volver a casa no dice “he pecado contra Dios”, sino “he pecado contra el cielo”.

En sus predicaciones Juan el Bautista anunciaba de que ya vendría el reino de Dios. En Jesús este reino apareció, pues Jesús es el reino de Dios en persona. Así como él es el reino en persona, también es el evangelio en persona. En Isaías 42:7 se usa la palabra evangelio (buenas nuevas) para proclamar el fin de la Cautividad Babilónica a los israelitas los cuales habían sido esclavizados por los babilónicos y llevados afuera de la tierra prometida para servir a sus captores. Lo que sufrieron los cautivos durante su cautividad fueron malas noticias, Las noticias de la caída del Imperio Babilónica ante los ejércitos de Ciro el Grande fueron buenas nuevas, es decir buenas noticias (evangelio).

La venida de Jesucristo es un evangelio o buena noticia aún más grande, pues significaba la liberación de los pecados, el poder del diablo y la muerte eterna.

1:16 Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Jesús comenzó su ministerio de liberación en la provincia de Galilea, una región en el norte de Palestina y no en Judea, ni en el sur. Galilea era una provincia en la cual vivían muchos gentiles – griegos, árabes, sirios y hasta romanos. Por lo tanto se solía hablar de Galilea de los Gentiles. La base de operaciones de Jesús fue Capernaum en Galilea y no en el templo en Jerusalén. La mayoría de los pueblos evangelizados por Jesús se encontraban cerca del Mar de Galilea, una superficie de agua fresca y azul, de unos veinte kilómetros de largo y diez kilómetros de ancho.

Los hombres que reclutaba Jesús para llevar a cabo su ministerio no eran estudiantes que habían estudiado en una academia rabínica con uno de los famosos escribas como Shammai Hillel o Gamaliel. En las Escrituras Dios con frecuencia prefiere trabajar con personas pobres, humildes, comunes, y pequeñas, y no con los elites, los poderosos, y los sabios. En el Antiguo Testamento Dios no buscó a sus ayudantes entre los emperadores, los faraones o los filósofos, sino a personas humildes como Abrán, Moisés y David,.

En 1 Corintios 1:26-29, Pablo escribe: “*Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios, según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a los fuertes y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.*”

1:17 Y les dijo Jesús; Venid en pos de mí. Y haré que seáis pescadores de hombres. En las páginas de la historia universal se puede leer muchos tristes relatos de pescadores enviados, no para pescar a peces, sino a seres humanos con el fin de venderlos como esclavos. En Curazao se puede contemplar las cadenas, celdas y armamentos que se utilizaban para capturar y encerrar a los millones de seres humanos, hombres, mujeres y niños. Todavía, hoy en día el tráfico en vidas humanas es una de las grandes tragedias de nuestro mundo moderno. Jesús aquí llama para reclutar pescadores de hombres, Pero estos hombres se pescan con el fin de librar y salvar a los que habían sido capturado por Satanás y obligados a servir al príncipe de las tinieblas. En el Evangelio de Marcos se relatan muchos episodios en los cuales los discípulos de Cristo se dedican al ministerio de sacar a los condenados del mar de la iniquidad y de introducirles en el reino de los cielos.

1:18 Y dejando sus redes, le siguieron. Otras traducciones de este versículo enfatizan que el griego aquí no solamente dice que los pescadores “dejaron” su redes, sino que las dejaron inmediatamente o que las dejaron al punto. El adverbio *euthus* (al instante o en seguido en griego) es una de las expresiones favoritas del autor del Evangelio de Marcos. Es utilizados cuarenta y una veces en este evangelio,. Los expertos nos dicen que el griego empleado por Marcos en su libro no es un griego fino como empleaban los filósofos los o clasistas, sino un griego que hablaba la gente común con muchos verbos y adverbios, o sea un lenguaje popular que ha sido denominado el *koine*. De esta manera, el Evangelio de Marcos es una historia que enfatiza la acción y la cosmovisión de los romanos.

Es interesante notar que las personas que fueron reclutados para ser pescadores de hombres eran todos hombres de trabajo – pescadores, cobradores de impuestos, y agricultores. Jesús mismo aprendió trabajar como carpintero. Dios con ofrecer a los seguidores de Jesús a ser pescadores (misioneros) de hombres les estaba salvando de ser desempleados y ociosos en la plaza. Jesús aquí no busca filósofos o sofistas sino a hombres de acción, tomando por sentado que los pescadores pescados por Jesús a las orillas del mar habían legado a conocer a Jesús cuando el Señor fue bautizado por Juan el Bautista como nos relata el primer capítulo del Evangelio de San Juan.

1:19 Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Es notable que algunos de los hombres llamados por Jesús tenían nombres hebreos como Jacobo y Juan y otros nombres gentiles como Andrés y Felipe. Algunos creen que los que tenían nombres helénicos probablemente hablaban el griego. En otras palabras, Jesús quería que los miembros de su reino fueran de distintos dialectos, costumbres y trasfondos culturales.

1:20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron. El hecho de que Zebedeo tenía sus propios barcos y jornaleros nos indica que el padre

de Jacobo y Juan no era un hombre pobre, pues tenía algunos bienes de este mundo. El reino de Dios no es solamente para los pobres sino también de los burgueses como Zebedeo y de ricos como Nicodemo. Al elegir a dejar los bienes materiales de su padre para seguir a Jesús, los hijos de Zebedeo llegaron a ser ejemplos de aquellos que se niegan a sí mismos y toman su cruz y siguen a Jesús (Marcos 8:34). El llamado de Jacobo y Juan nos recuerda la historia del llamado del profeta Eliseo (1 Reyes 19-21) quien al ser llamado por Elías mató a sus bueyes y dio la carne al pueblo para que comiesen. Después Eliseo se levantó y fue tras Elías, y le servía. Así Jacobo y Juan dejaron atrás a todo para servir a Jesús. Según Lucas 9:62, *“Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios”*.

Como en el caso del llamado de Eliseo, no fueron Jacobo y Juan que buscaron al Señor por su cuenta, sino a Jesús quien tomó el iniciativa y llamó a los pescaderos. Para llegar a ser pescaderos de hombres necesitamos ser pescados por Jesús y sacados del mar de pecado y metidos en el barco de Cristo. En la antigüedad los maestros nunca andaban buscando alumnos; fueron los estudiantes que andaban buscando un maestro. Es solamente en el Nuevo Testamento que vemos a Jesús buscando discípulos. Un discípulo es un alumno que se había sujetado a la disciplina de un maestro. Un discípulo no es la misma cosa que un apóstol. Los discípulos son llamados para estudiar en la escuela de Jesús mientras que los apóstoles han sido enviados por Jesús a proclamar las buenas nuevas a otros. Cuando Jesús llamó a los cuatro pescadores estaba inscribiéndoles en su escuela rabínica.

Marcos 1:21-28

1:21 Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga enseñaba.

Después de llamar a los cuatro pescadores para ser sus alumnos, Jesús entra en la ciudad para comenzar su ministerio en Galilea. Capernaum se encuentra en el norte de Galilea cerca del lugar donde el Río Jordán se desemboca en el lago de Galilea. Los habitantes de la ciudad se dedicaban al comercio y a la pesca. Cerca del centro de Capernaum se encontraba el lugar en que se salaban a los pescados y los preparaban para ser vendidos y enviados a otros lugares – incluso a Roma (Minear 1962:55).

Según Lenski (1964:73) Capernaum, por su tamaño probablemente tenía más de una sinagoga. Los arqueólogos han descubierto en la ruinas de la ciudad una sinagoga hecha de piedra y de buen tamaño. del tercer siglo después de Cristo. Esta sinagoga hecha de piedra nos indica la presencia de una numerosa colonia judía en la ciudad.

Para los judíos el día del reposo comenzaba a las seis de la tarde de lo que para nosotros sería el viernes por la tarde. Esto ha llevado a muchos comentaristas a creer que el hombre poseído fue librado en el mismo día en que fueron llamados a ser discípulos de Jesús.

1:22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaban como quien tiene autoridad, y no como los escribas. ¿Qué enseñaba Jesús que tanto provocó el asombro y la admiración de los presentes? Seguramente, la enseñanza incluía a las parábolas y sus interpretaciones, aunque Marcos no entra tanto en los detalles de la doctrina de Jesús. Esto es lo que hace San Mateo en su evangelio al relatar a sus lectores el sermón del monte, las palabras del Padre Nuestro y la interpretación mesiánica de los salmos y los profetas del Antiguo Testamento.

La enseñanzas de Jesús no fueron como las interpretaciones de los escribas, Los escribas solían citar y discutir los dichos que habían recibidos por los escribas del ataño. Jesús, en cambio, no nos refiere a las opiniones de una larga seria de autoridades que se contradicen los unos con los otros. Más bien Jesús proclama: “*Yo os digo.*” La autoridad de Jesús depende de sí mismo y no de las tradiciones y costumbres de los escribas y fariseos. En sus enseñanzas en la sinagoga Jesús establece su autoridad sobre los escribas. En el exorcismo realizado en la sinagoga de Capernaum Jesús establece su autoridad sobre los espíritus inmundos, así como un poco más tarde establecerá su autoridad sobre las enfermedades y las aguas de la tempestad. Con su resurrección de entre los muertos establecerá su autoridad sobre el último enemigo – la muerte.

1:23 Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces. La presencia de un hombre endemoniado en la sinagoga nos muestra que los demonios nos respetan a los lugares supuestamente sagrados. En muchos templos, sinagogas e iglesias se esconden toda clase de espíritus inmundos que buscan utilizar la religión como una máscara para engañar a la gente, así como la serpiente engañó a Adán y Eva en el Huerto de Edén.

Aunque muchas personas en nuestro mundo moderno consideran como supersticiones la existencia de personas poseídas y de espíritus inmundos, La realidad es otra es otra, especialmente en nuestro ambiente hispano es. Jesús sabía lo que era el ser tentado por el diablo. Creo también que la mayoría de los lectores de estas notas han visto o conocido a personas

poseídos por espíritus inmundos que gritaban y blasfemaban a Dios. Yo, por mi parte, he conocido a personas endemoniados. En el tiempo de Jesús el diablo tenía muchos nombres tales como Satanás Beliel, Mastema, tentador, enemigo, adversario y soberano de este mundo. Hoy en día es conocido como la Santa Muerte. En el Padre Nuestro somos enseñados a orar: “*Libranos del mal o del maligno*”.

Marcos ha incluido la historia del hombre poseído en su evangelio como una advertencia para los nuevos discípulos del Señor. Pues en sus ministerios estos alumnos de Jesús tendrán choques con espíritus inmundos. Deberán por lo tanto estar preparados para rechazar la tentaciones y ataques que representan estos espíritus. Deben estar preparados para reprender y echar afuera los espíritus de mal en el nombre de Jesús. Sobre todo deben aprender del pasaje bajo estudio que Jesucristo es más poderosos que cual espíritu inmundo. Jesucristo no ha venido para trabajar en conjunto con semejantes espíritus como aseveran algunos espiritistas; más bien Jesús y los suyos han sido llamados para destruir a Satanás,

1:24 diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios, El que habla aquí no es el hombre afligido, sino el espíritu inmundo quien había entrado en el hombre y tomado posesión de su corazón. San Marcos en su evangelio no nos informa en que el hombre poseído llegó a caer bajo la autoridad del espíritu inmundo, sin embargo, existen unos cuantos teorías sobre este particular.

Muchos sicólogos cristianos creen que el hombre poseído se descuidó de las maneras que el maligno emplea para invadir nuestras defensas. El ser humano, se nos dicen, es como un hombre que vive en una casa bien protegida con muros altos, ventanas con rejas y puertas bien fuertes. El enemigo busca la manera de penetrar las defensas de nuestra casa fuerte y atacar al que vive adentro. En la mitología cananea se dice que dios Baal vivía en un castillo con defensas inquebrantables. Pero sucedió que un día que Mot quien era enemigo de Baal y el dios de la muerte, encontró una ventana abierta y entró en la casa de Baal y con un filoso cuchillo con el cual cortó a Baal en mil pedazos.

Nos ha dicho una conocida sicóloga venezolana que el espíritu inmundo también ronda nuestras defensas, buscando una ventana abierta o una puerta no asegurada. Lo que quiere es entrar en nuestras vidas y tomar posesión de nuestro corazón. Según esta sicóloga cristiana, en muchas instancias las ventanas abiertas en nuestras vidas son: (1) Las drogas, (2) la pornografía, (3) la homosexualidad, y (4) el odio. Por medio de semejantes actividades espíritu inmundo entra y toma control de las personas. Cuando estas cuatro actividades estén presentes al mismo tiempo – más difícil se hace la liberación.

1:25 Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡cállate, y sal de él! Según creen muchos antropólogos, una de las mejores defensas en contra de un ataque de un ángel, demonio o espíritu es de llamar al espíritu por su nombre y pedirle tregua. Esto es lo que hizo Jacob cuando luchaba con el ángel en Génesis 32:22-32. Pero Jesús se rehusó conversar con el espíritu inmundo. El Señor no necesitaba ser aclamado como el Mesías por un demonio. Jesús ya había sido proclamado como Mesías por el Padre en el día de su bautismo. Lo que está pasando aquí en este paisaje es que el diablo está buscando tentar a Jesús a ser la clase de Mesías que quisieron tener los revolucionarios y los escribas.

En base de este paisaje los exorcistas de la Iglesia Romana son instruidos por sus obispos a no intentar conversar con los espíritus malos o sacar de ellos información acerca de sus actividades o sus superiores. He visto a un conocido exorcista cristiano preguntar a un estudiante poseído acerca de los nombres de sus jefes y en los nombres de los territorios en los cuales se llevaban a cabo sus actividades. Conversar con un espíritu inmundo puede ser peligroso, pues los demonios son mentirosos y tramposos y pudieran buscar a endemoniar al exorcista, así como pasó en el caso de los hijos de Esceva en Hechos 19:13-17. Es siempre mejor que un exorcista cristiano cuente con el apoyo, las oraciones y los cantos de una o más congregaciones cristianas. En muchos casos los cantos que dan gloria, honra y autoridad a Cristo hayan ayudado en ayuntar a los espíritus del mal pues no aguanten que Jesucristo sea alabado y adorado.

1:26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

El medio por el cual Jesús libra a los seres humanos de la autoridad de los espíritus inmundos es por medio de la proclamación del perdón de los pecados, de la paz, la vida eterna, y la nueva vida en el Espíritu. Satanás y sus agentes odian la proclamación de las Buenas Nuevas en Cristo. Por lo tanto gritan y blasfeman cuando Cristo es proclamado, adorado, y alabado. Los gritos y la violencia y clamores del endemoniado son el resultado de la frustración del demonio al ser vencido por la autoridad de Jesús.

1:27 Y todos se asombraron de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?

Aunque Juan Marcos, el autor del Segundo Evangelio no estaba presente con Jesús cuando libró al hombre endemoniado en la sinagoga de Capernaum, si estaba con San Pablo y su tío Bernabé cuando fue librado Sergio Paulo, procónsul de Chipre, de la influencia satánica del mago Elimas. Marcos también hubiera aprendido mucho acerca de los espíritus de mal de la lucha espiritual que tuvo su mentor, Simón Pedro con Simón Mago en Samaria. Sin lugar a duda Juan Marcos experimentó la presencia de los espíritus del mal en las persecuciones que sufrieron los seguidores de Cristo en Roma durante la época de los cesares. por medio de la historia del hombre poseído en la sinagoga en Capernaum Juan Marcos quiere mostrar a sus lectores que Jesús está presente para destruir a los espíritus inmundos y librar a los poseídos de su autoridad, pues la autoridad de Jesús es superior. Equivocadamente hay muchas personas que se consideran a sí mismos como cristianos que consultan con otros espíritus buscando sanidad, riquezas y felicidad. Tales personas corren el peligro de volverse como el hombre poseído por el espíritu inmundo en la sinagoga.

1:28 Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea. El incidente en la sinagoga de Capernaum sirvió para difundir la fama de Jesús por toda Galilea.

Pero esto no fue la razón por la cual Jesús visitó la sinagoga en ese día de reposo. Jesús no buscó la fama, sino la salvación de los pecadores, la liberación de los endemoniados, y la transformación de las personas más inmundas. Jesús no quería fama para sí mismo sino la destrucción del diablo. Quería el Señor mostrar a toda Galilea que con la ayuda del Espíritu Santo se pudiera ser liberado de la autoridad de los más viles demonios. Hay millones de personas alrededor del mundo que temen la autoridad y poder de espíritus inmundos, de maldiciones, de chamanes, brujos, fantasmas, tabúes. Estas personas deben saber que existe un poder más grande que el de los espíritus de las tinieblas.

Marcos 1:29-39

La suegra de Pedro

1:29 A; salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. El primer milagro de sanación en el Evangelio de Marcos no se llevó a cabo en la sinagoga, ni en el templo, sino en una casa de humildes pescadores. No son necesarios bellos templos y santuarios para tener un encuentro con Dios y para recibir su bendición. Donde hay dos o tres reunidos en su nombre, allí está la casa de Dios. Durante los primeros tres siglos de la era cristiana casi todas las congregaciones se reunían en casas de familia. Así es el caso hoy en día, especialmente en países como la China.

Somos de Dios el templo ya, De piedras vivas fundado.

Donde la gracia bautismal por fe nos hace sus hijos.

De sólo dos o tres estén unánimes en el amén.

Dignase estar con su gracia. (Culto Cristiano 131)

Aparentemente Simón y Andrés compartían una casa en Capernaum, aunque nacieron en Betzaida. Nuestro paisaje nos informa que Simón Pedro fue un hombre casado. Se lee en otra parte de las escrituras que Simón llevaba a su esposa consigo en sus jornadas misioneras. De esto se entiende que en la Iglesia Primitiva no existía una ley que ordenara que pastores, misioneros y obispos tuvieran que ser célibes. Aparentemente la suegra de Simón Pedro fuera una persona muy querida y apreciada por sus familiares, Aunque fuera el Día de Reposo Simón y Andrés hablaron con Jesús a fin de que sanara a la suegra querida. El hecho que Jesús fue enseguida para levantar a la señora afligida de su cama nos muestra que en la familia de la fe las suegras eran muy apreciadas y estimadas. En muchas sociedades tanto antiguas como modernas existen un sin fin de chistes crueles en los cuales se burlan de las suegras o se desprecian de ellas. Pero así no será en la familia de la fe y en la casa de Pedro en la cual se estableció la primera congregación de los fieles.

1:30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.

Marcos no nos informa en cuanto a la naturaleza de la fiebre de la suegra de Simón. San Lucas, quien era médico nos informa (Lucas 4:38-40) que fue una gran fiebre que impedía que la buena señora sirviera a Jesús y los cuatro discípulos. La cena que se solía celebrar en la tarde del día de reposo era la más importante y esperada de la semana. Pero la repentina aparición de la fiebre en la casa de Simón agrió la celebración de la cena familiar. Muchos creen que la aflicción de la suegra se debía a los inhóspitos pantanos y ciénagas que se encuentran esparcidos en el norte del lago de Galilea. Los geógrafos que han estudiado dicha región hacen mención del paludismo (malaria) que caracterizaba a Capernaum y Betzaida. La palabra malaria proviene de la mala-aire que sale de los fangales y ciénagas.

Otros estudiosos, fijándose en la frase “*reprendió a la fiebre*” en Lucas 4:39, creen que la fiebre representaba otro intento de Satanás para frenar el ministerio de Jesús. Pero Jesús reprendió a la fiebre así como había reprendido al espíritu inmundo en la sinagoga del pueblo. Más tarde leeremos como Jesús reprendió a los vientos y las aguas del mar. De esta manera, los nuevos discípulos de Jesús aprendieron que Jesús tenía autoridad sobre los espíritus inmundos, las fiebres y las tempestades. Cuando Jesús levantó a la suegra de Simón era todavía sábado, el día de reposo. Según las ordenanzas de los fariseos era prohibido trabajar en el día de reposo. Con

sanar a la suegra de Simón, Jesús había entonces violado el día de reposo. Pero la acción de Jesús demuestra que Jesús tenía más autoridad que los escribas y los fariseos.

Muchos comentaristas nos recuerdan que la fiebre de la suegra puede funcionar como símbolo de las fiebres espirituales que afligen a los seres humanos. Por ejemplo, los conquistadores fueron llevados a cometer sus atrocidades por la fiebre de oro. Los historiadores afirman que la fiebre de oro que fue para muchos una verdadera fiebre amarilla más peligroso que el paludismo. Para otros la búsqueda de la fama se convirtió en una fiebre que quemaba dentro de los corazones de los afectados. Esta fiebre se encontraba entre los gobernadores romanos y los escribas y los fariseos.

Spurgeon (133-141) suele hablar de fiebre escarlata de la ambición y la fiebre gástrica de la intoxicación. Para otros la fiebre de jugar sirve para llevar a los jugadores a perder dinero, casa y familia. El fanatiquismo es una fiebre que se encuentra en muchas iglesias y personas que se creen más santos que los demás. Lo que tienen en común todas estas clases de fiebres que afligen a la gente es que pueden ser calmadas y curadas por Jesucristo. Jesucristo en su encarnación, crucifixión y resurrección es la medicina para todas nuestras fiebres.

Spurgeon en sus sermones habla no solamente de las diferentes clases de fiebre espiritual sino de las causas de dichas fiebres. Los médicos nos dicen que muchos se enferman por la mala alimentación de los enfermos. En el ámbito espiritual muchos son atacados por una fiebre porque se alimentan de la basura espiritual. En vez de dedicarse a la lectura de Palabra de Dios se alimentan con la pornografía en el Internet; en vez de cantar himnos y cánticos espirituales prefieren los cantos groseros de artistas ateos y agnósticos. En la vida actual los que se congregan con personas enfermas corren el riesgo de enfermarse con el SIDA, COVID 19 o tuberculosis. Así es también en nuestra vida espiritual. Los malos deseos y rencores son capaces de hacer subir nuestra fiebre y nuestra tensión tanto física y espiritual. En muchos casos la fiebre sirve como una anticipación de la muerte.

1:31 Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó, e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía. En muchas partes del mundo se teme acercarse a los que padecen de una gran fiebre por el temor de contagiarse también. Jesús, en cambio, se acerca a la enferma, dando ejemplo a sus nuevos discípulos y a nosotros. En Mateo 25 dice a los de su mano derecha: *“Estuve enfermo y me visitasteis”*. Nos dicen los historiadores de la Iglesia Primitiva que cuando se vino una pestilencia sobre una ciudad, los cristianos no se huyeron para salvarse a sí mismos, sino que se quedaron para atender a los enfermos y para enterrar a los difuntos.

La suegra de Simón Pedro al ser sanada y levantada de su cama por el poder del Espíritu Santo se puso a preparar la cena para Jesús y los nuevos discípulos. Se celebró aquí una anticipación de la santa cena que los fieles comerían más tarde en Jerusalén y en el pueblo de Emaús. La cena que preparó la suegra fue un ofrenda de amor y fe. La gracia de Dios para con nosotros también nos lleva a servir a otros, especialmente a los de la familia de la fe. Nosotros que hemos sido sanados y perdonados por la gracia son llamados a servir los unos a los otros.

1:32 Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenía enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque

le conocían. Al terminar el día de reposo, los ciudadanos se creían libres de las restricciones de los fariseos, y por lo tanto buscaron a todos sus familiares y vecinos que padecían de una enfermedad. También llevaron a los endemoniados a la casa de Simón donde estaba Jesús. Como en el caso del hombre poseído en la sinagoga, los demonios echados por afuera por Jesús buscaron confesar a Jesús en un intento de escapar de la ira del Hijo de Dios.

1:33 y toda la ciudad se agolpó a la puerta. La voz de lo que había sucedido con el hombre poseído y con la suegra de Pedro corrió por toda la ciudad de Capernaum y llevó al pueblo a congregarse antes de la casa de Pedro. Hay muchos arqueólogos que creen que con el correr del tiempo la casa de Pedro fue amplificada y convertida en la iglesia cristiana de la ciudad que es visitada por miles de turistas en el día de hoy.

1:34 Y sanó a muchos que estaban enfermos, de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; Fueron muchos los enfermos sanados y muchos los demonios que fueron echados fuera. ¿De dónde venían tantos endemoniados? ¿Por qué habían tantos poseídos? Algunos afirman que Satanás envió una cantidad tan grande de demonios a Galilea para estorbar la misión de Cristo. Sin embargo, no nos dice el texto que todas las enfermedades son causadas por demonios, así como creen en algunas iglesias. Pero podemos afirmar que los demonios pueden aprovechar de las enfermedades que sufrimos.

1:35 Levantándose muy de mañana siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba, ¿Por qué y para qué salió tan temprano para orar. Tal vez porque sabía que Satanás estaba preparando una contraataque, Tal vez porque sabía que de la mayoría de los que le buscan no porque se habían arrepentido y creído en el reino de Dios. No estaban arrepentidos de sus pecados. No estaban buscando el perdón de sus pecados ni al Espíritu Santos y sus dones, sino solamente la salud de sus cuerpos. No entendían los galileos que el Jesús que buscaban fuera aquel quién había tomado sobre sí mismo cada una de las enfermedades de que sufrían.

1:36 Y le buscó Simón, y los que con él estaban; Simón Pedro y los otros tres discípulos estaban preocupados. No querían que Jesús se fuera. Por medio de Jesús habían gozado de pescar una cantidad de peces. Sus enfermedades habían sido sanados. Querían que Jesús estuviera siempre en su pueblo para atraer prosperidad, salud y bendición a Capernaum.

1:37 y hallándole, le dijeron; todos le buscan. Todavía los nuevos discípulos de Cristo tenían que aprender que la misión que Jesús recibió en el día de su bautismo era la salvar a todas las naciones y que ellos habían sido escogidos para tomar parte en esa gran pesca de hombres.

1:38 Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. La misión de Jesús no es solamente la salvación de un pueblo como Capernaum sino la liberación de todos los endemoniados y todos que padecen de las fiebres mortales.

1:39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios. La presencia de muchas sinagogas en Galilea de debe a la actividad de los fariseos quienes trabajaban con fervor para imponer a los habitantes medio judíos de la provincia a seguir las tradiciones e interpretaciones de los escribas y fariseos.

Marcos 1:40-45

El leproso

1:40 Vino a él un leproso. Rogándole, e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Uno de los milagros que encontramos en el primer capítulo de Marcos es el de la limpieza de un leproso. La lepra era una de las tragedias más crueles y terribles que pudiera caer sobre una persona viviendo en el Antiguo Medio Oriente. ¡Mejor muerte que leproso!, pues los leprosos eran como cadáveres vivientes – rechazados por la sociedad, por su religión, por sus familiares y por uno mismo.

A fin de no contagiar a otros, los leprosos tenían que vivir alejados de esposa, hijos y vecinos. No pudieron entrar en el templo o en una sinagoga. Tenían que vivir solos en el desierto o en cuevas con las ropas rasgadas, su cabello suelto, y el labio superior cubierto. Tenían que gritar “Inmundo, inmundo” al encontrarse a otra persona por el camino: “Aléjate de mí, porque soy inmundo, te puedo contaminar con esta terrible aflicción (Hunter 1960: 40).

Cada día se pudrían más y más los miembros del cuerpo del leproso: ojos, nariz, lengua, dedos, y finalmente mi corazón. En el Antiguo Testamento encontramos muchas leyes dadas por Moisés que tienen que ver con la lepra y los leprosos (Levítico 13.) Tanto en la antigüedad y el día de hoy, hay muchos que se aseveran que la lepra es un castigo enviado por Dios sobre los pecadores. Es por esta razón que muchos leprosos se creen condenados por Dios.

Entre los gentiles habían muchas medicinas y ceremonias para limpiar a los leprosos. En muchas de dichas ceremonias se utilizaban la sangre. Se nos informan que en algunas partes del mundo se bañaban a los leprosos en la sangre de pequeños niños. En otras partes se utilizaban los miembros de cadáveres como manos y piernas para efectuar una limpieza del leproso. En otros casos se quemaba las partes del cuerpo en el cual se manifestaba la enfermedad. Los autores clásicos como Plinio y Plutarco opinaban que la lepra pudiera ser causada por el consumo de ciertos alimentos prohibidos.

Algunos creían que la carne de los cerdos tenía la lepra en sí (Van Der Los 1965:476). Viendo la barbaridad e ignorancia de tales remedios podemos entender las palabras “*teniendo misericordia de él*”. Lo que movió a Jesús a sanar al leproso no fue un rito realizado por un mago o sacerdote. Tampoco fue por medio de la santidad del mismo enfermo, ni por los sacrificios que ofreció el, mismo leproso. Se sanó el leproso por la misericordia de Jesús.

El hecho de que el leproso se hincó la rodilla ante Jesús pudiera ser una indicación de la fe que tenía que el hombre enfermo en Jesús. Algunos intérpretes creen que el leproso se había dado cuenta de que Jesús era más que un mago o un profeta. Se dio cuenta que Jesús era un rey porque no se doblan la rodilla ante profetas sino ante un rey.

La lepra también puede venir como una prueba de Dios o de Satanás como en el caso de Job de quien dicen las Escrituras “Entonces salió Satanás...e hirió a Job con una sarna maligna, desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza”.

¿Por qué se enferman las personas con la lepra? Muchas personas y líderes religiosos en la Antigüedad creyeron que la causa de la lepra fuera el pecado que había cometido o heredado el enfermo de sus padres. Todavía hoy en día hay personas que creen que la lepra sea un castigo que habían enviado los dioses o los espíritus sobre los culpables de ciertos pecados. Difícilmente se sanaban las personas de la lepra en la antigüedad. Hay pocas personas en el tiempo de los antiguos profetas que se sanaban de la lepra.

Una de estas personas fue María la hermana de Moisés y Aaron. En Números capítulo 12, la murmuración de María en contra de su hermano Moisés fue la causa del castigo que le cayó sobre María por desafiar la autoridad de su hermano, Moisés. Al arrepentirse María y confesar su pecado, la hermana de Moisés fue perdonado y sanado de su lepra y fue permitido entrar nuevamente en el campamento de Israel.

En 2 Crónicas capítulo 26 se relata la historia del rey Uzías quien se rebeló contra Jehová cuando entró en el templo para quemar incienso en el altar del incienso, algo que era permitido solamente a los sacerdotes. En seguida la lepra brotó en su frente. Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y tuvo que habitar en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová, En el caso de Uzías la lepra sí fue un castigo por un pecado cometido en el templo. Otro hombre que fue castigado con la lepra fue Giezi el siervo del profeta Eliseo (2 Reyes 5:25-27).

La única otra persona quien fue limpiada de la lepra en las crónicas del Antiguo Testamento fue Naamán el Sirio, el segundo hombre en autoridad después del rey de Siria. En 2 Reyes 5:1, se describe a Naamán como *“general del ejército, varón grande delante de su señor. Y tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso”*.

Según los rabinos, Naamán fue el hombre quien disparó su arco y lanzó la flecha que hirió y mató al malvado rey Acab (1 Reyes 22:34). Pudiera ser que Naamán se cayó enfermo, castigado con la lepra, por haber dado muerte al ungido del Señor.

1:41 Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Jesús pudiera haber limpiado al leproso de su aflicción con solo dar su palabra como hizo en el caso del siervo del centurión, pero extendió su mano y toco al hombre desfigurado por su plaga. Ningún sacerdote o mago hubiera hecho semejante cosa por temor de contagiarse.

El toque del Maestro nos muestra tanto la misericordia como el poder de Jesús. Isaías 53:4 declara: *“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores y nosotros le tuvimos por azotado de Dios y abatido”*. El hecho de que Jesús le tocó al leproso nos muestra como Dios se identifica con nosotros en medio de nuestro dolores y aflicciones. No nos rechaza por nuestra inmundicia o por las plagas que tenemos o por lo que somos. Este pasaje está en las escrituras para dar ánimo a los que sufren de toda clase de lepras sociales: alcoholismo, drogas, homosexualismo, pornografía y otros vicios.

El dolor más fuerte que tenía que sufrir los leprosos era su autodesprecio, su bajo autoestima y el odio que sentían hacia sus propios cuerpos. Se sentían sucios, inmundos y podridos por dentro.

Su estado físico y mental les hace creer que sean despreciables, sucios, podridos por afuera y por dentro, que no valen nada, que no merecen existir. Muchos leprosos para no sufrir más se deciden suicidarse porque no hayan encontrado a alguien para poner su mano encima de ellos y de amarles así como hicieron San Francisco de Asís y el Padre Damián.

1:42 Y así que él hubo hablado. Al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. En esta pasaje vemos uno de los términos que caracterizan al evangelio de Marcos. Este término es “al instante” y sus sinónimos – expresiones como “en seguida, inmediatamente, rápidamente, al instante. El evangelio de Marcos es un escrito que enfatiza el movimiento y la acción, dos elementos que apreciarían mucho los lectores romanos. La mayoría de los expertos de la materia consideran que el Evangelio de Marcos fue escrito para lectores que vivían en Roma y sus alrededores. En su escrito Marcos nos presenta con un Jesús quien es un hombre de acción, resuelto, firme, determinado y de pocas palabras, pero lleno de misericordia.

1:43 Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, Para el leproso purificado Jesús tiene una petición y una prohibición. El hombre sanado no cumplió ni con la petición ni con la prohibición. Tanto la prohibición como la petición fueron encargadas al leproso para evitar que el pueblo malentendiera quien fuera Jesús y cuál fuera su misión.

Jesús no vino como un mago o taumaturgo buscando fama, riquezas, y autoridad sobre el pueblo, tal vez como hacía Simón Mago de quien nos habla Hechos capítulo 8. Jesús venía para buscar y salvar a los perdidos y reconciliarlos con Dios. Vino Jesús para dar su vida para la humanidad. Según algunos interpretes la palabra “rigurosamente” significa que Jesús estaba molesto y hasta enojado con las personas que venían solamente buscando sanidad pero no el perdón de los pecados. En la opinión de otros, Jesús se enojó viendo como Satanás había lastimado tanto al pobre leproso quien fue creado a la imagen de Dios.

1:44 Y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. Según el libro del Levítico, era una de las responsabilidades de los sacerdotes en Jerusalén examinar al cuerpo de una persona sanada para verificar la limpieza del enfermo y su casa antes de permitirle volver a la sociedad y al templo, asumiendo así la vida normal de un judío. Según el libro de Levítico, una casa también pudiera contaminarse con la lepra.

1:45 Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que Jesús ni podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos y venían a él de todas partes. El leproso limpiado por Jesús dio testimonio de lo hecho por Jesús en toda la ciudad, las Escrituras no nos dicen cuál fue esa ciudad ni cuándo ocurrió el milagro. Ni nos dice si el leproso sanado se fue para mostrar su cuerpo a los sacerdotes. Lo importante de este pasaje es que Jesús tiene autoridad sobre las plagas y pestilencias.

Lo más importante es que Jesús sana y salva porque grande es su misericordia – más grande que las lepras físicas y las lepras sociales y mentales – más grande de los sacrificios de los sacerdotes y las incautaciones de los magos, más grande que las tradiciones de los saduceos – más grandes que el pecado, la muerte y Satanás.

Ante al Hijo de hombre, juntamente con el leproso, doblamos la rodilla y magnificamos el Hijo del Hombre quien nos sana y nos limpia por su gran misericordia. Esta historia nos llama a ver y a atender a toda clase de leproso con la gran misericordia de Cristo Jesús.

Marcos 2:1-12

El paralítico

Nota: Está historia se relata también en Mateo 9:1-8 y Lucas 5:17-20.

2:1 Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; se oyó que estaba en casa.

Después de pasar por algún tiempo pasando por otros pueblos de Galilea Jesús regresa a Capernaum que ha llegado a ser su nueva base de operaciones durante lo que algunos llaman su segundo año de ministerio de Jesús. La casa en la cual se hospedó fue sin duda la de Simón Pedro. Pronto corrió la voz que decía que el profeta de Nazaret estaba nuevamente entre ellos en Capernaum. En seguida se formó un alboroto de la muchedumbre de personas con ganas de ver a Jesús y oír el mensaje que proclamaba.

La historia de Jesús y el paralítico se encuentra también en el evangelio de Mateo y de Juan, pero el relato en Marcos es el más largo y lleno de color. En la versión de Marcos se percibe la emoción y entusiasmo de la gente común - de la gente impactado por la presencia del Hijo del Hombre. Al entrar de los detalles de este encuentro el Espíritu Santo busca meter a nosotros en el escenario. Entre el color, los gritos, el entusiasmo de la muchedumbre Marcos quiere que veamos a nosotros mismos corriendo hace aquél que levanta a los paralítico y que nos libra de nuestros pecados.

2:2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. La palabra que predicaba Jesús no eran otra cosa que el santo evangelio, o sea: el mensaje del perdón de los pecadores. Muchas personas buscando ser librados de sus pecados corrieron hacia la casa de Pedro, buscando la sanidad, así como hicieron durante la primera visita de Jesús a la ciudad marítima de Capernaum.

Se formó un alboroto de personas que querían conocer a Jesús, pero no cabían todos en la casa de Pedro. No sabemos el tamaño de la misma. Habían sillas o bancos donde podían sentarse los visitantes de Jerusalén. Pudiera haber sido una casa con un patio amplio en el cual podían reunirse unos cuantos visitantes. Según se cree, la casa de Pedro llegó a ser la primera iglesia del movimiento cristiano.

Es interesante que Jesús no mandó a edificar para su movimiento un nuevo templo, una gran sinagoga o un palacio real, sino tomó prestado el hogar de unos humildes pescadores. A lo mejor Satanás ya hubiera ofrecido lujosos palacios y semejantes cosas durante los cuarenta días y noches que pasó con Jesús en el desierto de la tentación.

2:3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. De repente aparecen cuatro hombres cargando en una litera a un hombre que no podía caminar por su propia cuenta, pues era paralítico. Aparentemente el paralítico y sus amigos se aproximan buscando a Jesús porque quieren que el paralítico sea sanado de su aflicción. San Marcos no nos da los nombres del paralítico ni de sus cuatro amigos. Los cuatro amigos nos sirven como modelos para ser emulados por los lectores de la historia. Nosotros, así como ellos debemos buscar a los enfermos, incapacitados y abandonados para llevarlos hacia Jesús. Este servicio de amor era una de las actividades a las cuales se dedicaban los diáconos en la iglesia primitiva.

2:4 Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. El hecho de que el paralítico y sus cuatro amigos no podían acercarse a Jesús por la muchedumbre es un detalle que se encuentra solamente en el libro de Marcos, pero no de Mateo o de Lucas. Este detalle sirve para enseñarnos que nosotros también tendremos dificultades en cumplir con la voluntad de Jesús y llevar a otras personas al Maestro.

Satanás no quiere que los perdidos sean hallados; no quiere que los pecadores sean perdonados. Los problemas pueden ser superados y los obstáculos removidos por medio de la fe que nos brinda el Espíritu Santo. La fe que el Espíritu Santo nos quiere dar es una fe que luce en contra de los obstáculos y trampas que ponen los espíritus malignos en el camino los que buscan al Señor y su reino. Pero por medio del Espíritu Santo recibimos poder para levantar a los caídos y echar afuera los demonios.

2:5 Al ver Jesús la fe de ellos dijo al paralítico: Hijo tus pecados te son perdonados. Al hablar de la fe de ellos Marcos se refiere no solamente a la fe de los cuatro amigos, sino también la fe del paralítico. La fe a la cual se refiere en este pasaje es la fe que mueve montañas, la fe que realiza milagros, la fe que es uno de los dones del Espíritu Santo. No se está hablando aquí de la fe en la sangre de Jesús la cual es un fruto del Espíritu, o sea la fe de la cual hablamos al tratar de la justificación de la fe. Hay una importante diferencia entre la fe de realizar milagros y la fe de la justificación.

El paralítico experimentó la fe de realizar milagros cuando se levantó de su litera y fue a su casa. El paralítico también experimentó la fe de la justificación cuando creyó en las palabras de Jesús: *Hijo, tus pecados son perdonados*. Hay una gran diferencia entre la fe de realizar milagros y la fe que confía en el sacrificio que ofreció Jesucristo para nosotros en la cruz del Calvario. Tanto Jesús y Satanás podían sanar a un paralítico, pero solamente Jesús podía perdonar a los pecados y declarar “Hijo, tus pecados son perdonados”.

Se debe tomar en cuenta que Jesús otorgó el perdón de los pecados primero y después la sanación del cuerpo físico, indicando que la necesidad más importante del enfermo fue el perdón de los pecados. El perdón de los pecados es esa cosa más necesaria de que hablaba Jesús cuando dijo a María y Marta: *“Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, Pero sólo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada (Lucas 10:41-42).*

2:6 Estaban allí sentado algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: Aparentemente había sillas o bancos en la casa de Pedro donde podían sentarse y oír las enseñanzas de Jesús. Los escribas eran los estudiantes de las escrituras que se preocupaban por enseñar al pueblo la Ley de Moisés y las interpretaciones de los fariseos. Muchos escribas y fariseos creyeron que se pudiera apurar la venida del Mesías por medio de el cumplimiento perfecto de la Torá.

Es posible que los escribas vinieron de Jerusalén para examinar y evaluar las enseñanzas de profetas de profetas como Juan el Bautista y Jesús de Nazaret. El uso de palabra cavilaba indica que murmuraban en contra de Jesús porque no estaban de acuerdo de lo que Jesús decía y hacía.

2:7 ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice: ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Lo que decían los escribas en sus corazones fue la verdad: Sólo Dios puede perdonar los pecados. Así declaran las palabras de la Torá: *“Yo, Yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no más acordaré de sus pecados”* (43:25). El Antiguo Testamento nos enseña que el costo del perdón es tan grande y terrible que solamente Dios sea capaz de pagarlo. Dios pagó el precio de nuestra redención con el sacrificio de su único Hijo, así como afirma Juan 3:16 *“porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”*.

En sus tratados los escribas también afirmaban que nadie, ni el propio Mesías pudiera perdonar los pecados. Lo que no realizaban los escribas fue que Jesús no solamente era el Mesías, Jesús era y es más que el Mesías. Aunque Jesús fuera el Mesías, no se identificaba a sí mismo como el Mesías. Al hablar de sí mismo y a su misión, Jesús no llamaba a sí mismo el Mesías, sino el Hijo del Hombre (v. 10), En el libro de Daniel el título “Hijo de Hombre no significa un ser humano sino un ser celestial. Según la visión del profeta Daniel en el capítulo siete de su libro de profecías, el profeta vio venir de los cielos a uno como un Hijo de Hombre a quien fue dado dominio, gloria y reino y autoridad. A este Hijo del Hombre le fue dado la autoridad sobre todos los reinos. En esta visión el título Hijo del Hombre es utilizado para designar al mismo Dios. En otras palabras, Jesús puede perdonar pecados porque él es Dios mismo.

Hay personas y religiones que afirman que sea imposible para Dios perdonar a nuestros pecados. Son demasiado grandes y terribles para ser perdonados por Dios. Hay los que creen que Dios nunca estuviera de acuerdo con pagar el precio y de perdonar el precio de nuestras atrocidades y rebeliones. Pero Dios nos ha dado una señal para asegurarnos del perdón de los pecados – esta señal es la cruz de la Calavera y la sangre que derramó para nuestra redención.

2:8 Y conociendo en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? El hecho de que Jesús sabía en su corazón los pensamientos de los escribas es una evidencia de que Jesús era mucho más que un escriba, fariseo o profeta. Jesús era Dios. *“Yo y el Padre uno somos”*. Los escribas, sin embargo, estaban ignorantes de esta realidad, y por esta razón llamaban blasfemia a lo que enseñaba el Señor.

2:9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados son perdonados, o de decirle: Levántate: toma tu lecho y anda? Para los escribas sería igualmente imposible perdonar los pecados del paralítico y de levantarlo para tomar su lecho y caminar. Para Jesús sería igualmente fácil para primero perdonar al inválido y después en segundo lugar sanarle de su impedimento. Para Jesús el problema principal del paralítico y de la humanidad es nuestro, pecado, tanto natural y actual. Pero los escribas estaban más interesados en la incapacidad física del enfermo.

2:10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo el paralítico): La curación del hombre paralítico también es una señal – una señal del poder que está en la palabra de Jesús. Al decir las Jesús *“Levántate y vete a tu casa”* las palabras se hicieron una realidad – se cumplieron. Al decir levántate el paralítico se levantó. Así fue al principio cuando Dios dijo *“sea la luz”* y fue la luz. La palabra de Dios es una palabra creadora porque es una palabra que se cumple. En el espacio y en el tiempo La palabra de Dios es un vehículo del Espíritu Santo que al ser pronunciado - se realiza.

2:11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. El milagro de la curación del paralítico era una señal de otro milagro aún más grande, a saber, el perdón de sus pecados. Las Escrituras no entran en detalles en cuanto al parálisis del enfermo. Tampoco nos informan en cuanto de los pecados del paralítico. ¿Fue la parálisis del enfermo el resultado de un pecado particular? ¿Fue un castigo de Dios por un pecado cometido por el mismo? No sabemos. Algunos psiquiatras mantienen que nuestra conciencia es capaz no solamente de acusarnos de un pecado específico en nuestra vida, pero también de castigarnos en la forma de una parálisis de un miembro de nuestro cuerpo.

Se da como un ejemplo el caso de una señora quien en una disputa familiar le dio una cachetada a su propia madre. Un poco tiempo después se paralizó el brazo de la señora que le había pegado a su madre. Cuando llegó a entender la naturaleza de su parálisis y pedir el perdón a Dios y a su madre, se quitó la aflicción de su brazo. Pecados y odios no confesados pueden convertirse en dolores, parálisis y hasta cáncer. ¿Pasó algo así en la vida del paralítico de Capernaum? Tampoco lo sabemos. Y tampoco sabemos si el mal que sufría el enfermo fue causado por un hechicero o un espíritu maligno.

2:12 Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa. Lo que sí sabemos es que el paralítico se levantó, tomó su lecho y fue a su casa. Lo que sí sabemos es que sus pecados fueron personados. Lo que sí sabemos es que hay poder en la palabra de Dios para levantarnos de nuestros lechos de miseria y darnos nueva vida en el nombre de Jesús. Hay poder en el nombre de Jesús para perdonarnos de todo pecado y darnos la vida eterna.

Marcos 2:13-17

Día de San Mateo

Nota: Esta historia se relata también en Mateo 9:13 y Lucas 5:27-32.

2:13 Después volvió a salir al mar, y toda la gente venía a él, y les enseñaba, Previamente en su historia de Jesús vimos como Jesús llamó a ser miembros de su reino a dos personas consideradas como demasiado indignos e inmundos para ser seguidores del Maestro de Nazaret. Por sus enfermedades y debilidades el leproso y el paralítico no eran permitidos a participar que los ritos y fiestas que celebraban los judíos en sus sinagogas y en el templo.

En Marcos 2:13-17 se menciona a otra persona considerada por los fariseos como no apto para el reino de Dios. Esta persona llegó a ser uno de los doce apóstolos. Su nombre es Mateo y la historia de su conversión se encuentra inmediatamente después de la historia del leproso y el paralítico. Una cosa que el pasaje bajo estudio nos enseña es que Jesús tiene el poder y la autoridad para no solamente salvar y transformar al leproso y el paralítico sino también a un publicano como Mateo.

2:14 Al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, se le siguió. Como los cuatro primeros discípulos de Jesús, Mateo vivía en la ciudad de Capernaum, un pueblo de pescadores ubicado a orillas del Lago de Galilea. Según el relato en el evangelio de Marcos, Mateo también se llamaba Leví, el mismo nombre que llevaba Leví el tercer hijo de Israel. El padre de Leví/Mateo se llamaba Alfeo. Otro discípulo de Jesús quien también es llamado hijo de Alfeo es Jacobo, a saber, el Jacobo hijo de Alfeo quien es el apóstol número nueve en la lista de los apóstoles en Marcos 3:13-19. Según el profesor William Steuart McBirnie (1973:174), Jacobo y Mateo eran hermanos.

2:15 Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos, porque había muchos que le habían seguido. Como indica esta pasaje Mateo Leví trabajaba como un publicano, es decir un cobrador de impuestos para el gobierno de Roma y probablemente para el mantenimiento del templo y sus servicios. Los publicanos eran despreciados y odiados por el pueblo en general por trabajar para el imperio romano y para ayudar a los romanos en su explotación de pueblo judío. Los fariseos como funcionarios públicos cobraban para los romanos impuestos sobre los olivos, dátiles y granos que se vendía en el mercado del pueblo. También cobraban impuestos para el pescado del Lago de Galilea el cual se secaba para ser exportado a otras partes del imperio incluyendo a la ciudad de Roma.

Uno de los grupos que más despreciaba a los publicanos fue el de los fariseos. La secta de los fariseos nació como un movimiento religioso y patriótico en la lucha entre los judíos tradicionalistas y los judíos que admiraban la civilización y la filosofía greco romanas.

2:16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto que él como y bebe con los publicanos y pecadores? Los fariseos denunciaban a los publicanos y no les permitían hacerse miembros de una de sus sinagogas. Se consideraba a los publicanos como enemigos de la fe y las tradiciones establecidas por Moisés. En la larga lista de las profesiones prohibidas por los fariseos se encuentra a los cobradores de

impuestos juntamente con otras profesiones que contaminaban a las personas de los que las practicaban, por ejemplo pastores de ovejas, curtidores, soldados y prestamistas. Según los fariseos, los publicanos habían cometido pecados imperdonables. No habrá salvación para ellos en la vida presente ni en el futuro.

A diferencia de los fariseos, Jesús buscaba conversar a los publicanos de Capernaum y decirles que Dios amaba a los pecadores y que había enviado a su Hijo para salvarles. Al ver a Jesús comiendo y bebiendo con publicanos y pecadores se escandalizaron los fariseos los cuales denunciaron a Jesús como un falso profeta quien se había contaminado con el contacto con los publicanos. Pero como en el caso del leproso y la mujer con el derrame de sangre, es la santidad de Jesús que se comunica a los inmundos para perdonar, limpiar a transformarles.

Puede ser de que esta historia haya sido incluido en el Nuevo Testamento para contestar la inquietud de algunos miembros de la Iglesia para compartir el mismo pan y el mismo vino con los que habían sido publicanos y pecadores. ¿Podremos ser contaminados con los pecados de los que se comulgan con nosotros? La respuesta para dicha pregunta es que la comunión de los santos no es un museo donde se exhibimos nuestras buenas obras, sino un hospital donde se encuentran los enfermos que buscan el único médico con la autoridad y poder para perdonar nuestros pecados.

2:17 Al oír esto Jesús les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. Los médicos que no atienden a los enfermos no son verdaderos médicos aunque tengan diplomas que les califican como buenos fariseos. Se encontrará al buen médico entre los enfermos. Están ellos entre los perdidos donde el salvador tiene que estar, El hecho de que los fariseos se alejan de los publicanos y los pecadores nos muestra que la salvación no esté entre ellos. Los fariseos están interesados solamente en su propia salvación. Por lo tanto se dedican a realizar buenas obras con el fin de acumular puntos para con Dios – con el fin de tener prosperidad en esta vida presente y en la eternidad. Lo que anhelaban los saduceos que no creían en la vida eterna buscaban solamente la prosperidad, el honor y la gloria en la vida presente. La teología de los fariseos y saduceos fue una teología de la prosperidad (Scaer 2024 88:2-3).

Aunque San Mateo conocía bien la teología de los fariseos, lo que encontramos en el evangelio que lleva su nombre de Mateo (Leví) es una teología del Buen Médico que viene para sanar a los enfermos. El hecho de que el mismo Mateo dejó su trabajo de publicano para seguir a Jesús y ser uno de los apóstoles, es evidencia de que Jesucristo es el Buen Médico que salva a los pecadores y transforma sus vidas.

Al leer esta historia debe ser evidente que los verdaderos enfermos eran los fariseos y escribas que se burlaban de Jesús y sus discípulos y que buscaban cerrar las puertas del reino de Dios a los pecadores, muchos de los cuales creían que sus pecados eran demasiado graves para ser perdonados. El gozo que sintió Mateo al ser llamado por Cristo nos muestra que en su ser más profundo anhelaban el perdón de los pecados y un lugar en el reino de los cielos. Mateo es un ejemplo de los pecadores que en sus corazones anhelaban más tener tesoros guardados en el cielo que tesoros en la tierra.

No sabemos porque Mateo es también llamado Leví. Tal vez fue porque uno de sus antepasados fuera de la tribu de Leví. En el tiempo de Jesús no habían bancos en los cuales depositar dinero o para registrar nacimientos, matrimonios y fallecimientos. Todos estos datos se guardaban en el templo. Muchos miembros de la tribu de Leví eran entrenados para llevar a cabo dichas tareas. Pudiera ser que así Leví aprendió a leer, escribir y manejar fondos además de guardar y escribir historias, testamentos y archivos.

En cuanto el evangelio que escribió Mateo, San Jerónimo dice que fue escrito originalmente escrito en el hebreo y después traducido al griego, llegar más griego parlantes a confesar a Cristo. En la opinión de muchos eruditos, Mateo se estableció como pastor y misionero en los alrededores de Antioquía de Siria. En algunas tradiciones de la Iglesia, Leví murió como un mártir mientras otras tradiciones afirman que murió una muerte ordinaria. En el calendario en nuestros himnarios y leccionarios se celebra el Día de San Mateo, el 21 de septiembre.

Marcos 2:18-22

Los ayunos

2:18 Y los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? La mayoría de las religiones de la antigüedad daban mucha importancia a los ayunos. En algunas partes el ayuno era visto como una manera de escapar del poder de los demonios quienes buscaban entrar en el cuerpo por medio de los alimentos que consumimos. En otras partes se practicaba los ayunos como una manera de purificarse antes de encontrarse con Dios en una ceremonia sagrada en la cual se buscaba recibir poderes espirituales. El ayuno en el AT es una manera de prepararse para recibir una revelación de Dios (Éxodo 34:28). Todavía hoy en día, hay cristianos que creen que es necesario de orar mucho y ayunar mucho para recibir el don de lenguas, el don de sanar a los enfermos y el don de echar afuera espíritus inmundos.

Hace algunos años un famoso profeta carismático decía que había recibido todos los dones del Espíritu Santo después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches así como hizo Jesús en el desierto y Moisés en el Monte Sinaí. Dicen cosas semejantes los miembros del movimiento brasilero “La oración fuerte al Espíritu Santo”. No solamente ayunan mucho los así llamados cristianos carismáticos sino también fieles de la Iglesia Romana y las iglesias ortodoxas, y en especial los miembros de las congregaciones monásticas con sus días especiales de ayuno y oración y sus rosarios. Se debe notar que fueron los budistas y no los cristianos que inventaron los primeros rosarios.

Los autores del Nuevo Testamento nos informan que tanto los fariseos como los discípulos de Juan el Bautista daban mucho importancia al ayuno. Tanto los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban cada Lunes y cada Jueves. Se consideraban a las personas que ayunaban mucho como personas que hubieran alcanzado un nivel de piedad *par excellence*. Pero se asombraron los fariseos y los discípulos de Juan al darse cuenta que los discípulos de Jesús no ayunaban ni recibieron instrucciones de Jesús en cuanto a cómo y cuándo se debía ayunar. A pesar de la importancia que algunos fariseos daban al ayuno, no hay un mandamiento de la Torá que exige el ayuno de parte del pueblo de Israel. O sea, no hay un mandamiento que dice “guardarás el ayuno dos veces a la semana.

Lo que decía Jesús acerca del ayuno fue de que debía ser realizado en secreto y no en público. Muchas personas solían orar y ayunar en público para de esta manera lucir más santos y más justos como los demás. Ayunaban para ganar puntos con Dios y con sus semejantes. Ayunaban para recibir un galardón más grande en el reino de Dios. Pero el ayuno que busca engrandecer a uno mismo ante los ojos del pueblo, no es un ayuno verdadero.

En Isaías 58, el profeta nos dice que el ayuno que agrada a Dios es el ayuno que se celebra para el bien del prójimo. Si los alimentos los cuales no consume a razón de mis ayunos sean entregados al prójimo hambriento y enfermo, esto si es un ayuno que agrada a Dios. Si yo, por no comer por dos días, ahorre dos denarios con los cuales compro una camisa nueva – esto no es ayunar para el Señor sino para uno mismo. Ayunar para el Señor es pasar hambre a fin de que mi prójimo hambriento se alimente mejor.

En Lucas 16:19-31, se relata la historia del pobre Lázaro lleno de llagas y tirado a la puerta del hombre rico quien se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. El hombre rico de la historia es un glotón. La glotonería es una de los así llamados “pecados mortales”. Muchos creen que el Evangelio de Marcos fue escrito a los creyentes en la ciudad de Roma, un lugar donde abundaba la glotonería. Pero los glotones no se encuentran solamente en Roma. Cada uno de nosotros se lleva por dentro de sí un espíritu de glotonería. El ayuno se celebra para reprender ese espíritu de glotonería. La historia del hombre rico y el pobre Lázaro sirve para llamar al glotón dentro de nosotros para que ayune a fin de alimentar al pobre Lázaro.

Según lo que dice San Pablo en 1 Corintios 9:27, el creyente que quiere servir a su Señor tendrá que poner en servidumbre o disciplina a su cuerpo, no sea que el glotón que llevamos por dentro se nos lleve a una muerte temprana, víctima de su propia glotonería. El ayuno es una disciplina útil para ayudar a los soldados de la cruz cuidar de su salud física. Para poder aguantar dificultades, enfermedades y persecuciones el seguidor de la cruz se debe aprovechar del ayuno.

Hay ayunos que agradan al Señor, pero también ayunos que no le agradan. Hay intérpretes de las Escrituras que consideran algunos ayunos pueden convertirse en una huelga de hambre en contra de Dios. Este chantaje espiritual sucede cuando las personas dicen: “No voy a comer hasta que Dios me conceda lo que le estoy pidiendo. Esto sucede cuando por ejemplo uno dice “No voy a comer hasta que Dios me otorgue tales cosas como: un aumento de sueldo, un buen esposo, una beca para estudiar en la universidad, o la muerte de mi enemigo. Leemos en Hechos 23:12-13, que más de cuarenta judíos se conjuraron para dar muerte al apóstol Pablo. Nos dice que estos enemigos de la Iglesia “*se juraron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.*” En muchas partes del mundo el ayuno es una forma de protesta – protesta contra de personas e instituciones, y también protesta contra Dios.

2:19 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. En muchas sociedades las personas ayunan para expresar su pesar cuando se enferma o se muere un familiar o un prójimo. Se ayuna para identificarse con alguien que haya perdido un ser querido. Después de la crucifixión las mujeres que como María, Marta, y la Magdalena se guardaron luto y ayunaron. Pero cuando resucitó Jesús las mujeres pusieron por un lado la ropa de luto y dejaron de ayunar, Jesús estaba entre los discípulos nuevamente y por lo tanto era tiempo para celebrar. Según Eclesiastés 3:4, hay: “*tiempo para llorar, y tiempo de endear, y tiempo de bailar*”. Uno no debe guardar luto mientras que el Mesías está con nosotros. El problema con los fariseos es que el Mesías estaba entre ellos y ellos no se dieron cuenta.

2:20 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. El esposo en este versículo como en Mateo 25:1-13, es Jesucristo quien está presente con sus seguidores. El Buen Pastor está presente con los discípulos y las multitudes de Galilea para sanar a los enfermos, echar afuera a demonios y para perdonar a los pecadores. La presencia del Buen Pastor con sus ovejas no es razón para lamentar, ayunar y vestirse de luto. Es tiempo para regocijarse y celebrar como en una fiesta de boda. Pero en el futuro vendrá un tiempo el Buen Pastor les será llevado y sacrificado sobre una cruz de madera. Entonces será tiempo para ayunar.

Para algunos intérpretes este paisaje se refiere a la ascensión de nuestro Señor, es decir al tiempo en el cual Jesús será llevado al cielo, dejando a sus ovejas en la tierra para aguantar las persecuciones de los enemigos de la Iglesia (Apocalipsis 12). Probablemente este paisaje se refiere tanto al tiempo de Jesús en la cruz como también el tiempo entre la Ascensión y la segunda venida.

2:21 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. En el versículo 21, encontramos a los que algunos denominan la Túnica Rota y otras la “Parábola de la Costurera Necia”. En esta parábola la túnica rota representa el sistema del Judaísmo actual con sus sumo sacerdotes corruptos, sus falsos profetas y su templo convertido en casa de ladrones. Todo el mundo sabía que las cosas no andaban bien, ni en Judea ni en Roma, donde vivían los recipientes originales de la carta de Marcos. En esta parábola los remiendos representan las reglas, tradiciones, y ceremonias inventadas por los fariseos para remendar las fallas del sistema. Las tradiciones de los fariseos, en vez de resolver los problemas de la vida religiosa del pueblo, había hecho más grande la rotura. Lo que Jesús enseña con dos de sus dos mini parábolas aquí es que lo que se necesita no son más remiendos, sino un nuevo vestido, a saber: el reino de Dios.

En el tiempo de la Reforma Protestante, los reformadores aprendieron que la única manera de sanar al Cristianismo no era por medio de reemplazar al papa con otro sumo pontífice. Las nuevas leyes canónicas, las nuevas fiestas y los nuevos días de los santos eran simples remiendos. Para los reformadores la única manera de sanar a la Cristiandad no era con remiendos, sino eliminar al sistema papal y volver a la fe de los primeros cristianos.

2:22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama. Y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. Los odres viejos de los cuales Jesús habla aquí representan las ceremonias y tradiciones que los fariseos y algunos de los discípulos de Juan buscaban cumplir al pie de la letra con el fin de justificarse ante Dios. Los odres eran bolsas hechas de la piel de una cabra y utilizado para guardar el vino. Con el tiempo los odres se hacían más duras, incapaces de aguantar la presión de la fermentación. Echar vino nuevo a un odre viejo pudiera resultaren la rotura del odre y el derramamiento del vino.

En la parábola del vino nuevo y los odres viejos el vino nuevo representa al Espíritu Santo y en el mensaje de la justificación por la fe. Según Lenski, los viejos odres representaban el legalismo la hipocresía del sistema farisaica, o sea, la justificación por medio de las obras de la ley. Lo que enseña la mini parábola es que no se cuadra el mensaje de la salvación por Cristo sólo (el vino nuevo) con el concepto de salvación por medio de las obras de los seres humanos (odres viejos). Hay que poner el vino nuevo del evangelio un odres nuevos, esto es en la Santa Iglesia Cristiana.

Marcos 2:23-28

El Señor del Día de reposo

2:23 Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos andando, comenzaron a arrancar espigas, Lo que suceda en este paisaje ocurre durante el tiempo de la cosecha en Galilea, es decir en tiempo de la fiesta de los primeros frutos en el mes de Mayo. Ésta es la fiesta que llamamos Pentecostés, una de las tres fiestas principales de los judíos. En esta fiesta de los primeros frutos los judíos daban gracias a Dios no solamente por el pan de trigo o el pan de cebada sino por los diez mandamientos los cuales eran para los judíos símbolos del pan de la vida.

Los discípulos sintiendo hambre comenzaron arrancar espigas de trigo y restregarlas en las manos para después comerlas.

2:24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? La acción de los discípulos molestó a los fariseos los cuales comenzaron a acusar a los alumnos del Maestro. Según los fariseos el pecado de los discípulos no fue el de comer los granos del dueño del campo sembrado, sino de trabajar en el Día del Reposo. Según los fariseos esto era uno de los diez mandamientos que se debía guardar hasta el pie de la letra. Esta falta de los discípulos era espacialmente condenable porque ocurrió durante la fiesta en la cual se celebra el don de la ley en el Monte Sinaí. Además Jesús y sus seguidores estaban paseando por los campos cuando comieron los granos. Según las restricciones que los fariseos habían añadido a la ley, no era lícito tomar más de dos mil pasos en el Día del Reposo, o sea, la distancia entre la casa de uno y la sinagoga del pueblo. Lenski (1946:125), comenta que los fariseos realmente no estaban interesados en las faltas de los discípulos. Lo que buscaban los fariseos era acusar a Jesús de ser un falso profeta que merecía ser apedreado

Los discípulos, pobres y hambrientos no pudieron ser acusados de hurtar a la cosecha de otros porque la Ley de Moisés permitía a los pobres y hambrientos espigar en los terrenos de los más prósperos: así como hizo Rut en los terrenos de Booz. La Torá dice: *“Cuando segaréis las mies de vuestra tierra, no segarás tu siega; para el pobre y para el extranjero; la dejarás hasta el último rincón de ella”* (Levítico 23:22).

2:25 Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; Jesús aquí se refiere a un incidente descrito en Primera de Samuel capítulo 21. El rey Saúl andaba persiguiendo a David y sus hombres para matarlos. Buscando refugio David y los suyos llegaron al pueblo de Nob donde se encontraba el tabernáculo y donde vivía el sumo sacerdote Ahimelec/Abiatar, hijo de Ahitob. Faltando comida para dar a David y sus hombres, el sumo sacerdote permitió que se ofreciere a David los panes sagrados de la presencia de Jehová. Se justificaba la entrega del pan sagrado a hombres de guerra porque David era no solamente el ungido del Señor sino también un prototipo del Mesías venidero. Dios había enseñado a David que mejor alimentar a los hambrientos que ofrecer alimentos a Jehová sobre un altar, Dios no necesitaba pan para sobrevivir; pero los hambrientos sí. *“Misericordia quiero y no sacrificio”* (Mateo 9:13).

2:26 cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los con él estaban? Más importante fue para el sumo sacerdote Abiatar ofrecer el pan sagrado a algunos hombres hambrientos que ofrecer los panes sobrantes del sacrificio de la tarde a Jehová.

2:27 También les dijo El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Según explica Jesús en este paisaje el propósito del mandamiento es para servir a los hombres, alimentarlos y darles reposo. Yahvé no es como los dioses de los gentiles que necesitan ser alimentados por los hombres. No es Dios que dice: Dame de comer, tengo hambre Quien tiene hambre es el prójimo. Fue a los esclavos hebreos hambrientos en el desierto que alimentó Dios con pan del cielo. Es con Jesucristo el Pan de la Vida que Jehová nos alimenta y nos da el verdadero reposo.

2:28 Por tanto el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo. En el reino de Dios Jesús tendrá más importancia y más autoridad que el séptimo día de la semana. Sabemos de los descubrimientos de los historiadores y arqueólogos que en la antigüedad se daba mucha importancia a los magos, los profetas y los escribas que estudiaban los números y las fechas.

También estudiaban con avidez el calendario y el significado de los números, las fechas y de “*guardar días, los meses, los tiempos y los años*” (Gálatas 4:10). Pero Jesús es más importante y tiene más autoridad que al séptimo día y de todas las fechas en el calendario.

Marcos 3:1-6

Sanando al hombre con la mano seca

3:1 Otra vez entró Jesús en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía seca una mano.

Según la mayoría de los intérpretes, Marcos escribió su evangelio a las congregaciones de cristianos en Roma. Estas congregaciones se reunían en casas o apartamentos en diferentes partes de la ciudad. Los historiadores y arqueólogos calculado que se encontraban por lo menos diez congregaciones cristianas en la gran urbe de un millón de habitantes. Algunas de estas congregaciones o sinagogas eran compuestas de judíos, otras de griegos, otras de romanos y otras más de samaritanos.

De lo que nos enseña una lectura de los últimos tres capítulos de la carta de Pablo a los romanos, existían unas cuantas diferencias entre estas comunidades de fe. Estas diferencias tenían que ver con los las comidas y bebidas permitidas por el grupo. Diferencias existían también en cuanto a las fechas en que se debían celebrar sus fiestas, y especialmente la manera en que se debía celebrar el día de reposo. Puesto que unos cuantos de los creyentes en Roma eran esclavos muchos no podían conseguir de sus amos el permiso y el tiempo para congregar con los creyentes libres. En toda probabilidad existían también conflictos en cuanto al idioma que se debía utilizar en la adoración. Marcos, siendo un discípulo de Pedro, probablemente había sido un judaizante quien como su maestro tuvo que cambiar de opinión en cuanto del papel de los gentiles en el reino de Dios. Las congregaciones en Roma así como muchas congregaciones cristianas hoy en día tenían que aprender a ser grupos multiétnicas.

Una de las cosas que busca Marcos en su evangelio es mostrar a sus lectores lo que Jesús enseñó sobre el ayuno, el día de reposo y las comidas y bebidas que se compartían. Lo que busca el Evangelio de Marcos es de unir a judíos, griegos, romanos y samaritanos en una, sola, santa y misionera iglesia. Es decir, una iglesia que busca el evangelio de Marcos se parece a la comunión de los santos descrita por San Pedro en su primera epístola, o tal vez a la comunidad de fieles a la cual pertenecemos nosotros.

Marcos comienza el capítulo tres de su obra relatándonos de una visita hecha por Jesús en Capernaum en un día de reposo (1:21-18). Jesús ya había sanado a un hombre paralítico en un día de reposo. Esta sanación no había sido del agrado de los fariseos de la urbe porque el séptimo día de la semana santa debía ser un día de reposo, en el cual no se debe trabajar, ni tomar más de dos mil pasas en el camino de casa de uno para llegar a la sinagoga local. Según los fariseos, Jesús había pecado al trabajar, ejerciendo la profesión como médico en un día santo.

3:2 Y le acechaba para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Los fariseos le asechaban a Jesús para ver si nuevamente intentara a trabajar en contra de su interpretación de la ley y sus tradiciones. Lo que querían los fariseos era tener testigos en cuanto una nueva infracción de la ley de parte de Jesús. Todo esto era para poder acusar a Jesús ante las autoridades del pueblo y de esta manera conseguir su condenación y muerte. No fue al final de su ministerio público que sus enemigos de Jesús decidieron quitarle la vida. Ya desde los primeros días de su ministerio, se había puesto en marcha su plan para destruir al Hijo de Hombre.

El hecho de que los fariseos se quedaron esperando un nuevo milagro nos muestra que los fariseos estaban convencidos de que Jesús realmente pudiera sanar a los enfermos. No dudaban del poder y autoridad de Jesús así como el Faraón no dudaba el poder de Moisés de traer sobre Egipto los diez milagros descritos en los primeros capítulos de Éxodo. Fue la dureza de corazón del Faraón y sus magos que provocaron la ira de Dios y de Moisés. Los milagros de Jesús no funcionaron para engrandecer la fe de los fariseos y convencerles que fuera el Hijo de Dios. Fue por la incredulidad y dureza de corazón de los fariseos que llevó a Jesús a mirarlos con enojo. Se observa en este texto y en la historia de la limpieza del templo que es posible provocar la ira de Jesús. Rehusar a arrepentirse y creer en la misericordia de Dios se puede convertirse en el pecado en contra del Espíritu Santo.

3:3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. En algunas versiones de este paisaje se utiliza la palabra para mano derecha, indicando que el hombre afligido fuera un artesano para quien fuera importante una mano en buenas condiciones para no tener que pedir limosnas para sobrevivir. En una obra apócrifa usada por los ebionitas el hombre enfermo le dice a Jesús: “Yo fui un masón y ganaba mi pan con mis manos. Te imploro Jesús, restaure mi salud y fin de no tener que pedir limosnas en una manera tan degradante” (Van Der Loos 1968:438). En nuestro texto no se menciona la razón de la enfermedad del suplicante. No se dice que la enfermedad del hombre fue causado por un pecado específico, ni porque era un pecador. Jesús no le dice al enfermo que sus pecados se habían sido perdonados; tampoco le dice Jesús que el hombre fue sanado porque tuviera una fe muy grande. En la historia en Marcos 3:1-6, el milagro funciona para enseñarnos que mostrar misericordia es más importante que guardar las tradiciones de los hombres.

En los cuatro evangelios los milagros tienen varias funciones (Van Der Loos, 1968:ix) a saber:

1. Los milagros funcionan como pruebas de identidad. Comprueban la divinidad de Jesús.
2. Los milagros son señales de la misericordia y compasión de Jesús.
3. Los milagros funcionan para despertar la fe.
4. Milagros son señales – especialmente las siete señales en Juan.
5. Milagros son una función del Reino de Dios.

3:4 Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida o quitarla? Pero ellos callaron. Antes de sanar la mano o brazo del hombre afligido, Jesús lanza una pregunta a los fariseos, y tal vez a nosotros también: ¿Es permitido hacer un bien en el día de reposo? ¿Es permitido a hacer mal? Si Jesús actúa y sana al hombre lesionado, los fariseos dirán que está haciendo por no guardar el día de reposo. Si Jesús no sana al hombre, estaría haciendo mal por no actuar para ayudar a su prójimo. No atender a una persona que está sufriendo es pecar contra el mandamientos que dice “No matarás”. Jesús quería que los fariseos dijeran que fuese más importante salvar al enfermo que guardar el día de reposo, pues amar a mi prójimo más a mí mismo es más importante que el día de reposo. Pero los fariseos tenían miedo y pena, y contestaron a Jesús.

3:5 Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. Los corazones frías como hielo y duras como piedras provocaron el enojo de Jesús. Presenciaron el

milagro de Jesús pero no se arrepintieron; no creyeron. El hombre con la mano seca fue restaurado pero el pecado de los fariseos no fue perdonado.

3:6 Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle. Los herodianos mencionados en este paisaje son los partidarios de Herodes el Grande y sus sucesores quienes habían aprobado la decapitación de Juan el Bautista. Nos dice el evangelista aquí que los herodianos también deseaban la muerte de Jesús. Jesús como Juan condenaba el adultero de Herodes Agripa con la esposa de su hermano Felipe.

Marcos 3:20-35

Blasfemia

3:20 Y se agolpó de nuevo la gente. De modo que ellos no aun podían comer pan. No sabemos dónde estaba Jesús cuando sucedió el incidente que se relata en Marcos 3:20-35. Tiene que haber sido cerca de Nazaret donde vivían los familiares de Jesús mencionados en esta historia, pues no demoraron en llegar cuando supieron los que estaba pasando con Jesús.

3:21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí, Cuando los hermanos, primos y demás miembros de la familia de Jesús se dan cuenta de la conmoción causado por las multitudes de personas buscando al Señor. Se preocuparon sus familiares por el bien estar mental de Jesús y también por el buen nombre de la familia. Así los familiares de Jesús llegan a la conclusión de que Jesús se había vuelto loco y vienen a prenderle y mantenerle encerrado en una casa, puesto que en esos tiempos no existían manicomios para los lunáticos y dementes.

Es evidente que en vez de creer en las palabras de Jesús, los miembros de su propia familia se volvieron en su contra y decían que estuviera loco. Se pusieron de acuerdo con los fariseos. En los versículos 3:13-19 de Marcos, se acaba de nombrar a los doce apóstolos de Jesús. Estos doce alumnos de Jesús no creyeron que el Señor estuviera demente. Más bien estuvieron dispuestos a seguir al Maestro por todas partes. Lo que sucede en este capítulo nos lleva a preguntar: ¿Cuál es la verdadera familia de Jesús, pues hay varios grupos mencionados en este relato, a saber: los fariseos, los escribas de Jerusalén, los familiares de Nazaret y los doce discípulos. ¿Cuál de estos grupos fue la verdadera familia de Jesús? ¿Pertenece tu a este grupo?

Según San Juan 7:1-8, se consta que los cuatro hermanos carnales de Jesús no creían en él antes de su resurrección. En Mateo 12:46-50, según se parece, hasta la Virgen María tenía sus dudas en cuanto a la misión de su hijo mayor. En aquel relato Jesús “extendiendo su mano hacía sus discípulos y dijo: *“He aquí mi madre, y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Ése es mi hermano, y hermana, y madre”*.”

Lo que podemos leer entre líneas es que así como los miembros de su propia familia carnal le llamaban loco, también llamarán fuera de sí a los de su familia espiritual. Así como llamaban loco a Jesús, nosotros también pudiéramos llegar a ser llamados dementes por nuestros familiares por haber sido bautizados en su Nombre. Después de relatar la historia de su conversión ante el rey Agripa y el gobernador Festo, este último clamó a gran voz: *“Está loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco”* (Hechos 26:24). Durante el gobierno estalinista en días de la Unión Soviética disidentes cristianos eran recluidos en los manicomios. En nuestra América Latina muchos nuevos cristianos evangélicos han sido echados de sus hogares, acusados de ser unos locos por sus parientes.

3:22 Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú y que el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. Los rabinos que oyeron de las campañas evangelistas de Jesús en Galilea vinieron de Jerusalén para presenciar las actividades del profeta de Nazaret. No le acusaron de estar fuera de sí como hacían los fariseos. Lo que dijeron fue que Jesús sanaba enfermos y echaba fuera demonios con la ayuda de Beelzebú, el príncipe de los

demonios, es decir del mismo Satanás. Según algunos investigadores, el significado del nombre Beelzebú entre los judíos era “Señor de estiércol” o “Señor de las moscas” (Haag 1964:218). Hay una larga tradición en la literatura rabínica que asocia a Jesús y sus milagros y exorcismos con Satanás. Dicha literatura también busca demostrar que los milagros hechos por profetas y exorcistas cristianos son de origen satánico.

Los escribas no negaban que muchos realmente habían sido sanados o liberados de demonios por Jesús. No pudieron negar el testimonio de los ciegos que realmente llegaron a ver. No pudieron negar la palabra de los paralíticos que ahora pudieron caminar y saltar con alegría al ser tocado por Jesús. No pudieron negar la resurrección de la hija de Jairo o del joven de Naín cuando estos mismos dieron testimonio de haber sido resucitados por Jesús. Estas personas daban testimonio de los milagros que les devolvieron la vida a sus cuerpos.

Puesto que no pudieron negar las maravillosas obras de Jesús, comenzaron a decir que Jesús fuera un brujo u hechicero que echaba fuera a los espíritus inmundos con la ayuda del príncipe de los demonios. Más tarde la misma acusación sería lanzada a los apóstolos y los cristianos que habían recibido de Dios el don echar fuera a los espíritus malignos. El hecho de que se enviaron escribas de Jerusalén para Galilea para investigar lo que estaba sucediendo en Jerusalén nos muestra que la autoridades en Jerusalén ya estaban preocupados por las actividades del profeta de Galilea. Ya se puso en marcha el complot de eliminar al profeta de Galilea.

Al mencionar a Beelzebú, el príncipe de los demonios tenemos que reconocer que esta criatura malvada sí existe: y que sí nos busca para meternos en su prisión. Tenemos que reconocer también que Satanás sí puede realizar milagros también. Hay personas que han recibido el don de sanar a otros. pero que han abusado de este poder como lo hizo Simón Mago de quien se habla en el capítulo ocho de los Hechos de los Apóstoles. Por lo tanto somos exhortados a probar a los espíritus. Un espíritu malo pudiera sanar enfermos, curar ciegos o sordos o hablar en lenguas,. Beelzebú y los suyos pueden atarnos y guardarnos en su casa. Pero hay una cosa que ningún demonio puede realizar. El espíritu inmundo nunca podrá morir en una cruz para salvar a los pecadores y librarnos de la muerte eterna.

En Apocalipsis 14, se nos habla de los milagros hechos por la segunda bestia: *“También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con señales que se ha permitido hacer en presencia de la bestia.”*

Puesto que se puede confundir las señales de un verdadero profeta con un falso profeta, Juan 4:1 nos advierte: *“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.”* Muchas personas en la ciudad de Éfeso se dejaron engañar con un grupo de siete exorcistas judíos que andaba por la ciudad buscando echar afuera espíritus inmundos sin haber sido enviados y autorizados por Cristo (Hechos 19:13).

3:23 Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Si realmente Satanás estuviera echando fuera a sí mismo, su reino ya se hubiera terminado. Pero el hecho de que tanta maldad en el mundo es evidencia que indica que todavía esté activo y de que su reino no se haya terminado. Las palabras de Jesús aquí indican que el

príncipe de demonios si existe y que Satanás sí tiene un reino que está en guerra con el reino de Dios. Algunos creen que la venida de Jesús a la tierra haya provocado a Satanás a soltar a sus huestes para luchar en contra de Jesús y su Iglesia (Apocalipsis 12).

3:24 Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Los historiadores y autores del Antiguo Testamento nos han dejados en sus crónicas muchos ejemplos de reinos divididos quienes no pudieron permanecer. El capítulo once del libro de Daniel nos relata un ejemplo tras otro de reinos fracasados los cuales no perduraron. El vasto imperio de Alejandro Magno fue el ejemplo más patente de este fenómeno. Después de la muerte de Alejandro sus sucesores lucharon entre sí mismos y desmantelaron el imperio que el conquistador estableció. Lo mismo iba a pasar con el Imperio Romano, y más tarde aún con el Imperio que levantó el Imperio Español en la América Latina.

3:25 Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. Aquí Jesús habla de una casa o familia y no de un reino, pero la idea es la misma. Recordamos aquí en muchas partes del Nuevo Testamento la Iglesia es llamada una casa. Debemos reconocer que una iglesia dividida podrá destruir a sí misma. En la historia eclesiástica leemos de grandes iglesias y movimientos religiosos en los cuales surgieron divisiones internas que resultaron en la caída de la casa.

3:26-27 Y si Satanás se levanta se levanta contra sí mismos, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa. En esta mini parábola el hombre fuerte es el diablo y su casa es el infierno.

En su himno *Castillo Fuerte*, Martín Lutero habla de este hombre fuerte cuando dice:

Con furia y afán. Acósanos Satán,
 Por armas deja ver, astucia y gran poder:
 Cual él no hay en la tierra...
 Dañarnos no podrá, muestre su vigor Satán y su furor.
 Pues condenado es ya por la Palabra santa.

Los bienes que tiene el hombre fuerte son las almas que habían sido atrapados y condenados por sus pecados. No hay ningún ser humano capaz de librar a si mismo de su prisión en la casa del hombre fuerte. Pero la mini parábola de Jesús habla de uno más fuerte que el diablo. Este hombre más fuerte es Jesús quien tiene el poder para atar a Satanás y librar a las almas perdidas. Puesto que Satanás todavía es el hombre fuerte y que todavía tiene poder, uno no puede atar o vencerlo sin la ayuda de Jesús quien es el más fuerte. Solamente en el nombre Jesús pueden exorcistas y profetas cristianos sacar de la casa Beelzebú sus bienes, los cuales son las almas perdidas. Los exorcismos realizados en nombre de Jesús son evidencias que señalan a Jesús como el hombre más fuerte que está atando el príncipe de los demonios.

3:28 De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos, y las blasfemias cuales quiera que sean. Habiendo visto las obras de amor, misericordia y gracia de Jesús, los fariseos y escribas sabían en sus corazones que era el Hijo de Dios. Pero sin embargo, se rehusaron de creer en él. Sabiendo en sus corazones y mentes que las obras y palabras de Jesús

eran del Espíritu Santo, ellos insistieron que esas obras y palabras de misericordia y paz eran del diablo. Así cometieron el pecado que no tiene perdón. No serán condenados porque Dios no esté pronto a perdonar, sino porque no quieren perdón. Deliberadamente declararon que las obras de Dios eran cosas del diablo (Hunter 1960:59).

3:29-30 pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo. A través de los siglos muchos lectores de estas palabras se han sentido acosados y atormentados por la creencia de que hubiesen cometido el pecado imperdonable. Las personas que se sienten así probablemente no sean culpables del pecado imperdonable porque están arrepentidos. El arrepentimiento es una obra del Espíritu Santo en nosotros, y él que tiene el Espíritu Santo no ha sido rechazado por Dios. Es imposible.

arrepentirse sin el Espíritu Santo. Los que rechazan arrepentirse y que se burlan de la gracia y misericordia del Señor son los que blasfeman al Espíritu Santo. El pecado contra el Espíritu Santo no es un pecado contra la persona del Espíritu Santo, sino contra la obra del Espíritu, la cual es llevarnos a Cristo y su perdón.

Marcos 4:26-34

Parábolas del reino y su crecimiento

4:26 Decía además: Así es el reino de Dios. como cuando un hombre echa semilla en la tierra; ¿Por qué tenemos en el Nuevo Testamento tantas parábolas, metáforas y alusiones al reino de Dios? Seguramente fue porque tantas personas malentendieron la naturaleza del reino de los cielos. Entre estas personas encontramos a los fariseos, los escribas, los gobernantes, los revolucionarios y hasta a los discípulos y los familiares de Jesús. Lo que no entendían las multitudes era el hecho de que el Reino de Dios vendría en dos etapas, a saber:

(1) La primera etapa del reino corresponde a la primera venida de Jesús al mundo. Durante esta etapa serán proclamadas las buenas nuevas de la salvación de Cristo a todo el mundo. Durante esta primera etapa Cristo establecerá su reino en los corazones de los que creyeran y sean bautizados.

(2) La segunda etapa del reino corresponde a la venida de Jesús en gloria con todos los ángeles para juzgar a los vivos y los muertos. La confusión de las multitudes y también de los discípulos era la de creer que el Mesías debiera juzgar al mundo y establecer un reino visible durante su primera venida a la tierra.

4:27 y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Como en otras parábolas de Jesús encontramos en esta comparación una semilla y un sembrador. ¿Quién en estas parábolas es la semilla y quién es el sembrador? Basándose en Juan 12:24 muchos intérpretes creen que la semilla es Jesucristo y que el sembrador es Dios el Padre quien envió a su Hijo y lo sembró en nuestro mundo. Por medio del Espíritu Santo, Jesús llegó a ser la buena semilla sembrada en una tumba de José de Arimatea cual salió como una espiga llena de nueva vida.

4:28-29 Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado. A sus discípulos Jesús quiere asegurar que la semilla del reino de Dios ya había sido sembrado. Invisiblemente esta semilla ya está creciendo y, por lo tanto, a pesar de la dudas e inseguridad de los apóstolos, habrá una cosecha. El reino de los cielos crecerá y será establecido según han anunciado los profetas. El poder del crecimiento de la semilla no descansa en los discípulos sino el gran poder que tiene en sí la Palabra de Dios. Quien ha puesto tanto poder en la semilla es el Espíritu Santo.

En la opinión de algunos intérpretes el fruto del evangelio del cual habla la parábola no será un acontecimiento futuro sino es una realidad presente. O sea, el reino de los cielos ya ha sido sembrado; ya se ha espigado; ya está produciendo grano. Lo que falta son segadores del fruto invisible que está esperando ser cosechado.

4:30-31 Decía también ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; En la parábola de la semilla de mostaza la semilla tan pequeña y aparentemente tan débil, pobre, e insignificante representa a la iglesia cristiana perseguida tanto por el Sanedrín, el Imperio Romano y los reinos de este mundo. Es el ardiente deseo de los discípulos de Jesús ver el establecimiento del Reino de Dios en toda su

gloria. Quieren ver a Cristo cara a cara. Pero en la opinión de los apóstoles Jesús todavía no haya establecido un gran imperio en este mundo. Los discípulos están impacientes y frustrados. Quieren ver llegar el reino de Dios. ¿Quién es responsable por la demora del reino? ¿Los fariseos ¿el diablo? ¿Los discípulos? o el mismo Jesús?

Lo que los discípulos tienen que aprender es que la manifestación gloriosa del Reino de Dios no depende de nuestras habilidades o de nuestros fracasos, sino de la voluntad de Dios. Los tiempos están en sus manos. En esta parábola Jesús busca engendrar en nosotros un espíritu de paciencia y esperanza. El reino de Dios que ha comenzado como la más pequeña de las semillas llegará a ser la más el más grande de las hortalizas.

En su Catecismo, Menor Lutero declara: *“El reino de Dios viene por sí solo, sin la necesidad de nuestra oración. Pero en esta petición rogamos que también venga a nosotros. El reino de Dios viene a nosotros cuando el Padre celestial nos da su Espíritu Santo, para que, que su gracia creamos en su Santa Palabra y llevemos una vida de piedad, en este mundo temporalmente y en el otro eternamente.”*

4:32 pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra, “El reino de Dios es pequeño pero está creciendo así como la semilla de mostaza. De los más pequeño a lo más grande, vendrá la hora cuando sus ramas del reino se extenderán por todo el mundo. Las aves que buscan refugio, sombra y seguridad en sus ramas representan todos los pueblos del mundo que encontrarán salvación en Jesús, En la visión que recibió el rey Nabucodonosor en Daniel capítulo dos se compara el Imperio de rey como un gran árbol en cuyas ramas encuentran refugio y sombra todas las aves silvestres del mundo.

Según enseñaban los rabinos las aves silvestres eran todas las tribus, pueblos y naciones del mundo que encontraron paz y seguridad como parte del Imperio de Nabucodonosor. Lo que nos enseña la parábola de la semilla de mostaza es que mas grande será el reino de Jesús que todos los imperios de este mundo.

En la parábola de la semilla de mostaza hay un mensaje de esperanza para los discípulos que oran diciendo “Vénganos tu reino” La parábola enseña que Dios hará grandes cosas de lo que parece ser demasiado pequeño y débil. En esta parábola esa cosa tan pequeña y débil son los mismos discípulos. De sus discípulos Jesús establecerá su reino. Al decir esto hay que recordar que el reino de Dios no es la iglesia institucional sino la comunión de los santos justificados por fe. A fin de cuentas la parábola de la mostaza nos enseña que la mostaza representa a Jesús, uno pequeño, débil, pobre y despreciado quien será aclamado como rey de reyes y señor de señores.

4:33 Con muchas parábolas como estas les hablaba, conforme a lo que podían oír. Es más aprender una parábola que un largo discurso de Platón o Aristóteles. La parábola estimula al oyente a buscar su interpretación y aplicación, y de ser llevados por el Espíritu Santo a descubrir los misterios del reino de los cielos. Misioneros han encontrado que las parábolas, fabulas proverbios y adivinanzas son excelentes herramientas para comunicar la verdad a personas de otras culturas. Esto es algo que han descubierto los mismos filósofos, sabios y magos de las naciones.

4:34 Y sin parábolas no les hablaba: aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo. Cuando estaba a solas con sus alumnos solía dar la interpretación de sus parábolas a sus discípulos, De esta manera se quedaron preparados para utilizar la parábolas de Jesús para enseñar a los analfabetos.

Marcos 4:35-41

Trasfondo de la historia: Muchos estudiosos opinan que Marcos escribió su evangelio durante la gran persecución de los cristianos en Roma en el cual tanto San Pablo y San Pedro perdieron sus vidas, el primero decapitado y el otro crucificado. La situación de los creyentes en Roma era semejante a la de los discípulos viajando de noche en medio de una terrible tempestad que amenazaba con acabar a todos los seguidores de Jesús y poner fin a sus esperanzas para el establecimiento del Reino de Dios que habían despertado las parábolas del Reino que Jesús les enseñó en la primera parte de este capítulo.

Uno de los símbolos más antiguos que empleaban los primeros cristianos en Roma era de un barco perdido en la noche en medio de terribles vientos y grandes olas del mar (Cranfield 19:63:175). En algunas de estas pinturas pintadas en las paredes de las catacumbas se ve al Señor durmiendo como en el relato en Marcos 4. A lo mejor los cristianos en Roma, como los discípulos en nuestra historia temían que el Señor estuviera dormido y no pendiente de los peligros en medio en los se encontraba la Iglesia. En nuestra opinión el Espíritu Santo llevó a Juan Marcos a escribir el evangelio que lleva su nombre para dar consuelo, esperanza y paz a los creyentes romanos que viajaban en el barco de la Iglesia. El mensaje que tiene este relato es para asegurar a los creyentes en medio de una tempestad tanto espiritual como actual que Jesús esté presente con ellos en la barca y por medio del poder que había recibido en su bautismo, la barca llegaría al puerto de la salud.

4:35 Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo, pasemos al otro lado. Lo que parece ser para los discípulos un simple paseo por la noche fue en realidad una tremenda prueba de fe, o sea un conflicto espiritual. Toda guerra espiritual es una lucha, no para conseguir la fe y la salvación, sino para no perder la fe que el Espíritu Santo ha producido en nuestro corazón.

4:36 Una vez despedida la multitud, se lo llevaron tal como estaba en la barca. También había otras barcas, El hecho de que Jesús aparta a sus discípulos de la multitud y las otras barcas nos indica de lo que esta para suceder ha sido preparado especialmente para los doce como una prueba de fe. En esta prueba los seguidores de Jesús aprenderán que como discípulos del Señor tendrán que pasar por muchos peligros, pruebas y tempestades. No es fácil ser discípulo, las pruebas y tempestades vendrán.

4:37 Pero se levantó una gran tempestad de viento que echaba las olas en la barca de tal manera que se anegaba. Observamos dos cosas importantes en este versículo. En primer lugar, la descripción de la tempestad y el diálogo entre Jesús y sus discípulos parece ser la de un testigo ocular. Es decir que esta historia se basa en el testimonio quien de un testigo quien actualmente había estado presente con Jesús en la barca. A lo mejor esta persona fue san Pedro quien estaba con Marcos cuando Pedro escribió su primera carta (1 Pedro 5:13).

4:38 Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron: Maestro, ¿No tienes cuidado que perecemos? La segunda cosa que observamos en este texto es que no se trata de una tempestad normal, sino un evento excepcional, un peligro mortal que amenaza hundir la barca y sus pasajeros, así como las persecuciones de los cristianos en Roma amenazaban la existencia de la comunidad de la fe.

Por lo menos cuatro de los discípulos de Jesús eran pescadores experimentados que conocían el manejo de las barcas y la naturaleza de las tormentas y tempestades que solían presentarse en el mar de Galilea. El hecho de que estos mismos pescadores veteranos se llenan de temor parece indicar que se estaban pasando por una gran prueba de fe. Muchos estudiantes de Marcos están de acuerdo en considerar que la tempestad que azotaba la barca y su tripulantes fue de origen demoníaco. En la opinión de un erudito, Marcos 4:35-41 debe ser entendido como un exorcismo en el cual la tempestad considerado como demoníaco (Best 1981:232). Otro erudito declara que Jesús al declarar “calla, enmudece” (literalmente: abozálate, amordázate) parece estar hablando con el demonio de la tormenta (Hunter 1960 p. 71).

Lo que produjo tanto miedo en los corazones de los pecadores fue la realización de que esta tempestad era una obra satánica. Ya en el primer capítulo del Evangelio de Marcos se puede observar a los esfuerzos de Satanás y los espíritus impuros para impedir la venida del Reino de Dios. En la parábola del sembrador que aparece en el mismo capítulo cuatro de Marcos inmediatamente después de oír la palabra, viene Satanás para quitar la palabra que se sembró en los corazones de la gente. “Los de junto al camino son aquellos en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen viene Satanás y quita la palabra que se sembró en sus corazones De igual modo, los que fueron sembrados en pedregales son los que, al oír la palabra la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí y no se mantienen firmes por eso, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, tropiezan” (Marcos 4:16).

Por medio de las tempestades y tormentas Satanás busca hacernos caer en tentación. Busca destruir nuestra fe por medio del temor. Este temor que busca Satanás producir en nuestros corazones es el mal o el problema atacado por el Espíritu Santo en esta historia. El mal o el problema que encontramos en un texto bíblico es eso a lo que se refieren los teólogos cuando hablan de la “*ley*”. La solución que da palabra de Dios a ese problema o mal es el “*evangelio*” o sea la buena nueva.

La acción de los discípulos al despertar al Señor de su sueño nos recuerda de la historia de la tempestad en el libro de Jonás (1:1-17) y como los marineros tuvieron que despertar al profeta de su sueño. A ser sacrificado a las olas del mar los marineros se salvaron. En el Salmo 107:23-32, tenemos el canto de alabanza de un grupo de viajeros que fueron salvados de una terrible tempestad en alto mar.

4:39 Él, levantándose, reprendió al viento y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! Entonces cesó el viento y sobrevino una gran calma. Las palabras con las cuales Jesús manda callar al viento y la tempestad son las mismas que el Señor utilizaba para callar al espíritu inmundo en Marcos 1:25, “¡Cállate y sal de él!” Aquí se observa que la autoridad de Jesús es más grande que todos los poderes que emplean las fuerzas de mal en contra del Señor y su reino. De acuerdo con la cosmovisión de muchas sociedades, aún hoy en día, el cosmos está repleto de toda clase poderes, fuerzas, espíritus y energías malignos. Para protegerse muchos gastan una buena parte de sus ingresos y su tiempo en la búsqueda de toda clase de purificaciones, baños, limpiezas, oraciones místicas y hechizos para alcanzar la liberación de las fuerzas del mal. Con este fin también se busca los servicios de toda clase de curanderos, brujos, exorcistas, santeros y espiritistas. Lo que nos enseña este relato que los que están en la barca con Jesús no necesitan el apoyo de tantos

espíritus, ángeles, santos, fantasmas para librarnos de las fuerzas satánicas. Lo que necesitan es Jesús, pues Jesús es Emanuel – Dios con nosotros.

El hecho de que aún en medio de la tempestad Jesús está con los suyos en la barca es una prueba de su amor para con los discípulos y para con nosotros. Jesús está presente no para castigar a los discípulos por su falta de fe, sino para mostrarles un amor que es más grande que toda tormenta. Fue ese amor para con nosotros que llevó a Jesús a sacrificar su vida para nosotros. Por medio de este amor Jesús pudo vencer al temor que le amenazaba en el Huerto de Getsemaní. “*En el amor no hay temor, sino el perfecto amor echa fuera el temor*” (1 Juan 4:18). Por medio del amor de Dios nosotros también somos capacitados a echar afuera el temor. A quién necesitamos en medio de nuestras tempestades es aquel que echa afuera el temor con su amor perfecto. *¡Calla enmudece!* es lo que Cristo proclama a todo espíritu, fuerza, o poder maligno que se levanta ante el tribunal divino para condenarnos: “*¡Calla, enmudece!*” es lo que proclama Jesús cuando las acusaciones de nuestros propios corazones como las olas del mar se levantan contra nosotros. Cuando como las olas del mar se levantan contra nosotros las condenaciones de la ley, de Satanás y nuestras propias conciencias, Jesús declara: *¡Calla enmudece!* Pues su Palabra dice: “*Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas*” (1 Juan 3:20). Lo que sabe Dios es como perdonarnos aún cuando nosotros no somos incapaces de perdonar a nosotros mismos: “*¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica*” (Romanos 8:33).

4:40 Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Esta es la primera vez en el segundo evangelio que Jesús reprende a sus discípulos por su falta de fe. Por su falta de fe, algunos cristianos en Roma habían negado a Jesucristo así como sucedió en el caso de Simón Pedro en el jardín del sumo sacerdote. Seguramente, muchos como Pedro se sintieron angustiados, abatidos y agobiados por su falta de fe, temiendo tal vez que habían cometido el pecado contra el Espíritu Santo. Sabemos que más temprano en su carrera como misionero, el mismo Juan Marcos (Hecho 13:13; Hechos 15:38-40), por falta de fe abandonó su ministerio. Ahora Marcos arrepentido y nuevamente al servicio del Reino de Dios nos llama a través de su evangelio a tener fe en la promesa del perdón de los pecados y la vida eterna.

4:41 Entonces sintieron un gran temor, y se decían el uno al otro: - ¿Quién es este, que aun el viento y el mar lo obedecen? Oyendo la voz de Jesús y observando su autoridad sobre cielo, tierra y mar, se llenan sus discípulos con un temor santo. Se han dado cuenta que en la persona de Jesús el Reino de Dios en había llegado.

La lectura del AT escogida para acompañar a la lectura del evangelio en el séptimo domingo de Pentecostés es **Job 38:1-11**. En este texto el Señor, le habla a Job, acerca de la autoridad y el poder con que el Creador ejerce sobre el mar. El mar que en cuestión no es el mar de Galilea, el Mar Rojo o el Mar Muerto, sino el **Tehom**, o sea las aguas del gran abismo sobre las cuales se movía el Espíritu de Dios en Génesis 1:2. Para muchos pueblos antiguos el mar era considerado uno de los dioses más terribles y poderosos en el universo. Un símbolo de estas aguas que se empleaban en la antigüedad fue el de un gran monstruo del mar llamado Leviatán. En el NT leemos del gran dragón escarlata que, “se paró frente a la mujer (la Iglesia) a fin de devorar a su hijo tan pronto que naciera” (Apocalipsis 12:4). En Job capítulo 41 se describe la fuerza que ejerce este monstruo terrible. Pero en este texto se enfatiza también que el poder y la autoridad

del Creador es muchas veces más grande que el poder del leviatán. Solo el Creador puede vencer al leviatán (Bowman 1965:141-142). Al callar a la tempestad y las olas del mar, el evangelista nos muestra que Jesús y el Creador son uno solo.

Best, Ernest

1981 *Following Jesus: Discipleship in the Gospel of Mark*. JSNT Supplement Series 4. pp. 230-232.

Bowman, John

1965 *The Gospel of Mark*, E. J. Brill, Netherlands.

Cranfield, C.E.B.

1963 *The Gospel According to St. Mark*. Cambridge University Press.

Hunter, A. M.

1960 *El Evangelio según San Marcos*. Editorial La Aurora, Buenos Aires.

Marcos 5:21-43

5:21-22 Al pasar otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió a su alrededor una gran multitud; y él estaba junto al mar. Y vino un alto dignatario de la sinagoga, llamado Jairo. Al verlo, se postró a sus pies, y le rogaba mucho, diciendo: -Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y viva. En Marcos 5:21-42, tenemos el relato de dos milagros entrelazados el uno con el otro. Cada milagro tiene que ver con una mujer que se encuentra en una calle sin salida, no solamente por sus enfermedades, sino también porque, según la ley de Moisés, se encuentran en un estado de contaminación e impureza - igual al endemoniado cuya historia se encuentra en la primera parte del capítulo cinco. En Marcos capítulo 5 tenemos la historia de la mujer que se encontraba en un estado de impureza ritual, porque padece de un flujo de sangre. Encontramos en el mismo contexto la historia de una niña de doce años que se encuentra en un estado de impureza porque acaba de morir.

El relato comienza con la llegada de Jesús nuevamente a la tierra de Galilea después de su estancia en la tierra de los gadarenos y su encuentro con el endemoniado, poseído con una legión de espíritus impuros. Se supone que el barco que trae a Jesús llega a Capernaum, el pueblo en el cual Jesús había librado a un hombre con un espíritu impuro en la sinagoga y sanado a muchos otros enfermos. Casi en seguida se forma una gran multitud de personas alrededor de Jesús. Entre ellos se encuentra uno de los dirigentes de la sinagoga local, llamado Jairo.

Evidentemente Jairo es un hombre acomodado y respetado por el pueblo y, a la vez, una persona que reconoce a Jesús como un gran profeta enviado por Dios. Al encontrarse frente a Jesús Jairo, poniendo por un lado su dignidad, se postra a los pies de Jesús, mostrando su reconocimiento de la autoridad que Jesús ejerce sobre los espíritus malos y sobre las enfermedades. Siendo uno de los ancianos principales de la sinagoga de Capernaum, Jairo pudiera haber sido un fariseo, aunque según que creen los historiadores, no se encontraban muchos fariseos en la provincia de Galilea. Los ancianos de la sinagoga no eran sacerdotes sino laicos que habían sido nombrados por la congregación para leer e interpretar las Sagradas Escrituras en las reuniones de la congregación. También visitaban a los enfermos y llevan alimentos a los pobres y necesitados, especialmente a las viudas y los huérfanos. Usualmente la sinagoga era gobernada por una junta o presbiterio de diez hombres mayores de edad que llevaban un buen testimonio ante la comunidad. Así de ser llamado el hombre principal de la sinagoga no quiere decir que era un rabino sino que fuera la persona que construyó la sinagoga o que era el presidente del grupo de diez ancianos que formaban el cuerpo que gobernaba la sinagoga.

La fe y reverencia que mostraba Jairo ante Jesús nos muestra que no todos los ancianos de la sinagoga eran enemigos de Jesús y su misión. Nuestra historia muestra también que Jesús había venido a sanar y salvar no solamente a los necesitado y marginados, sino también a los más acomodados.

Raras veces menciona el segundo evangelio los nombres de las muchas personas que se encuentran con su historia de Jesús. El hecho de que Marcos incluye en su relato los nombres de Bartimeo, Simón de Cirene y Jairo es, en toda probabilidad, porque eran personas conocidas en la iglesia primitiva, personas que fueron testigos oculares de los eventos narrados por el evangelista. Debe llamarnos la atención que en este capítulo se destacan los nombres de Pedro,

Juan, Jacobo y Jairo. Muchos estudiantes del Nuevo Testamento creen que Marcos valió del testimonio que dejaron estos cuatro testigos oculares para escribir la historia de la sanidad y salvación de la hija de Jairo y la mujer con el flujo de sangre. Según el testimonio de Papías (un discípulo del evangelista Juan), fue Simón Pedro quien le contó a Marcos muchas de las historias escritas en el segundo evangelio, de tal manera, que se puede considerar al Evangelio de Marcos a ser el Evangelio según al apóstol Simón Pedro.

5:23 y le rogaba mucho diciendo: Mi hija está agonizando, ven uy pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. Lucas nos dice (8:42) que la hija de Jairo era una hija única y que tenía apenas doce años. El joven de Naín resucitado por Jesús en el capítulo anterior también era un hijo único. Teniendo solamente doce años la hija de Jairo todavía no ha alcanzado la edad cuando puede casarse y tener hijos. En muchas sociedades la muerte de una joven como la hija de Jairo es considerada como especialmente triste porque nunca llega a ser madre. En algunas sociedades se creen que las mujeres que se mueren sin poder tener hijos se convierten en duendes y espantos que recorren el mundo buscando robarle un niño para acompañarla en el mundo de los espíritus.

5:24-25 Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre. Y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor. De repente se presenta una interrupción en el relato de Marcos. Mientras que Jesús anda rumbo a la casa de Jairo se introduce una mujer sin nombre acercando a Jesús desde atrás. No se menciona el nombre o procedencia de esta mujer, solamente su condición física. Los tres evangelistas, Marcos, Mateo y Lucas nos relatan que esta mujer tenía doce años padeciendo de una penosa enfermedad. A raíz de su aflicción esta mujer perdió todo lo que tenía. Una vez había tenido dinero y bienes materiales, pero ahora es pobre y necesitada pues había gastado todo lo que tenía en los médicos.

Los tres evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas – todos enfatizan que la mujer vino desde detrás de Jesús como si tuviera pena o vergüenza para hablarle de frente. La razón de esto pudiera ser la penosa enfermedad de la cual sufría la mujer. Padece de un derrame o hemorragia de sangre desde hace doce años. Tal problema ginecológico le hizo, según la Ley de Moisés (Levítico 15) una persona ritualmente impura. Personas como ella que sufrían de un derrame de sangre no eran permitidos entrar en el templo. Tampoco debían tener contacto con otras personas sanas pues Levítico 15:19 declara: “...y cualquiera que la tocara será inmundo hasta la noche”. Perdida en la multitud, ella se acerca desde atrás para no llamar atención a sí misma. Si ella es descubierta por alguien en la multitud, bien pudiera recibir una buena paliza por descuidar de la ley de Moisés y de contaminar a otros con su toque.

Peor todavía, es el hecho de que la mujer no puede cumplir con el deber más importante en la vida de una mujer judía – de ser una madre, de producir la vida, de dar vida a una nueva criatura. Nos dice el Evangelio de Marcos (5:26) que la mujer, “**había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía y nada había aprovechado, antes iba peor**”. Mateo y Lucas omiten este detalle de sus relatos. Lucas tal vez, para no hablar de su gremio, pues era médico de profesión. La pintura que nos pintan los evangelistas es sumamente oscuro. La mujer está *in extremis*, su situación no pudiera ser peor. No tiene más dinero; los médicos le habían

fallado; tampoco tiene hijos u otros familiares para darle apoyo. Se siente contaminada, rechazada por la ley, por la sociedad y, a lo mejor, por sí misma.

En muchas partes de nuestra América Latina, una mujer como ella sería catalogada como una víctima del mal del ojo, la mala suerte (la pava) o de los trabajos de un hechicero. Tal vez se acerca a Jesús desde atrás porque teme ser rechazada si se acerca de frente. Hasta este momento no hemos leído en el Evangelio de una mujer que se haya osado acercarse a Jesús para pedirle algo cara a cara. Tal vez, por ser mujer, teme ser rechazada también por su sexo, pues en muchas sociedades todavía hoy en día no es permitido a una mujer acercarse a un hombre desconocido para hablar con él.

Entre los parias (Dahlits) en la India este es un texto revolucionario. Los parias son los intocables, las personas sin casta o rango social. Tocar a un paria o ser tocado por uno de ellos hace de uno impuro. Ni la sombra de un intocable debe caer sobre un Brahmán o miembro de una de las otras castas superiores. En la India y también otras partes del mundo los intocables como esta mujer serían considerados predestinados a ser parias por la Ley de Karma, o sea, como consecuencia de cosas que supuestamente sucedieron en reencarnaciones previas. Lo maravilloso de este relato es que en vez de quedar contaminado por el toque de esta pobre mujer, la misma mujer es purificada y sanada por contacto con Jesús. El Espíritu Santo ha permitido que este texto formara parte de la Escritura a fin de convidar a otros parias e intocables a acercarse a Jesús, no desde atrás, sino de frente para encontrar en Jesús el amigo de los que han sido rechazados y marginados por la sociedad y por las leyes de la pureza y la sanidad.

5:29 Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. En el relato de Lucas leemos que la mujer tocó no tanto el mismo manto de Jesús, sino el borde de su manto. Este detalle nos indica que en su vestir Jesús andaba como un típico judío piadoso de su tiempo – llevando un manto que en sus cuatro esquinas tenía una orla de acuerdo con las estipulaciones de Deuteronomio 22:12 y Números 15:38. Las cuatro orlas o flecos en el borde del vestido de Jesús eran para ayudar a los fieles en recordar los mandamientos de Yahvé. Las palabras de la mujer indican una actitud algo supersticioso en cuanto a los flecos del manto de Jesús. De todas maneras, se creía que el manto de uno o el borde del vestido de una personas funcionaban como una extensión de la persona misma. Tomar la orla o los flecos del vestido de Jesús era igual como tocar a Jesús mismo, así es como cree la mujer en su diálogo interior. Es como si pensara que hubiese un poder mágico en los flecos mismos que le pudiera ayudar. El relato del evangelista enfatiza, sin embargo, que el poder se encontraba en Jesús mismo en no en un vestido mágico. El texto nos llama a poner nuestra fe en el mismo Jesús y no en un artículo de vestir o en un talismán que tenga poderes mágicos. San Lucas nos dice (8:46) que Jesús se dio cuenta que había salido poder de él y que la mujer sintió al instante que se detuvo su flujo de sangre. Lo que salió de Jesús fue el poder del mismo Espíritu Santo.

5:30-31 Luego Jesús conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dice: ›Quién me ha tocado? El énfasis que da Mateo al relato de la mujer con el flujo de sangre es en la fe de la mujer, pues la fe es la mano que recibe las bendición de Dios. Se excluye toda mágica y todos los méritos. El poder sanador no está en los méritos de la mujer, ni en el borde del vestido de Jesús, ni en la manera en que le toque al Señor,

ni en alguna fórmula mágica, ni en palabras mágicas ni en un determinado rito. Está en Jesús mismo y en la fe la mujer que recibe la bendición del Señor. El toque de la mujer, su diálogo interior, su oración, su deseo de acercarse a Jesús y la poca importancia que le da a la multitud – todas estas cosas son expresiones de la fe – son la fe en acción. Su fe es una fe que ora, que busca que se acerca y que se estriba en Jesús y en Jesús solo.

5:32 Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Antes de tocar a Jesús con su mano la mujer le tocó a Jesús con su fe. En el relato de Marcos, Jesús pregunta: “¿Quién ha tocado mis vestidos?” Sus discípulos asombrados contestan “Ves que la multitud te aprieta, y dices ¿Quién me ha tocado?” Con tantas personas empujando y apretando, son docenas de las personas que están tocando a Jesús. Pero hay una diferencia, los miembros de la multitud solamente están apretando y tocando sin pensar en lo que están haciendo. Pero otra persona está tocando con fe; y es la fe que hace toda la diferencia. Los que tocaron a Jesús para arrestarlo y golpearlo no recibieron bendición sino juicio.

Podemos sentir que aquí el Espíritu está hablando con nosotros y preguntando ¿Estás tú, como la mujer, tocando a Jesús con fe? Muchas veces en la iglesia apretamos a Jesús. Tomamos parte en las ceremonias, procesiones, liturgias y sacramentos. En la Santa Cena en una manera muy especial tocamos a Jesús. Pero, ¿de veras le tocamos con fe o solamente le apretamos sin saber lo que estamos haciendo? ¿Realmente entendemos que como la mujer de nuestro texto somos impuros, enfermos y que no hay médico que nos puede curar? ¿Realmente entendemos que no tenemos ni el dinero, ni la santidad, ni los méritos para comparar la bendición y el perdón de Dios que tanto necesitamos? ¿Realmente entendemos que nosotros como esta mujer estéril no tenemos en nosotros el poder para producir la vida y dar vida a otros?

Jesús sintió cuando el poder o la virtud salió de él. Se notó que había sido tocado con una mujer considera como una personas contaminada e impura por el pueblo y sus autoridades religiosas. Otras personas se hubieran molestado mucho de haber sido tocadas por una persona contaminada que fácilmente hubiera pasado su enfermedad a ellas. En nuestro tiempo de pandemias las personas se ponen máscaras para evitar el contacto físico con personas contaminadas. Lo que sucede en nuestro relato es que en vez de pasar su aflicción a Jesús, la virtud de Jesús se le pasa del Señor a la mujer. En los últimos capítulos de Marcos leeremos como Jesús en la cruz absorbe todas nuestras enfermedades a fin de librarnos de toda contaminación e impureza. “*Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido*” (Isaías 53:4).

Después de tocar a Jesús y sentir el poder del Señor pasar como una corriente eléctrica por todo su ser, la mujer quiso esconderse dentro de la multitud y escapar. Pero el Señor la llamó y ella vino – esta vez cara a cara y se postró ante el Señor ante sus pies, “**le declaró ante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada**” (Lucas 8:47). Aquí nuevamente podemos escuchar la voz del Espíritu Santo – llamándonos no solamente a tocar a Jesucristo con la mano de la fe sino de confesarlo ante todo el pueblo y proclamar que él y solo él es digno de nuestra alabanza, nuestra adoración y nuestra fe. Con recibir la virtud y el poder de Jesús en su cuerpo, la mujer fue restaurada a la sociedad. Con confesar a Jesús ante de

todo el pueblo, ella llegó a ser una amiga de Jesús, un miembro del nuevo pueblo de Dios, el pueblo que confiesa y proclama que Jesús es el Señor.

5:34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz. Y queda sana de tu azote. Nos llama la atención la palabra hija. Ya no es una mujer impura, marginada, enferma; ella es una hija de Dios. No es simplemente una mujer con un derrame de sangre, sino una que había sido adoptada para formar parte de la familia de la fe. Una mujer sin nombre y sin esperanza ha sido transformada en una Hija de Dios.

5:35-36 Mientras él aun hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro? Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente. Las palabras de Jesús a Jairo se parecen mucho a lo que le dijo el Señor a Marta en Juan 11: “Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”

5:37 Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo y Juan, hermano de Jacobo. Y vino a casa del principal de la sinagoga. Y vio al alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho. La costumbre de alquilar los servicios de músicos y lloronas profesionales para la celebración de un velorio era una costumbre bien arraigada en Israel como en otros pueblos de antigüedad. Todavía es una tradición alquilar los servicios de conjuntos que tocan una música llanera triste durante los velorios que se celebran en los estados de Apure y Barinas en Venezuela. En la Misná se dice que en cualquier entierro en Israel debe haber por lo menos dos flautas o clarinetes y una mujer que canta lamentaciones (Allison 1991:131).

La gente que hacía tanto alboroto incluiría no solamente los músicos y las lloronas profesionales sino también familiares y vecinos que han venido para traer su pésame y comida para los miembros de la familia. En el Antiguo Testamento encontramos muchos textos en cuanto a la funciones de los que hacían lamentación en los funerales y los velorios (Jeremías 16:7; Ezequiel 24:17, 22; Oseas 9:4; 2 Crónicas 35:25; Jeremías 9:17-22; Amós 5:16). Las palabras de Jesús “**la niña no está muerta sino duerme**” quieren decir como en el caso de Lázaro (Juan 11:11) y los cristianos fallecidos en Tesalónica (1 Tesalonicenses 4:13) que según el criterio de los seres humanos, los que han muerto dejan de existir, pero para Jesús solamente están durmiendo, pues al escuchar la voz del Buen Pastor, sus ovejas despertarán y saldrán de sus tumbas. Lo que desconcierta es el elemento de la demora de Jesús. Jesús demoró en llegar a la casa de Jairo. El Señor también demoró cuatro días antes de llegar a Betania donde resucitó a Lázaro. Pero a pesar de la demora y la burla de muchas personas, Lázaro como la hija de Jairo fue resucitado.

De acuerdo con 2 Pedro 3:3-4, vendrán en los postreros días “**burladores andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.**” En este texto tenemos algunos de los mismos elementos que encontramos en el relato de la hija de Jairo. Las personas se duermen, es decir, se mueren. La venida de Jesús para efectuar la resurrección de los muertos es demorada. Algunos se burlan. Según ellos, ya es demasiado tarde para efectuar la resurrección de los que duermen. Encontramos los mismos elementos en la historia de la resurrección de Lázaro, salvo por la presencia de los burladores. Pero las palabras de Marta, “Señor, hiede ya, porque es de cuatro

días” funcionan para poner en tela de juicio lo que Jesús haya venido para llevar a cabo. En todos estos textos la demora de Jesús corresponde, como en caso de la mujer con el flujo de sangre, para ayudar o salvar a otros. En 2 Pedro 3, la demora de Jesús es para dar a los impenitentes más tiempo para llegar a la fe y para dar más tiempo a la iglesia para llevar a cabo su misión evangelizadora.

5:38-39 Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloran y lamentaban mucho. Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y llorarías? La niña no está muerta, sino duerme. La mujer anónima es un ejemplo de fe. Fue un ejemplo de fe para Jairo con su hija muerta en la cama. Ya los flautistas estaban tocando su música triste. Las lloronas profesionales estaban soltando sus llantos. Y Jesús demoraba en llegar a la casa de Jairo. ¿Por qué? Para ayudar a otro ser humano que sufría.

Quisiéramos que Jesús se apurara para llegar dónde están nuestros seres queridos acostados en los cementerios, sepulcros y campos de batalla. Quisiéramos que Jesús viniera pronto para tomar a nuestros abuelos, padres e hijos dormidos por la mano así como tomó la mano de la hija de Jairo. Quisiéramos escuchar ya la palabra “Levántate”. Quisiéramos que se terminaran ya el llanto, el dolor y la música fúnebre. Quisiéramos escuchar ya los ángeles tocando la última trompeta anunciando la resurrección de todos los muertos. Tenemos tantas preguntas. Pero sí Jesús ha demorado en regresar, es porque todavía muchas personas le están tocando el borde de su manto. A nosotros como a Jairo nos dice: “No temas, cree solamente” (Marcos 5:36). Jairo no se puso a burlar como los demás, la fe de la mujer con el flujo del sangre fue un ejemplo para él así como es para nosotros.

La costumbre de alquilar los servicios de músicos y lloronas profesiones para la celebración de un velorio era una costumbre bien arraigada en Israel como en otros pueblos de antigüedad. Todavía es una tradición alquilar los servicios de conjuntos que tocan una música llanera triste durante los velorios que se celebran en los estados de Apure y Barinas en Venezuela. En la Misná se dice que en cualquier entierro en Israel debe haber por lo menos dos flautas o clarinetes y una mujer que canta lamentaciones (Allison 1991:131).

5:40-41 Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dijo Talita cumi; que traducido es Nina, a ti te digo, levántate. El hecho de que Marcos da a sus lectores una traducción de las palabras pronunciadas por el Señor en arameo es probablemente porque muchos de los lectores del segundo evangelio no hablaban ni entienden el arameo. O sea, la mayoría de los lectores o auditores de evangelio eran gentiles. Este dato concuerda con la opinión que Marcos escribió su evangelio a los cristianos romanos que habían sobrevivido la terrible persecución del Emperador Nerón en la cual murió el padre espiritual de Marcos, el apóstol San Pedro.

En su historia de este relato, Mateo no incluye las palabras de Jesús en arameo - tal vez, porque temía que algunos de sus lectores pudieran creer que se trataban de palabras mágicas y de que la resurrección de la niña hubiera sido efectuada por el empleo de la magia y no por el poder de Jesús y la fe de Jairo.

5:42-43 Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años, Y se espantaron grandemente. Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer. Aquí encontramos otro ejemplo del así llamado “secreto mesiánico”. Jesús sabe que muchos podían malentender el significado de este milagro. Jesús teme que muchos pudieran llegar a él principalmente en una búsqueda de sanidades y milagros, pero no porque estaban arrepentidos u buscaban el perdón de los pecados y una vida transformada. Con ocultar su identidad como el Mesías, Jesús buscaba no alimentar los conceptos equivocados que tenían los galileos en cuanto a la naturaleza del reino de Dios.

Marcos 5:21-43 es el Evangelio que se lee en las iglesias cristianas para el **octavo domingo de Pentecostés** en el Año B, Año de San Marcos. La lectura del Antiguo Testamento para esta día es **Lamentaciones 3:22-33**. En el evangelio para este día se escucha los lamentos de los familiares y amigos de la familia de Jairo. Una pequeña niña ha muerto. En el libro de Lamentaciones se escucha una serie de lamentos por la muerte de Jerusalén, la Hija de Sión, la querida hija del Señor. Como cristianos somos llamados a llorar con los que lamentan y no solamente cantar coritos alegres. En el libro de Lamentaciones el profeta Jeremías no solamente llora sino da consuelo y esperanza: “Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad”. Así como Jesús levantó a la hija de Jairo, Dios resucitará también a la Hija de Sión, la santa Iglesia que tanto ha sufrido por haber buscado primero el reino de Dios y su justicia. Aunque demore la venida de Jesús a la casa de los que lloran y lamentan, vendrá el momento en que nos dirá: Talita cumi – Niña, a ti te digo levántate.

Un canto para el octavo domingo de Pentecostés: “A la casa de Jairo iba Jesús”, un bello canto escrito por el trovador panameño, Santiago Stevenson Ortiz. Búscalo por YouTube para aprender tanto la letra y la melodía.

Marcos 6:1-14

Introducción

En el año 1977, se estrenó la primera película de la larga serie de proyecciones cinematográficas que llevaba por nombre “La Guerra de las Galaxias”. Ese primer episodio terminó con una contundente victoria de las fuerzas de bien sobre el Imperio del mal bajo el mando de malvado Darth Vader. Aparentemente ahora se iba a comenzar un reino de paz de en todo el universo, sin guerra, sin injusticia y sin sufrimiento. Sin embargo, algunos años después se estrenó la segunda película en la serie que llevaba por título: “La Revancha del Imperio”. En esta segunda presentación de la Guerra de las Galaxias, las fuerzas del mal reestablecen su dominio sobre el universo.

Algo semejante le ocurre a Jesús al final de su ministerio en Galilea. En los primeros capítulos del Evangelio de Marcos se relata como Jesús estableció su autoridad sobre la enfermedad, sobre los demonios, sobre, la impureza, sobre la muerte y sobre los vientos y las olas del mar. Se sanó la mujer con el flujo de sangre y la hija de Jairo se despertó del sueño de la muerte.

Marcos 6:1-3 (La revancha del imperio) Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos, oyéndolo, se admiraban y preguntaban: - ¿De dónde saca estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por su manos son hechos? ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas. Y se escandalizaron de él. Al concluir el capítulo 5 del Evangelio de Marcos todo parece estar en tranquilidad y paz, pues - Jesús había acabado con las enfermedad, con la muerte y con el mismo Satanás. Al leer el capítulo 6, sin embargo vemos la revancha del Imperio. Al regresar Jesús al pueblo de Nazaret, el mismo en el cual se había criado y donde se había vivido por casi treinta años, observamos como el Imperio se había infiltrado en el pueblo de Nazaret y había volteado el pueblo entero, incluyendo miembros de la misma familia del Señor, en contra de Jesús. Se debe notar que el contraataque del enemigo no vino desde afuera sino desde por dentro del pueblo y familia del Salvador. El ataque vino de las personas que debían haber sido los primeros en aclamar a Jesús con arrepentimiento y fe como el Hijo de Dios.

Este capítulo sin lugar a duda ha sido incluido en la narrativa de Marcos para alertarnos sus discípulos que con frecuencia el Enemigo espera lanzar su contraataque en el mismo momento que nos encontramos celebrando una importante victoria espiritual. Este ataque como en el caso de Jesús, este ataque del Enemigo proviene de los miembros de nuestra propia comunidad, nuestra propia iglesia y nuestra propia familia. Jesús, antes de enviar a sus discípulos recorrer el mundo proclamando las buenas nuevas de la Salvación, busca recordarnos que el Enemigo le gusta lanzar sus contraataques en los momentos en que estamos celebrando nuestras victorias espirituales, y como en el caso de Jesús en Nazaret busca utilizar a nuestras familias e iglesias para hacernos daño.

Lo que tanto asombró a los habitantes de Nazaret es que no podían entender de donde Jesús había aprendido la sabiduría por medio del cual enseñaban a la gente con una autoridad que superaba a los conocimientos de los escribas que habían pasado toda su vida estudiando la Torá.

Jesús nunca estudió a los pies de los grandes doctores de la ley rabínica, tales como Gamaliel, Shammai o Hillel. Nunca asistió Jesús a una de las universidades establecidas por los griegos o los romanos. Los habitantes de Nazaret se habían olvidado que Dios prefiere hablar y actuar a los que aparentemente son débiles, pobres, ignorantes y hasta locos. Según el profeta Isaías (19:14) “Perecerá la sabiduría de sus sabios y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos”. Al escoger a una familia o clan para ser su pueblo escogido, Yahvé no buscó a una de las grandes potencias de la Antigüedad – como por ejemplo Egipto, Babilonia, Asiria, Persia, Grecia o Roma sino un pueblo de pobres esclavos que andaba de pueblo en pueblo porque no tenía donde establecerse como nación.

Los nazarenos no pudieron comprender como un humilde carpintero que trabajaba con sus dos manos podía ser el escogido de Dios. Pensaban los nazarenos “los nobles entre los griegos y los romanos nunca trabajan con sus manos, dejan crecer sus uñas para mostrar a sus súbditos que son clase parte, personas especiales que no necesitan ganar el pan con el sudor de sus rostros. “Eso es la clase de Mesías que nosotros los nazarenos queremos, que nosotros merecemos” así pensaban la gente de Nazaret. “Sería un insulto a nuestra elección como pueblo de Yahvé tener que reconocer a un humilde carpintero como el ungido de Dios”. Así dieron su espalda a Jesús – rechazándolo como un Mesías pirata.

Se escandalizaron los vecinos de Jesús en Nazaret por su falta de estatus y prestigio según los criterios del mundo. Para los Nazarenos Jesús era solamente hijo de un humilde carpintero. Los carpinteros en la Antigüedad no gozaban de gran prestigio o aprecio entre la gente, ni poseían grandes cantidades de dinero. Su trabajo consistía mayormente en la fabricación de implementos agrícolas: arados, rastrillos y yuntas (Hunter 1960:81). En 1 Corintios 1:27-28, el apóstol San Pablo declara que: “...**lo necio de; mundo escogió Dios para avergonzar a los fuerte; y lo vil del mundo y los menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.**” Por ser Jesús un hombre sin estudios y miembro de una familia tan humilde, los Nazarenos se escandalizaron de él. Las palabras escándalo y escandalizarse provienen de una raíz que describe a una trampa que hace que las personas se tropiecen o que caigan en una trampa. La trampa en la cual se cayeron los vecinos y familiares de Jesús fue la de la incredulidad y la rebelión.

En su versión de las visita a Jesús al pueblo de Nazaret, el evangelista San Lucas nos relata que las personas presente en la sinagoga de Nazaret se levantaron en contra de Jesús y quisieron matarlo lanzándolo de la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad. Lo que había provocado la ira del pueblo fue que el Señor se refirió a dos gentiles como ejemplos de fe. Uno de estos dos gentiles fue Naamán el sirio cuya lepra se quitó cuando se bañó dos veces en el Río Jordán. La segunda personas fue la viuda de Sarepta cuyo hijo quien murió y después resucitado por el profeta Elías. Según Jesús estos dos gentiles fueron recipientes del amor y la gracia de Dios y son ejemplos del arrepentimiento y fe y busca Dios en los seres humanos (Lucas 4:25-30).

6:4-6 Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, salvó que sanó a unos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos.

Se cree que el proverbio común citado por Jesús era bien conocido en la Antigüedad. En un manuscrito descubierto en Oxyrhynchus aparece el dicho “*Ningún presta es aceptable en su tierra, ni la obra de médico cura a quienes lo conocen*” (Hunter 1960:31). Atribuían la autoridad de Jesús no al Espíritu Santo que fue derramado sobre él en el día de su bautismo sino a otras agencias.

Por casualidad termine de leer en el día de ayer un libro sobre la vida del gran inventor italiano Guglielmo Marconi quien en la última parte del siglo 19 y la primera parte de siglo 20 investigaba las propiedades de los rayos electro magnéticos y la comunicación por dichas ondas sin recurrir a cables o alambres. Gracias a los descubrimientos de Marconi podemos hoy en día estar en comunicación con personas que viven en cada rinconcito del mundo sin que tener que colocar líneas de transmisión terrestre o cables al fondo del mar. Gracias a la invención del radio podemos comunicarnos los unos con los otros a través de ondas invisibles. Lo insólito es que por muchos años los científicos en las universidades, los dueños de los periódicos y los jefes de los gobiernos lucharon en contra de Marconi y sus inventos. Alegaban que sería imposible que un inventor como Marconi pudiera inventar tantas cosas sin nunca haber estudiado en una universidad entre los eruditos reconocidos por todo el mundo por su sabiduría y sus muchos diplomas, doctorados y publicaciones. A fin de cuentas el mundo tuvo que reconocer la sabiduría de Marconi cuando sus inventos llegaron ayudar a las autoridades evitar grandes tragedias y hasta encontrar criminales que buscaban esconderse de la justicia.

La gente de Nazaret que no supo de dónde venía la sabiduría y el poder de; Espíritu Santo, en vez de recibir a Jesús con fe y alegría se dejaron convencer que la autoridad y el poder de Jesús provenía de Belcebú, el príncipe de los demonios. “¿Quién dio autoridad a Jesús a sanar a los enfermos y echar afuera demonios? Tiene que haber sido el propio Diablo”. ¿Cuál mago le enseñó las fórmulas secretas para sanar a los leprosos o dar la vista a los ciegos? Tiene Jesús que estar en comunicación con los poderes de la oscuridad. Y finalmente ¿quién dio a Jesús la autoridad para perdonar a los enfermos? Así las autoridades del pueblo se opusieron al ministerio de Jesús y lo consideró que fuera poseído por un demonio. La respuesta de todas estas preguntas es que el Padre mismo autorizó a Jesús en el día de su bautismo cuando se escuchó la voz del Padre declarar: **“Tú eres mi Hijo amado en ti tengo complacencia”**.

Fue por su falta de fe que tan pocas habitantes de Nazaret recibieron sanación, liberación y salvación. Entre los que dudaron de la autoridad de Jesús el evangelista menciona a la madre de Jesús, sus cuatro hermanos y su hermanas. Evidentemente antes de la resurrección de Jesús entre los muertos la mayoría de los miembros de la misma familia del Salvador no creían que él fuera el Hijo de Dios. Los grandes milagros realizados por Jesús en Galilea no resultaron en la conversión de los hermanos del Señor, pues la verdadera fe es generada por medio del Espíritu Santo de la Palabra.

Nuestro Dios ha prometido estar con nosotros en todo momento de prueba y tribulación, pero con frecuencia nosotros como los doce discípulos buscamos la confirmación de la presencia de Dios con nosotros por medio de glorias visiones que nos permiten contemplar las maravillas indecibles del séptimo cielo en vez de buscar su presencia alrededor de la mesa donde se comparten el pan y el vino.

Se debe notar de que cuando Jesús fue rechazado y burlado por sus propios vecinos y por los miembros de su familia – los doce discípulos estaban presentes. Lo que pasó sirvió para enseñar a los seguidores de Jesús que ellos también pudieron ser atacados por el Imperio del mal. Los alumnos del Maestro tuvieron que aprender una lección importante, a saber, si el Hijo de Dios y su reino habían sido atacado por el Enemigo, ellos también serían rechazados por sus amigos y familiares por causa de Cristo. Los discípulos tienen que entender que a veces la buena semilla será sembrado en buena tierra y producir una cosecha abundante, pero en otro momento la buena semilla sería comido por los pájaros satánicos o ser ahogada por las zarzas y espinas de esta generación malvada y adúltera.

Marcos 6:4-6 No hay nepotismo en el Reino de Cristo.

Según relata Marcos, Jesús fue rechazado no solamente por sus conciudadanos en el pueblo de Nazaret pero también por los miembros de su propia familia. Leemos en otras partes del Nuevo Testamento que antes de la resurrección sus propios hermanos no pudieran aceptar que Jesús fuera el Mesías (Juan 7:1-8). Cuando la madre de Jesús y sus hermanos oyeron de las actividades de Jesús en otras partes de Galilea, viajaron de Nazaret a Capernaum para llevarlo a Nazaret, hasta por medio de la fuerza) porque estaban convencido que Jesús estaba fuera de sí. Cuando le dijeron a Jesús que su madre y sus hermanos habían venido buscándole, el Señor Jesús les respondió diciendo: “**¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre**” (Marcos 3:33-34). Los que llegan a formar parte del Reino de Dios no son necesariamente sus conciudadanos nazarenos, ni miembros de su círculo familiar, sino los que se arrepientan y creen en el Evangelio.

Estos relatos deben servir para indicarnos que no hay nepotismo en el Reino que Cristo había venido para establecer. Entre los griegos y romanos y aún entre los reyes de Judá e Israel se daba una preferencia especial a los hijos, sobrinos y tíos del soberano. Se esperaba que los parientes del rey recibirían riquezas, autoridad, favores especiales y buenos puestos en el gobierno simplemente por ser parientes del soberano. En cambio, nadie pudiera entrar en el Reino de Dios y ejercer una posición de autoridad por ser de la misma carne y sangre del Maestro. Ni la madre de Jesús pudiera entrar en el reino de Dios por ser de la misma sangre de Jesús. Los que quieren formar parte del reino tendrán que nacer de agua y del Espíritu Santo.

No fue hasta después de la resurrección que los cuatro hermanos confesaron su fe en el Señor y llegaron a ser miembros de la familia de fe. Uno de estos cuatro hermanos de sangre escribió la Carta de Santiago y llegó a ser el líder de la primera iglesia en Jerusalén. Según muchos intérpretes del NT, otro de los cuatro hermanos carnales de Jesús fue el autor de la pequeña carta de San Judas.

Según creen muchos eruditos los hermanos de Jesús tienen que haber sido piadosos conservadores como los fariseos. Todos llevaron el nombre de uno de los patriarcas, ni uno llevaba el nombre de uno de los héroes y dioses de los griegos y los romanos como era la costumbre entre muchos judíos de ese tiempo. Pero ser dedicado a la memoria de un santo, profeta o patriarca no salva a nadie. No es por medio de un nacimiento natural que uno llega a ser miembros de la familia de Dios, sino los que han nacido por medio de agua y del Espíritu.

Hay un viejo dicho que declara que los que nacen dos veces mueren una sola vez, pero los que solamente nacen una vez morirán dos veces.

Los hermanos, hermanas y hasta la madre de Jesús malinterpretaron a Jesús el mensaje que proclamaba. Creyeron que por tanto orar y meditar sobre la Torá, Jesús se había vuelto loco. Pero aún después de la ascensión de Jesús cuando se volvieron creyentes, los parientes de Jesús no llegaron a dominar al movimiento mesiánico. Entre los musulmanes se han librado horribles batallas entre los seguidores (Sunnis, Shiítas, Sufis) del profeta Mahoma para determinar cuál miembro del familiar de Mahoma sería el sucesor (Califa) del fundador y líder de todos los musulmanes. En el Reino de Dios todos los que creen en Jesús como su Salvador son hermanos y hermanas salvados por fe y por fe son discípulos y sucesores del Hijo de Dios.

La historia de Jesús rechazado en Nazaret es el Santo Evangelio para ser leído en el octavo domingo de Pentecostés. La lectura del AT para ese mismo domingo es el capítulo 2 del libro de Ezequiel. En **Ezequiel 2:1-10**, la nación de Israel una nación de rebeldes porque que ha rechazado los profetas que habían sido enviados a ellos. Aunque fue llamado por Dios en una gloriosa epifanía, Ezequiel fue rechazado así como muchos años después Jesús también fue rechazado por un pueblo rebelde.

Marcos 6:7-13 (la misión de los doce) Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. Y les dijo: Dondequiera que taréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad. Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen, Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban. ¿Cómo respondió Jesús contraataque del enemigo?

La respuesta del Señor fue la de enviar a los Doce para sanar a los enfermos, echar afuera demonios y llamar a la gente a arrepentirse y creer en la llegada del Reino de Dios. La única manera de vencer al Enemigo es por la proclamación del Evangelio, el cual debe ser predicado a las ovejas perdidas de la casa de Israel y después a todas las naciones. Ante el contraataque del Enemigo Jesús no llevó a sus seguidores a huir y esconderse en un monasterio muy alejado tanto de las tentaciones del mundo y las persecuciones de los hijos de esta generación perversa y adúltera.

Durante los primeros seis capítulos de su Evangelio Marcos muestra como Jesús preparó a sus doce discípulos para llevar a cabo una misión. Es interesante observar que Jesús no envió a sus misioneros a proclamar el Evangelio en el templo, tampoco en las sinagogas o en las universidades. Ni envió a los misioneros a sus vecinos y familiares rebeldes, sino a los pobres y humildes que reconocieron sus pecados y buscaban sobre todas las cosas ser personados de su pecados Los apóstoles fueron enviados primero a los que tenían hambre de justicia y sed del Espíritu quien sería derramado sobre ellos por el Hijo del Hombre. Los primeros misioneros enviados por Jesús fueron enviados a las casas de aquellas personas que buscaban en las

Escrituras lo que los profetas habían escrito acerca de la Hija del Hombre tanto en la Torá, los profetas y los salmos.

Marcos nos dice que los misioneros eran enviados a salir de pares, dos por dos y no solos. Mientras que uno de los misioneros proclamaba la palabra, el segundo estaba apoyándolo con sus oraciones. En los Hechos de los Apóstoles se observa que misioneros como Pablo y Bernabé preferían salir a evangelizar en pares, Pablo con Timoteo y Bernabé con Juan Marcos. En el libro de Eclesiastés se dice: **“Mejor son dos que uno, pues reciben mejor paga por su trabajo. Porque se caen, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del que está solo! Cuando caiga no habrá otro que lo levante. También. Si dos duermen juntos se calientan mutuamente, pero ¿cómo se calentará uno solo? A uno que prevalece contra otro, dos lo resisten, pues cordón de tres dobleces no se rompe pronto”** (4:9-12).

Entre las instrucciones dadas a los Doce para su trabajo evangelístico se estipulaba que los misioneros no debían llevar comida, ni dinero, ni más de una sola túnica. Es que le tocaba a las nuevas comunidades de creyentes suplir a las necesidades físicas de los misioneros. Se debe notar, sin embargo, que estas instrucciones eran para los Doce mientras que evangelizaban entre los pueblos y aldeas de los galileos No son mandamientos que se deben observar en todos los miembros y entre todos los pueblos. En el libro de los Hechos se observa que misioneros como Pablo, Priscila y Aquila trabajaban como hacedores de tiendas para poder sostenerse económicamente.

A través de la larga historia del movimiento cristiano se ha observado que cuando el Enemigo lanza un nuevo contraataque contra el Reino de Dios, el Señor actúa para levantar un nuevo movimiento misionero, como sucedió, por ejemplo, en él envió de Bartolomé Zigenbalg para predicar a los hindúes, o San Patricio para evangelizar a los clanes de Irlanda. Por medio de los reformadores y de sus discípulos nuevos movimientos misioneros fueron organizados por misioneros como Nicolás von Zinzendorf, Guillermo Carey y Hudson Taylor. Por medio de semejantes movimientos las Buenas Nuevas han sido proclamadas a casi de los pueblos de mundo.

Al comienzo del Siglo VIII, el movimiento cristiano parecía acabado. Saliendo de su base de Arabia los musulmanes habían conquistado para su religión todos los territorios el Medio Oriente, el norte de África, España y el sur de Francia. Des norte los vikingos paganos se movía hacia el sur destruyendo iglesias y monasterios Pueblos eran saqueados y sus habitantes vendidos sus como esclavos. Cuando todo parecía perdido el Señor levanto a un joven monje inglés llamado Winifredo quien con sus seguidores dieron ímpetu a una nuevo movimiento misionero que logró a penetrar los densos bosques del norte de Francia, Bélgica y Alemania

En sus viajes misioneros Winifredo, conocido también como Bonifacio llegó al gran roble de Donar donde estaban reunidos los sacerdotes paganos del dios Thor, el dios principal de las tribus que vivían en el norte de Europa. Los sacerdotes creían que el dios Thor hacía su habitación dentro del gran roble de Donar. Bonifacio se enfrentó con los sacerdotes de Thor y les anunció que había venido con sus hacha para derribar el gran roble. Los paganos comenzaron a burlarse de Bonifacio y del Evangelio que proclamaba. Le decían el mismo dios Thor iba a aplastar al insolente misionero cristiano. Al sacar su hacha y comenzar su hazaña surgió un

violento viento con la fuerza de huracán, El gran Roble de Donar fue totalmente destrozado y cayó a tierra. Hemos mencionado esta historia no para glorificar a Bonifacio, quien más tarde llegó a ser el santo patrón de los alemanes, sino para recordar que una de las maneras de reaccionar ante los contraataques del Enemigo no es de resignarnos al fracaso, sino de enviar más misioneros a proclamar el Evangelio.

Según el último capítulo del Evangelio de Marcos, la evangelización de todo el mundo sigue siendo una de las prioridades de Jesús, pues nos dice: **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio de toda criatura”**.

Marcos 6:14-29

Mateo 14:1-12, Lucas 9:7-9

6:14 Oyó el rey Herodes de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. Ahora en la historia de Jesús que nos narra Marcos se aumenta la oposición en contra Jesús. La oposición viene no solamente de parte de los habitantes de Nazaret y la de sus propios familiares, sino también de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea, e segundo hijo de Herodes el Grande con una de sus diez esposas llamada Malthase.

Los romanos habían designado a Herodes el Grande como rey sobre las provincias de Judea, Samaria, Galilea, Perea e Iturea. Al morir Herodes el Grande se desató una competencia entre sus hijos para ver cuál sería sucesor de su padre como Rey de los Judíos. Los romanos, no queriendo dejar demasiado poder y autoridad en las manos de una sola persona dividieron las provincias entre tres de las diez hijos de Herodes el Grande. La provincia de Judea y Samaria fueron entregados a Arquelao, el primer hijo que tuvo Herodes el Grande con Malthace. La provincia de Iturea fue puesto bajo la autoridad de Herodes Felipe, hijo Herodes el Grande y una esposa llamada Cleopatra. No se debe confundir este Felipe con otro hijo que también se llamaba Felipe cuya madre fue Mariamne II. Este Felipe, el hijo de Mariamne, fue el medio hermano de Antipas cuya esposa Herodías fue tomada por Antipas como mujer suya. Este fue el pecado denunciado por Juan el Bautista. Fue por haber denunciado este adulterio que Juan el Bautista fue encarcelado y después decapitado por orden Herodes Antipas.

Denunciar públicamente a un rey era un acto que bien pudiera haber terminado en la ejecución, encarcelación, o en el exilio de un profeta. En la lectura del Antiguo Testamento asignado para el décimo domingo de Pentecostés (Amós 7:7-15) se trata de lo que pasó con el profeta Amós cuando denunció la idolatría del rey Jeroboam I. En su famoso lamento sobre Jerusalén, Jesús se refiere a todos los profetas que perdieron sus vidas por haber proclamado la Palabra de Dios: **“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!”**

Por divorciar a su primera esposa, la hija de Aretas rey de Nabatea, Aretas declaró la guerra en contra de Antipas y destruyó el ejército del tetrarca adultero. Más tarde Antipas y Herodías fueron destituidos por el emperador Calígula y exilado a Lión en Francia donde murió. Como Marcos nos informa, Herodes Antipas, cuando oyó de las enseñanzas y milagros de Jesús, llegó a creer que Jesús era Juan el Bautista resucitado de entre los muertos (Sandmel 1962:583-594). Aparentemente, Herodes Antipas como muchas otras habitantes del Antiguo Cercano Oriente creía en la reencarnación y la transmigración de almas. Así, la adhesión de Antipas a una doctrina antibíblica nos ayuda en entender la oposición del rey a Jesús y su ministerio de Galilea. Si Jesús hubiera seguido sus actividades en Galilea, es probable que hubiera sufrido la misma suerte de Juan el Bautista. En el próximo episodio en el Evangelio de Marcos encontramos a Jesús en un lugar desierto, afuera de la jurisdicción de Herodes Antipas (6:31).

6:15-16 Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas. Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité que ha resucitado de los muertos. Otras personas, tal vez algunos oficiales de Antipas creyeron que Jesús pudiera ser el profeta Elías resucitado de entre los muertos. Se acuerda que Elías había sido condenado a muerte por

haber denunciado públicamente al rey Acab y su malvada esposa Jezabel. Pero Herodes Antipas acusado y condenado por su propia conciencia estaba convencido de que Jesús el Juan el Bautista fueran el mismo. Hablando metafóricamente sería más fácil concluir que Herodes Antipas y Herodías fuesen reencarnaciones de Acab y Jezabel que Jesús ser reencarnación de Juan el Bautista. Las palabras de Herodes Antipas nos hacen entender que el rey se sentía acusado y condenado. no solamente por la Ley de Moisés y las palabras de Juan el Bautista, sino también por su propia conciencia.

6:17-18 Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía, porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana. A mi parecer, Herodes sabía en su corazón que Juan era un profeta verdadero de Dios y que decía toda la verdad. Temía extender la mano para decretar la muerte de un profeta de Dios. Recordamos que en Hechos capítulo 26 el rey Agripa y Berenice escuchaban con mucha atención la defensa del apóstol Pablo ante el gobernador Festo. Ellos también reconocieron que las palabras de Pablo eran del Espíritu Santo. Pero lo que quiere Dios no es que oigamos a sus profetas, sino de nuestro arrepentimiento y fe en el Evangelio. Porque solamente por una fe verdadera en Jesús que podemos ser liberado de la condenación de la Ley de Moisés, las denuncias de los profetas y las acusaciones de nuestra propia conciencia.

6:21-22 Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea, entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa y dijo a la muchacha: Pídemelo lo que quieras y yo te lo daré. La costumbre de celebrar el cumpleaños de uno era una inmensamente prominente y popular característica de cultura romana, pero casi totalmente ausente de la cultura judía en el tiempo del Nuevo Testamento. Así el rey Herodes que es considerado como rey de los judíos es retratado por el evangelista como un extranjero. Como veremos hay muchas semejanzas entre este relato del cumpleaños de Herodes y el de la historia del famoso cumpleaños del rey Asuero en el rollo de Ester. Leyendo el relato del cumpleaños se puede entender que lo que sucedió fue planificado por Herodías, así como el asesinato de Nabot fue arreglado por Jezabel (1 Reyes 21:8-10).

6:23 Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino. El juramento de Herodes a la hija de Herodías nos recuerda un juramento similar que le hizo el rey Asuero de Persia a la reina Ester (Ester 5:3). Es uno de los deberes del rey del pueblo de Dios siempre emitir un juicio sano - a juzgar cada caso imparcial y desapasionadamente, sin tomar en cuenta el parentesco, rango, edad, atractivo o sexo del litigante. A delegar su responsabilidad a un menor de edad, y de que ella sea la persona que decida sobre la vida y muerte de otra persona, es el colmo de irresponsabilidad. En actuar en esta forma, Herodes había juzgado a sí mismo, no solamente como incapaz, débil, increíblemente estúpido, sino también como culpable de la sangre de un hombre inocente. Hablando del rey ideal, David declaró” **“El juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio...Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor”** (Salmo 72:2-4).

La acción de Herodes de delegar su responsabilidad a otros anticipa la acción de Pilato de delegar su responsabilidad a la turba que pide que Barrabás sea puesto en libertad y Jesús crucificado (Simmonds 2012:743).

Sin lugar a duda, Herodes hizo juramento bajo el efecto del mucho vino que él y sus súbditos habían tomado durante la celebración del cumpleaños real. No tomó en cuenta el consejo sabio que le dio al rey Lemuel su madre cuando dijo: **“No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino. No de los príncipes la sidra. No sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los afligidos. Da la suda al desfallecido, y el vino a los de amargado ánimo...Abre tu boca por el mudo, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso”** (Proverbios 31:4-9).

Además la actuación Herodes Antipas es el ejemplo clásico de no hacer un juramento en una cosa incierta, o de prometer lo que uno no sea capaz de cumplir. Con razón Jesús amonestó a sus discípulos a no jurar.

Marcos 6:14-27

Sermón

Introducción: Hace tres semanas celebramos la Fiesta de San Juan Bautista, el 24 de junio. La Fiesta de San Juan es la fiesta de la iglesia que cae más cerca al solsticio vernal, o sea el tiempo del año cuando el sol en su recorrido por el cielo alcanza su apogeo, el punto más alto. Es durante los días de la fiesta de San Juan Bautista que los días son más largos y las noches más cortas. Pero tres semanas han pasado; ya estamos en Julio; los días poco a poco se están poniendo más cortos y las noches, poco a poco se ponen más largas. Los días largos como San Juan Bautista han alcanzado su apogeo y están comenzando a menguar. El mismo Juan el Bautista, hablando de Jesús, una vez declaró: **“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30)**. Jesús también habló de Juan el Bautista como una luz que ardía por un tiempo, pero después tuvo que menguar: **“Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijarnos por un tiempo en su luz” (Juan 5:35)**. Nuestro Evangelio de hoy nos relata cómo se cumplieron las palabras de Juan – de cómo se menguó y de cómo Juan en su menguante cumplió con su misión y señaló cual sería no solamente la misión de Jesús, sino también la misión a la cual hemos sido llamados en nuestro bautismo.

I. Juan y Elías: Martin Lutero en un sermón predicado en el Día de San Juan en el año 1531, declaró que Juan el Bautista perdió su cabeza porque no sabía mantener a su boca cerrada. No se limitó a predicar acerca del arrepentimiento a la gente humilde, sino también a los ricos y poderosos. Como el profeta Elías que denunció públicamente al rey Acab y su malvada esposa Jezabel por su idolatría, Juan el Bautista denunció públicamente a otro rey y su malvada reina por su adulterio. El rey denunciado por Juan se llamaba Herodes Antipas, un hijo de Herodes el Grande, a quien los romanos habían instalado como gobernador o tetrarca de las provincias de Galilea y Perea. Herodes Antipas, poco antes, se había divorciado de su primera esposa para poder casarse con su propia sobrina Herodías la cual era también esposa de un medio hermano de Antipas, llamado Felipe. Con frecuencia los gobernantes de la antigüedad se casaban con miembros de su propia familia cuando buscaban establecer sus propias dinastías y, de esta manera, perpetuar sus gobiernos. Puede ser que detrás de toda su pompa y trapos de realeza, Herodes Antipas se sentía inseguro, pues realmente no era un rey verdadero, sino solamente un títere de los romanos quienes en cualquier momento eran capaces de rebajarlo y reemplazarlo con otro. Tal vez fue para convencer a sí mismo y a sus súbditos de sus prerrogativas reales que Herodes decidió celebrar un gran banquete para festejar su cumpleaños. Antipas no solamente celebró su fiesta con todo el esplendor de un verdadero rey, sino también ofreció la mitad de su reino a Salome por su danza. El reino realmente no era suyo para ofrecer; pertenecía a Roma y a la buena voluntad de sus sujetos judíos los cuales estarían dispuestos a aceptarlo como gobernante solamente a condición de que viviera de acuerdo con los Diez Mandamientos. Uno de estos mandamientos, como le recordaba Juan el Bautista, decía **“No cometerás adulterio”**.

Herodías odiaba a Juan con todo su corazón por sus denuncias y deseaba que Herodes actuara para silenciar a Juan de una vez para siempre. Pero Herodes Antipas temía poner la mano encima de Juan porque sabía que era un profeta de Dios. Así el Bautista solamente fue puesto en la cárcel.

La reina Herodías así como la reina Jezabel en el Antiguo Testamento tenía que encontrar una manera de acabar con el profeta que le está haciendo daño. Herodías tenía una hija de su primer matrimonio, una hermosa hija que se llamaba Salomé. El plan de Herodías fue de enviar a su hija a danzar ante el rey Herodes y sus capitanes y de usar sus encantos para pedir de su padrastro la decapitación de Juan el Bautista. Lo que sucedió ha llegado a ser el tema de docenas de dramas, películas y novelas, muchas de las cuales han distorsionados o interpretados mal la razón por la cual San Marcos había colocado esta historia en su evangelio.

Lo que quiere enfatizar San Marcos al colocar esta historia en su historia de la vida de Jesús es que Juan el Bautista es un nuevo profeta Elías; en efecto él es el Elías cuya venida fue profetizada en el Antiguo Testamento. Hay muchas semejanzas entre la vida y misión de Elías y la vida y misión de Juan el Bautista. No solamente fueron perseguidos los dos por un rey malvado y una reina perversa, sino que también ambos vivían no en un palacio, templo o ciudad, sino en el desierto, el lugar donde se refugiaban los marginados, los indocumentados y los revolucionarios. Ambos se vestían no con el lino fino y púrpura de las élites sino con las pieles de animales salvajes. En vez de consumir delicadezas importadas del extranjero que se encuentran en las mesas de los opresores, comían langostas y miel silvestre, una verdadera dieta del tercer mundo. Con identificar a Juan el Bautista con el nuevo Elías que venía como pregonero del Mesías esperado, Marcos quiere recordarnos que la misión principal de Juan fue la de apuntar a Cristo.

II. Juan y los discípulos: Para mejor entender nuestro evangelio de hoy sería instructivo ver el relato de San Marcos desde la perspectiva del texto que viene inmediatamente antes de nuestra historia. Este es el relato del envío de los 12 discípulos que sirvió como el Santo Evangelio del domingo pasado. Jesús había enviado a sus discípulos para proclamar la venida del Reino, de limpiar a leprosos, de echar a fuera espíritus malignos y de sanar a los enfermos, ungiéndolos con aceite. Para poder echar a fuera a los espíritus malos, Los discípulos tenían que haber recibido, por lo menos en parte, algo del poder del Espíritu Santo, porque es solamente con el poder y autoridad del Espíritu Santo que se puede echar a fuera a los demonios. Los discípulos tienen que haberse sentido como personas muy importantes por las responsabilidades y poderes que habían recibidos. Fácilmente una persona que haya sido escogido para desempeñar una misión divina puede sentirse orgullosa. Puede comenzar a jactarse de sus dones espirituales y considerarse como superior a los demás. Un poco más tarde en el evangelio de San Marcos los discípulos comienzan a discutir entre sí mismos cuál de ellos sería más grande en el reino de Dios.

Pronto vendrán Jacobo y Juan pidiendo ser sentados a la diestra y siniestra de Jesús cuando llegue para establecer su reino y nombrar a los miembros de su gabinete. A fin de que no se jacten los discípulos demasiado al ser llamados a compartir el ministerio profético del Hijo del Hombre, Jesús les relata la historia de la decapitación de Juan el Bautista. Esta historia sirve para recordarnos cuál muy bien pudiera ser la suerte de los que aceptan el llamado de seguir a Cristo. Aquí no hay ninguna teología de la prosperidad. Los discípulos son llamados a llevar a cabo el ministerio de Juan el Bautista, porque Juan ya no está aquí. Juan ha cumplido con su ministerio. La pregunta ahora es si los discípulos también podrán cumplir con su ministerio a pesar de toda clase de persecución, sufrimiento, oposición y rechazo. El mensaje que nuestro texto de hoy tiene para nosotros y el hermano que va a ser instalado como vicario está claro. Nosotros como

los discípulos seremos tentados a jactarnos de nuestra posición en la iglesia y de los dones espirituales que hemos recibido. La historia de la muerte de Juan es para recordarnos a gloriarnos solamente en la Cruz de Cristo y en todo lo que sufrió para hacernos los suyos. Hay que gloriarnos solamente en el hecho de que hemos sido escogidos para sufrir por él así como él sufrió por nosotros. Este mensaje es uno que deben ser tomado en serio, por todos los que son ordenados o instalados como pastores, educadores cristianos, diaconisas o vicarios. Cada vez que celebramos una ordenación, una instalación o un bautismo somos llamados a recordar que hemos sido llamados no solamente a heredar el ministerio de San Juan Bautista, sino también su destino.

III. El banquete de Herodes y la cena de Jesús: No es un accidente de que en el Evangelio de San Marcos encontrados la historia de la alimentación de los 5.000 inmediatamente después el relato del banquete de Herodes. En la alimentación que Jesús da a los suyos vemos la respuesta de Dios al banquete de Herodes. Hoy en día Herodes sigue celebrando su banquete. Por las telenovelas e incontables páginas del Internet Salomé sigue con su danza desvergonzada y provocadora. En el banquete de Herodes los hombres, borrachos, con sus panzas llenas de la rica comida del rey y con sus pasiones encendidas clavan su mirada en la danza escandalosa de una joven desvergonzada. Cuando las mentes están entorpecidas por un exceso de vino es más fácil hacer juramentos necias y promesas falsas. En tales momentos, el temor de desprestigiarse ante sus súbditos puede llevar a una persona como Herodes a ordenar la muerte de un profeta como Juan. Todo es diferente en el banquete que celebra Jesús con sus 5.000 seguidores en el desierto. En el banquete de Jesús no hay delicadezas importadas, solamente pan de cebada y algo de pescado salado, la clase de comida con que tienen que contentarse los que se encuentran en un campamento de refugiados. Aquí no hay caballeros y damas estrenando ropa de marca sino solamente marginados que por alguna razón desconocida no están en Jerusalén celebrando la Fiesta de la Pascua. Pero el que está sirviendo en este banquete no es un rey ebrio celebrando su cumpleaños sino el Pan de la Vida que pronto será entregada para dar vida a todos los que comen su se alimentan de él.

La persona más infame en todo este drama es Herodías, la mujer que dejó a su esposo para estar con Herodes. Para silenciar a Juan el Bautista, Herodías está dispuesta a sacrificar el honor de su joven hija al ordenarla a danzar ante la mirada de los capitanes borrachos de Herodes. Cuando en el Libro de Ester el rey Asuero ordena a la reina Vasti a presentarse en el banquete real para mostrar su belleza a los oficiales ebrios del rey, la reina se rehúsa y en consecuencia pierde su corona pero, a la vez toma un paso grande adelante en pro de la liberación femenina. Herodías, sin embargo, no tiene remordimientos de conciencia en pedir que Salome dé su presentación en el banquete del rey.

IV. La hija de Herodías y la hija de Jairo: La hija de Herodías tampoco tiene remordimientos de conciencia. Ella también es una protagonista en nuestro drama. Salome no solamente presenta su danza, sino también, sin pelos en la lengua demanda de su padrastro la cabeza de Juan el Bautista. Sin titubear la niña con evidente satisfacción lleva a su madre la cabeza de su enemigo. La doncella danzante es la portadora de la muerte, y de esta manera, se anticipa en nuestra historia la muerte de Jesús. Hace algunas semanas oímos en los textos leídos como parte de nuestra liturgia, la historia de otra niña, la hija joven de un oficial de la sinagoga de Capernaum que se llamaba Jairo. Marcos en la composición de su biografía de Jesús ha puesto la historia de

la hija de Herodías a lado de la historia de la hija de Jairo. La hija de Jairo es una protagonista pasiva en la historia de Jesús, pero en vez de ser un símbolo de la muerte, la hija de Jairo es un símbolo de la vida. La hija de Jairo es importante, no por algo que haya hecho sino por algo que le fue hecho a ella. Ella fue resucitado de entre los muertos. Así como la hija de Herodías sirve para apuntar hacia la muerte de Jesús, la hija de Jairo nos señala no solamente la futura resurrección de Jesús sino nuestra resurrección también. El contraste entre la hija de Herodías y la hija de Jairo ha sido incluido en el Evangelio de Marcos para recordarnos que en el drama de los que sufren injusticia por el reino de Dios – la última palabra de Dios, no es una palabra de muerte, sino una palabra de vida.

Cerca de la camita donde reposaba la hija de Jairo, todo el mundo estaba llorando y lamentando. Pero Jesús dijo al padre de la niña muerta: **“No temas, cree solamente”**. Ante la tumba abierta un ángel apareció ante las mujeres. Sus palabras eran **“No temas, cree solamente, ha resucitado”**. Y a nosotros, ante la cabeza de Juan el Bautista sobre la bandeja de palabra, el mensaje de Jesús para nosotros es el mismo: **“No temas, cree solamente”**. Y cuando hoy en día los profetas de Dios son perseguidos, silenciados y asesinados, el Señor nos dice otra vez: **“No temas, cree solamente”**. Cuando los discípulos son enviados para continuar la misión de los profetas, cuando pastores son ordenados y vicarios instalados para seguir proclamando el reino ante un mundo hostil e incrédulo, el Señor nos anima y consuela con las mismas palabras: **“No temas, cree solamente”**. Y cuando seguimos celebrando la cena del Señor en medio de un mundo intento a destruir a sí mismo por medio de olas del terrorismo y la calentura global, el Señor nos adereza mesa delante de nosotros en presencia de nuestros angustiadores: **“No temas, cree solamente”**.

V. ¿Quién es Jesús? Aunque nuestro evangelio parece tratar únicamente de Herodes, Herodías, Salome y Juan el Bautista y no de Jesús y sus discípulos, así realmente no es así. Lo que tanto le preocupa a Herodes al escuchar de las actividades de Jesús y sus discípulos es: ¿Quién es este? Esta no es solo una pregunta del rey Herodes Antipas. Es la pregunta de la cual depende el destino final del rey Herodes y de toda la humanidad. Es la pregunta que el mismo Jesús les pone a sus discípulos en el capítulo 8 de Marcos; ¿Quién decís que soy yo?

¿Quién es este Jesús que sana a los enfermos y declara limpios a los leprosos? ¿Quién es este que dice a la hija de Jairo: “Niña, a ti te digo, levántate”? ¿Quién es éste ante quien se tiemblan los demonios y preguntan ¿Has venido para destruirnos?”? ¿Quién es éste Jesús que conoce los pecados y temores ocultos del rey Herodes y de nosotros? En sus sueños el rey Herodes se siente atormentado por los remordimientos de su conciencia? Se siente amenazado por Jesús y, por eso pregunta: ¿Quién es éste? ¿Es una reencarnación de Juan el Bautista o de Elías? ¿Me está reclamando la sangre de Juan el Bautista que desde la tierra pide venganza? Pero nuestro evangelio de hoy no es un texto que trata de la reencarnación, de la ley de karma o de fantasmas que salen de nuestro pasado buscando un ajuste de cuentas. Este es un texto que apunta hacia el Siervo Sufriente de Dios de quien escribió el profeta Isaías cuando profetizó: **“Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual – Herodes, Herodías, Salome, tú, yo - se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecados de todos nosotros”** (53:6). Juan es el precursor, el que ha venido para preparar el camino para el que había de venir. La muerte de Juan apunta hacia la Cruz y nos llama a encontrar el significado de nuestra existencia en él, fue crucificado por nosotros.

¿Quién es este? Es aquel que ha venido, no para alimentar a sus hijos con las delicadezas de la mesa de Herodes, sino con la Palabra de Vida, la Palabra que nos declara: “Tus pecados te son perdonados”. Jesús no viene, para divertirnos con espectáculos de danzas eróticas. Jesús es aquel que para salvarnos de la muerte eterna, danzó con la muerte en la Cruz del Calvario. Jesús no ha venido para ofrecernos la cabeza ensangrentada de sus enemigos en una bandeja de plata, sino para ofrecernos su propio cuerpo y sangre con que nos redimió del poder del sepulcro. Como el verdadero rey de su pueblo, Jesús no ha venido para sacrificar a los profetas en un intento de salvar a sí mismo, sino de salvar a su pueblo de los pecados cometidos en contra de los profetas de Dios. Su amor para nosotros es el único remedio para nuestra inseguridad y de nuestra tendencia herodiana de jactarnos y gloriarnos en nosotros mismos. Solamente la resurrección de Jesús puede darnos la esperanza que necesitamos para sobrevivir ante la corrupción decadencia que vemos en las instituciones de este mundo y en la estructura misma del universo. Son las palabras de Jesús: “Paz a vosotros” que pueden ahuyentar a las pesadillas de profetas muertos regresando para un ajuste de cuentas. Para esta clase de Salvador, Juan el Bautista, Elías y todos nosotros podemos dedicar nuestros corazones, nuestras mentes, y nuestras vidas y hacerle fiel hasta la muerte. Qué así sea. En el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Bibliografía

Sandmel, Samuel

1962 *The Interpreter's Dictionary of the Bible. Volume 4*: New York: Abington Press, páginas 585-594.

Simmonds, Andrew

2012 “Mark’s and Matthew’s Sub Rosa Message in the Scene of Pilate and the Crowd” *Journal of Biblical Literature Volume 131:4*, páginas 733-754. Atlanta: Society of Biblical Literature.

Marcos 6:30-44

La compasión no toma vacaciones

6:30-33 Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pies desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. Este mes de Julio es el tiempo cuando millones de personas toman sus vacaciones. Muchas capillas cristianas se quedan medio vacías porque sus miembros están de viaje. Es tiempo de vacaciones, tiempo de escapar la rutina de todos los días, de escapar de la oficina, el taller, la escuela. Es tiempo de escapar del calor del verano en la playa o en la montaña o pescando en un pequeño lago o río. Para muchos cristianos las vacaciones ofrecen oportunidades para servir como voluntarios en una nueva misión o campo blanco. Los que pasan su tiempo de vacaciones sirviendo en un proyecto misionero, saben que con frecuencia uno regresa de su jornada más cansado que nunca.

En nuestra lectura del Santo Evangelio para este undécimo domingo de Pentecostés los doce apóstoles vienen regresando de sus giras misioneras. Están hambrientos, cansados y necesitando descanso y recuperación. Jesús había enviado a sus discípulos a cumplir con una misión difícil, la de anunciar la venida del Reino de Dios en los pueblos y aldeas de Galilea. Los misioneros fueron enviados para ungir a los enfermos con aceite. Su misión consistió también para echar afuera demonios, en levantar a los muertos y llamar a los galileos al arrepentimiento y fe en las Buenas Nuevas. En el Evangelio de Marcos la palabra apóstol quiere decir uno que había sido enviado a llevar a cabo una misión, así como el Padre le había encomendado a Jesús a llevar a cabo la más importante de las misiones. Y ahora los doce misioneros están de regreso de sus giras evangelísticas.

Jesús, tomando en cuenta el cansancio de los Doce, los llama a un retiro espiritual a un lugar solitario, apartados de las multitudes. Para llegar a ese lugar solitario Jesús y sus discípulos salieron en un solo barco, de manera que podían pasar un tiempo a solas con Jesús sin la presencia de las multitudes. Pero resulta que algunas personas que andaban buscando a Jesús, vieron salir a los misioneros con Jesús, y así corrió la voz entre las multitudes de que Jesús había salido con sus discípulos hacia el desierto. Y así las multitudes al pie o en otras barcas siguieron a Jesús, y a los Doce. Por ende, todos se encontraron con Jesús y sus alumnos en el desierto.

6:34 Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. En verdad, las multitudes de pobres, enfermos endemoniados, y desempleados eran como ovejas que no tenían pastor. Hace poco leímos como las multitudes confiaban que Juan el Bautista pudiera cuidarles, guiarles y ayudarles en formar parte de un pueblo de Dios renovado y fortalecido por el Espíritu Santo. Pero con el asesinato del Bautista, sus seguidores se quedaron como ovejas sin pastor. Y por lo tanto, Jesús, siente compasión por estas ovejas, puso por un lado sus planes para tomar algunas vacaciones con sus discípulos y comenzó a alimentar a las multitudes con el pan de vida, o sea, perdonando a los pecadores arrepentidos y ofreciéndoles el perdón de los pecados y una transformación de sus vidas.

6:35-36 Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen que comer. Los discípulos, de su parte, no estaban muy contentos por este cambio en el itinerario del Señor. Los Doce querían escapar de las multitudes y tomar sus vacaciones, y, por lo tanto, llegaron a Jesús pidiéndole que fuesen despedidas las multitudes. “¡Queremos nuestras vacaciones!” insistieron ellos. Pero ante el hambre espiritual de las multitudes y su sed del Espíritu Santo el corazón de Jesús se llenó de compasión por un pueblo necesitado. Así el Señor les dice a sus discípulos que ante la necesidad espiritual del prójimo la compasión no insiste en tomar sus vacaciones. Ante las angustias de las ovejas sin pastor, la compasión busca satisfacer al hambre de las ovejas perdidas.

6:37 Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron ¿Qué vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? Jesús no parece ver la necesidad de los doce discípulos para tomar sus vacaciones. Lo que ve el Señor es una multitud hambrienta que necesita alimentación. Lo que Jesús ve son las ansiedades ocultas de la gente. Se da cuenta de la culpa y remordimiento que atormentan a tantas personas. Mira dentro de los corazones de las ovejas perdidas y observa sus preocupaciones, ansiedades, su lucha contra tantas diferentes adiciones y los demonios que luchan para atraparlos. ¿Vemos nosotros las aflicciones de las multitudes entre los cuales vivimos nosotros? ¿Sentimos compasión por las multitudes? ¿Nos damos cuenta de su dolor, sus temores y afanes?

En Galilea y en las otras provincias de Palestina se encontraban líderes religiosos, gobernantes y revolucionarios que se jactaban de ser los pastores del redil de Israel. En el Evangelio de Marcos nos encontramos con algunos de estos supuestos pastores – personas como Herodes Antipas, Poncio Pilato y Caifás. Pero éstos supuestos salvadores eran en verdad sanguijuelas que chupaban la sangre del pueblo. Herodes Antipas cuya responsabilidad era de cuidar las ovejas del Señor fue el que mandó quitar la cabeza de Juan el Bautista y quien buscaba poner sus manos sobre Jesús. Fue Herodes Antipas que le quitó a su medio hermano su esposa.

En la Biblia la frase “**ovejas sin pastor**” proviene originalmente del libro de Números. Cuando se acercó el tiempo de la partida de Moisés, se pidió que otro fuera ungido para ser el pastor de Israel a fin de que Israel no se quedara como ovejas sin pastor. El hombre que fue escogido para reemplazar a Moisés como pastor de Israel fue Josué o Yeshúa. Yeshua significa salvador y es la forma hebrea del nombre Jesús.

Al recordar a Jesús que la hora ya estaba muy avanzada, los discípulos creyeron que fuera enviar a la gente a regresar a sus casa Se nota aquí que los alumnos estaban buscando enseñar a su profesor. La palabra discípulo quiere decir alumno, uno que se sienta a los pies de su profesor y atiende cuidadosamente a su instrucción. ¡Señor, perdónanos cuando nosotros, igual a los Doce, lleguemos a creer que las ovejas saben más que su Buen Pastor!

Nuestra lectura no es la única en el Evangelio de Marcos en que los discípulos llegan a creer que saben más que Jesús. Cuando las mujeres con sus pequeños niños llegaron buscando la bendición del Maestro los discípulos buscaban como impedirlos. En otra oportunidad criticaron duramente a María de Betania cuando ella gastó todo su dinero para comprar perfumes para ungir al Señor

para el día de su entierro. La equivocación más grande de los discípulos fue sin embargo cuando dijeron que Jesús estaba equivocado cuando él les dijo que había venido su hora para él tomar su cruz y subir a Jerusalén para ser entregado en manos de sus enemigos. En nuestro corazón sabemos que la equivocación de poner nuestra voluntad por encima de Dios no fue solamente el problema de los Doce, es nuestro problema también.

¡Señor perdónenos cuando pensamos que sabemos más que Tú! ¡Perdónenos cuando pensamos que hemos sido escogidos para ser servido y no para servir! ¡Perdónenos cuando nos cansemos de sentir compasión por los que sufren. ¡Perdónenos cuando nos cansemos de tomar nuestra cruz y seguirte. Enséñanos que el amor, la compasión el perdón y la misericordia no toman vacaciones. Ayúdanos a no dormir cuando Tú nos llames a velar y orar para no caer en tentación. Ayúdanos a no ver a las multitudes como caras sin nombres y sin importancia, sino más bien ayúdanos a verlos como hermanos y hermanas creadas a la imagen del Dios de amor. Ayúdanos a ver a la gente como corderos y ovejas por los cuales Cristo sacrificó su vida.

A mi manera de entender lo que pidió Jesús a sus discípulos cuando dijo “Dadles vosotros de comer” es que pedía ayuda en la tarea de anunciar a las ovejas perdidas el arrepentimiento y el perdón de los pecados. Los discípulos malentendiendo, creyeron que Jesús estaba pidiéndoles a conseguir pan de cebada para dar a la multitud, cuando en realidad estaba llamándolos a no dejar de proclamar la Palabra de Dios. La compasión no puede tomar sus vacaciones. Para mí, la alimentación de los cinco mil es una señal por medio de la cual el Señor está diciendo: “Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad para salvar al mundo, que se convierten este pan y estos pececillos en una gran cena comunitaria que será una anticipación de la gran cena de bodas del Buen Pastor y su novia, la Iglesia.

6:38-40 Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco y dos peces. Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde y se recostaron por grupos de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. Algunos investigadores nos dicen que la mención de hierba verde nos indica que esta alimentación de los cinco mil ocurrió en la primavera, o sea en el tiempo que los judíos celebran la Pascua en el templo de Jerusalén. Se pregunta que hacen todos estos hombre en un lugar desierto y no con los otros judíos en la santa ciudad. ¿Será que muchos de estos cinco mil hombres eran celotes, o sean, revolucionarios dedicados al establecimiento del reino de Dios por medio de ;a violencia? Por ser buscados por el ejército romano, los celotes no irían a Jerusalén donde hay un contingente de soldados en la Torre de Antonio a pocos metros del templo.

Se nota que los hombres que toman parte en esta alimentación se recuestan en grupos de cien y de cincuenta, así como soldados organizados para llevar a cabo una operación militar. ¿Es posible que Jesús se aprovechó de enseñar a un grupo grande de celotes que antes apoyaban a Juan el Bautista creyendo que Juan era el Mesías? En el Evangelio de Juan se relata que después de la alimentación de los 5.000, algunos buscaban coronar a Jesús y hacerle rey. Según Juan, Jesús se escapó de estos hombres porque no había venido a ser como los reyes de este mundo que establecen sus reinos por medio de la violencia.

6:41-43 Entonces tomó cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendigo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos

peces entre todos. Y comieron todos y se saciaron. Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. Y todos los que comieron eran cinco mil hombres. Y los que comieron eran cinco mil hombres. El amor, la compasión, y la misericordia no tomaron sus vacaciones cuando se encontraron en ese lugar apartado en el desierto. Marcos nos escribe que todos participaron en la comida en el desierto, nadie fue excluido de la celebración.

La comida que recibieron no eran las finas delicadezas que recibieron los invitados al banquete que celebraron en el cumpleaños del rey Herodes Antipas. Lo que comieron los invitados al banquete de Jesús en el desierto eran de rústicos panes de cebada y pescado salado. Los que participaron en el banquete del rey Herodes fueron los altos oficiales de gobierno, los ricos comerciantes, sus príncipes y tribunos y los de la familia del sumo sacerdotes. Los pobres se quedaron marginados, enfermos, leprosos, esclavos – mirando desde afuera a los que estaban por dentro. No había comida para ellos. En cambio, en la alimentación de Jesús había comida en abundancia. Cuando terminó la cena con Jesús en el desierto sobraron doce cestas llenas de pan. Una cesta para cada una de las doce tribus de Israel. Estas cestas de pan simbolizan la abundancia de perdón que hay en nuestro Buen Pastor.

La lectura del Antiguo Testamento para el undécimo domingo de Pentecostés es Jeremías 23:1-6. En este texto se denuncia como falsos pastores a los gobernantes de Israel quienes en vez de alimentar y proteger a las ovejas de Israel, dispersaron y espantaron al pueblo. Se profetisa Jeremías en esta lectura la venida de David renuevo justo que reinará como rey y que hará juicio y justicia en la tierra. La historia de la alimentación de los cinco mil celebra la venida de Jesús, el Buen Pastor para rescatar a las ovejas hambrientas y dispersadas. Bien vale la pena estudiar todo el capítulo 23 de Jeremías para escuchar el juicio de Dios contra los falsos pastores de Israel – tanto reyes, sacerdotes y profetas. Otro capítulo 23, el del Evangelio de San Mateo contiene el juicio tan devastador de los falsos pastores en el tiempo de Jesús.

La cena en el desierto es a la vez un símbolo y anticipación del banquete que celebrarán en las bodas del Cordero y su esposa la Santa Iglesia. Es también una anticipación de Santa Cena en la cual las ovejas del Señor serán alimentados con el perdón de Dios y el poder transformador del Espíritu Santo. Las doce cestas de sobra nos señalan que en Jesús habrá perdón suficiente para limpiar de pecado a todos que acuden a la invitación del Señor. La mesa que el Señor nos aderezará en presencia de nuestro angustiadores siempre estará suficiente para satisfacer todas nuestras necesidades y la copa de su Espíritu siempre estará rebozando.

Lo que paso en la alimentación nos da una respuesta a la pregunta que hizo el rey Herodes Antipas en Marcos 6:14, “¿Quién es éste? ¿Es Elías, es uno de los profetas, es Juan el Bautista resucitado de entre los muertos?” En nuestra lectura para hoy Jesús está con una gran multitud en el desierto. En el desierto Jesús alimenta a una gran multad no solamente con pan sino con el Pan de la vida. En el desierto Jesús guía a su pueblo como un Buen Pastor como sus ovejas, así como hizo Moisés en el Antiguo Testamento Jesús. Según tales alusiones al Antiguo Testamento se puede observar que Marcos presenta a Jesús como un nuevo Moisés que ha venido para liberar a su pueblo, Israel. El nuevo Moisés ha venido a librar a su pueblo, no con plagas y pestilencias, sino con sus poderosas obras de misericordia y liberación.

Jesús, tú eres el buen pastor que unges mi cabeza con aceite. Tu llenas mi copa hasta arriba. Tu eres el pastor Mesías que has venido a buscar tus ovejas perdidas en el desierto. Tu eres el Buen Pastor que da vida a tus corderos. Herodes puede alimentarnos con delicadezas importados de Paris y Roma. Pero Jesús nos alimenta con algo que no se puede comprar con oro o plata. Nos alimenta más bien con su propio cuerpo y su sangre derramada para la remisión de nuestro pecado. su perdón. Nos alimenta con su Espíritu y la vida eterna. La verdadera mana que tú nos das no consiste en una gran colección de leyes, reglamentos, ceremonias y leyes que necesitamos guardar para recibir una invitación al banquete de Dios. Tú más bien nos dices: **“A todos los sedientes: Venid a las aguas; y a los que no tienen dinero, venid y comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”** (Isaías 55:1).

En Jesucristo hay abundante alimentación para todos los que tienen hambre de justicia y sed del fuerte vino de su Espíritu. Habrá abundante perdón suficiente para limpiarnos de todo pecado. En Jesucristo recibiremos el agua vida de su Espíritu para fortalecernos en toda tribulación, tragedia y tempestad. Así como en Jesucristo la compasión no sale de vacaciones, oremos que nuestra compasión tampoco tome un día libre.

Marcos 6:45-56

6:45 En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Al terminar de cenar los cinco mil en el desierto, Jesús parece como preocupado y apurado. Quiere salir de allí lo más pronto posible. Y aún más, quiere que los discípulos salgan en su barca para Betsaida, aunque está de noche. ¿Qué peligro corre Jesús, y cuál es el peligro que amenaza a los doce alumnos del Maestro?

Mencionamos en el pasaje anterior que un grupo de hombres presentes en la alimentación de los cinco mil, querían tomar a Jesús por la fuerza para coronarlo como su rey. Se presume que estos hombres eran revolucionarios que antes habían sido seguidores de Juan el Bautista. Los historiadores nos dicen que en esos días habían muchos grupos de guerrilleros en Palestina, cada banda con su propio cacique. Estas bandas de celotes peleaban no solamente en contra de los romanos sino entre ellos mismos. Lo que necesitaban estos revolucionarios fue encontrar la manera de unirse bajo el liderazgo de un jefe supremo, a fin de que los israelitas no fueran como ovejas sin pastor. ¿Quién sería el hombre mejor preparado para ser su líder, sino Jesús? Una vez, en otro desierto, Satanás había ofrecido ayudar a Jesús para que llegara a ser el gran líder que hacía falta a la revolución israelita. Pero Jesús rechazó a esa tentación.

Aparentemente los doce discípulos veían con agrado la idea de secuestrar y coronar a Jesús como rey. Uno de los doce alumnos de Jesús había sido una vez un miembro de una banda de celotes. Pero la voluntad del Padre no fue la de establecer el reino de Dios con guerra, revolución y violencia sino levantar el reino mediante amor, sacrificio, arrepentimiento y perdón. En mi opinión, fue con el fin de alejar a los doce discípulos del peligro de ser reclutados como revolucionarios, que Jesús les mandó a viajar a Betsaida por barco de noche y en medio de una tempestad.

6:46 Y después que los hubo despedido se fue al monte a orar. Seguramente los discípulos se sintieron confundidos y tal resentidos por lo que Jesús pidió de ellos. Tal vez, cuando subieron las aguas y los vientos contra el barca, los discípulos se sintieron solos, olvidados y abandonados por su maestro. Pero todo lo que estaba sucediendo fue para el bien de los doce. Jesús en ese momento de peligro estaba arriba en un monte orando por ellos, así como Jesús también ora por nosotros cuando nos sentimos solos, olvidados y abandonados. Jesús está a la diestra del Padre intercediendo por nosotros, pidiendo al Espíritu Santo que nos dé el poder de vencer todas las pruebas y de saber la voluntad del Padre en cuantos a las decisiones que tenemos que tomar.

6:47 y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. En otras historias bíblicas aprendemos que con frecuencia como Jesús pasaba todo un día o toda la noche en oración. Por ejemplo, en Lucas 6:12-13 el evangelista nos relata como el Señor pasó toda la noche orando al Padre en el día antes de escoger a los doce apóstoles. ¿Oramos también para los que hayan sido llamados para ocupar un puesto de liderazgo? ¿Nos realizamos que el enemigo constantemente está buscando la manera de estorbar el ministerio de nuestros líderes?

6:48 Y viéndoles remar con gran fatiga. Porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos, andando sobre el mar, y quería adelantárseles. La prueba de los discípulos duró mucho tiempo. Jesús no llegó hasta la cuarta vigilia de la noche, o

sea, entre las tres y seis. Estaban muy fatigados después de tanto luchar con los elementos. A veces las pruebas que nos vienen también nos fatigan y nos llenan de gran ansiedad. Pero mientras nosotros como los discípulos luchamos contra las pruebas, aflicciones y tempestades, Jesús también esté activo. No está descansando sino como nuestro gran sumo sacerdote intercediendo por nosotros. El hecho que Jesús aquí, como también como en Juan 17, ora por nosotros a fin de darnos el aliento a fin de que no nos rindamos y tiremos la toalla.

El hecho que Jesús espera hasta la cuarta vigilia de la noche para mostrarse a los discípulos nos recuerda que el Señor puede demorar su llegada con el fin enseñarnos o probarnos como parte de nuestro discipulado. Recordamos su demora en resucitar tanto a la hija de Jairo y a su amigo Lázaro. En 2 Pedro 3, el escritor sagrado nos recuerda que el Señor ha demorado su segunda venida para dar a los seres humanos más tiempo para arrepentirse. En los días del profeta Jonás el Señor dio a los habitantes de Nínive cuarenta días para arrepentirse.

6:49 Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron. En la antigüedad como todavía hoy, muchos creen que las tempestades son causadas por fantasma o los espíritus de marineros ahogados que nunca tuvieron un entierro normal. El temor y ansiedad de los discípulos fue tan grande que confundieron a Jesús con uno de tales fantasmas. Parece que los discípulos habían olvidado tanto la autoridad y la compasión que el Señor puso de manifiesto en la alimentación de los cinco mil. Lo que Jesús puso de manifiesto es que en él estaban los poderes de Dios Padre, Creador del cielo y la tierra. Este Dios presente en el hombre Jesús tenía también en sí, la autoridad de calmar a las tempestades. en el mar. Cuando endurecemos nuestros corazones a Dios, nosotros también corremos el peligro de confundir a Jesús por un espíritu. “¡Señor no nos dejes caer en semejante tentación!”

6:50 porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Un año más tarde en otro tiempo de Pascua los discípulos se encontraron nuevamente con el Cristo y nuevamente se llenaron de terror. Pero Él les confortó diciendo: “Paz a vosotros – no temáis - SOY YO – YO SOY. He resucitado de entre los muertos”. Lamentablemente cuando Jesús caminando sobre las aguas se encontró con sus discípulos, no reconocieron que Jesús fuera Yahvé, cuyo nombre significa, YO SOY.

6:51 Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaron. El poder de Jesús para calmar la tempestad nos recuerda las palabras del Salmo 77:19, “**En el mar fue tu camino Y tus sendas en las muchas aguas; Y tus pisadas no fueron conocidas. Condujiste a tu pueblo como ovejas.**” Habacuc 3:15 proclama: “**Caminaste en el mar con tus caballos. Sobre la mole de las grandes aguas**”.

La lectura del **Antiguo Testamento** para el **Decimosegundo Domingo de Pentecostés** es la historia de cómo después del gran diluvio en los días de Noé, Dios puso en los cielos su arco para sellar su promesa de no destruir mediante las aguas a los habitantes de la tierra. Esta es la promesa que debía haber dado ánimo a los marineros mientras que con gran fatiga luchaban sobre los elementos de la naturaleza que parecían querer acabar con ellos.

En el relato de esta historia en el Evangelio de Mateo 14:22-33, se añade un detalle que no encontramos en los evangelios de Juan y de Marcos. De acuerdo con la versión de Mateo, el

apóstol Pedro, viendo a la figura que pasaba por las aguas, gritó: “**Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas**”. Jesús contesta la petición de Pedro diciendo: “**Ven**”. Y comenzó Pedro a andar sobre las aguas para ir a Jesús, “pero viendo el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo ¡Señor, sálvame!” Algunos comentaristas como France creen que, con su petición, Pedro estaba en realidad pidiendo una señal para probar a Jesús, diciendo en efecto: “sí tú me permites andar sobre las aguas, creeré que en verdad eres el Hijo de Dios. Según France (2007:566-568), Marcos y Juan no incluyeron esta parte del relato en sus historias porque no quisieron que sus lectores buscaran tentar a Jesús en una manera semejante. Citando a Deuteronomio 6:16, Jesús reprendió al diablo con las palabras: “No tentarás a Yahvé”. Los discípulos tienen que aprender a creer en la Palabra y en la operación del Espíritu Santo en sus corazones y no por medio de señales. Son los fariseos los que piden señales a fin de que puedan creer.

6:52 Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones. De acuerdo con lo que nos relata el evangelista aquí el verdadero peligro que amenazó a los discípulos en aquella noche no fue el poder del viento, ni las fuertes olas. Tampoco eran los fantasmas de marineros ahogados que les esperaban a los doce en la oscuridad de la noche. El peligro era más bien la dureza de los corazones de los discípulos. Es por la dureza de nuestro corazón que no reconocemos a la presencia de Cristo en nuestras aflicciones. Es por la dureza de nuestros corazones que llegamos a creer a nuestros pecados son demasiado grandes para ser perdonados. Es por medio de la dureza de nuestros corazones que confundimos al Señor con un fantasma. Es por la dureza de nuestros corazones que no clamamos al Señor diciendo “Creo, ayuda mi incredulidad”. Por medio de nuestra la dureza de corazón olvidamos que Él es el gran YO SOY. En las Escrituras se habla del endurecimiento como algo sumamente peligroso y siniestro, capaz de convertirse en el pecado que no tiene perdón.

Fue por el endurecimiento de su corazón que el Faraón de Egipto se negó a hacer caso al clamor de Moisés y dar la libertad a los esclavos hebreos. Fue por el endurecimiento de sus corazones que los discípulos no reconocieron a Jesús cuando resucitó de entre los muertos. Nuestros enemigos más grandes no son las tempestades, los vientos, las olas, las plagas y pestilencias – nada afuera de nosotros, sino algo por dentro – corazones endurecidos. Es la incredulidad que endereza el corazón. El remedio para los corazones endurecidos es la Palabra de Jesús. Es la Palabra que nos recuerda quién es el Señor Jesús. Es la Palabra que nos recuerda que Jesús es Yahvé, el Dios Creador que hizo los cielos y la tierra y todo que se mueve en el universo. Como Dios Creador Jesucristo hizo pan y pescado suficiente para alimentar a los cinco mil en el desierto. En nuestras noches oscuras, en nuestros días de prueba – Jesús viene caminando sobre las aguas de aflicción y diciendo: No temáis – YO SOY.

6:53 Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla. Parece que originalmente los discípulos querían llegar a Capernaum que hasta ahora había sido la base de operaciones durante su ministerio en Galilea. En Capernaum se encontraba la casa de Simón Pedro quien fue gran amigo del evangelista Juan Marcos, el autor del Segundo Evangelio. Es posible que la tempestad había empujado la barca de los apóstoles más al sur a la región conocida como Genesaret.

Se cree que Genesaret era el nombre de una aldea en la orilla de la parte occidental del mar de Galilea. Se llamaba también Genesaret a la llanura fértil y bien poblado alrededor de la aldea. Quedaba cerca de Magdala donde provenía María Magdalena,

6:54-56 Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció. Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todo. Y dondequiera que entraba en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto, y todos los que le tocaban quedaban sanos. las partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba. Nos parece que fue la voluntad del Espíritu Santo de llevar la barca a Genesaret para dar la oportunidad a esa parte de Galilea y conocer a Jesús y de recibir el mensaje de las buenas nuevas. Con frecuencia en la historia de la salvación las cosas malas como la tempestad han servido como instrumentos para adelantar los proyectos del Señor. Como en la historia de la mujer que tocó el borde de Jesús, los habitantes de Genesaret que tocaron el borde de su manto con fe quedaban sanos.

Algunos intérpretes creen que en 6:54-56, el evangelista quiere establecer un contraste aquí entre Moisés y Jesús. Moisés trajo plagas y pestilencias en su lucha contra los opresores externos del pueblo de Israel. Jesús en cambio, vino para quitar las plagas y pestilencias internas que afligían a los hebreos. Moisés luchó para librar a los hebreos de los egipcios mientras que Jesús actuó para liberar a los israelitas de sí mismos (Boman 1965:159).

Marcos 7:1-13

7:1-2 Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén; los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. En los capítulos anteriores Marcos había tratado de las multitudes de personas enfermas, endemoniadas y ritualmente impuras que buscaban a Jesús para encontrar alivio de todas sus aflicciones. En el capítulo 7, se relata de otras personas que viajaban buscando a Jesús, pero no para solicitar su ayuda y la salvación que él les ofrecía, sino para investigar sus actividades con el fin de poder acusar, desacreditar y condenarlo. Estas personas eran los fariseos y los saduceos. Estos fariseos y saduceos no venían de Galilea, sino de Jerusalén. En realidad vivían pocos fariseos y saduceos en Galilea. Los Galileos eran considerados por los religiosos de Jerusalén como personas ignorantes de la Ley de Moisés y las tradiciones de los fariseos.

Los investigadores de Jerusalén encontraban que los seguidores del profeta de Nazaret no seguían los rituales de purificación antes de comer. Tampoco evitaban muchos alimentos considerados como impuros o contaminados por los fariseos. Esto no hacían los fariseos por razones higiénicas, pues ignoraban lo que sabemos hoy en día sobre de la transmisión de enfermedades mediante microbios y parásitos. Lo que preocupaba a los fariseos era la pureza espiritual. Se afirmaba que una persona pudiera llegar a ser contaminado por cualquier objeto físico que hubiera tenido contacto con la muerte, un demonio o el mal del ojo. Las personas tenían que protegerse de las maldiciones, el mal del ojo, la pava, personas endemoniadas o de personas muertas. Una persona contaminada no podía acercarse a Dios o vivir en comunión con el Ser Supremo. Para protegerse de la contaminación, el fariseo tenía que protegerse por medio de unos cuantos rituales que, según creían, funcionaba como una vacuna contra la contaminación espiritual (Garland 2004:132). Los que seguían estas tradiciones tenían que lavarse las manos en una manera especial - alzando sus manos al aire y dejando el agua chorrear por sus brazos al piso.

7:3 Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y Volviendo de la plaza, si no se lavan no comen Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. ¿Cuál es la tradición de los ancianos a que se refiere Marcos habla aquí? Parece que algunos de los lectores del segundo evangelio no sabían. Por lo tanto, fue necesario que el evangelista diera a sus lectores algunos ejemplos de las tradiciones de los ancianos. Ésta es una de las evidencias que se aducen varios investigadores para afirmar que algunos de los destinatarios del segundo evangelio eran gentiles que vivían lejos de la Tierra Santa y no judíos, galileos o samaritanos que vivían en Palestina. En la opinión de muchos investigadores el Evangelio de Marcos fue escrito en Roma después de la persecución de Nerón pero antes de la destrucción de Jerusalén. Según esta teoría, habían algunos conflictos en las congregaciones romanas entre creyentes judíos que observaban las tradiciones de los fariseos y creyentes gentiles que no las observaban.

El verbo que Marcos emplea en este versículo para describir a los fariseos lavando camas y mesas es el mismo verbo que se utiliza en el NT para designar el acto de bautizar a un nuevo

creyente. Esto nos muestra que el verbo “bautizar” no necesariamente significa lavar por inmersión, como a veces insisten los que abogan a favor del bautismo por inmersión.

¿Cuáles son las tradiciones de los ancianos? En el tiempo de Jesús existía entre los escribas los escribas en el tiempo de Jesús existía entre los escribas el concepto de una Torá doble. Según este concepto Yahvé le dio a Moisés no solamente las leyes escritas en el Pentateuco, sino también otras leyes en forma oral. O sea, los escribas enseñaron que el Señor le había dado a Moisés una serie de instrucciones que nunca llegaron a formar parte de los cinco libros de Moisés. Estas instrucciones según se creía, fueron aprendidos en forma oral por Moisés y sus sucesores, los sumos sacerdotes y los profetas de Israel.

De acuerdo con esta teoría, Moisés pasó estas instrucciones a Josué antes de morir, y Josué por su parte pasó estas instrucciones al sumo sacerdote antes de su muerte. Así se formó una cadena de sacerdotes y profetas que transmitía de una generación a otra las instrucciones y los mandamientos que nunca fueron escritos en un rollo o en tablas de piedra. Se refería a estas instrucciones transferidas por la boca de un anciano a otro - la Ley Oral.

Después de la destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén por los Romanos, los rabinos temieron que con la muerte de los ancianos que guardaban la Ley Oral en sus memorias, se pudiera perder para siempre la Ley Oral. Por lo tanto se acordaron los rabinos del Segundo Siglo DC publicar en forma escrita la Ley Oral. El trabajo de recopilar todas las tradiciones de los ancianos duró más de cien años. Finalmente la Ley fue publicada por escrito en más o menos el año 200 d.C. El difícil trabajo de coleccionar, editar y publicar la Ley Oral fue dirigida por un famoso rabino conocido por Judá el Patriarca. Esta colección de leyes publicadas por Judá el patriarca se llama la Misná. La Misná es un libro más grande y más largo que nuestra Biblia. Este libro llamado la Misná, fue publicado en más o menos en el año 200 d.C. por Judá el Patriarca.

Siglos más tarde se publicó una serie de Comentarios sobre la Misná. El más importante de estos extensos comentarios se llama el Talmud. En los seminarios judíos, aún hoy en día, los seminaristas pasan mucho tiempo investigando el Talmud. En realidad hay dos Talmud, a saber: el Talmud de Jerusalén y el Talmud de Babilonia.

Se debe notar que muchos judíos hoy en día consideran tanto el AT como la Misná como inspirados por Dios. Originalmente los escribas prepararon la Ley Oral para ayudar a los fieles cumplir con los mandamientos en el Decálogo y las instrucciones en el Pentateuco. Pero lo que ocurrió que los maestros de Israel llegaron a dar más importancia a las tradiciones de los ancianos que a la Torá.

En cuanto a las enseñanzas sobre cuáles sean las fuentes autoritativas de la Iglesia, la Iglesia Católica Romana tiene un concepto algo parecido al de los rabinos con su doctrina de la Torá Escrita y la Torá Oral. Según la enseñanza de los teólogos católico romanos tradicionales, existen dos fuentes de doctrina y autoridad. La primera es la Biblia y la segunda es la tradición. Según creen muchos católicos, el Señor le reveló al primer papa ciertos dogmas en forma oral. Estas doctrinas fueron comunicadas por los obispos de Roma (los papas) a sus sucesores. Más tarde estos dogmas llegaron a ser proclamados como verdades en que todos los católicos debían

creer, so pena de la condenación eterna. Poco a poco las supuestas tradiciones más importantes en la Iglesia Romana llegaron a ser publicados como dogmas en los cuales todos deben creer. Tres ejemplos de tales tradiciones son el dogma sobre la Asunción de la Virgen María, el de la Concepción Inmaculada y el de la Infalibilidad del obispo de Roma.

7:5 Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen con manos inmundas? Según se parece, lo que preocupaba a los fariseos era la contaminación que nos viene por medio de objetos que nos vienen desde afuera. En cambio, lo que preocupaba a Jesús era la contaminación espiritual que proviene del interior de los seres humanos, que viene de sus mentes y corazones.

No hay en el NT textos que requieren del pueblo en general el lavamiento de las manos antes de las comidas. Los únicos que tenían que lavar las manos eran los sacerdotes antes de ofrecer sus sacrificios a Dios. Se sabe que en algunos casos los fariseos buscaban imponer a todos los israelitas los mismos requisitos que había establecido la Ley para los sacerdotes. Tal vez algunos fariseos consideraban a sus rituales de purificación como obras de supererogación, o sea, como maneras de ganar más puntos con Dios y así gozar de más beneficios en el día de juicio final (France 2002:28).

El error de los fariseos en este texto es el de imponer el cumplimiento de un mandamiento de los hombres como si fuera un mandamiento de Dios y de esta manera hacerse lucir como personas más santas de lo que eran en realidad. Al hacerse pasar como más santos que los demás, los fariseos buscaban engañar a Dios, al pueblo, y a sí mismos. Cuando nos sentimos como más santos que la gentuza y la gente sin ley, somos llevados a despreciar a los otros así como hizo el fariseo en Lucas 18:9-14.

7:6-7 Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

**Este pueblo de labios me honra
Mas su corazón está lejos de mí.
Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas
Mandamientos de hombres.**

Nota: Isaías 29:11-19, citado aquí, es la lectura del Antiguo Testamento para el decimosexto domingo de Pentecostés.

Lo que atacaba el profeta Isaías ocho cientos años antes de Cristo fue una religiosidad basada en el cumplimiento de prescripciones rituales y no con un verdadero arrepentimiento, justicia para los pobres y una transformación total de la vida del suplicante. Muchas personas en el tiempo de Isaías opinaban que lo que quería Dios eran muchas ceremonias, ritos, sacrificios, bellos vestimientos y ayunos. Es decir, cosas externas, pero no corazones entregados al Creador del Mundo y la salvación de la humanidad.

7:8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y jarros otras muchas cosas semejantes.

Aquí Jesús acusa a sus interlocutores de dar más importancia a leyes inventadas por los hombres que a la Palabra de Dios dada a Moisés en la Torá. El Antiguo Testamento no dice nada acerca de la necesidad de purificar a lechos, utensilios de metal y los jarrones, pero sí da instrucciones en cuanto a las responsabilidades de los hijos hacia sus ancianos padres.

7:9-10 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre muera irremisiblemente. Uno de los Diez Mandamientos nos manda a honrar a nuestros padres. Según el Antiguo Testamento honrar a nuestros padres quiere decir mucho más que enviarles una tarjeta o un ramo de flores en el Día del Padre o en el Día de la Madre. Honrar al padre y a la madre quiere decir cuidar de ellos cuando sean ancianos y débiles así como ellos cuidaron de nosotros cuando como recién nacidos no éramos capaces que cuidar de nosotros mismos.

7:11-13 Pero vosotros decía: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, y no dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que hacéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes. Honrar a los padres quiere decir que tenemos una obligación financiera para con los abuelos y bisabuelos ancianos. Sucede todavía entre nosotros que un hijo o una hija se va del campo para estudiar en la ciudad y allí conseguir un buen trabajo. El hijo y la hija se van a la ciudad diciendo: “Mamaíta, papito, cuando llego a conseguir trabajo en la ciudad, siempre te voy a enviar algo para ayudar con la comida, la medicina y la ropa.” Demasiado veces, sin embargo, el hijo o la hija se olvida de sus padres y más nunca viajan al campo para visitarlos o enviarles alguna ayuda. Así sucedió también entre los fariseos y sus discípulos. Cuando los padres reclamaban a sus hijos, pidiendo ayuda, los hijos respondieron diciendo “Corbán”, que quiere decir - di mi diezmo al rabino en la sinagoga. Gasté mi dinero para comprar una oveja para celebrar una fiesta en el templo. Así por gastar su dinero para actividades en el templo que no fueron autorizados por Dios, el hijo dejó pasar hambre a sus progenitoras.

Se debe entender que las tradiciones de los hombres no son todas malas siempre que no se olvide las obligaciones que Dios nos ha dado en su Palabra. Nos equivocamos cuando buscamos imponer sobre otras personas nuestras tradiciones como si fueran mandamientos o requisitos que Dios exige de todos los miembros de la comunión de los santos. Entre las tradiciones humanas que muchos de nosotros observamos están la celebración del día de la Navidad con sus nacimientos y sus árboles decorados. La celebración de la así llamada quinceañera, es también una tradición humana.

Otra tradición humana que muchos observan es la costumbre de ponerse ropa negra en un velorio cuando y un vestido blanco durante la celebración de una boda. Es también una tradición humana el uso de marimbas, zampoñas, tambores órganos, trompetas y otros instrumentos musicales en la adoración de Dios. Todas estas cosas son lo que se llama –adiáfora, o sea, algo que no se ordene ni que se prohíba en la Palabra de Dios. Lavar las manos antes de comer de acuerdo con las reglas de los fariseos, no era un pecado en sí. El pecado consistía en la imposición de tal costumbre o tradición sobre otras personas y de juzgar como pecadores o de despreciarles por no acatar a las tradiciones hechas, no por Dios, sino por los seres humanos. Según se parece,

algunos creyentes en Roma que eran vegetarianos menospreciaban a otros que comían carne (véase Romanos capítulo 14).

En vez de imponer nuestras tradiciones sobre otros como intentaban hacer los fariseos con los discípulos de Jesús, la Epístola para el **decimosexto Domingo de Pentecostés** nos llama a someternos unos a otros en el temor de Dios (Efesios 5:21).

Marcos 7:14-23

7:14-15 Y llamando a sí toda la multitud, les dijo; oídme todos, y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. Después de dar su respuesta a los fariseos en cuanto al asunto del lavamiento de las manos, Jesús ahora se vuelve a la multitud para enseñar a sus oyentes por medio de una parábola. Los imperativos “oídme y entended” son los mismos que había utilizado el Señor en el capítulo 4 cuando llamó a las multitudes a escuchar sus parábolas.

En lo que sigue Jesús se dirige no a los fariseos como en los versículos uno a trece, sino a la multitud y a sus discípulos. La enseñanza que da Jesús en esta parábola se trata de las cosas que en verdad contaminan a las personas y los hacen inmundos ante Dios. Según lo que Jesús nos enseña aquí: lo que contamina a las personas es lo que sale de ellos, y no los alimentos que entran en ellos desde afuera.

Ya en otra parte de nuestra exposición hemos dado nuestra opinión sobre la razón por la cual Marcos haya incluido esta enseñanza de Jesús en su biografía del Señor. Siguiendo a muchos otros autores, creemos que Marcos escribió su Evangelio para fortalecer la fe de los creyentes que habían sobrevivido la gran persecución de los creyentes en Roma. Los apóstoles Pedro y Pablo y Pedro murieron durante esa persecución y les faltaba a los creyentes sobrevivientes un líder para fortalecerles y guiarles a seguir fiel a Cristo. Esta persona fue Juan Marcos quien había sido un discípulo y colaborador tanto de Pedro y Pablo. En el Evangelio que escribió Marcos, el evangelista daba a los creyentes en Roma una historia sobre la vida de Jesús.

Una de las muchas razones que llevó a Marcos a escribir su Evangelio fue la de fomentar la unidad y concordia entre los creyentes que habían sobrevivido la persecución. Entre los sobrevivientes habían creyentes judíos que se reunían en los hogares de los fieles o en una de las muchas sinagogas judías en Roma (véase Romanos 16). Algunos creyentes probablemente observaban las reglas sobre comidas que habían aprendido tanto del AT como de las tradiciones de los fariseos. Como se ve en el capítulo 14 de la Epístola de Pablo a los Romanos, habían también en Roma creyentes (probablemente gentiles) que no observaban las distinciones entre comidas permitidas y comidas prohibidas. Sabemos también de Romanos 14, que algunos creyentes eran vegetarianos quienes no consumían carne ni tomaban vino. ¿Cómo podían vivir en paz y unidad creyentes que creían que todas las comidas eran limpias con otros creyentes que creían que el consumo de algunas cosas como vino, carne de cerdo y moluscos - contaminaban moralmente a las personas ante Dios. ¿Qué enseñaba Jesús sobre semejantes cuestiones? Ya antes de la persecución de Nerón, Pablo llamaba a todos los creyentes en Roma a vivir en paz los unos con los otros a pesar de la diferencias entre ellos en cuanto a comidas y bebidas. Con incluir en su Evangelio la parábola sobre los alimentos, Marcos recuerda a los creyentes lo que tanto Pablo y el mismo Jesús había enseñado.

En el versículo 11, Jesús dio el ejemplo de un hijo quien buscaba esquivar el pago del mantenimiento de su antiguo padre al declarar que el pago para el mantenimiento es sus padres ya había sido entregado como una ofrenda al templo. Es decir, por haber dado su ofrenda o diezmo al templo, el hijo a quedado eximido del mandamiento de la Torá que dice: “*Honra a tu padre y a tu madre*”. Jesús asevera que el hombre que echa mano a una tradición de los hombres

para esquivar a uno de los Diez Mandamientos es un ejemplo de una persona contaminada interiormente, no por lo que coma o beba, sino por la avaricia y el desprecio de sus progenitores que guarde en su corazón.

7:16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Este refrán sirve para alertarnos que Jesús en esta parábola no está hablando de la contaminación física de nuestros cuerpos producida por un parásito, un microbio o un virus, sino de la contaminación espiritual producido por la codicia, el odio y la soberbia que cultivamos en nuestro corazón. Fue tal codicia, orgullo y odio en el corazón de Caín que lo llevó a derramar la sangre inocente de su hermano Abel.

7:17 Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. Así como en el capítulo 4:33-34 del Evangelio de Marcos, los discípulos experimentaron dificultades en la interpretación de esta parábola de Jesús. Por lo tanto, Jesús tuvo que aclarar en más detalle el significado de su parábola. En esta parábola debe ser claro que al utilizar el término “corazón” el Señor no estaba hablando del órgano en nuestro cuerpo que es responsable por la circulación de nuestra sangre, sino de nuestra personalidad en el sentido más íntimo. Aunque con frecuencia en el castellano y el inglés se utiliza la palabra “corazón” en referencia a nuestras emociones, en el griego y también el hebreo nuestros procesos espirituales e intelectuales, incluyendo nuestra voluntad (France 2002:291). La palabra corazón denota la parte más íntimo de nuestra personalidad, o sea, la parte de nuestra personalidad capaz de relacionarse con Dios y las realidades espirituales. Según lo que Jesús enseña en esta parábola, los alimentos que entran en nuestro cuerpo desde afuera no tienen en sí el poder de alterar nuestra relación con Dios. Los alimentos están en nuestros cuerpos por poco tiempo y después son expulsados a la letrina. La comida sirve para alimentar a nuestro cuerpo, pero no a nuestro corazón. No son los alimentos que entran en nuestro cuerpo que producen en nuestro corazón clase corrupción, pecado y vicio.

7:18-19 Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de afuera que entre en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. Aunque Moisés había establecido unas cuantas leyes sobre comidas prohibidas y alimentos permitidos, el texto de Marcos aquí sirve para colocar la autoridad de Jesús sobre la autoridad de Moisés y de muchos otros profetas como Mahoma, el Buda, y los gurús de hinduismo.

En Colosenses 2:16-17, San Pablo declara: “Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo es de Cristo”. En otras palabras las leyes del AT sobre alimentos permitidos y prohibidos funcionaban para preparar a los creyentes para la venida de Cristo, pero ahora que Jesús ha venido, ya no necesitamos aquellas sombras. Tales prohibiciones eran señales que apuntaban la venida de Cristo. Pero ya no necesitamos estas sombras pues tenemos a Cristo presentes corporalmente con nosotros en los sacramentos y en la proclamación del Evangelio.

Según el libro de los Hechos 10:15, leemos de la visión que tuvo San Pedro y de las palabras del Señor llamando al apóstol de comer de todos los animales que el Señor le había puesto en el gran

lienzo ante Pedro. Cuando el apóstol dijo” Señor, no; porque ninguna cosa común o inmundo he comido jamás”. El Señor respondió diciendo: *“Lo que Dios limpió, no lo llames tú común”*.

7:20-23 Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre. En la segunda parte de su parábola Jesús se concentra en lo que sale del corazón del ser humano. Es lo que sale del corazón que produce toda la corrupción, injusticia y abominaciones que experimentamos aquí en este mundo. Todo lo abominable en la historia del mundo y en la vida presente es producto del egoísmo, según el cual el ser humano actuó como si fuera Dios. Desde el principio (Génesis 3:5) el ser humano ha buscado a ser como Dios, sabiendo el bien y el mal. Ha buscado imponer su voluntad sobre los otros sobre humanos, sobre los animales, sobre la creación y hasta sobre el mismo Creador. En vez de humillarse ante Dios ha buscado primero su propia, honra, su propia gloria y su propia autoridad sobre los demás. Se debe notar que los vicios y abominaciones mencionados en este texto se parecen muchos a la lista de las obras de la carne catalogadas en Gálatas capítulo 5. Como tal la parábola de los alimentos subraya la importancia de la doctrina clásica de la depravación del ser humano y de lo dicho por Pablo en Romanos 3:23, “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”.

Recién algunos educadores liberales han afirmado que todo el sufrimiento, injusticia y racismo tan arraigado en el mundo hoy es producto de un sistema económico como el del capitalismo, el fascismo el marxismo, o el colonialismo. Pero según nos enseña la parábola de los alimentos, los sistemas económicos, filosóficos y raciales son productos de corazones egoístas que están en rebelión en contra de su Creador. No es el racismo que haya corrompido al corazón humano o que haya transformado el hombre en un capitalista o marxista, sino es el corazón egoísta que ha producido todas las injusticias que asociamos con tantos ismos. Lo que necesita el ser humano no es un nuevo sistema filosófico, político, o económico, sino un nuevo corazón transformado por el mensaje del amor de Dios manifestado en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Es por medio de la proclamación del Evangelio que se producen el fruto del Espíritu Santo.

Marcos 7:24-30

7:24 Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese, pero no pudo esconderse. Buscando alejarse de los revolucionarios que buscaban coronarlo como su rey, y también de los agentes del tetrarca Herodes Antipas, Jesús, sale de Galilea y entra en territorio extranjero con el fin de esconderse tanto de las multitudes buscando milagros como de los enemigos buscando poner sus manos sobre el Señor.

El territorio en el cual Jesús buscaba refugiarse se ubica en la región de Tiro y Sidón, al norte de Galilea, en lo que hoy en día pertenece al país del Líbano. Antiguamente los habitantes de ese territorio se llamaban fenicios, famosos en la antigüedad por haber inventado el alfabeto y ser los marineros más audaces de la historia. Saliendo de sus puertos de Tiro y Sidón los fenicios establecieron nuevas colonias por todo el Mediterráneo. Las maderas de los cedros de Líbano fueron utilizadas por el Rey Salomón en la construcción del primer templo en Jerusalén. En el Antiguo Testamento leemos de como el profeta Elías también buscaba esconderse en la misma región. Fue allí donde Elías multiplicó el aceite de una pobre viuda y resucitó de la muerte al hijo de la misma viuda. En el relato de Marcos Jesús también se encuentra una mujer que solicita la ayuda del Maestro, Esta mujer, igual a la viuda de Sarepta de Sidón no es una israelita, sino una extranjera, una griega según Marcos y una cananea según Mateo 15:22. La designación cananea sirve para enfatizar que los fenicios eran como la infama reina Jezabel estos habían sido adoradores del dios Baal.

7:25-26 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Mateo en su versión de lo sucedido nos dice que la mujer clamaba diciendo: “¡Señor, hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Los discípulos por su parte le rogaron al Señor, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

Seguramente el disgusto de los discípulos a la presencia de la mujer entre ellos, se debe al hecho de que para ellos la mujer era una persona inmunda. No era una israelita. Para los judíos ortodoxos los extranjeros eran todos inmundos. Además, según se creían los fariseos - un rabino o maestro judío no debía hablar con una mujer en público ni tener contacto con personas endemoniadas quien por su contacto con los demonios eran contaminados espiritualmente.

En su exposición de esta historia, el Dr. Martín Lutero enfatiza que la mujer vino buscando a Jesús, porque oyó de él. Oía lo que la gente decía de Jesús y por medio de oír las palabras de vida acerca de él, llegó a creer de todo corazón en el Señor. Seguramente su vecinos y conocidos le contaron de las profecías en los rollos de los profetas acerca de un Salvador que venía para librar a todos los afligidos del poder del diablo. Llamamos las palabras acerca de Jesús – el evangelio, o sea, las buenas nuevas, acerca de él. Es por medio de oír al Evangelio que el Espíritu Santo siembra la fe en los corazones de las personas. La fe viene por el oír dice Romanos 10;17, y el oír, por la Palabra de Dios.

En la primera parte del capítulo siete del Evangelio de Marcos, se trata de alimentos que para los líderes religiosos son ritualmente contaminados. Se mencionó en nuestro comentario como en

Hechos capítulo 10 Simón Pedro tuvo una visión de una gran cantidad de alimentos considerados como inmundos por los judíos. En la visión el Señor Jesús llamó a Pedro a levantarse y comiera de todo lo que el Señor había puesto delante de él. Cuando Pedro se niega a comer comida impura, el Señor le dice: “No llames tú, impuro lo que Dios limpió”. Cuando un poco más tarde llegan tres hombres gentiles enviados por el centurión Cornelio, buscando a Pedro, entiende que Dios ha hecho limpio no solamente a los alimentos considerados como inmundos sino también a las hombre y mujeres gentiles considerados como impuros. En el relato de la mujer sirofenicia el Señor nos enseña que la salvación y la gracia de Dios son también para todos los que claman a Jesús por medio de la fe que hemos recibido por oír la Palabra. Pero los hijos deben ser alimentados primero.

7:27 Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos; porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Para probar la fe de la mujer cananea Jesús le dice que su misión es la de entregar el pan de la vida (el evangelio) a los judíos que fueron elegidos hace siglos para ser los hijos de Dios – el pueblo escogido de Israel. Antes de pensar en alimentar a los no-judíos, hay que servir el pan de la salvación a los descendientes de Abrahán, Isaac y Jacob, y no a los pueblos que en días del Antiguo Testamento eran los enemigos de Israel. El pan de los hijos no se debe dar a los perros antes que a los hijos. En los tiempos del Nuevo Testamento los judíos solían referirse a los gentiles como perros, así como los ingleses se refieren a los franceses como sapos, y los franceses a los alemanes como cerdos. Según Isaías 49:6 es la misión del siervo mesiánico “levantar las tribus de Jacob y para restaurar el remanente de Israel” pero también de ser una luz para las naciones y ser la salvación de Dios hasta lo postrero de la tierra.

Aparentemente, lo que experimentó la mujer aquí fue el rechazo de Dios. A veces nosotros por lo que sufrimos en la vida, también llegamos a sentir como rechazado por Dios. Pero la mujer clamando, orando y fijándose en las profecías acerca de Jesús, pudo librarse del rechazo de Dios. En los relatos que cuentan de la paz, el perdón y la vida que otros han encontrado de Jesús, recibimos el poder para vencer el aparente rechazo de Dios.

En su respuesta a la mujer el Señor le da lo que se parece un tremendo insulto. Insinúa que la mujer fuera una perra. Entre los habitantes del cercano medio oriente, los perros de la calle son considerados animales sumamente inmundos porque comen basura y hasta de los cuerpos de animales y hasta de seres humanos muertos. En la mayoría de los países latinoamericanos llamar a una mujer perra sería una tremenda falta de respeto. Si yo hubiera sido esa mujer, hubiera salido de esa casa llorando amargamente. Pero la mujer no se va, sino comienza a luchar con Dios en oración, así como Jacob luchaba con el Señor en el capítulo 32 del libro de Génesis a fin de recibir la bendición del Señor. Se debe notar que la historia de la lucha espiritual entre Jacob y el ángel es en nuestros himnarios y leccionarios la lectura del Antiguo Testamento para el decimoctavo domingo de Pentecostés.

La mujer se dio cuenta que Jesús no utilizó la palabra perra sino perrilla. En aquellos tiempos como en los nuestros las perrillas no vivían en la calle sino en las casas donde eran mimados y acariciados por sus amos como si fueran miembros de la familia y las fieles mascotas de sus hijos. Al emplear la palabra perrilla y no perro Jesús había dejado abierto una puerta de oportunidad para la mujer sirofenicia. “Puede ser que yo soy una perrilla” le dice la mujer, pero

hasta las perrillas como yo podemos comer de las migajas que se caen de la misma mesa de sus amos. Señor, dame a mí, perrilla que soy, algunas migajas del pan de la vida. Al emplear el Señor la palabra perrilla y no perra, la mujer se dio cuenta de que detrás del aparente rechazo de Jesús estaba escondida una gran bendición.

7:29 Entonces le dijo: por esta palabra ve, el demonio ha salido de tu hija. Jesús se quedó maravillado de la fe de la mujer, pues reclamaba para sí las promesas de salvación para los gentiles escritos en la Torá, los Profetas y los Salmos. En la versión de esta historia en el Evangelio de Mateo, Jesús declara: “Oh mujer, grande es tu fe, hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora” (Mateo 15:28).

7:30 Cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama. El relato de la fe de esta extranjera es una de las dos historias en los evangelios sinópticos que hablan de Jesús haciendo un milagro a favor de un gentil. El otro relato es el de la sanación del hijo del centurión de Capernaum, quien igual a la mujer de nuestra historia fue un extranjero. Tanto el hijo del centurión como la hija de la mujer de nuestro relato no estaban presentes cuando Jesús los declararon sanados. Por fe el centurión y la mujer de sirofenicia creyeron en el poder de las palabras de Jesús las cuales podían sanar a larga distancia. Todo esto sucedió en anticipación del tiempo después del Día de Pentecostés cuando miles de gentiles fueron convertidos, bautizados y transformados antes de la conversión de la gran mayoría de los propios judíos.

En el libro de Marcos, Jesús se da cuenta de que hay otros gentiles que están listos de recibir las migajas del pan de la Vida antes de los judíos incrédulos. En Marcos 7:31 a 8:10, vemos a Jesús sanar a un sordomudo en la región de Tiro y Sidón. En Marcos 8:1-10, Jesús alimenta a cuatro mil gentiles, así como había alimentado a cinco mil israelitas en Marcos 6:30-44. Las siete canastas llenas de las migajas de sobra nos indican que hay Pan de Vida suficiente para alimentar a todos los que como la mujer sirofenicia claman al Señor con fe, aunque sean fenicios, griegos o romanos.

El profesor James Voelz asevera que la única equivocación de la mujer sirofenicia fue la de subestimar la gracia y misericordia del Señor para con todas las naciones. Se hubiera pedido no solamente migajas sino los panes enteros (2013:481). Hay Pan de Vida suficiente en el Reino de Dios para alimentar a todos los hambrientos, a dar luz a todos los ciegos, a abrir los oídos a todos los sordos y de hacer caminar a todos los paralíticos y jorobados. Hay suficiente perdón en su corazón para limpiarnos de todo pecado e impureza. Para los que se acercan a Jesús con fe, aunque sean cananeos, griegos o romanos, la copa de su salvación siempre está rebozando.

Es uno de los misterios de la historia de salvación de que tantos perrillos fueron alimentados con el pan de la vida mientras que los propios hijos llegaron a pasar hambre. Meditando en este misterio, el apóstol Pablo cita a las palabras de Isaías 10:20 “Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí, Pero acerca de Israel dice: **Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor** (Romanos 10:20-21).

Marcos 7:31-37

El sordomudo

7:31 Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. Saliendo de la región de Tiro y Sidón, Jesús no vuelve a Galilea, sino pasa por la región de Decápolis, una provincia ubicada al lado oriental del mar de Galilea. Fue en esa provincia que Jesús había librado al hombre que vivía entre la tumbas de la legión de demonios que le atormentaba (Marcos 5:1-20).

Decápolis quiere decir diez ciudades, pues su nombre sirve para informarnos acerca del ministerio en las ciudades que fundó Alejandro Magno para los veteranos de sus guerras en el Oriente (Pakistán, Afganistán y la India). En aquel entonces los habitantes de la región de Decápolis eran mayormente gentiles y eran gobernados por el gobernador de Siria y no por uno de los descendientes de Herodes el Grande.

7:32 Y les trajeron un sordo y tartamudo y le rogaron que le pusiera la mano encima. No se dice quienes fueron las personas que trajeron al tartamudo a Jesús. El Señor no está en Galilea sino en la región de Decápolis donde la mayoría de los habitantes son gentiles. Parece que la fama de Jesús como profeta y taumaturga se había extendido por estos lados. Es posible que el endemoniado por la legión de demonios haya dado su testimonio acerca de Jesús en más ciudades del Decápolis. De todos modos el Evangelio es proclamado a los gentiles antes del día de Pentecostés, de manera que la curación del sordomudo es una anticipación de la futura evangelización de todas las naciones.

7:33 Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; Puesto que el paciente era sordo y no podía escuchar, Jesús indicaba al enfermo que le iba abrir su oídos al meter sus dedos en sus orejas. Al tocar su lengua con saliva el Señor comunicó al sordomudo que también le iba a restaurar el hablar. Aunque para los fariseos la saliva era algo inmundo, algunos eruditos nos aseveran que en la antigüedad se creían que la saliva contenía propiedades curativas y que servía como un remedio. Otros aseveran que la saliva era empleado con encantaciones mágicas para expulsar del cuerpo el demonio responsable por la enfermedades en el cuerpo de uno (Cranfield 1963:251).

7:34 y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Éfata, es decir: Sé abierto, Todavía comunicando con el sordomudo con señales y gestos, Jesús mira al cielo para indicar al sordomudo que su sanación vendría de arriba. El milagro de restauración sería un milagro de Dios y no el resultado de la magia o la acción de los espíritus. La palabra Éfata viene del arameo. y significa que algo sea abierto o desatado. Se menciona aquí por el impacto que su pronunciación grabó en la memoria de un testigo que estaba presente en lo que ocurrió, probablemente el apóstol Pedro quien, según se cree” había relatado mucho a Marcos acerca de los milagros y enseñanzas de Jesús.

El erudito ingles C.E.B. Cranfield cree que el gemido de Jesús y el fuerte grito “Éfata” nos indican la intensidad de la lucha entre el espíritu de Jesús con el demonio que había tenido al sordomudo en su poder. No obstante la hipótesis de este erudito, no se menciona nada en esta historia acerca de la presencia de un demonio en él. Hay, sin embargo, muchos textos en otras

partes de las Escrituras que atribuyen la ceguera espiritual a la obra del diablo: “El dios de este siglo cegó al entendimiento de los incrédulos. Para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:4; véase también 1 Juan 2:11).

En su comentario James Voelz (2013:489) asevera que los ritos bautismales las iglesias cristianas en Milano y Roma utilizaron la palabra *Éfata* pronunciada inmediatamente después de que se renunciara al diablo y todas sus obras, O sea, en la perspectiva de teólogos como San Ambrosio, es necesario renunciar al diablo para experimentar la luz maravillosa del Evangelio que siempre es un milagro del Espíritu Santo y no una obra del ser humano.

7:35 Al momento fueron abiertos sus ojos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Este versículo parece indicar que el hombre no era totalmente mudo, sino que hacía sonidos con su lengua, pero que no se les podían entender. Marcos no indica si el hombre hubiera nacido ciego o si hubiera perdido de vista después de nacer. Lo que nos llama la atención es que este hombre sordomudo, igual a la mujer sirofenicia es un gentil y no un israelita. Su curación significa que hay lugar en la familia de Jesús para extranjeros como él. Inmediatamente después de la historia de la curación del sordomudo Jesús alimenta a cuatro mil hombres en territorio pagano. Hay Pan de vida suficiente no solamente para los hijos, sino también por centenares de perrillos que esperan llenarse con las migajas que caen de la mesa de los hijos.

7:36 Y les mandó que no lo dijeren a nadie; pero cuando más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Cuando Jesús visito al Decápolis por primera vez no pidió al hombre endemoniado para guardase silencio en cuando a su liberación. Más bien le dijo: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo”. Pero ahora Jesús pide al sordomudo sanado a no divulgar a nadie el milagro que acaba a ocurrir. Puede ser, a estas alturas en su ministerio, su fama hubiera llegado también a las ciudades de Decápolis. A fin que los habitantes de esta región no buscaran secuestrar a Jesús y coronarlo como su rey, pide al sordomudo no divulgar lo sucedido. Jesús no quiere identificarse públicamente como el Mesías prometido hasta después de los tres anuncios de su pasión, muerte y resurrección, a fin de que no sea malinterpretado la naturaleza de su misión.

7:37 Y en gran manera se maravillaban diciendo: bien lo ha dicho todo; haces los sordos oír, y a los mudos hablar. Maravillosa de la historia de liberación del tartamudo porque para los que tienen ojos para ver y oídos para oír de la profecía de Isaías 29:18, “En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los cielo verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas”. En Isaías 35, el profeta escribiendo sobre el futuro glorioso de Sión proclama: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos abrirán”. La profecía de la curación de los ciegos y sordos en Isaías 35 constituye la lectura del Antiguo Testamento para el decimonoveno Domingo de Pentecostés según el leccionario para el año para el Año B.

Se debe notar que la historia de la curación del sordomudo se encuentra solamente en el Evangelio de Marcos; los otros evangelistas no la incluyen en sus biografías de Jesucristo. Sabemos que Marcos da mucha importancia al papel del discípulo en su narración. Más que en los otros evangelios Marcos enfatiza la torpeza de los discípulos y su falta de entender la naturaleza de la misión de Jesús, y de incorporarse. ¿Podiera ser que Marcos haya incluido la curación del sordomudo porque refleja la lucha del Señor para abrir los oídos sordos de los

discípulos quienes son tan torpes para entender las parábolas del Maestro y tan lentos para proclamar su fe?

En medio de tantos milagros, señales, parábolas y enseñanzas los ojos espirituales de los doce todavía se mantuvieron ciegos ante la verdadera identidad y misión del Señor. Eruditos como Wallace (1960:120) afirman que el tartamudo en nuestro texto sirve como una imagen de la falta de entendimiento y discernimiento de parte de los doce y especialmente de Pedro, - y de nosotros. O sea que el tartamudo es un ejemplo de los discípulos que son tan listos para discutir quién sería el más grande en el reino de Dios, pero tan remisos para tomar su cruz y seguir al Señor quien vino para servir y dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45).

¿Pudiera ser que el Evangelio de Marcos, basado en gran parte en el testimonio de Simón Pedro, tenga como uno de sus propósitos principales el de abrir los ojos y destapar los oídos de los que escuchan y proclaman su mensaje en nuestras iglesias, nuestros seminarios, y en nuestras transmisiones electrónicas de las Buenas Nuevas? Sin el poder transformador del Espíritu Santo, nuestras lenguas serán incapaces de entender y proclamar la verdad. Según declara el salmista, las lenguas que no han sido consagrados al Señor llegan a ser instrumentos del maligno: *“Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición”* (Romanos 3:14).

En Marcos 8:17-18, Jesús reprende a sus discípulos diciendo: *“¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?”* Según nos enseña la historia del tartamudo, lo que pasa cuando los discípulos por fin llegan a entender el mensaje y misión de Jesús es un milagro.

Cranfield (1963:254) nos recuerda que toda fe verdadera y toda confesión verdadera de Jesucristo es un milagro, una obra del Espíritu Santo en nosotros, un milagro que nos da poder de tomar nuestra cruz y seguirle. El Señor no solamente nos da la luz sino también el poder de ver la luz.

Marcos 8:22-26

Hombres como árboles andando

8:22 Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara. La aldea de Betsaida que significa lugar de pesca se ubica a la ribera del extremo noreste del mar de Galilea. Fue el lugar de nacimientos de los apóstoles Felipe, Andrés y Simón. El tetrarca Herodes Filipo elevó a Betsaida al rango de una ciudad y la llamó Julia en honor de la hija de César Augusto (Haag 1964:23. Mientras que Capernaum pertenecía a la provincia de Galilea bajo el gobierno del tetrarca Herodes Agripa, Betsaida pertenecía a la provincia de Iturea bajo el gobierno del tetrarca Herodes Filipo I. Por su incredulidad e impenitencia Betsaida fue maldita junto con las aldeas cercanas de Capernaum y Corazín.

El relato de la curación del ciego de Betsaida se encuentra solamente en el Evangelio de Marcos. Puede ser que los otros evangelistas dejaron fuera este propio porque creían que algunos lectores pudieron objetar al hecho de que Jesús escupiera en los ojos del ciego. En algunos leccionarios este propio también se lee para el séptimo domingo después de Pentecostés.

8:23 Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. Para evitar la publicidad Jesús lleva al hombre ciego afuera de la ciudad. No quiso Jesús que el pueblo lo viera principalmente como un revolucionario, exorcista, filósofo, mago, líder político o taumaturgo. Todavía hoy en día muchos que buscan a Jesús principalmente porque creen que sea una de las cosas hemos mencionados y no porque nos viene como salvador, redentor y juez de los vivos y los muertos.

8:24 El mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero veo que andan. Aparentemente el hombre sanado por Jesús no había nacido ciego, pues al recobrar su vista pudo reconocer a los hombres que veía como semejantes a árboles. Los ciegos de nacimiento tienen mucha dificultad para visualizar en sus mentes los objetos y espacios en su alrededor (Van Der Loos: 1968:421), pero este hombre, al ser tocado por Jesús, reconoce a los árboles y los hombres

¿Por qué tuvo este hombre ciego tanta dificultad para ver la primera vez que fue tocado por Jesús? Algunos interpretes como San Crisóstomo creen que fue por la imperfección o falta de fe del hombre ciego. Se nota que no fue el hombre ciego quien buscó al Señor. Fue llevado a la presencia del Señor por otras personas que sí tuvieron la una fe fuerte en la autoridad de Jesús sobre las enfermedades y debilidades. Marcos no dice quienes fueron estas otras personas. Pudieran haber sido Andrés, Felipe y Pedro. Por la íntima amistad que existía entre Marcos y Simón Pedro, es probable fuera por medio de Pedro que Marcos llegó a conocer este milagro e incluirlo en su Evangelio.

8:25 Luego puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. Algunos intérpretes opinan que la aparente dificultad que tuvo Jesús en sanar a este enfermo fue porque su enfermedad hubiera sido causado por un demonio. Pero nuestro texto no dice nada un demonio. Marcos no indica que Jesús echó fuera un espíritu malo de este hombre o de que tuviera que reprender a un demonio así como hizo en otros de sus milagros.

Fuera quien fuera el hombre ciego, en su dificultad vemos reflejada la dificultad que tenían los mismos discípulos en entender cuál fuera la misión de Jesús en el Evangelio de Marcos. Antes de llegar conocer a Jesús y al mensaje de reino de Dios, los discípulos eran totalmente ciegos. No sabían quién fuera Jesús. Tampoco entendieran cuál fuera la misión que recibió del Padre Celestial en el día de su bautismo en el Río Jordán. Poco a poco al presenciar los milagros de Jesús, los apóstoles llegaron a entender que Jesús era el Mesías profetizado por la Ley y los Profetas. Cuando Jesús en Marcos 8:29 pregunta: “Y vosotros ¿quién decís que soy?”, Pedro respondiendo por todos dice “*Tu eres el Cristo*” Como el hombre ciego Pedro había llegado a ver. Pero cuando Jesús anunciaba su muerte a manos de sus enemigos, Pedro comenzó a reconvenirle. Como en el caso del ciego de Betzaida la curación de los discípulos tiene que ser realizada en dos etapas.

Es claro que Pedro, así como el hombre ciego, no veían claramente. Pedro vio claramente quién era Jesús, pero sigue siendo ciego en cuanto a la misión que Jesús recibió del Padre en el día de su bautismo. En este texto Pedro y los otros todavía son medio ciegos. Espiritualmente hablando, son ellos que ven a los hombres como si estuvieran andando, pero no ven al Hijo de Hombre clavado en un árbol como el sacrificio por medio del cual somos salvados. Son medio ciegos porque no entienden que “*el Hijo de Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos*” (10:45).

El hombre quien fue tocado dos veces por Jesús representa a los discípulos que necesitaban ser tocado dos veces. La primera vez es cuando el Espíritu Santos se los lleva a confesar que Jesús es el Mesías, La segunda vez es cuando llegan por medio del Espíritu Santo a confesar a Jesucristo como su salvador y redentor. Hay otra historia en el Nuevo Testamento que también tiene que ver con un milagro que se llevó a cabo en dos etapas. Esta es la historia del hombre nacido ciego en Juan capítulo nueve. Este otro ciego fue untado con la saliva de Jesús. Después fue enviado a lavarse en el estanque de Siloé (Juan 9:6-7).

Tantas veces en el Evangelio de Marcos se nos relata como los discípulos no entendieron el significado de las parábolas de Jesús, ni de sus milagros o exorcismos. A veces los discípulos captaban algunas de las enseñanzas del Maestro pero no son capaces para encontrar en la parábola el mensaje de la cruz y del Cristo crucificado. Sobre el monte de la transfiguración vieron a Moisés y Elías pero no recordaron lo que estos profetas habían dicho acerca del que *herido fue por muestras rebeliones y molidos por nuestros pecados* (Isaías 53:5). El que lee las palabras de los profetas sin encontrar en ellas el mensaje de la cruz es como uno que es semejante a una personas que ve a los hombre como árboles andando.

Así como eran los discípulos de Jesús, así son también muchos de los lectores del Evangelio de San Marcos – Abrimos el libro del evangelista buscando en el las nuevas leyes que vino a enseñar el nuevo guro de Nazaret, - buscando a encontrar en las leyes, tradiciones y ritos del Maestro lo necesario para ganar la remisión de los pecados y la vida eterna – buscando a ver la gloria de Dios, pero viendo solamente los hombres como árboles andando.

Nosotros los discípulos de Jesús en estos últimos tiempos necesitamos buscar la cruz del Salvador en los libros del Antiguo Testamentos. en las parábolas y milagros de Jesús y en las visiones del Apocalipsis. La cruz que necesitamos es la cruz sobre la cual el Hijo del Hombre se

ofreció a sí mismo para rescatarnos de lo que hemos hecho y de lo que somos. Sin el mensaje de Cristo crucificado y resucitado todo lo demás es como hombres andando como árboles andando.

8:26 Y los envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

Para que el milagro de Jesús no fuera malinterpretado por el pueblo, Jesús manda al ciego curado a no divulgar lo sucedido a otros. Jesús no quiere que sea buscado por ser un gran taumaturgo sino por ser el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Quiere que el pueblo encuentre en Jesús el cumplimiento de las palabras del profeta Isaías quien escribió: *Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago: Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán*” (Isaías 35:4-5).

En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas (Isaías 29:17-19).

Marcos 8:27-38

8:27 Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? La palabra “peripatético” es usada para describir a filósofos como Aristóteles y sus discípulos quienes solían estudiar y discutir la filosofía mientras que andaban por el camino. Según el texto bajo estudio, Jesús era otro peripatético, dando sus clases de teología por la calle, pues la teología no es solamente un asunto para los profesores en sus universidades y sus seminarios, sino para todo aquel que quiere escuchar las palabras de vida eterna.

Los caminos por los cuales andaba Jesús, mientras discutía teología con sus alumnos, se encontraban en el extremo norte de Palestina en la provincia de Iturea en la tetraarquía del Cesar Filipo, uno de los hijos de Herodes el Grande, Parece que Jesús no quería seguir trabajando en Galilea provincia donde Herodes Agripa buscaba poner sus manos sobre Jesús así como había hecho con Juan el Bautista. La hora de Jesús no había llegado todavía, pero estaba más cerca.

8:28 Ellos respondieron: Unos Juan el Bautista; otros Elías, y otros alguno de los profetas. El asunto que Jesús quería estudiar con sus alumnos tenía que ver con la preguntas más importante para nosotros los seres humano: ¿Quién es el Hijo de Hombre? La respuesta que le daban sus alumnos reflejaban las opiniones de los hombres y mujeres en las calles, los mercados y las sinagogas, ¿Quién es el Hijo de Hombre? La pregunta que Jesús les lanza a sus alumnos nos parece ser la más importante de una prueba – de su prueba final. Es también la pregunta que Jesús lanza a nosotros también. Las respuestas que dan los discípulos de Galilea a sus profesor, no son adecuadas; no son correctas.

Jesús ejerce las tareas de un profeta, pero es más que un profeta o un profesor. Hay muchos hoy en día que confiesan a Jesús como un profeta, pero eso no es suficiente. Hasta para los musulmanes Jesús es confesado como el más grande de los profetas, pero el Hijo de Hombre es más que un profeta, es aquel que se negó a sí mismo y que se entregó a sus enemigos y que sufrió en la cruz para librar a los seres humanos de la condenación el pecado y la muerte eterna. Es más de un profeta es el Salvador de las naciones, es el Siervo de Yahvé de que se cantaba Isaías en sus cuatro cantos del siervo sufriente.

2:29 Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondieron Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. Pedro contestó bien pero su respuesta no fue completa. Jesús si es el Cristo, es decir, el ungido. Jesús si fue ungido pero no para ser un revolucionario, conquistador o vengador, sino para ser el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

8:30 Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno. Puesto que sus alumnos habían entendido mal lo que Jesús les había enseñado en sus parábolas y por medio de sus milagros, Jesús nos les permite proclamar sus interpretaciones equivocadas del evangelio y el reino de Dios.

8:31 Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser Según muerto y resucitar después de tres días. Puesto que los alumnos de Jesús no habían entendido

cuál fuera la misión que el Padre le había dado al Hijo, Jesús habla claramente, sin parábolas o metáforas sobre la naturaleza del mandato que Jesús recibió en su bautismo.

8:32 Esto les decía claramente, Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. Al principio de su ministerio Jesús fue tentado por Satanás, Ahora, al final de su ministerio público Jesús el maestro es tentado por sus propios alumnos. En vez de ser una ayuda y apoyo para su misión, los discípulos del Señor son un estorbo y un impedimento. Sus aliados no soportan a la determinación de Jesús para subir a Jerusalén y ser entregados a sus enemigos en el templo y en la sinagoga. Más bien quieren que renunciara el Hijo del Hombre su misión. No quieren ir con Jesús a Jerusalén prefieren quedarse sobre el monte con Moisés y Elías. En vez de velar y orar con Jesús en el jardín de Getsemaní se ponen a dormir. En vez de defender a Jesús en el patio del sumo sacerdote, Pedro se pone a negar a Jesús tres veces mientras que los otros discípulos se ponen a correr y esconderse detrás de puertas cerradas, Hasta el propio Marcos, autor del segundo Evangelio tuvo que huir desnudo para no caer preso.

Detrás de las palabras con las cuales Pedro reconviene a Jesús, el Señor puede discernir la voz del mismo Satanás quien tentó a Jesús por cuarenta días y noches en el desierto. Lo que quiere Satanás y lo que quieren Pedro y los demás discípulos es la misma cosa, impedir el sacrificio que Jesús haya venido a realizar para la salvación de los pecadores.

8:33 Pero él volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate delante de mí Satanás! Porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en la de los hombres. Al reprender a sus discípulos Jesús en realidad está reprendiendo a Satanás quien está hablando por medio de los doce. El mismo Pedro que hace poco confesó a Cristo por medio de la inspiración del Espíritu Santo, ahora a hablar inspirado por el tentador. Un verdadero profeta de Dios se puede convertir en un falso profeta cuando proclame las doctrinas y filosofías de los seres humanos en vez de la teología de la cruz.

Cualquiera teología que niegue o que pase por encima de la cruz es una tentación satánica. Una cosa que tienen en común la mayoría de las herejías es su rechazo de la cruz y del sacrificio que se realizó en la cruz Los maestros falso prefieren creer en lo que hacen los seres humanos y no en lo que hizo el Hijo de Hombre en la cruz.

8:34 Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame. Jesús en su vida terrenal no buscaba su propio bien y su propia felicidad el bien, la felicidad y la salvación de las ovejas perdidas, los hijos pródigos, la viudas abandonados, los mendigos ciegos y los presos hambrientos y desnudos. Jesús se negó a sí mismo. No codiciaba los bienes materiales, los poderes mundanos que le ofrecían Satanás. Ni dedicó a la búsqueda de la gloria y honra que ambicionaban los de esta generación pecadora y adúltera.

8:35 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que Pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Las Sagradas Escrituras, la historia universal y la vida diaria están repletas de historias de conquistadores, naciones, y artistas que habían ganado el mundo pero a fin de cuentas perdieron a sí mismos. Las Escrituras nos hablan del rico insensato, el Faraón de Egipto, Alejandro Magno, Cleopatra y César Augusto; la historia nos habla de

Napoleón Bonaparte, Hernán Cortez, Pizarro, Adolfo Hitler y hasta Marilyn Monroe. Todos por poco tiempo tenían al mundo a sus pies, pero al fin de todo perdieron a sí mismos y a la clase de persona que Dios quiso que fueran.

Durante las persecuciones de la Iglesia en Roma en tiempo de Nerón, algunos miembros de la Iglesia, para salvar a sus vidas, negaban al Cristo quien había dado su vida para ellos. Temiendo ser crucificados, quemados vivos o devorados por las fieras maldecían a Jesús y denunciaron a las autoridades a amigos y familiares que seguían a Jesús. Lo mismo sucedió en la persecución de los cristianos por los musulmanes y zoroastrianos y de los protestantes por las autoridades de la Iglesia Romana.

8:36 Porque ¿qué aprovechará al hombre ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

Pudiéramos nombrar también a otros que renunciaron al mundo y a sí mismos para tomar su cruz y seguir a Jesús Entre ellos: El buen Samaritano, Pablo de Tarso, Francisco de Asís, Dietrich Bonhoeffer, Martín Lutero, y Clara Maass. Todos estos seguidores de Cristo y su cruz no buscaron la salvación para sí mismos, sino siguieron el ejemplo que nos dejó el Hijo de Hombre quien dio prioridad a la tarea de buscar y salvar a lo que se había perdido.

8:37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? ¿Pudiera un ser humano acumular fondos, bienes, tierras y tesoros suficientes para rescatar su alma en el día del juicio final? ¿Pudiera uno realizar suficientes buenas obras para cancelar el pecado de haber sido desleal al Señor? ¡Seguramente que no! El único capaz de pagar el rescate del que se hubiera avergonzado de su Mesías es Jesucristo que en la cruz del Calvario sufrió la agonía y la vergüenza que le tocaban al discípulo traicionero e infiel. Solamente el Hijo del Hombre pudiera realizar las buenas obras suficientes para borrar las obras malas de los discípulos que no defendieron a su maestro delante de las acusaciones de sus enemigos y de que quedaron dormidos mientras que su Maestro sudaba como si fueran grandes gotas de sangre. Fue Jesús quien pagó la recompensa para rescatar a Simón Pedro quien negó a Cristo tres veces y a Juan Marcos quien se huyó desnudo cuando vinieron a Jesús y sus alumnos. Fue Jesús quien pagó con su propia sangre el precio de las almas de los doce y de nosotros.

8:38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles. Juan Marcos, el autor del Segundo Evangelio, y sus lectores probablemente experimentaron la terrible persecución de los creyentes por el emperador Nerón. En su evangelio Marcos busca animar a los creyentes a seguir fiel a Cristo y a sus palabras recordándoles la segunda venida de Cristo en su gloria con todos sus santos ángeles.

Marcos 8:27-38

La confesión de Pedro

(Mateo 16:13-20 y Lucas 9:18-21)

Sermón

En el texto que hemos leído y escuchado hoy aquí correspondiente al segundo domingo de cuaresma Jesús enseña a sus apóstoles y a la iglesia sobre el fundamento sobre el que se edifica su iglesia. En Mateo 16:18 también encontramos esta enseñanza de Jesús pero con detalles que Marcos omitió. Mateo recuerda un detalle importante de esta enseñanza que Marcos pasó por alto, y este detalle son las palabras que Jesús pronuncia después que Pedro hizo la gran confesión de que Jesús es el Cristo: Yo también te digo que tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia.

Las interpretaciones de estas palabras han sido variadas a lo largo de la historia de la Iglesia. La Iglesia católica romana ve en esta declaración la fundación de la autoridad papal, sosteniendo que Pedro fue el primer Papa y que sus sucesores continúan su autoridad apostólica.

En otras palabras, esto quiere decir que para la iglesia católica romana lo que diga el papa es palabra de Dios, aunque contradiga la enseñanza apostólica. Por ejemplo la venta de indulgencias para sacar almas del purgatorio emitida por el papa en tiempos de Lutero fue una enseñanza y práctica claramente contraria a las enseñanzas apostólicas, pero como lo dijo el papa y el papa según el dogma católico romano es infalible había que acatarlas como si fueran dichas y mandadas por Cristo mismo, porque el papa según ellos es el representante de Cristo aquí en la tierra.

Este irrespeto y abuso de la autoridad de los líderes de la iglesia católica romana en tiempos de Lutero de prácticas y enseñanzas claramente opuestas al evangelio hizo que Cristo mismo levantara a un hombre como Lutero que no solo las denunciara sino que también las combatiera.

La reforma protestante como se le conoce tenía como objetivo principal al menos para el reformador Martin Lutero que la iglesia volviera a las enseñanzas apostólicas o dicho de otra manera, que la iglesia volviera a las prácticas y enseñanzas del evangelio genuino que enseñaron y practicaron los apóstoles.

Nuestra iglesia luterana se adhiere a la interpretación de Lutero sobre este texto quien por un lado no niega la primacía de Pedro entre los apóstoles de Jesús pero por otro lado enfatizaba que la verdadera roca sobre la cual se edifica la iglesia es la confesión de fe que hizo Pedro de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios.

Es esencial comprender que, más allá de las interpretaciones doctrinales, la autoridad apostólica está intrínsecamente ligada a la fidelidad a las enseñanzas de Jesucristo. Pedro, junto con los demás apóstoles, recibió la autoridad de liderar la Iglesia, pero esta autoridad dependía de su fidelidad a las enseñanzas de Cristo que el Espíritu Santo que les fue dado en Pentecostés le recordaba.

En el Concilio de Jerusalén, vemos cómo Pedro, junto con otros apóstoles, desempeñó un papel crucial en la toma de decisiones importantes para la Iglesia (Hechos 15). Además, las cartas del Nuevo Testamento nos muestran a Pedro, a Juan y a Pablo corrigiendo y enseñando dentro de la Iglesia, ejerciendo su autoridad apostólica para edificar y fortalecer la fe de los creyentes.

Sin embargo, es fundamental recordar que esta autoridad apostólica no es un fin en sí misma, sino un medio para el crecimiento espiritual y la madurez de la Iglesia. Jesús mismo advirtió sobre el peligro de desviarse de la autoridad apostólica, ya que ello podría conducir a una fe superficial y distorsionada.

La entrega del Espíritu Santo en Pentecostés marcó el inicio de la misión encomendada por Jesús a los apóstoles, quienes recibieron el Espíritu Santo para que les guiara y ayudara en la transmisión fiel del mensaje de salvación.

Así como Jesús recibió el Espíritu Santo para cumplir su misión, los apóstoles recibieron este mismo Espíritu para llevar a cabo la tarea de hacer discípulos entre todas las naciones.

¿Qué nos enseña este texto a nosotros hoy? Jesús por medio del evangelio de hoy nos enseña a nosotros que debemos mantenernos firmes y fieles a la enseñanza apostólica, reconociendo que el verdadero fundamento de la Iglesia es Él mismo, quien nos llama a permanecer fieles a su Palabra.

Estar equivocados en un asunto doctrinal no es el mayor problema ni el más grave pecado, el mayor problema y el más grande pecado es cuando somos confrontados con la verdad apostólica y persistimos obstinadamente en la mentira, o sea cuando no nos arrepentimos. El desafío de cualquier líder de la iglesia y de todos los creyentes en general, es ser fiel a la enseñanza apostólica, porque de ello depende que seamos verdaderos discípulos de Jesús. Como Él mismo dijo: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos. Por otra parte, la única manera de permanecer en la Palabra de Jesús es escuchando, obedeciendo y siendo fieles a la enseñanza de los apóstoles. Como él mismo dijo: El que los escucha a ustedes (refiriéndose a los apóstoles) a mí me escuchan.

En el texto de hoy vemos a Jesús reprendiendo a Pedro por no querer aceptar sus palabras. Si el Señor como escuchamos en el texto de hoy reprendió a Pedro cuando este no quiso acatar su palabra siendo Pedro un apóstol, pregunto: no reprenderá también a cualquiera que no se subordine a la enseñanza de los apóstoles.

Como iglesia debemos respetar y considerar como verdaderos ministros del evangelio solamente a aquellos que sean y se mantengan fieles a la enseñanza apostólica. Un poco de levadura dijo Jesús (refiriéndose a las falsas enseñanzas, o sea a las enseñanzas que no son apostólicas o están en clara contradicción con las enseñanzas apostólicas) fermenta toda la masa.

La enseñanza de los apóstoles es el evangelio genuino. Desviarse de la enseñanza apostólica significa desviarse del evangelio, significa adular el evangelio. En otras palabras significa oponerse a Cristo. Jesús no hace distinción entre Él y su Palabra. Cuando no acatamos su

Palabra, cuando la despreciamos o cuando la adulteramos, no lo obedecemos a Él, lo despreciamos a Él y le somos infieles a Él.

Muchas veces como Pedro nosotros ponemos nuestra mirada en las cosas de los hombres en vez de ponerlas en las cosas de Dios. Que el Señor nos reprenda por ello como reprendió a Pedro y que también nosotros aceptemos su reprensión como la aceptó Pedro, y que al final todo obre para nuestro bien, como todo obró para el bien de Pedro y para la extensión de su reino en el mundo.

Pidamos al Señor hoy y cada día de nuestra vida, que nos ayude a ser discípulos fieles a la enseñanza de los apóstoles, que su Santo Espíritu nos guíe a toda la verdad y nos de la fuerza y el valor de predicar genuinamente su Palabra, sin temor a las consecuencias y sin pensar en los resultados. Nuestro trabajo como cristiano es predicar genuinamente el evangelio, la conversión del pecador es la obra del Espíritu Santo, es la obra de Dios.

A ti, oh Cristo, junto al Padre y al Espíritu Santo sea toda la gloria y la honra por los siglos de los siglos. ¡Amen!

Marcos 9:14-29

9:14 Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. En Marcos 7:31-37, se relata la historia de la curación de un hombre tartamudo en la región de Decápolis. Dicha curación ocurrió antes de la gran confesión de fe de parte de Simón Pedro y de la Transfiguración del Señor en un monte alto. En Marcos 9:14-29, tenemos la historia de otra curación de un sordomudo. Estas dos curaciones de sordomudos son como dos panes de un sándwich. La confesión de Pedro y la historia de la Transfiguración se encuentran como el jamón y queso en medio del sándwich. Tales sándwiches teológicos son típicos del Evangelio de Marcos. Se suele colocar asuntos de suma importancia teológica en el medio de tales sándwiches.

Al bajar Jesús, Pedro, Juan y Jacobo del monte alto encuentran a los otros nueve discípulos bajo un ataque de los escribas. Con frecuencia en las historias bíblicas el Demonio se aprovecha de una victoria de los santos para montar una contraataque en contra de los que están celebrando su victoria. Además, según Apocalipsis 12:12, el diablo sabiendo que tiene poco tiempo ha descendido en contra de los creyentes con gran ira y furia. En esta historia podemos observar esta gran ira del demonio en su intento ahogar al niño sordomudo en el agua o de echarlo en el fuego para que se muera.

9:15-16 Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos, que lo echasen fuera, y no pudieron. A diferencia de la historia del sordomudo en el capítulo 7, el muchacho sordomudo que le espera al pie de la montaña había sido poseído por un demonio. El hecho de que uno de los tartamudos fuera poseído por un espíritu inmundo y el otro no debe enseñar nos de que no todos los ciegos, sordos, mudos y epilépticos están bajo del poder del diablo, unos pueden estar sufriendo por las aflicciones físicas causadas por microbios, virus, parásitos, herencias y accidentes. Debemos tener cuidado de no andar diciendo de lo que está sufriendo fulano es un ataque diabólico. Tampoco debemos descartar la posibilidad de que el comportamiento de una persona es el resultado de la presencia de espíritus inmundo.

La historia del endemoniado gadareno en Marcos 5:1-20, es evidencia de la actividad de legiones de demonios. No obstante no debemos por esto comenzar a practicar exorcismos hasta que un supuesto endemoniado sea examinados y evaluado por psicólogos cristianos que tienen experiencia en casos de una guerra espiritual. Recordamos que Zacarías, el padre de Juan el Bautista se quedó mudo porque no creó las palabras del ángel Gabriel quien había sido enviado para anunciarle el nacimiento de su hijo Juan (Lucas 1:19-22). Cuando Zacarías insistió en contra de la opinión de sus familiares de que el niño sería llamado Juan fue, abierto su boca fue abierta y suelta su lengua (Lucas 1:64).

Había un tiempo cuando se creían endemoniados todas las personas que sufrían en un ataque epiléptico o lo que los psiquiatras llaman un “gran mal”. En muchas sociedades se cree que la locura puede ser causado por el mal de ojo, una maldición, o por la influencia de la luna o una estrella maligna. La palabra lunático originalmente indicaba uno que había sido enfermado por los rayos de la luna. Algunos pensadores cristianos creen que en algunos casos los demonios

pueden aprovechar de enfermedades comunes, depresiones mentales, el uso de la drogas, o la pornografía como puertas por medio de las cuales pueden entrar y tomar posesión de nuestra personalidad.

9:19-21 Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que se le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. ¿Cómo pudiera haber entrado el demonio en el cuerpo de un pequeño niño? No sabemos. Tal vez fue por herencia, o por una maldición o tal vez por la participación de unos de sus padres en un culto satánico? Me relató una vez el pastor luterano Arnfelt Morck de un caso de posesión satánica en Colombia. Se relata que un famoso brujo quién salió su casa para asistir una reunión con otros que practicaban la brujería. La reunión se celebró en una parte montañosa de la república muy lejos de la casa donde vivía el brujo con sus esposa e hijos. Según relatan los familiares del mismo, el brujo en aquel lugar montañoso invocó la presencia del Maligno a medianoche e hizo con él un pacto de sangre.

Según el pacto de sangre, el brujo juró entregar su pequeño hijo al demonio en cambio de los poderes infernales que harían al brujo el más poderoso de todos los brujos de su país. La esposa del brujo cuenta de que a el mismo momento en que hizo su juramento, su hijos estaba jugando en el fondo del ranchito de la familia. De repente cayó el niño con un fuerte ataque de locura parecido al ataque que sufrió al niño sanado por Jesús. Desde aquel momento el hijo del brujo se quedó ciego y endemoniado hasta llegar a ser hombre que manifestaba en su conducta algunas características de una persona endemoniada, como por ejemplo, la habilidad de conocer detalles íntimas de las vidas de las personas que buscaban ayudarlo.

Finalmente este pobre hijo endemoniado fue adoptado por una congregación cristiana cuyos miembros pasaron muchas semanas en oración ferviente por la liberación del joven. En el día en que este hombre joven llegó a confesar su fe en Cristo le fue restaurada su visión y estabilidad mental. El pastor Morck quien me contó esta historia fue uno de los tres misioneros luteranos que fueron usados por Dios en la fundación de la Iglesia Luterana en Colombia. Fueron a Colombia en la década de los años 1940, en representación de una pequeña sociedad misionera de luteranos daneses.

9:22 Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puede hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos. Pastores, misioneros y psicólogos cristianos que han tenido experiencia en trabajar para la liberación de personas endemoniados confirman que con frecuencia los espíritus malignos buscan provocar el suicidio de las personas afligidas.

9:23-24 Jesús le dijo: se puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. Algunos al escuchar las palabras del padre, dirían: ¡Qué hombre tan torpe y desorientado es éste padre! ¡Primeramente dice que cree, e inmediatamente después se califica a sí mismo como un incrédulo! A mí me parece que el pobre padre no sea desorientado, mentiroso o loco, sino una persona que expresa la realidad de nuestra condición espiritual. Todo discípulo, todos nosotros, si somos honestos con nosotros mismos, somos creyentes e incrédulos a la vez. La confesión y oración del padre

afligido deben ser las nuestras también. En nuestras propias guerras espirituales experimentamos diariamente una lucha entre la fe y la incredulidad. Como el padre el niño endemoniado necesitamos siempre clamar: “¡Creo, ayuda mi incredulidad!”

9:25 Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. Aquí vemos a Jesús hablando directamente al espíritu inmundo, ordenándolo a abandonar para siempre al joven enfermo. En la historia del Legión Jesús también hablo directamente a los demonios. Existe hoy un día una diferencia de opinión entre los exorcistas cristianos en cuanto a la pregunta: ¿Debemos hablar directamente a los espíritus inmundos? ¿Si o No?

Los exorcistas católico romanos han sido prohibidos por sus obispos a hablar con los espíritus con el fin sacar de ellos información sobre sus actividades. Se dicen los exorcistas católico romanos que los demonios son tan engañosos y mentirosos que sería imposible sacar de ellos cualquiera que sea verídica. Otros exorcistas que se identifican como evangélicos regularmente buscan en nombre de Cristo atar a los demonios y obligarlos a revelar sus nombres y los nombres de sus jefes.

9:26-27 Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndose con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó, y se levantó. El Dr. Voelz opina que es posible que el joven endemoniado realmente sufrió la muerte y que milagro que ocurrió en esta ocasión fue una resurrección como la que experimentó la hija de Jairo. Así como en la historia de la resurrección de la hija de Jairo la gente dicen que está muerto, Y así como Jesús tomó por la mano a la niña muerta, Jesús toma por la mano al niño poseído y lo levanta.

9:28 Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Los discípulos en su primera gira evangelística tuvieron mucho éxito. Muchos enfermos fueron sanados y muchos espíritus malos expulsados (Marcos 6:13). Pero ahora, frustrados quieren saber por qué razón fracasaron en el caso del niño endemoniado. La respuesta de Jesús pudiera indicar que sus alumnos confiaban demasiado de su propia habilidad para echar afuera espíritus malignos y que, por lo tanto, no oraron con fe. En vez de mirar al cielo y poner su confianza en Dios se fiaron demasiado en sí mismos (France 202:368). Igual al padre del niño los discípulos eran creyentes e incrédulos a la vez. En Santiago (1:6) el escritor sagrado nos llama no solamente a orar, sino de orar con fe: “Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.”

Es la opinión de varios comentaristas que hoy en día no ocurren exorcismos porque ya no da a los creyentes para realizar milagros, o sea, que ha pasado el tiempo de los milagros. Nosotros, no obstante creemos en lo que nos dice San Marcos 16:17, “Y estas señales seguirán a los que cree: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos podrán sus manos y sanarán”.

9:29 Y les dijo: este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno. Puesto que la palabra para ayuno no se encuentra en todos los manuscritos del Segundo Evangelio, algunos traductores han llegado a creer que la palabra ayuno no formó parte del manuscrito original, sino que es una glosa añadida al rollo de Marcos por un escriba muy devoto que daba gran importancia a la práctica del ayuno. Es por esto que la palabra ayuno aparece en algunas traducciones del NT y no en otras versiones.

Marcos 9:30-37

9:30 Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. El enfoque en este relato no está en las multitudes como en la primera parte del Evangelio sino en la enseñanza que Jesús imparte a los discípulos. Puesto que las multitudes parecen estar más interesados en coronar a Jesús como rey o como líder de una banda de insurrectos, el Señor prefiere esconderse de las multitudes y dedicar sus esfuerzos a la tarea de ayudar a sus alumnos a entender quién es el Hijo del Hombre' y cuál sea su misión. Como indica Marcos aquí, esta enseñanza no fue impartida en una escuela, sinagoga o templo, sino en el camino, el camino hacia la cruz.

Está en los capítulos ocho y nueve de Marcos, o sea, en todo el centro del Evangelio que encontramos las dos lecciones más importantes que los alumnos de Jesús necesitan aprender si quieren ser discípulos de verdad. La primera verdad que los seguidores del Señor necesitan aprender tiene que ver con la identidad de Jesús, o sea, quién es en verdad el Hijo del Hombre. Aparentemente, los discípulos después de muchos fracasos, por fin llegan a entender quién es el Señor. Cuando Jesús pregunta a los discípulos diciendo “Y vosotros, ¿quién decís que soy?” – Pedro, hablando por los Doce, responde: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:16; Marcos 8:29). Después de escuchar la confesión de Simón Pedro, Jesús felicita a Pedro y sus compañeros, por haber recibido del Padre el don de la fe. Antes de la confesión de Pedro, únicamente los demonios parecen saber quién es el Señor (Marcos 1:24; 3:11; 5:7). Los demonios que aparecen en el libro de Marcos así como los demonios en Santiago 2:19, creen y tiemblan. La fe de los demonios es una fe muerta porque no viene del Padre.

A pesar de haber aprendido la primera lección, los discípulos muestran en lo que sigue que no han aprendido la segunda lección, o sea, ¿cuál es la verdadera grandeza que deben buscar todos los seguidores del Señor. El que haya aprendido la primera lección, sin entender la segunda lección es como el ciego en Marcos 8:24 quien después de haber tocado por Jesús, llegó a ver pero no claramente. Nos dice Marcos que el ciego veía a los hombre como árboles que andaban. Fue necesario que Jesús le tocara una segunda vez para que fuera completamente curado de su cegara. Así fue también en la experiencia de Pedro y los demás seguidores del Maestro (Tomas 2021:303). Poniendo su mirada en el modelo que nos dejó Jesús los discípulos tenían que aprender la verdadera grandeza es el servicio, y que el servicio de la verdadera grandeza (Hunter 1960:117).

9:31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo de Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán, pero después de muerto, resucitará al tercer día. Por segunda vez en el Evangelio de Marcos, Jesús anuncia a sus discípulos que no haya venido para ser líder de una banda de revolucionarios o de establecer un reino terrenal, sino de ser entregados en manos de sus enemigos. Será matado pero a los tres días será resucitado. La palabra griega que se traduce aquí como “entregado” es la misma que se emplea Marcos cuando habla de Jesús siendo entregados al Sanedrín por Judas Iscariote y de la entrega de Jesús a Pilato por el Sanedrín. Después nos relata acerca Jesús siendo entregados a los soldados por Pilato (Cranfield 1963:306). En Romanos se habla de Jesús siendo entregados al poder de los hombre por el Padre (Romanos 8:32).

9.32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle. Nos dice Marcos que los Doce no entendieron lo que Jesús quería enseñarles. No entendieron porque no querían entender. Sus corazones habían sido endurecidos por sus sueños y fantasías de la grandeza de la cual gozarían como gobernantes e importantes funcionarios en el reino del Mesías. Así los pobres discípulos se quedaron tan ciegos y sordomudos como los sordomudos infelices que le fueron llevados a Jesús en los capítulos anteriores.

9:33-34 Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. En vez de discutir el significado de las palabras de Jesús acerca de su muerte y resurrección, los discípulos discutían entre sí mismos sobre cuál de ellos sería el más grande, o sea, el primer ministro en el reino de Dios. Se debe notar aquí de lo que se relata Marcos en estos versículo se ubica en todo el centro del Evangelio de Marcos. La historia de la ceguera de los discípulos se encuentra en medio de dos relatos acerca hombres ciegos y sordos. La profecía de la muerte y resurrección de Jesús en Marcos 8:31, se encuentra en el medio de dos otras profecías sobre la muerte y resurrección del Hijo del Hombre. Es una de las característica de la retórica colocar en medio de un discurso o historia la lección principal o más saliente de un relato. Esto quiere decir que en la historia de la confesión de Pedro y en el relato de Jesús con el niño en sus brazos están ubicados los dos enfoques principales que se quiere destacar en esta parte del Segundo Evangelio.

La lección que Jesús quiere enseñar a sus discípulos Marcos 9:31-39, es que la verdadera grandeza que buscaría el discípulo del Señor consiste en humillarse y servir a los demás, siguiendo el ejemplo que nos ha dado Jesucristo en su ministerio terrenal y en su pasión y muerte. El verdadero discípulo, siguiendo el modelo de Jesús, se humillará, llegando así a ser el postrero de todos y el servidor de todos. Esto lo enseñó Jesús porque se había dado cuenta en el camino que los discípulos discutían entre sí, cuál de ellos sería el más grande en el reino que Jesús venía a establecer.

9.35 Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. Uno de los peligros más grandes para los que quieren seguir a Jesús es el deseo de ser más grande que los demás. Es el afán para establecer una jerarquía en el cual algunos buscarán a ser los más grandes, los más poderosos, y los más importantes (Tomas 2021:306). Sabemos de los escritos rabínicos que en el tiempo del NT existía competencia y rivalidad los miembros del Sanedrín y también entre los estudiantes de los grande rabinos. Los rabinos y los estudiantes eran calificados como el primero, el segundo, y el tercero y hasta el último. En las fiestas y celebraciones comunales el estudiante designado como primero podía sentarse en la silla mejor y recibir las porciones más grandes de carne. En cambio el estudiante o miembros del sanedrín, calificado en último lugar, tenía que ser el que sirva a los demás. La lección que Jesús quiere enseñar a sus alumnos es de que él quiere ser el primero, debe ser el que sirva más (Boman 1965:205).

El afán para obtener la grandeza es una de las más peligrosas características del viejo Adán. Fue precisamente por querer ser iguales o aún más grandes que Dios, que Adán y Eva comieron del fruto prohibido. Era por su afán de ser mayor que Caín asesino a su hermano Abel. Para impedir que su hermano José llegara a ser el mayor, los otros hijos de Jacob vendieron a su hermano José

para ser un esclavo en Egipto. Durante sus cuarenta días en el desierto y en todo su ministerio terrenal, Jesús fue tentado una y otra vez a buscar el ser servido por los demás. Pero Jesús resistió a Satanás y escogió y aceptar la misión de ser humillarse y ser el esclavo de todos. En vez de buscar ser el mayor, Jesús se postró ante de todos y dio su vida por los demás. Rechazó la tentación de establecer su reino sin la cruz. A través toda la historia de la humanidad el orgullo y la sed de ser el primero han llevado a los seres humanos a justificar la guerras y la explotación de nuestros semejantes.

9:36-37 Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí, y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió. Los que han realizado estudios en cuanto a la calidad de la vida que caracterizaba la época del Nuevo Testamento nos afirman que los niños ocupaban el renglón más bajo en las sociedades de la antigüedad. Muchos niños no deseados por sus padres (especialmente niñas) eran abandonados en un bosque o encrucijada para ser recogidos por otros o ser devorados por los animales salvajes. Los niños de esclavos no pertenecían a los padres biológicos sino a los dueños de su madre. Con frecuencia los padres de un niño esclavo eran vendidos mientras que sus niños seguían viviendo entre los otros esclavos en la hacienda del amo. Tales niños no sabían quiénes eran sus padres y nunca llegaron a sentir el amor de un padre ni el cariño de una madre. En algunas sociedades, entre ellas las de los Aztecas y los Incas, los niños eran sacrificados para conseguir de los dioses una buena cosecha o la prosperidad en los negocios.

Hoy en día millones de niños son víctimas del tráfico de seres humanos como esclavos o son sacrificados para la compra/venta de sus órganos. Por las grandes ciudades de nuestro planeta pandillas de niños abandonados andan por las calles buscando comida en los basureros. Tanto en el mundo de Jesús como en muchas partes de nuestro mundo moderno los niños son los vulnerables y débiles de nuestras sociedades. Son los primeros en sufrir de la pobreza, falta de alimentos, guerra y pestilencias. El profesor Voeltz cree que la mayoría de los niños llevados a Jesús por sus madres estaban enfermos. Nos dicen los historiadores que el paludismo segaba muchas vidas en la ciudad de Capernaum y sus alrededores. En Palestina, en el tiempo de Jesús, solamente un 40% de los niños llegaron a ser adultos. Aunque los niños son los que menos importancia tienen en la sociedad son los más importantes en el reino de Dios.

La palabra niños es usado en muchas partes de la Biblia para designar a los que son consideradas como sin importancia por el mundo – los enfermos mentales, personas de color, los que tienen defectos corporales, indígenas, y marginados. En muchas partes de nuestro mundo y nuestra sociedad los cristianos también son contados como basura por las élites, los gobernantes y los poderosos. Jesús recuerda aquí a sus discípulos que son considerados como pequeños por el mundo son amados por el Padre celestial. Los que son considerados como basura son los ojos de Dios joyas preciosas de gran valor.

Marcos 9:38-41

9:38 Juan le respondió diciendo: Maestro hemos visto a uno en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. Es una de las características de nosotros los seres humanos el querer formar parte de un grupo de personas semejantes a nosotros mismos. La pertenencia a un grupo nos da un sentido de seguridad ante los peligros y problemas que nos pudieran asaltar. Otra característica es nuestra tendencia de sospechar, rechazar, o tener miedo de personas que vienen de afuera, personas que no son miembros de nuestro grupo, nuestra familia o nuestro círculo de amigos. Tememos al que es diferente porque tememos que pudiera ser nuestro enemigo, y por lo tanto somos renuentes para ofrecer nuestra hospitalidad al extraño y a todos que no son parte de nuestro grupo. Es interesante notar en los centenares de publicaciones o películas sobre la llegada de extraterrestres a nuestro planeta, la gran mayoría presenta a los extraterrestres como monstruos o malignas criaturas que han llegado para destruir a los seres humanos. Pocas veces se nos presentan estos extraterrestres como amigables o pacíficos.

Muchas veces nosotros no solamente nos sentimos privilegiados por pertenecer a nuestro grupo, hasta el punto de sentirnos orgullosos de nuestra hermandad y de despreciar a los que vienen de afuera. Así pasó con Saulo de Tarso después de ser bautizado en la ciudad de Damasco. Los apóstoles no quisieron recibirlo. Solamente Bernabé le ofrecía hospitalidad.

Parece ser que Juan y los otros discípulos se sentían celosos al encontrar se con un hombre desconocido que echaba fuera demonios en el nombre de Jesús. Evidentemente este desconocido había recibido de Dios un verdadero don del Espíritu Santo, y ejercía dicho don no para su propia gloria, sino para glorificar a Dios y para librar a sus semejantes de las cadenas del Diablo. Pero Juan buscó frenar las actividades de este hombre porque no pertenecía al círculo de los Doce. Si faltaba algo en el desarrollo espiritual de este hombre pudiera aprenderlo si llegara a formar parte del grupo de los discípulos. Pero en vez de brindar hospitalidad a este desconocido, Juan le dijo que no siguiera ejerciendo el don que había recibido del Espíritu Santo.

Leemos en el libro de los Hechos acerca de un varón elocuente y lleno del Espíritu Santo que se llamaba Apolo. Apolo había venido de la gran ciudad de Alejandría a Éfeso donde comenzaba de enseñar en las sinagogas de la ciudad – proclamando que Jesús era el Mesías prometido en los libros de los profetas. Pero a pesar del don espiritual que había recibido, habían algunas enseñanzas acerca del Espíritu Santo que no entendía bien. En vez despreciar o rechazar a Apolo, Priscila y Aquila, le recibieron en su casa y le enseñaban lo que faltaban para su ministerio. Más tarde, Apolo se llegó a ser el gran maestro que regó la semilla que había sembrado el apóstol Pablo en Corinto. Fue para fortalecer la comunidad cristiana en Corinto que el Espíritu Santo había impartido a Apolo el don de la enseñanza. Vimos en Marcos 9:14-32, que los doce discípulos tuvieron dificultad en librar al muchacho endemoniado de sus aflicciones. ¿Pudiera ser que el Espíritu Santo había dado al exorcista anónimo su don porque hacía falta alguien como él en el círculo de los discípulos? ¿Es posible que Juan en vez de invitar al exorcista desconocido al grupo de los Doce le dijo que se fuera? ¿Pudiera ser que el Espíritu Santo le había dado al hombre desconocido en Marcos 9:38 el don de echar afuera espíritus malignos porque faltaba ese don en el círculo de los apóstoles? ¿Pudiera ser que Juan en su celo por su grupo y su mala voluntad para con los extraños y extranjeros no le ofreció hospitalidad al exorcista desconocido?

Sabemos que Juan y su hermano Jacobo anhelaban para sí mismos los dos mejores puestos en el reino de Dios (Marcos 10:35-45). Sospecho que la llegada de una persona más dotada hubiera despertado envidia y celos en los corazones de los hijos de Zebedeo quienes no quisieron perder a un extraño la herencia que querían para sí mismos. Observamos la antipatía de Juan y Jacobo sentían hacia los extranjeros en Lucas 9:51-56, un texto en el cual los dos hijos de trueno piden que descendiera fuego del cielo para destruir a una aldea samaritana. Sabemos que más tarde Juan experimentó un cambio en cuanto a su actitud hacia los samaritanos porque según Hechos 8:15 Juan viajó a Samaria con Pedro para orar por los samaritanos para que recibiesen el Espíritu Santo.

Creo que nuestro texto sirve para enseñarnos a no rechazar o marginar a potenciales líderes porque tememos perder el puesto de liderazgo que tenemos en el grupo. Detrás los celos y la envidia que a veces sentimos hacia nuevos miembros o líderes proviene de nuestro afán para ser el más grande. Como hemos visto en varias partes del Segundo Evangelio. El afán para ser el más grande fue el peligro más grande para el proyecto de Jesús de preparar a los Doce para ser líderes de la Iglesia.

En las Escrituras Dios con frecuencia ha escogido personas débiles, pobres y marginados para dar grandes bendiciones a su pueblo. En la historia sagrada observamos que Dios con frecuencia Dios elige a personas menospreciadas (1 Corintios 1:28) para edificar su Iglesia. Con frecuencia trae a uno que no es miembro de nuestro grupo a fin de transformar nuestro grupo porque nos trae dones espirituales nos hacen falta. Entre estos extraños pudieran estar presentes futuros pastores, evangelistas, diaconisas, músicos, cantantes, enfermeras, y técnicos de comunicaciones.

Más de mil años antes del nacimiento de Jesús Cristo se mudó a Belén una joven viuda de la tierra de Moab. Algunas personas en el pueblo que se negaron a ofrecerle su hospitalidad porque era una extranjera. El nombre de esta joven viuda de la tierra de Moab se llamada Rut. Gracias al Señor había otras personas en Belén que abrieron sus brazos y corazones para recibir a esta extranjera. La hospitalidad de estas personas fue parte del plan de Dios para bendecir no solamente a todos los habitantes de Belén, sino también de a todos los israelitas y todos los extranjeros. Pues Rut llegó a ser bisabuela del rey David y antepasada de Jesucristo. Nuestro texto nos insta a ofrecer hospitalidad a los misioneros ambulantes que andan de pueblo a pueblo sembrando el mensaje del reino. Se debe ofrecer la hospitalidad a las personas que son de nuestro grupo pero que creen en Jesucristo y quieren extender su reino.

Los que fueron enviados para llevar la mirra, el incienso y el oro al recién nacido rey de los judíos, también fueron extranjeros, desconocidos que hablaban otros idiomas y que comían alimentos diferentes y extraños. En otras palabras, Dios en su economía y en su gracia, muchas veces nos envía grandes y preciosos dones por medio del extranjero, los desconocidos, y hasta por los más pequeños en el Reino de Dios.

9:39 Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego puede decir mal de mí. Hay una historia en el libro de Números 11:25-29, que se parece mucho al relato del encuentro entre el apóstol Juan y el exorcista anónimo. En este relato se narra como Moisés, Josué y los setenta ancianos del pueblo de Israel se reunieron frente

al Tabernáculo con el fin de clamar al Señor para que enviara carne para alimentar al pueblo. Para mostrar al pueblo rebelde e incrédula de que para Dios no hay nada imposible, el Señor derramó su Espíritu sobre los setenta ancianos allí presente y comenzaron a profetizar, y no cesaron.

Según nos relata la historia sagrada que quedaron en el campamento dos llamarones llamados el uno Eldad y el otro Medad. Sobre estos dos varones, el Señor también derramó su Espíritu y comenzaron a profetizar no el tabernáculo, sino en el campamento. Josué así como Juan en Marcos 9 se molestó porque, a su parecer, Eldad y Medad no habían sido autorizados para profetizar afuera del tabernáculo. Lleno de celo Josué pidió a Moisés para que reprimiera a los dos intrusos. Moisés en vez de disciplinar a Eldad y Medad, declaró: “¿Tiene tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuere profeta, y que Jehová pusiera si espíritu sobre ellos.” La lección que los Doce aprendieron aquí en la escuela del Señor es la misma que Jesús enseñó a Nicodemo en Juan 3:8: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.

9:40 Porque el que no está contra nosotros, por nosotros es. Estar por nosotros quiere decir, por supuesto, estar a favor de la misión de Jesús y la salvación de todos los seres humanos a no deseoso de aumentar su prestigio personal. En el Sermón del Monte (Mateo 7:21-23) Jesús condena a los exorcistas y taumaturgos que hacen milagros para ganar fama y gloria para sí mismos. En cambio, todos los que emplean sus dones espirituales para dar gloria a Dios y salvación a los seres humanos son colaboradores en la misma gran empresa. Las palabras del Señor aquí en Marcos 9:30-41, tienen entonces el fin transformar la competitividad en cooperación (Bovon 1995:735).

9:41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. Como en Mateo 25:31-46, los que reciben el vaso de agua o cualquiera otra ayuda son los misioneros cristianos que son perseguidos y sufren por causa de Cristo y la extensión de su reino. Los misioneros que llevan las Buenas Nuevas a los fines de la tierra deben recibir el apoyo de todos por cause de Cristo. Será recompensado hasta el más mínimo acto de hospitalidad hecha a favor de un misionero cristiano. La palabra hospitalidad incluye no solamente la comida y una cama en que pasar la noche, sino también gastos de viaje y la protección del anfitrión. Hasta el que da el vaso de agua fría a uno de los pequeños que creen en mí (es decir a los misioneros) recibirá su recompensa (Davies y Allison II, 229). Los que apoyan a los misioneros no recibirán su recompensa porque habían merecido dicha recompensa o porque quisieron ser alabado por los hombres. Serán recompensados porque Dios en su bondad aprecia aún la más mínima muestra de fe y obediencia (Cranfield 1963:313). De esta manera, todos los creyentes pueden participar en el ministerio apostólico.

Marcos 9:42-50

9:42 Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molinos al cuello, y se le arrojase en el mar. La palabra que se traduce aquí como tropezar quiere decir hacer que otro caiga en pecado de tal manera que pierda su fe en Cristo. “Tropiezo” también puede señalar la preparación de una trampa, engaño o tentación que nos lleva a una fe errónea, la desesperación, o a otros grandes vicios y vergüenzas. (Lutero Catecismo Menor, Culto Cristiano, p. 281). En otras palabras, tropezar es caer en tentación. La caída en tentación es uno de los temas principales del Evangelio de Marcos. No solamente son tentados los mismos discípulos, sino el mismo Hijo del Hombre. Jesús es tentado una y otra vez, no solamente por los escribas y fariseos, sino por el mismo diablo, y por la falta de fe y comprensión de los discípulos. Tal peligrosas son los tropiezos y caídas de la fe que Jesús declara que los culpables de hacer tropezar a otros corren el peligro de ser lanzado al mar con una piedra de molino al cuello.

Las piedras de molino en la antigüedad eran pesadas piedras en forma de una rueda que fueron pasados por encima de los granos del trigo y de la cebada para machucarlos y así producir la harina que se necesitaba para preparar el pan de cada día. En Jueces 16:21, leemos de cómo los filisteos le echaron mano a Sansón, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel.

Durante el Siglo XVI en los países bajos, con sus muchos canales y ríos, las autoridades civiles y eclesiásticas, solían interpretar muy literalmente las palabras del Señor en este versículo. A los que abusaban sexualmente a los menores de edad eran atados a piedras de molino y arrojados vivos a los canales de Amberes, La Haya y Rotterdam. En enfoque principal de texto, sin embargo, no es la suerte de los abusadores, sino el bien estar de los pequeños que creen en Jesús.

Al hablar de “los pequeñitos que creen en Jesús” el Señor no se refiere únicamente los bebés en los brazos de sus madres, sino también los nuevos creyentes que están aprendiendo las enseñanzas de Jesús y los doce discípulos que están aprendiendo lo que es ser un alumno en la escuela de Jesús. Los creyentes nuevos muchas veces, como niñitos pequeños, tienen la tendencia de aceptar como verdadera todo lo que se les cuenten los mayores de edad, y así con frecuencia se dejan ser engañados. Lo que Jesús quiere decir aquí es; ¡Ay de los padres, los maestros, los profesores que enseñan a los débiles en la fe de que Dios no existe o que no sean vigentes las normas de conducta que Dios ha grabado en nuestros corazones! ¡Ay de los que enseñan que los seres humanos no habían sido creados a la imagen de Dios, y por lo tanto, pueden ser explotados, esclavizados, abusados y abortados! ¡Ay de los que enseñan que el Hijo de Hombre no vino para servir y dar su vida en rescate por muchos!

La responsabilidad de los que sirven como maestros en las escuelas y los seminarios es grande. Si un maestro o un padre por medio de sus enseñanzas o acciones lleva a un creyente a caer en pecado, desesperación o incredulidad, su pecado será mucho más grande que el de un cristiano que se tropieza y por su debilidad cae en pecado. Por eso Jesús condenó tan severamente a los fariseos y los saduceos como hipócritas, víboras y ciegos que habían cerrado el reino de los cielos ante los hombres. En Santiago 3:1, el autor sagrado declara: “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación”.

Entre los pequeños que creen en Jesús tenemos que colocar también los Doce discípulos. En muchas partes del Evangelio de Marcos Jesús llama la atención de los Doce así como un buen maestro corrige a sus alumnos. Tantas veces, los discípulos, como niños en una escuela, malentienden las palabras y acciones de su profesor y necesitan ser corregidos por su falta de fe y por su falta de entendimiento. Tantas veces en los evangelios de Marcos y Mateo, nos relatan las caídas de los discípulos y de cómo fueron levantados por Jesús después de sus caídas y de su incapacidad de aprender. Al leer estas palabras del Maestro, hay que entender que nosotros también somos alumnos en la escuela de Jesús.

9:43-44 Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. La palabra que se traduce como infierno en este capítulo es Gehenna. En el arameo Gehenna era el nombre que se daba a un valle profundo al sur de Jerusalén en el cual los antiguos jebuseos ofrecían sus sacrificios al dios Moloc. Los adoradores de Moloc solían ofrecer a su dios no solamente animales, sino también de seres humanos. Según lo que dice el AT algunos israelitas idolatras también fueron inducidos por sus vecinos, los jebuseos, a sacrificar a sus propios hijos en el valle de Gehenna. Hasta algunos de los reyes de Judea como Manasés y Amón sacrificaron sus hijos a Moloc. La persona que puso fin a las prácticas tan abominables cometidas en este valle de la muerte fue el buen rey Josías, el cual destruyó los altares de Moloc y mató a sus sacerdotes. En su lucha para reformar a Judea Josías convirtió el valle de Gehenna en un basurero. A Gehenna fueron llevados para ser quemados toda la basura, todas cosas podridas e impuras. De día y de noche salía el humo y el mal olor de Gehenna sobre el valle. En todas partes de podía ver los gusanos saliendo de los cuerpos podridos de animales y hasta de seres humanos. En el último versículo del libro de Isaías el profeta habla de lo sucederá cuando venga el Día del Señor: “Y saldrán y verán los cadáveres de los hombre que se rebelaron contra mí, porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre.” Así, Gehenna llegó a ser para los israelitas un símbolo y anticipación de la suerte de los pecadores en el juicio final.

9:45-48 Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos para ser echado al infiero donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. Según la mayoría de los intérpretes, como por ejemplo, Cranfield p. 314, no se debe entender literalmente las palabras acerca de una condenación interminable en un fuego que no podrá ser apagado. Según Cranfield, son otro ejemplo de hipérbole que busca subrayar el peligro que corren los que serán culpables de hacer desviar de la fe a uno de los pequeños que creen en Jesús de que hubiera sido mejor no nacer. En cambio otros intérpretes como Robinson (2021:385) aseveran que los primeros oyentes o lectores hubieran entendido las palabras de Jesús literalmente. En contra de los que afirman que el buen y dulce Jesús nunca hubiera enviado a Gehanna, otros estudiosos nos recuerdan que, según el NT, Jesús hablaba más del infierno que del cielo, y de que la mayoría de las enseñanzas acerca del infierno en la Biblia vienen de las enseñanzas del mismo Jesús (Sproul 2019:211). Tal vez, sería mejor no pasar tiempo discutiendo acerca de si las descripciones de Gehanna sean metafóricas, hiperbólicas o literales. Mejor sería evitar ser condenado en el día del

juicio final, pues mejor nunca haber sido que ser echado en lo que Gehenna describe, representa o significa.

Según la gran mayoría de los comentaristas, las amputaciones de las cuales se habla 9:43-48 no deben ser interpretadas literalmente. Lo que quiere Jesús no es un cielo poblado de toda clase de ciegos, mancos y personas sin piernas. Lo que dice Jesús aquí es otro ejemplo de hipérbole, o sea, una exageración para impresionar. De manera que “cortar la mano” quiere decir no robar. Sacar el ojo quiere decir deja de espiar o ver la pornografía o espectáculos como las peleas entre gladiadores. Amputar las piernas quiere decir no caminar más a fiestas donde los demás se emborrachan o buscan los servicios de una ramera.

Algunos interpretes modernos siguiendo la interpretación de Orígenes (185-254) opinan que Marcos aquí, está hablando metafóricamente. En efecto, se refiere aquí a los miembros de nuestros cuerpos de sangre carne y hueso, sino del cuerpo de Cristo, el cual es la congregación. Según esta interpretación eclesiástica, la mano, los pies y los ojos mencionados aquí son miembros o líderes de la congregación los cuales han caído en tales pecados como el robo, la fornicación y la violencia.

Un líder culpable de pecado debe ser disciplinado. Si no es excomulgado su mal ejemplo pudiera resultar en la corrupción y perdición de toda la congregación la cual es el Cuerpo de Cristo. Se recuerda que en 1 Corintios 12:28 y Romanos 12:5-8, los miembros del cuerpo representan a los que enseñan, profetiza, hacen milagros, sanan y hablan en lenguas. Tales miembros y líderes de la congregación que no se arrepienten de sus pecados tendrán que ser excomulgados para el bien del cuerpo de Cristo (Allison 2001.II.765).

Hay una realidad se encuentra en estos versículos unos cuantos metáforas y ejemplos de hipérbole, los que afirman todos estos elementos retóricos es realidad detrás de estas metáforas y los ejemplos hipérbole existe la realidad de una la condenación eterna. Los textos del NT no buscan negar la realidad de un juicio final, sino de realizar que la condenación eterna es lo que todos merecemos. Es solamente por el sacrificio de Jesucristo y por la inmensa misericordia de Dios Padre que podemos ser salvado de los pecados que todos nosotros hemos cometido con nuestras manos, pies, y ojos.

9:49-50 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Bueno es la sal, mas si la sal se hace insípida. ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros. Habiendo escrito sobre el fuego del infierno en esta parte de su evangelio, Marcos en los últimos dos versículos del capítulo 9 habla de otro fuego – el fuego de la purificación y de la prueba. Se menciona en estos dos versículos de otro elemento de purificación. La sal en la Biblia es un agente de purificación y preservación. En el Sermón del Monte (Mateo 5:13) Jesús declara: “Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se desvaneciere. ¿Con qué será salada? No sirve más para nada. Sino para ser echada afuera y hollada por los hombre”.

Según Hunter (1960:121), lo que Jesús quiere es que los discípulos sean purificados no por los fuegos de Gehenna sino por los fuegos de las pruebas. Así los discípulos puedan servir como agentes de preservación, pues la sal se emplea para preservar la carne, el pescado y otros

alimentos. Fue el pescado salado que se alimentaba los cinco mil en el desierto. En nuestro mundo corrupto, si no fuera por la sal del amor, el perdón y el Espíritu Santo, todo se echaría a perder. Cuando se mezcla con la sal otros elementos o minerales impuros o contaminantes, la sal se pone insípida y sirve solamente para ser echada afuera. En esta parte del Evangelio de Marcos en la cual hemos hablado de los tropiezos, hay que recordar que los tropiezos y tentaciones más peligrosas no vienen desde afuera. No son los fariseos, los escribas, el rey Herodes, los romanos o los revolucionarios. Los tropiezos y tentaciones más peligrosos vienen desde por dentro, Vienen cuando los discípulos no ponen su mirada en Jesús y la salvación de sus ovejas, o de los más pequeños que confían en el Señor., sino en quién será el más grande en el reino de Dios.

Marcos 10:1-16

10:2 Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer. Al estudiar esta narración hay que entender que aquí tenemos una nueva trampa preparada para Jesús por sus enemigos. En Marcos 12, se relata algunas otras trampas que los enemigos del Señor le hicieron. Por ejemplo, en 12:14, los enemigos de Jesús le preguntan si es lícito dar tributo a César o no? Si Jesús dice que sí, serían los enemigos los que denunciarían a Jesús de ser amigo de los odiados romanos. Si Jesús contesta que no, será denunciado a los romanos como revolucionario. En nuestro estudio del capítulo 12, veremos como Jesús logró esquivar la trampa del tributo.

La trampa que encontramos en el capítulo diez es acerca del divorcio, a saber, si fuera lícito para un marido repudiar a su mujer con el fin de casarse con otra, así como había hecho el tetrarca Herodes Agripa quien se divorció de su esposa legítima para casarse con Herodías, la esposa de su hermano Felipe. Herodes Antipas hizo todo esto sin escribir una carta de divorcio. Fue Juan el Bautista quien denunció públicamente el adulterio de Antipas y Herodías (Marcos 6:14-29), y como resultado perdió su cabeza.

En la trampa del divorcio, si Jesús responde diciendo “Sí es lícito” será denunciado por los fariseos como libertino y partidario de los impíos romanos, si en cambio, dice: “No es lícito” será denunciado ante Antipas como un partidario del Bautista y los revolucionarios celotes. Las palabras “No es lícito” serían en efecto condenar tanto a Herodes Antipas como también a Herodías.

En el tiempo del Nuevo Testamento se protagonizaban muchos debates y controversias sobre el tema del divorcio y las segundas nupcias entre las dos principales escuelas entre los fariseos, o sea, la escuela de Shammai (la más conservadora) y la escuela de Hillel (la más liberal). Las discusiones tenían que ver con la interpretación correcta de los dos textos del AT que hablaban del divorcio, Deuteronomio 24:1-5 y Malaquías 2:14-16. Según estipula Deuteronomio 24:1, un hombre podía escribir una carta de divorcio al encontrar en su esposa algo indecente. De acuerdo con la escuela de Shammai, esta cosa indecente es el adulterio. O sea que se permitía el divorcio y las segundas nupcias solamente en el caso de adulterio que pudiera ser comprobado por un mínimo de dos testigos.

Puesto que algunos profetas solían hablar de la relación entre Israel e Yahvé como un matrimonio (Oseas 1-3; Ezequiel 16), se solía hablar de un contrato matrimonial. Según las condiciones de este contrato matrimonial el hombre tenía que proveer para su esposa (1) comida, (2) ropa, (3) amor, y (4) fidelidad. La esposa por su parte tenía que preparar la comida, hacer la ropa, dar el amor y ser fiel. Al negar con cumplir con las condiciones de este contrato, el cónyuge culpable pudiera ser divorciado en la mayoría de los tribunales rabínicos. Entre los romanos y los griegos y también en muchas sinagogas judías se llegaron a conceder el divorcio por cualquier capricho o tontería. Algunos hombres demandaban el divorcio porque su esposa había servido la comida demasiado fría, o hasta porque la esposa se había puesto demasiado vieja (Instone-Brewer 2002).

10:3-4 El respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. Jesús en vez de enredarse en los argumentos de los escribas, Jesús llama a sus interrogadores a fijarse en lo que dice la palabra de Dios. Lo que quiere subrayar Jesús con esto es poner en claro que Moisés escribió sobre el divorcio, no porque Dios estuviera a favor del divorcio. Malaquías 2:16, declara rotundamente que el Señor aborrece al divorcio. De ninguna manera aprueba Dios la falta de respeto que muestran hacia el santo matrimonio los hijos del presente generación mala y adúltera. Se calcula que hoy en día más de la mitad de los matrimonios en Europa y los Estados Unidos terminan en divorcio, Cada año millones y millones de niños son condenados a crecer en un ambiente hostil y peligrosa en la cual falta uno de sus progenitores. La historia universal nos enseña como una y otra vez la destrucción de la familia conduce a la destrucción de las naciones, de la moral y de la paz. La miseria, aflicción y el dolor no solamente son en gran parte las consecuencias del divorcios, sino también son el castigo con el cual hemos condenado a nosotros mismos.

10:5 Y respondiendo Jesús les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento. Moisés permitió el divorcios y segundas nupcias no porque eran la voluntad de Dios para su criaturas, sino por la dureza de los corazones de los seres humanos. El hecho de que abundan tantos los divorcios entre los incrédulos, no quiere justificar en ningún momento la existencia de fornicación entre los que han nacido de nuevo por medio del agua y el Espíritu Santo. La destrucción de una familia o de uno de sus miembros es una gran tragedia que no puede ser justificada con argumentos elaborados por los seres humanos, sino solamente por la sangre de Jesucristo. Los divorcios que ocurran en nuestras comunidades deben llevarnos, no a la auto justificación, sino la lamentación y la confesión de los pecados. La destrucción de la familia del rey David a causa de su adulterio con Betsabé es un ejemplo de esto.

En el pasado no se permitía el divorcio y las segundas nupcias en las iglesias católicas, pero ahora las cosas se están en vías de cambio. En Mateo 5:32, Jesús en el Sermón del Monte declara el que repudia a su mujer, a no ser por causa de la fornicación hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. Estas palabras del Señor han llevado a la mayoría de las iglesia cristianas a reconocer la validez del divorcio de cristianos en casos de fornicación. En su carta a los corintios Pablo se trata de los casos cuando un creyente es rechazado y abandonado por un cónyuge incrédulo. En estos casos de divorcio por separación el cónyuge creyente se queda libre a volverse a casar, aunque no esté bajo la obligación de casarse de nuevo como estipulaba la Ley Romana. 1 Corintios 7:15 declara: “Pero si el incrédulo se separa; sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios”.

10:6 pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Mientras los fariseos y los discípulos del Señor parecen estar más interesados en el divorcio y las segundas nupcias, Jesús esté más interesado en el matrimonio y la unión que existe entre los esposos. El Creador en el principio no creó al primer ser humano para vivir solo y separado de Dios y las otras criaturas sino en comunión. Así como las tres divinas personas de la Santa Trinidad viven en unión perfecta en la cual cada una sirve a las otras, vivir solo y aislado, interesado solamente en sí mismo, no es el cielo sino el infierno.

10:7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Aquí se enfatiza que los seres humanos fueron creados para vivir en familia, según el modelo de la Santa Trinidad que ha existido como una familia que ha existido como familia desde antes de la creación del universo.

10:9 Por tanto lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Así como la familia divina es una unión indivisible, así debe ser cada familia humana. Las palabras de Jesús aquí nos enseñan que la unión de un hombre y una mujer en el matrimonio de parte de la buena creación de Dios, o sea, el matrimonio no es un invento de los seres humanos, un accidente en la evolución de la raza humana, o una invención del propio demonio, sino parte de voluntad divina. Como tal el matrimonio no debe menospreciar, condenar o prohibir como sucede en algunas religiones o escuelas de filosofía. Las relaciones matrimoniales no son en sí actos sucios o abominaciones como una vez enseñaban a los que entraban en un convento o monasterio. Para las personas que han recibido el don espiritual de castidad, pueden utilizar su don para tener más tiempo para servir al Señor o al prójimo, pero no para ganar puntos para recibir más bendiciones del Señor en nuestra vida terrenal o en el más allá.

Recién leí un artículo muy interesante acerca del papel de las viudas y las mujeres divorciadas en el norte de Nigeria. En vez de buscar un nuevo matrimonio estas mujeres han recibido su viudez como una llamada de Dios para dedicar sus vidas a la misión de la iglesia. En la opinión de muchos, el gran crecimiento de las iglesias cristianas en el norte de Nigeria, una región considerada como territorio musulmán, se debe a las actividades evangelísticas de las viudas cristianas. La persona quien sirve como modelo para estas mujeres es la profetiza Anna que andaba por toda Jerusalén anunciando todos el nacimiento del Salvador del Mundo (Lucas 2:37-38). En su trabajo las viudas de Nigeria han dedicado sus vidas a la formación de fraternidades de hombre, mujeres, jóvenes, universitarios, niños y huérfanos. Reconocen como la parte más importante de su trabajo la oración para la conversión de Nigeria y la preparación de sus propios hijos para andar con Cristo y de llegar a ser embajadores de Cristo en la sociedad.

La participación de las viudas de Nigeria en estas actividades no una tarea a la cual hayan escogido por obligación sino una obra del Espíritu Santo en sus vidas.

10:10 En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo. El hecho de que los discípulos esperan hasta cuando estén en la casa con Jesús nos hace recordar al capítulo 4 de Marcos en que encontramos hablando a las multitudes en parábolas. Después los discípulos no entienden bien el significado de la enseñanza y preguntan a Jesús para aclarar los puntos que no entienden

10:11 y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. Según las enseñanzas rabínicas un hombre pudiera ser acusado de cometer adulterio contra otro hombre casado, pero se podía acusar adulterio en contra de su esposo, pero un hombre no pudiera ser acusado de cometer adulterio contra su esposa. Así se ve que Jesús más allá de las leyes rabínicas y sus tendencias machistas., pues tanto el hombre y la mujer son igualmente culpables (Cranfield 1963:321).

Para los que quieren profundizarse más en cuanto el tema de divorcio y segundas nupcias en el NT se recomienda la lectura “*Divorce and Remarriage in the Bible*” por David Instone-Brewer, Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, 2002.

Marcos 10:13-16

10:13 Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. En Marcos 9:38 Juan, al prohibir al exorcista anónimo, aparentemente había apropiado para sí mismo el papel del portero del reino de Dios, pues pretendía ser la persona con la autoridad de determinar a quien pudiera pertenecer a la comunidad de la fe. En Marcos 10:13-16, los discípulos nuevamente actúan como si fueren los porteros cuya responsabilidad fue controlar el acceso de las personas a Jesús. En los días del templo de Salmón y del templo de Zorobabel los porteros desempeñaban un importante prestigioso papel en los asuntos del reino. En la historia de las religiones encontramos muchas personas se jactaban de tener una palanca con la Deidad o con los espíritus. A lo mejor, la manera en que los discípulos se portaban con las mujeres y sus niños hubiera dado mucho dolor a Jesús, porque sirvió para mostrar los discípulos todavía no habían aprendido una de las lecciones más importantes de su preparación para el ministerio. Según algunos comentaristas, la tentación difícil que tenía que aguantar Jesús en su ministerio terrenal fue la los corazones tan duros de los Doce que casi siempre buscan autoridad y prestigio para sí mismos pero que rechazaban el mensaje de la cruz.

10:14 Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. Uno de los temas más discutidos por los estudiantes del Evangelio de Marcos tiene que ver con cuál sea la enseñanza central del libro, o sea, el versículo o texto alrededor del cual giran los demás textos. Para algunos el texto clave es el que relata la confesión de Pedro en 8:30, “Tu eres el Cristo”. Pedro al dar su confesión muestra que había aprendido quién era el Hijo del Hombre. Marcos al narrar la historia de la confesión de Pedro quiere que nosotros los lectores/oyentes confesemos con los discípulos que Jesús sea el Salvador profetizado por los profetas del Antiguo Testamento.

Aunque los Doce habían aprendido quién era Jesús, no podían entender cuál era la misión de Jesús. Una y otra vez protestaron cuando Jesús comenzaba de hablar de la cruz. Tal vez como el joven rico de quien Marcos habla en 10:17-22, los discípulos pensaban que con el cumplimiento de los diez mandamientos pudieran ser contados como dignos para entrar en la vida eterna. Al colocar Marcos la historia de Jesús bendiciendo a los niños antes de la historia del joven rico, el evangelista quiere mostrar a sus lectores que la vida eterna es nuestra por la gracia, misericordia y bondad de Dios para con los débiles pecadores que somos y no por nuestro cumplimiento de los mandamientos. Los niños pequeños que llevaban las madres a Jesús no habían guardado los diez mandamientos, sin embargo Jesús extiende sus manos para abrazar a los niños y darles su bendición. A lo mejor en su papel como los autonometrados porteros del reino de Dios, los discípulos rechazaban a las madres y sus niños porque no habían hecho nada todavía para heredar la vida eterna. No debemos imaginar que los niños bendecidos por Jesús fueron aceptados por él a causa de la inocencia de los pequeños. Desde pequeño los niños son egoístas que todo lo quieren para sí mismos. Una de las primeras palabras que aprenden los niños en su desarrollo es “mío”. ¡Cuán difícil es enseñar a un niño a compartir lo que tienen con otros. Por tanto, el profesor Hunter declara que el bautismo de los niños es un sacramento de pura gracia (1960:124). No lo podemos comprar o merecer, sino solamente recibir como un regalo. La lectura de Jesús bendiciendo a los niños forma parte de la liturgia empleada en la mayoría de himnarios y leccionarios en uso en las iglesias luteranas.

10:15-16 De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. El amor, ternura y cariño que mostraba Jesús a los niños pequeños debe haber sorprendido en gran manera a los discípulos porque era algo tan diferente a la actitud de los fariseos y maestros de la ley para quienes los pequeños eran seres marginado hasta que llegaran a la edad de su Bar Mitzvah. Una de las tareas de los discípulos de un rabino fue la espantar a los niños para que no molestaran al maestro en sus meditaciones, enseñanzas y su oraciones. Seguramente el ejemplo que Jesús dio a sus discípulos en cuanto al trato de los pequeños que sirvió como modelo para los primeros cristianos viviendo lleno de tantos huérfanos, niños abandonados, niños esclavizados y niños abusados por los traficantes de vidas humanas.

Marcos 10:13-16

Jesús y los niños

Sermón o estudio Bíblico

1. Jesús ama a los niños. El amor de Jesús para los todos niños es el tema no de uno de los coritos favoritos que se canta en la Escuela Dominical. Según dice el corinto: “Cristo ama a los niños. No le importa su color: blanco, negro o marrón, de la China o del Japón. A los niños ama Cristo el Salvador”. Este corito se basa en las palabras del evangelio de San Marcos 10:13-16. En el tiempo de Jesús miles y miles de niños no eran amados, sino vendidos o tratados como esclavos, abandonados en el bosque o abortados. Hoy en día miles de niños se encuentran sin sus padres en campos o albergues de refugiados. Son víctimas de los traficantes de niños. Cada día miles son abortados o vendidos por que nacieron como niñas y no varones. Cuando un niño crece sin conocer lo que es amor verdadero existe el peligro que se llega a ser un antisocial. Por falta de amor muchos niños se mueren literalmente, porque una vida sin amor no es vida. El texto nos llama a los niños como Jesús amó a los niños. Jesús es nuestro modelo.

2. Jesús defiende a los niños. Los discípulos se molestaron con las madres que presentaban sus niños a Jesús y las reprendían. Creían que los niños no tuvieran los méritos suficientes para entrar en el reino de Dios. No habían aprendido por memoria la Shemá y los diez mandamientos. Según creían los discípulos los niños eran demasiado ignorantes, insignificantes y pequeños para tener parte del reino de los cielos. Primeramente tenían que estudiar como habían hecho los discípulos. Pero Jesús, en vez de reprender a las madres, reprende a los discípulos por no entender todavía que somos salvos no por lo que hemos hecho para Dios, por medio de lo que Dios ha hecho para nosotros. Jesús todavía defiende a los niños mediante de los esfuerzos de los creyentes para proteger a los niños de los abusadores, los traficantes de menores, los secuestradores y de los que abandonan a los pequeños o abortan a los aún no nacidos.

3. Jesús nos llama a escuchar a los niños.

En el Domingo de ramos los muchachos aclamaron a Jesús con su cánticos diciendo: Hosanna al Hijo de David. Al escuchar el canto de los niños los principales sacerdotes y los escribas se indignaron y buscaron callar a los niños. Jesús más bien dijo: “¿Oyes que éstos dicen? ¿Nunca leísteis: “De la boca de los niños y de los que maman, perfeccionaste la alabanza?” Los enemigos de Jesús no entendieron lo que habían escrito los profetas acerca del Mesías. Jesús con estas palabras nos llama a aprender la teología, no de los doctores de la ley, sino de lo que proclaman los niños cuando cantan: *Cristo me ama: Cristo me ama, Sí Cristo me ama: la Biblia dice así* (CC375).

4. Jesús nos llama a convertirnos en niños. Los niños no son los que buscan ser los más grandes en el reino de Dios o en los reinos de este mundo. No los que piden los puestos más importantes para sí mismos. No se consideran superiores a los demás. Reconocen su pequeñez, su debilidad, su incapacidad de salvarse de los peligros y problemas, por eso claman a Jesús. Aman a Jesús porque Jesús nos amó primero. Aman a Jesús por Jesús es amor. Amen a Jesús porque Jesús abandonó su trono de poder y autoridad para hacerse pequeño, para hacerse débil, para convertirse en un esclavo para servir a nosotros.

Marcos 10:17-22

10:17 Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Sabemos de Lucas 18:18-30 que el hombre que vino corriendo para arrodillarse ante de Jesús fue un hombre principal (un arcón en la Sinagoga) entre los judíos y también muy rico. Era la costumbre de judíos hincarse la rodilla delante un rabino o maestro de la ley para mostrar su respeto para la Palabra de Dios y los que la enseñaban. Como muchas otras personas que buscaban al Señor, Jesús era considerado un buen maestro que enseñaba la ley de Moisés, pero no el Salvador del mundo. Este príncipe joven, como también los discípulos de Jesús, tenían que aprender que Jesús vino al mundo como el Hijo de Dios para librar a los seres humanos de su pecado, de la muerte eterna, y del poder del Diablo.

Aunque este joven príncipe gozaba de muchas riquezas y de mucha autoridad, le inquietaba el asunto de la vida eterna. Su búsqueda de la vida eterna nos indica que pertenecía a la secta de los fariseos, puesto que los saduceos no creían en la resurrección de los muertos. El joven príncipe quería tener la vida eterna, pero no estaba seguro de haber hecho lo que se necesitaba hacer para heredar la vida eterna. Aquí nos damos cuenta del problema principal de este joven. Creía que el entrar en la vida eterna dependía de algo que debían o que tenían que hacer nosotros los seres humanos para recibir la vida eterna. O, dicho de otra manera, el príncipe rico buscaba la salvación por medio de la ley y no mediante el evangelio. La ley habla de lo que nosotros hacemos, mientras que el evangelio habla de lo que hace Dios para salvarnos y para transformarnos en personas que guardan los mandamientos para agradecer a Dios por la salvación que nos ha dado y no para ganar la vida eterna por nuestras obras.

El mensaje que proclamaba Jesús anunciaba que el entrar en la vida eterna dependía de lo que hace Cristo, y no de lo que hacemos nosotros. La gran mayoría de los seres humanos todavía creen que la vida eterna será dada a los que cumplen con ciertos deberes y guardan ciertas leyes, celebran ciertos cultos o que pagan dinero u ofrecen los mejores sacrificios. En realidad, la vida eterna es regalada como un don de gracia a los que confían en Jesús y que buscan el perdón de los pecados en el sacrificio realizado por Jesucristo en la cruz del Calvario.

10:18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.

Esta pregunta que hace le Jesús al joven príncipe parece indicar que el joven consideraba a Jesús a ser un buen maestro, pero no alguien en quien estaba presente el mismo Dios. Hay un sentido en que Jesús es bueno como Dios. Hay otro sentido según el cual Jesús mismo es el Dios bueno en persona.

10:19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes, Honra a tu padre y a tu madre. Los mandamientos mencionados por Jesús aquí son todos de la segunda tabla de la ley, o sea, los que tienen que ver con nuestras relaciones con otros seres humanos. Realmente ningún ser humano haya guardado estos mandamientos como nos enseña la historia de nuestro mundo, las biografías de muchas personas en el Antiguo Testamento y las proclamaciones de los profetas.

10:20 El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. La respuesta del hombre es típico de muchos textos que se puede encontrar en la literatura rabínica. O sea, muchos fariseos creían que, si era posible que una persona guardara todos los mandamientos, y esta manera ganar la vida eterna. Al creer así, se olvida que la función de la ley no es proveernos con un medio para ganar la salvación. Más bien, una de las tres funciones principales de la ley es de mostrarnos que somos pecadores perdidos porque no hemos cumplido con la voluntad de Dios. Lo que nos enseña la ley es que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Cuando una persona se esfuerza con todo su poder para cumplir con los mandamientos, llega a descubrir su incapacidad de hacer el bien y de abandonar el pecado. Llega a entender lo que descubrió Pablo cuando escribió: “Yo sé que, en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el que no quiero, eso hago Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago, sino el pecado que mora en mí” (Romanos 7:20).

Los reformadores solían expresar esta verdad al declarar que ‘la ley siempre acusa’. Nuestra incapacidad para cumplir con la ley nos muestra que necesitamos un Salvador de librarnos del pecado, de las consecuencias de no hacer el bien y de nuestra incapacidad de hacer el bien.

10:21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalos a los pobres y tendrás tesoro en el cielo, y ven, sígueme, tomando tu cruz. Jesús al mostrar al joven su pecado, actuó, no con rencor o desprecio, sino con amor. Quería abrirle los ojos al joven príncipe a fin de que se diera cuenta de su enfermedad espiritual, y después aprender el nombre del médico divino quien le pudiera sanar. Cuando Dios nos dice la verdad en cuanto a quienes somos y que hemos hecho, su voluntad no es herirnos sino salvarnos, es decir, llevarnos al arrepentimiento, la fe y la vida eterna. Jesús predicó la ley al joven para llevarle al arrepentimiento y la fe en aquel que es mucho más que un buen maestro, sino el Hijo de Dios y el Salvador del mundo.

En el tiempo de Jesús los rabinos enseñaban y exhortaban a los fieles a dar de sus riquezas a los pobres. La misericordia hacia los necesitados fue uno de los cuatro pilares fundamentales del judaísmo rabínico. Sin embargo, ningún maestro de la ley había llamado a una persona a vender todo lo que uno tenía para darlo a los pobres. No se permitía dar a los necesitados más que una quinta parte de sus bienes (Boman 1965:213). Jesús en cambió, al morir en la cruz dio todo lo que tenía para salvarnos. De esta manera, Jesús llegó a ser el modelo de la caridad cuyo ejemplo deben seguir sus discípulos.

Durante la edad media la historia de Jesús y el joven príncipe fue utilizado por la iglesia para reclutar a miles de personas para tomar los votos monásticos y dedicarse a una vida de pobreza, castidad y obediencia dentro de un monasterio o de un claustro. A los que preguntaban: “¿qué haré para heredar la vida eterna?” la respuesta de la iglesia era: Hazte un monje. En el tiempo de Lutero, se hablaba de la vocación monástica como si fuera un segundo bautismo que servía para cancelar todos los pecados cometidos por un cristiano después de su primer bautismo con agua. Algunos pecadores famosos en la historia al estar en su lecho de muerte, y temiendo el juicio de Dios por no haber cumplido con su pacto de bautismo, abrazaron a los votos monásticos, creyendo así que “ese segundo bautismo” les pudiera salvar. Entre estas personas se puede mencionar a Cristóbal Colón y Franz Liszt.

Los reformadores, en cambio, insistieron de que las palabras de Jesús acerca de la necesidad de vender todo y seguirle no fueron dirigidas a todas las personas, sino específicamente al joven rico, puesto que él había hecho de las riquezas su ídolo. En otro contexto, Jesús había enseñado que era imposible servir al mismo tiempo a Dios y las riquezas. Para amar a Dios de todo corazón, tendría uno a renunciar a todos sus ídolos, incluyendo el ídolo de las riquezas. En algunos textos de las Sagradas Escrituras el ídolo de las riquezas es llamado el mamón. Pero la Biblia nunca dice que todos los ricos serán condenados a pasar la eternidad en la Gehenna. En las Sagradas Escrituras leemos de personas ricas que llegaron a ser salvos, por ejemplo, Abrahán, José de Arimatea, Naamán, David, el rey Josías, la Reina de Sabá y muchos otros. Estas personas ricas fueron salvadas por el sacrificio que Jesús ofreció en la cruz y no por las riquezas que daban a los pobres. Las propiedades y riquezas que dan los creyentes acomodados a los pobres son ofrecidas como ofrendas de amor, entregados al Señor en gratitud por las riquezas espirituales que Dios nos ha dado en Cristo quien fue rico, pero se hizo pobre para llenar nuestras copas de toda clase de riquezas tanto materiales como espirituales. Los cristianos no dan de sus riquezas al Señor para comprar para sí mismos el perdón de sus pecados, sino para agradecer al Señor por tanta bondad para con nosotros,

10:22 Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. El hecho de que el hombre rico no abandonó sus riquezas para seguir a Cristo es evidencia de que de verdad amó más a sus posesiones que al Señor. Se fue triste porque no podía ser un discípulo y rico a la vez, No podía cargar con sus riquezas y la cruz de Cristo al mismo tiempo. El amor del joven príncipe para sus riquezas le impedía en el llamado a servir al prójimo necesitado. Eran un tropiezo y también un ídolo que impedía que amara a su prójimo como a sí mismo.

En resumen: Jesús manda al joven príncipe a dar sus riquezas a los pobres para se diera cuenta que amaba más a sus riquezas a Dios. El joven príncipe creía que había guardado todos los mandamientos desde su juventud. Sin embargo. Su amor a las riquezas nos muestra que no había guardado el primer y más importante de todos los mandamientos: “No tendrás otros dioses antes de mí”.

Al enseñar esta historia hay que realizar que el amor de las riquezas no es solamente un pecado de los millonarios, gerentes de bancos, estrellas de la farándula, famosos deportistas y presidentes de grandes corporaciones. Los pobres aman más a las riquezas que no tienen que los ricos a las riquezas que tienen guardadas en los bancos. El amor hacia las riquezas que no tenemos lleva a muchos seres humanos a robar, hurtar, estafar, y derramar sangre. El amor hacia las riquezas que no tenemos nos lleva a despreciar a los ricos, así como el amor hacia las riquezas que, si tenemos, puede servir para llevarnos a despreciar al pobre que no tienen. Las riquezas que sí tenemos nos hace sentir superiores a los que no tienen y echarles la culpa por ser pobres, sin investigar primero las causas sociales, económicas y políticas de los pobres y marginados en nuestro mundo. Las riquezas que si tenemos nos pueden tentarnos a confiar en nosotros mismos y no en el buen Dios que ama a todos. Bien ha dicho el apóstol cuando declare que “raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores (1 Timoteo 6:10).

Marcos 10:23-31

10:23 Entonces Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos ¡Cuán difícilmente entrará en el reino de Dios los que tienen riquezas! Aunque el mundo considera que las posesiones sean una gran ventaja para los que desean entrar en reino de Dios, Jesús declara que constituyen no solamente una desventaja sino también un tropiezo o tentación que amenaza con hacernos perder la vida eterna. Con esta declaración Jesús está enseñando a los alumnos en su escuela para que no siguen a los hijos del presente siglo malo y adultera en buscar como sumo bien a las riquezas. Más tarde veremos como uno de los discípulos, Judas Iscariote perdió la vida eterna por ganar treinta monedas de plata. Pablo lamenta que uno de sus discípulos le había desamparado, amando este mundo (2 Timoteo 4:10). Ya Jesús había advertido a sus discípulos de este peligro cuando preguntó: “¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? (Marcos 8:36). El Salmo 62:10, declara: “Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.”

10:24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! El hecho de que Jesús llama a sus oyentes “hijos” nos señala que las enseñanzas que tenemos aquí no son para las multitudes en general pero muy específicamente para los discípulos. Los discípulos por su parte se asombran por la declaración de Jesús. Pero en otras partes de las Sagradas Escrituras Jesús advierte a los suyos de lo difícil que sea el entrar en el reino de Dios. En el Sermón del Monte Jesús declara: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y ancho el camino que lleva a la vida” (Mateo 7:13-14).

Los seres humanos por regla general y las personas religiosas en particular creen que las riquezas, en vez de ser un tropiezo, son un sello de aprobación dado por Dios a los que hayan cumplido con todos los requisitos necesarios para entrar en el reino de Dios. En otras palabras: “Dios ha dado a nosotros muchas riquezas porque aprueba de nuestro comportamiento. Si no fuéramos merecedores de la vida eterna, Dios nunca hubiera derramado tantas riquezas materiales sobre nosotros”.

10:25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. ¿Por qué es tan difícil para un camello pasar por el ojo de una aguja? En primer lugar, porque es demasiado grande, El que busca a ser el más grande, el más importante, el más poderoso, el más rico, difícilmente podrá pasar por una entrada muy estrecha. El gordo tendrá que rebajar de peso para pasar por el ojo de la aguja. Tendrá que humillarse y llegar a ser pequeño como un niño. En una de sus fábulas Esopo nos enseña acerca de la necesidad en rebajar y humillarse los ricos que en hayan engordado demasiado. Según dice Esopo: “Una zorra hambrienta encontró en el tronco de una encina unos pedazos de carne y de pan que unos pastores habían dejado escondidos en una cavidad. Y entrando en dicha cavidad, se lo comió todo. Pero tanto comió y se le agrandó tanto el vientre que no pudo salir. Empezó a gemir y a lamentarse del problema en que había caído. Por casualidad pasó por allí otra zorra, y oyendo sus quejidos se le acercó y le preguntó qué le ocurría. Cuando se enteró de lo acontecido, le dijo: ¡Pues quédate tranquila hermana hasta que vuelvas a tener la forma en que estabas, entonces de seguro podrás salir fácilmente sin problema!”

Es difícil para el rico entrar en el reino de Dios porque cree que sus riquezas son una señal de la aprobación de Dios sobre su vida en su conducta. Pues cree que su prosperidad indica que con sus buenas obras haya obtenido los méritos necesarios para entrar en la vida, y por lo tanto, las puertas de cielo habían sido abiertas para él. Jesús lo declara en el Sermón del Monte.

En el Antiguo Testamento los tres amigos de Job están convencidos que todos los sufrimientos del patriarca Job eran castigos que Dios le había enviado a causa de algún gran pecado que el patriarca había cometido en secreto y del cual no quería arrepentirse. En cambio, los tres amigos de Job creen que sus bienes materiales y dones espirituales les habían sido otorgados por su vida intachable, es decir porque habían guardado todos los mandamientos divinos desde su juventud. Las riquezas materiales que hemos recibido pueden llegar a ser un tropiezo cuando nos llegan a cegar para que no veamos nuestros propios pecados y nuestra propia necesidad del arrepentimiento y de una fe verdadera en nuestro Redentor.

De la misma manera los dones espirituales que nos han sido otorgados por pura gracia pueden servir como un tropiezo y llevarnos a creer que Dios nos haya escogido porque seamos más santos y justos que otros. Las riquezas espirituales que hemos recibido pueden llevarnos a menospreciar a otros miembros de la familia de Dios. Las riquezas espirituales pudieran llegar a ser un tropiezo si llegados a considerar aquellos dones del Espíritu como algo que hubiéramos merecido. Las riquezas pueden llegar a ser un tropiezo para los que quieren ser discípulos del Señor si nos llevan a finarnos en las obras de nuestras manos en vez de las obras de Dios

10:26-27 Ellos se asombraban aún más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues podrá ser salvo? Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, más para Dios, no, porque todas las cosas son posibles para Dios. La pregunta de los discípulos y la respuesta de Jesús sirven para subrayar la incapacidad e imposibilidad de los seres humanos de salvar a sí mismos. Las palabras de Jesús nos dirigen, no a nuestra justicia, nuestras buenas obras, nuestros sacrificios sino al Padre celestial quien es el único que puede salvarnos a través del rescate realizado por medio de Jesucristo y su muerte por nosotros en la cruz. Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios mediante el sacrificio del Hijo de Hombre. O sea, solamente Dios es capaz vencer nuestra idolatría innata y llevarnos a confiar en lo que Dios ha hecho y sigue haciendo a fin de que confiemos en Él (Voelz 2019:760). Hunter (1960:127) observe que la renuncia absoluta de toda riqueza no es una condición necesaria para todos los cristianos, sino prescripción para un caso particular. De uno que confiaba más en sus riquezas que en Padre bueno que está en los cielos.

10:28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. En las palabras de Pedro aquí podemos detectar una actitud de afectación o presunción que lo que le ha llevado a compararse con el príncipe rico y juzgarle – como si estuviera diciendo dentro de sí mismo: “El joven rico no quiso renunciar a todo y seguir a Jesús, como hemos hecho nosotros. No somos como ese desgraciado. Así debe estar guardado para nosotros en el reino de Dios una gran recompensa. Nosotros sí hemos tomado nuestra cruz y seguido a Jesús.

10:29-30 Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

Jesús si afirma el hecho de que hay tesoros en el cielo guardados para los fieles discípulos que han sufrido por causa de Jesús. Sin embargo, el fiel discípulo no buscará sufrir con el fin de acumular más méritos que los demás, y de esta manera, llegar a ser más grande que los demás en el reino del más allá. Jesús, en cambio, nos enseña en este texto que algunos que se jactan de ser los discípulos más grandes, serán considerados como los más pequeños cuando Jesús vendrá para establecer el reino de Dios en toda su plenitud.

10:31 Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.

A través de las Santas Escrituras se puede observar que Dios, para salvar al ser humano de su egoísmo, escoge a los pobres, débiles y marginados para llevar a cabo su plan para redimir al mundo. Según Deuteronomio 26:5, los israelitas no podían jactarse de ser los descendientes de un famoso y poderoso conquistador como Nimrod (Génesis 10:8-12). Más bien, cada año en la fiesta de los Primeros Frutos, cada israelita al entregar sus ofrendas, tuvo que confesar que: “un arameo a punto de perecer fue mi padre el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres”. No fueron los imperios grandes como Babilonia, Persia, Egipto Grecia o Roma que fueron escogidos para ser el pueblo escogido, sino los hebreos, un grupo de pobres esclavos que se escaparon de Egipto. Los mismos discípulos no fueron escogidos por las notas más altas en las escuelas de los rabinos. En 1 Corintios 1:26, el apóstol Pablo escribe: “Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos. Ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo escogió Dios y lo menospreciado escogió Dios y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.”

Marcos 10:32-45

10:32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén: y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer: Marcos aquí relata cómo sigue Jesús en su camino hacia Jerusalén para cumplir con su misión. Jesús se parece estar ansioso y entusiasmado para terminar con la obra que el Padre le había dado en el día de su bautismo, esta obra de Jesús es la de dar su vida para rescatar la humanidad de la muerte eterna. Jesús el Maestro anda con mucha prisa para cumplir con su misión. Los alumnos tienen que seguir a su Maestro y no el Maestro a los alumnos. Jesús en su ministerio en el camino tenía que luchar en contra de la tentación de permitir a los discípulos determinar su camino. En el intento de Juan y Jacobo para recibir los mejores puestos en el reino de Dios, vemos el intento de los alumnos de imponer su teología de la gloria sobre la teología de la cruz que enseñó Jesús en el camino hacia Jerusalén.

Se habla aquí de subir a Jerusalén porque la ciudad santa está ubicada a unos 2.500 pies sobre el nivel del mar mientras que Jesús y sus discípulos se encuentran en el valle del Río Jordán el cual se queda por debajo del nivel del mar. La historia de la petición de Santiago y Juan que sigue al último de los tres anuncios de lo que iba a pasar a Jesús al llegar a Jerusalén. Las historias y enseñanzas que se relata en esta parte de Marcos son todos incidentes que ocurrieron durante el **camino** de Jesús a la cruz. Según lo que nos relatan los evangelios, Jesús no enseñaban a sus alumnos en una aula de la sinagoga o de una universidad, sino en el **camino**. Todas estas enseñanzas en el camino nos ayudan a entender la naturaleza de la misión de Jesús, la cual seguían malentendiendo los discípulos.

La palabra “**camino**” es uno de los términos claves del evangelio de Marcos pues apunta la misión salvadora de Jesús el cual fue anunciado por los profetas. Al principio de la historia de la Iglesia, los creyentes no eran llamados cristianos sino “los del **Camino**”. La misión de Juan el Bautista era la de preparar el **camino** del Señor (Marcos 1:3). En Hechos 18:26, el Evangelio que explicaron Aquila y Priscila a Apolos es llamado el **camino** de Dios. En Hechos 9:2, los creyentes son llamados los hombres y mujeres de este **camino**.

Según relata Marcos, Jesús, el Maestro va adelante y sus doce alumnos van detrás. El texto dice que los discípulos se asombraron. ¿Por qué se asombraron los discípulos? Tal vez por miedo; tal vez porque no esperaban que Jesús fuera entregado a sus enemigos y después crucificado. Por eso asustados se quedaron atrás, mientras que Jesús, ansioso para cumplir con su misión redentora va adelante. Algunos intérpretes, en vez de traducir el verbo como “se asombraron” prefieren traducir el verbo como “se entusiasmaron” (Voelz 2019:762). Se entusiasmaron, según esta traducción, porque pensaban que Jesús iba a entrar en la ciudad santa para establecer un reino terrenal. De todos modos, aquí tenemos un momento cargado de mucha emoción y significado.

10:33-34 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles: y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitarán. En pocas palabras Jesús profetiza por tercera y última vez, lo que le esperaba en la ciudad santa. Cada una de las cosas que profetizó Jesús llegó a cumplirse, comprobando el hecho

de que Jesús fuera, no solamente, un verdadero profeta, sino EL verdadero profeta, cuya venida fue profetizada por Moisés en Deuteronomio 18:15. Muchos de estos sucesos ya habían sido profetizados por los profetas del Antiguo Testamento, pero los discípulos no se dieron cuenta de estas profecías: todavía seguían tan ciegos espiritualmente como era el ciego Bartimeo de quien aprenderemos en la historia con la cual termina el capítulo 10. Las profecías dadas por Jesús en este texto buscaban abrir a los ojos de los discípulos y prepararles para lo que iba a pasar con Jesús y con ellos mismos.

10:35-37 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo. Se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéramos que nos hagas lo que pidiéramos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. De acuerdo con lo que nos dice el Evangelio de Mateo sobre este mismo evento, no fuera solamente Jacobo y Juan que llegó con sus petición, sino también su madre Salomé (Mateo 20:20-28). De acuerdo con las investigaciones de los historiadores bíblicos, Salomé era una hermana de la virgen María y esposa de Zebedeo, y por lo tanto tía, de Jesús. Jacobo y Juan, entonces fueron primos de Jesús.

Según las costumbres del Antiguo Medio Oriente los familiares de personas importantes solían aprovechar de la palanca que tenían con su familiar famoso. Juan, Jacobo y la tía Salomé todavía creen que Jesús está subiendo a Jerusalén para llevar a cabo un golpe de estado en contra de la dinastía de Herodes y los Romanos, Lo que quieren los miembros de la familia de Zebedeo es que Jesús reserve para Juan y Jacobo los dos puestos más importantes en el nuevo gobierno revolucionario, el puesto del primer ministro (a la derecha para Juan) y el puesto del comandante de las fuerzas armadas a la izquierda para Jacobo).

La pregunta de los dos primeros de Jesús y de su tía nos indican cuán lejos son todavía los discípulos de entender la naturaleza de la misión del Hijo de Hombre y la naturaleza de su reino.

10:38-39 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís, ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados, pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlos, sino a aquellos para quienes está preparado. En Marcos 10:29, Jesús había prometido a Pedro y los doce grandes bendiciones y puestos de importancia en el futuro reino de Dios. Pero parece que Juan y Jacobo no estaban conformes con lo que Jesús les había prometido. Buscando aprovechar de la palanca que debían tener por ser primos del Mesías, los dos hermanos querían gozar de más grandeza y honor que los otros diez discípulos. Ya querían que el reino de Dios fuera como los reinos de este mundo malo y adúltero en el cual cada uno quiere ser más que los otros. Esta actitud de los dos primos es lo que provocó la ira de los otros estudiantes del Maestro.

Jesús, para poner a sus dos primos en su lugar, les hace las preguntas sobre el vaso y el bautismo. En estas dos preguntas Jesús está hablando metafóricamente. A lo mejor, Salomé y sus dos hijos pensaban que Jesús estaba hablando de un bautismo de purificación en un río así como realizaba Juan el Bautista. En el Salmo 51:7, David clama: “Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame y seré más blanco que la nieve”. Pero Jesús no está hablando aquí del bautismo de purificación

(Voelz 2019:781) sino de su tortura y su muerte en la cruz cuando fue bautizado, no con agua sino de su propia sangre. La copa de la cual Jesús habla aquí no es la copa de bendición y vida eterna que está brotando sobre la mesa que el Señor había preparado para el salmista en la presencia de sus enemigos. La copa que tomó Jesús de la copa de la ira de Dios contra el pecado y contra los pecadores.

En Antiguo Oriente los reyes y los conquistadores solían dar a sus cautivos copas llenas de terrible venenos que causaron grandes dolores y contorciones del cuerpo mientras morían en presencia de sus angustiadores. Es claro que los discípulos podían ser bautizados con su propia así como más tarde Jacobo iba morir decapitado por el rey Herodes Agripa I, pero no podían beber de la copa de ira de Dios. Solamente uno podía tomar de esa amarga copa que había sido preparado por nosotros, y esa persona que murió en nuestro lugar era Jesús. En Marcos 14:16, oiremos como Jesús en Getsemaní oró diciendo: “Abba Padre. Todas las cosas son posibles para ti; aparta de mi esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.” Es Jesús en su gran amor para con nosotros tomó la copa de la ira de Dios a fin de tomar con nosotros la copa de bendición en la celebración de la Santa Cena.

10:40 pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. Recuerdo en los años de mi juventud cuando estudiaba en mis clases de confirmación la parte del catecismo que se trata de la oración. Mi pastor siempre me recordaba a terminar mis peticiones al Señor con las palabras: “Sea todo hecho según tu buena voluntad, nos la mí”. Nos decía nuestro pastor que Dios entendía mejor que nosotros nuestras verdaderas necesidades que nosotros mismos. A veces pedimos cosas dañinas que no convienen ni a nosotros, ni a Dios. A veces las personas insisten en recibir de Dios algo que Dios en su bondad no quiere para nosotros. Uno de los castigos más grandes que Dios nos pudiera dar, sería darnos todo lo que pedimos del Él en oración, pero sin pedir que fuera según su santa voluntad.

Imagínese lo que hubieran pasado cuando la madre de Jacobo y Juan cuando llegó al lugar de la Calavera y vio no solamente al Cristo crucificado sino también a los dos ladrones, el uno a su derecha y el otro a su izquierda. Estos fueron los puestos que la madre de Santiago y Juan había pedido para su hijos. Gracias a Dios, que el Padre Celestial no había dado estos puestos a los hijos de Zebedeo. ¡Gracias a Dios que el Señor dio estos dos puestos el uno a la derecha y el otro a la izquierda a aquellos para quienes había sido preparado!

10:41 Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. El deseo de Juan y Jacobo de recibir más autoridad en el reino de Dios y de dominar a los demás causó consternación y enojo entre los otros diez discípulos del Señor. El deseo de nuestro viejo Adán de dominar a otros es la causa de división, envidia y rencor, no solamente en la sociedad general y en la familia, sino también en nuestras congregaciones. Ese deseo para poner mi ego encima de ha producido guerras, odios y divisiones entre los seres humanos desde el choque entre Caín y Abel hasta el tiempo presente.

10:42-43 Mas Jesús llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, si no que el que quiere hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor. Aquí Jesús llama a sus discípulos a no seguir los patrones de liderazgo que han

causado tanto división, envidia y conflicto entre las naciones. Según las antiguas mitologías, los dioses que veneraban los griegos, los romanos y los cananeos, a menudo estaban en conflicto los unos con los otros. Al buscar a dominar a los demás, los gobernantes de este mundo habían seguido el modelo de sus dioses. Las Sagradas Escrituras, en cambio, nos llaman a seguir el modelo que nos deja la Santa Trinidad, donde Padre, Hijo, y Espíritu viven en unión, amor mutuo donde cada una de las sagradas personas busca sobre todo servir el uno al otro. En el Evangelio de Marcos somos llamados a seguir el modelo y el patrón que nos ha dejado Jesucristo quien vino para amar servirnos y no para esclavizarnos con un sinnúmero de imposiciones, sino para vivir en comunión con sus criaturas.

10:44-45 y el que de vosotros quiera ser el primero será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. Siempre me habían enseñado que en Marcos 10:44-45, encontramos resumido en pocas palabras el tema del Evangelio de Marcos, pues nos declara cuál fue la misión de Jesús. La pregunta que Juan y Jacobo le hicieron al Señor nos muestra que los discípulos todavía no entendieron la naturaleza de la misión de Jesús, y por lo tanto no entendieron cuál era su propia misión como discípulos de Cristo.

En mi opinión, el Segundo Evangelio tiene tanto una dimensión cristológica como una dimensión eclesiástica, en otras palabras Marcos busca enseñarnos, no solamente lo que es la misión de Jesús, sino también cual es la misión de la Iglesia (los discípulos/nosotros). En Marcos 10:45, tenemos una breve descripción de la misión y del ministerio de Jesucristo, mientras que en Marcos 10:15 (Thomas y Allen 2021:302-309), se nos dice que el discípulo es llamado a ser como un niño, es decir, uno que no busca ser el más grande en el reino de Dios, más bien se regocija por haber sido escogido como hijo de Dios que había sido llamado a servir al Dios y su prójimo por gratitud hacia Dios por su gran bondad. Necesitamos entender cuál es la misión de Jesucristo para saber cuál es nuestra misión como sus discípulos.

Jacobo y Juan querían ser los más grandes en el reino de Dios, pero Jesús nos enseña aquí, nunca llegarán a ser grandes los que no aprenden a servir y ser los últimos. Nuestro texto nos llama a ahogar nuestro deseo de ser el más grande y el más poderoso, pues el deseo de ser el más grande es parte de nuestra humanidad caída, lo que San Pablo llama nuestro viejo Adán. En su Catecismo Menor Lutero nos dice que el viejo Adán en nosotros debe ser ahogado por pesar y arrepentimiento diarios, y que debe morir con todos sus pecados y malos deseos; asimismo, también cada día debe surgir y resucitar el nuevo hombre, para vivir eternamente delante de Dios en justicia y pureza.

Marcos 10:46-52

10:46 Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Al pasar por Jericó, Jesús y los suyos están llegando cerca del fin de su camino el cual comenzó en Galilea y terminó en la ciudad santa de Jerusalén.

Entre todos los relatos de los milagros de Jesús en los santos evangelios, solamente aquí en Marcos 11, se menciona el nombre de una persona quien fue sanado por Jesús. Bartimeo fue el nombre del pobre mendigo quien fue sanado por Jesús. En el capítulo 5 de Marcos se menciona por nombre a Jairo, hombre principal de la sinagoga en Capernaum cuya hija fue resucitada por Jesús. Se menciona el nombre de Jairo, pero no de su hija. Jairo fue un hombre importante y muy estimado en su pueblo. Bartimeo, en cambio, fue solamente un pobre marginado a quien nadie tomaba en cuenta. Es muy posible que se menciona el nombre del hombre ciego porque más tarde llegó a ser un líder del movimiento cristiano en Jericó. Bartimeo en arameo realmente quiere decir “hijo de Timeo”, pues la palabra “bar” en arameo es la palabra para hijo. “Hijo” en hebreo es “ben”. Aquí observamos una interesante ironía: mientras que se haya olvidado del nombre del príncipe rico, se recuerde del nombre del mendigo ciego de Jericó.

En su viaje a Jerusalén Jesús tuvo que pasar por la ciudad de Jericó, la segunda más grande de Palestina, famosa por ser el sitio de una importante oasis donde podían descansar los viajeros y caravanas con rumbo hacia Jerusalén a 18 millas al norte de Jericó. Muchos arqueólogos creen que Jericó es una de las ciudades más viejas del mundo. Se han encontrado en las ruinas del antiguo Jericó edificios construidos nueve mil años antes de Cristo. Recordamos como en el libro de Josué, se relata la historia de la vieja ciudad de Jericó en el tiempo de Josué. Durante su larga historia, Jericó había sido destruido y reconstruido muchas veces. Fue en el camino entre Jerusalén y el nuevo Jericó reconstruido que ocurrió lo relatado en la historia del Buen Samaritano.

Mientras que Jerusalén se encontraba en las montañas, Jericó estaba ubicada a lado del Río Jordán a unos 825 pies bajo del nivel del mar. Cuando se hacía frío en Jerusalén, se hacía calor en Jericó. Por lo tanto, Herodes el Grande y los reyes macabeos preferían pasar el tiempo caluroso de verano en Jerusalén y los meses fríos del invierno en Jericó. Herodes el Grande mandó a construir un opulento palacio en Jericó en el cual se encontró el tirano cuando murió. Juan el Bautista también pasaba mucho tiempo en el valle del Jordán llamando a las multitudes que pasaban por Jericó a arrepentirse y ser bautizado. Fue tal vez por el ministerio de Juan el Bautista en los alrededores de Jericó que personas como Bartimeo llegaron a saber algo del ministerio y enseñanzas de Jesús, el hijo de David.

Nota: Marcos 10:46-52 en los cantos e himnos del pueblo cristiano.

La popularidad de la historia de Jesús y el ciego Bartimeo se puede observar en los muchos himnos y cantos basados en el relato bíblico. Muchas personas humildes y afligidos han aprendido a identificarse con Bartimeo quien da voces pidiendo la intervención de Jesús mientras que el pueblo le reprende y le pide que se callase. Muy popular en las congregaciones rurales en el Oriente de Venezuela era el himno: ¿Qué significa tal rumor? (Himno 144B 1961 Himnario Evangélico Luterano). En el refrán de este himno, toda la congregación clama a alta voz: “Pasa

Jesús de Nazaret”. Otro coro muy popular en muchas congregaciones cristianas comenzaba con las palabras “Pasa por aquí Señor, Pasa por aquí” Se alude a esta historia también una canción de cantante chileno Roberto Orellana que se puede escuchar por YouTube.

Los cantos como el texto en Marcos subrayan el hecho de que Bartimeo tuvo su encuentro con Jesús, no en un templo o en una sinagoga sino por el camino donde Bartimeo estaba sentado pidiendo limosnas de los que pasaban por ese camino. En realidad no fue Bartimeo quien buscó a Jesús, sino Jesús quien buscó a Bartimeo por ese camino. Bartimeo se aprovechó del momento oportuno (*kairos*) en que pasaba Jesús por el camino donde estaba el ciego. Los cantos basados en este texto nos llaman a aprovechar el momento en que viene Jesús pasando por nuestro camino.

Los que sufrís tribulación. Venid, descanso y paz tendréis;
Los que alejados camináis de Dios su gracia poseeréis;
Si sois tentados, he aquí, “Pasa Jesús de Nazaret”

Mas si su gracia rechazáis, Su amor mirando con desdén
Entristecido marchará. Y en vano luego clamaréis.
¡Es tarde ya! Dirá la voz: “Fuese Jesús de Nazaret.” (Culto Cristiano 42)

10:47 Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Probablemente la gente de Jericó solían identificar a Jesús como nazareno para distinguirlo de todas las otras personas que también se llamaban Jesús aquel tiempo, pues Jesús era uno de los nombres masculinos más populares en el tiempo en que Marcos escribió su evangelio. El título “Hijo de David” es una designación mesiánica, que pudiera haber llevado a la gente a creer que el Jesús venía para declarar la guerra contra el Imperio Romano, así como David se valió de la fuerza militar a derrotar a los filisteos. Por eso los evangelistas preferían hablar de Jesús como el Hijo del Hombre o el Hijo de Dios, y no el Hijo de David. Aparentemente los esfuerzos de Jesús para ocultar su identidad como Mesías E hijo de David, se habían fracasado. Entre los que dieron la bienvenida a Jesús al llegar a Jerusalén habían muchos que como Bartimeo que gritaron: ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! Muchos israelitas sabían que el Mesías tendría que ser un descendiente de David (Isaías 9:7: 2 Samuel 7:12-13).

10:48 Y muchos reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David. Ten misericordia de mí! Así como los discípulos buscaban callar a las mujeres que querían presentar sus niños a Jesús, habían también personas en el camino de Jericó que querían callar a Bartimeo, tal vez porque Bartimeo era una simple persona marginada sin importancia, sin palanca, y sin amigos. Cuando la gente pidió a Bartimeo que callase, siguió clamando con más fuerza, porque sabía que solamente hay salud y salvación en Jesús. Muchas personas hay que se cansan de clamar a Jesús. Cuando al principio no reciben lo que desean, dirigen sus plegarias a otros espíritus, otros dioses y hasta de los mismos demonios. Es bien sabido que muchos tiranos, dictadores y gobernantes corruptos se valen de los servicios de los brujos, hechiceros, espiritistas y de la Santa Muerte para mantenerse en el poder. Bartimeo no buscó la ayuda de los poderes de la oscuridad. Su esperanza fue en Jesús solo. A fe que salva es una fe en Jesús solo.

10:49 Entonces Jesús, deteniéndose. mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza, levántate, te llama. Hay una cosa muy importante que nos enseña la historia de Bartimeo. La historia de Bartimeo nos enseña a seguir orando y clamando a Jesús en nuestras tribulaciones y aflicciones. La buena nueva más grande que encontramos en esta historia, es, sin embargo, que Jesús llama a Bartimeo. Jesús también llama a nosotros porque en su gracia y su amor quiere que también seamos sus discípulos y que le sigamos en el camino que conduce no solamente a la cruz pero también a la tumba vacía y la vida eterna.

10:50 El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. En el relato del joven rico (Marcos 10:17-31), el joven príncipe se va triste porque no estaba dispuesto a deshacerse de todo lo que tenía para seguir a Jesús como uno de sus discípulos. Bartimeo, en cambio, arroja su capa, su única posesión, dejando todo lo que tenía que pudiera impedir que llegara a Jesús. El joven príncipe, amando más a sus posesiones en la tierra, perdió las riquezas eternas en el cielo, mientras que Bartimeo recibió el tesoro de la salvación.

10:51 Respondiendo Jesús, le dijo, ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Algunos estudiantes de la historia de Bartimeo creen que Marcos quería aquí establecer un contraste entre las petición que le hicieron Juan y Jacobo a Jesús y la petición de Bartimeo. Los hijos de Zebedeo creyeron que por ser discípulos del profeta Jesús eran dignos de recibir alto puestos en el reino de Dios. Querían ser servidos, Jesús en cambio llamó a Bartimeo porque quería servirle. Quería abrirle los ojos no solamente físicamente, sino también espiritualmente. Los dos hijos de Zebedeo estaban buscando una autoridad y los honores que les tocaban por lo que habían merecido. Bartimeo en cambio, pidió misericordia. Misericordia no es algo que merecemos, no es algo que nos toca por derecho, no es algo que hemos ganado – es un don de gracia, un don que no hemos merecido, heredado o ganado. No es algo que nos toca por derecho porque somos buenos, sino porque Dios es bueno. Jesús había dicho al príncipe joven: “Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios” (Marcos 10:18). Confiar en la bondad de Dios y no en nuestra propia bondad es lo que la Biblia llama fe.

10:52 Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino. Las palabras que Jesús pronunció a Bartimeo son las mismas que el Señor dirigió a la mujer con el derrame de sangre en Marcos 5:34. En estos y otros casos semejantes el evangelista se refiere, no solamente a la sanación del cuerpo físico de la persona afligida, sino también a la salvación del creyente y su incorporación al reino de Dios en el presente y en el futuro. Por fe la mujer con el flujo de Sangre tocó el borde del vestido de Jesús, por fe Bartimeo siguió dando voces cuando muchos le dijeron que se callase. Siguió dando a voces diciendo “ten misericordia de mi” porque por fe sabía que el Nazareno era el Salvador misericordioso. Por fe el ciego Bartimeo, al recobrar su vista, seguía a Jesús en el camino.

Marcos 12:28-37

12:28 Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y que sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos. El escriba con quien Jesús converse aquí estuvo presente durante el debate que sostuvo Jesús con los fariseos y los saduceos sobre la cuestión del tributo y la resurrección de los muertos. De acuerdo con lo que nos dice Marcos, este escriba noble estaba de acuerdo con la manera en que Jesús puso en su lugar tanto a los fariseos como también a los saduceos y herodianos. Esto nos indica que el escriba amigable también creía en la resurrección de los muertos, y del consejo de pagar a César lo que es César, y a Dios lo que es de Dios. En el Nuevo Testamento encontramos algunos escribas nobles que se simpatizan con las enseñanzas de Jesús y otros muchos otros escribas que se opusieron a las enseñanzas de Jesús. Fueron los escribas que más se opusieron a Jesús durante su ministerio en Galilea. En su evangelio Mateo habla tanto de escribas hipócritas que no practicaban lo que enseñaban (23:1-2) y de otros escribas que son doctos en el reino de los cielos (13:52).

Lo que pregunta el escriba noble es ¿cuál de todos los mandamientos de la Torá es el más importante de todos? Los escribas en su estudio, análisis, e interpretación de la Torá habían encontrado 613 diferentes mandamientos, leyes, y ordenanzas en los cinco libros de Moisés. Los rabinos con frecuencia discutían entre sí mismos sobre cuáles eran los mandamientos más livianos y cuáles los más pesados. Sobre todo, buscaban un mandamiento o precepto que sirviera como un resumen de toda la ley. El escriba en esta historia quiere saber: ¿Cuál de estos 613 mandamientos debe tomar precedencia sobre todos los demás?

12:29 Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. En respuesta al escriba noble Jesús responde con las palabras de Deuteronomio 6:4-5 y texto del Antiguo Testamento que por miles de años ha servido como el credo de Israel. Estas palabras conocidas como la Shemá eran invocadas diariamente en el templo durante el sacrificio de la mañana y la tarde. También son invocadas al comenzar los servicios en la sinagoga. Todavía hoy en día los judíos ortodoxos comienzan cada día invocando al Señor con la palabras de la Shemá. En el leccionario utilizado por la mayoría de iglesias históricas el texto en el cual se encuentra la Shemá es la lectura del Antiguo Testamento para el Vigésimo sexto de Pentecostés.

La palabra Shemá quiere decir “Oye”. Es la primera palabra que se proclama en Deuteronomio 6:4. La Shemá llama a los fieles a confesar un sólo Dios, no una multiplicidad de dioses como sucedía entre los gentiles. El Dios a quien confesamos en la Shemá tampoco es una fuerza cósmica impersonal sin emociones y sin sentimientos. El Dios a quien confesamos con las palabras de la Shemá es un Dios que ama y quiere ser amado. Es un Dios celoso, capaz de sentir tristeza y alegría, que llora con los que lloran y se alegra con los que se regocijan En la Shemá la congregación de Israel por su santo nombre Yahvé o Jehová, el nombre a que de Dios que fue revelado a Moisés en el Monte de Horeb (Éxodo 3:14), o sea, el nombre de Yahvé (Jehová) – El Yo soy quien lo soy.

La invocación del nombre del único Dios verdadero era no solamente una confesión de fe de parte de la congregación, sino también un medio para llamar a Dios a realizar su presencia entre

los fieles. Muchos estudiantes de la Biblia suelen hablar de la Shemá como uno de los sacramentos del Antiguo Testamento, o sea, una proclamación física en el espacio y en el tiempo en la cual está presente el Hacedor del cielo y la tierra.

Hoy en día comenzamos nuestros servicios con la invocación: “En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Una de las implicaciones de esta invocación es de que el Dios Trino esté presente en su la proclamación de su Nombre, o sea, en su Palabra y no en imágenes o ídolos hechos por las manos de los hombres. Los rabinos solían enseñar que Yahvé está presente en el templo, en el arca del pacto, la Torá y en sagrado nombre de Dios. La presencia de Dios en su Nombre es poderosa. En el nombre de Dios los enfermos son sanados, los paráliticos caminan y los demonios echados afuera. Para nosotros los seres humanos el poder en el Nombre de Dios nunca debe ser utilizado para maldecir, engañar o adivinar. Tal actividades son prohibidos por el mandamiento que dice: “No tomarás el nombre de Dios en vano”. Tomar en vano el nombre de Dios es usar el Nombre de Dios in la autoridad de Dios. Somos ordenados por la Biblia para usar el Nombre de Dios para bendecir, pero no para maldecir.

Tan importante era la Shemá para el pueblo de Israel que Moisés mandó que fuera repetida en la casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando se levantara (Deuteronomio 6:7-9). Las palabras de la Shemá eran escritas en los postes de las casas y en sus puerta.

12:30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento. Mientras que en Deuteronomio 6 se habla de tres elementos, o maneras de amar a Dios, a saber: con todo el corazón, todo el alma y todas las fuerzas, Jesús menciona cuatro elementos: corazón alma, mente, y fuerzas para indicar todas nuestras facultadas, todo nuestro ser, Este mandamiento sirve para resumir el contenido de los primeros tres mandamientos en la Ley de Moisés (Los diez mandamientos). Para Martín Lutero, del primer mandamiento dependen todos los demás mandamientos, porque aquel que ama a Dios con todo su ser, gustosamente cumplirá todos los otros mandamientos. Pecar contra cualquier mandamiento, es pecar contra el primer mandamiento.

La palabra utilizado para indicar la clase de amor que requiere el Señor de los seres humanos es *ágape*, o sea, un amor basado en el modelo de amor que hemos experimentado en Cristo Jesús. En realidad el único que haya amado a Dios con todo su corazón, alma mente y fuerzas es Jesús. En el Jardín de Getsemaní observamos como Jesús puso la voluntad del Padre por encima de su propia voluntad: “aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”. Aquí Jesús nos llama a amar al Padre más que todas las cosas así como el Hijo del Hombre haya amado al Padre. El amor (*ágape*) no es solamente una emoción o sentimiento sino un amor que lucha, sufre y muere por Dios y por el prójimo. El *ágape* es un amor que toma decisiones y realiza acciones de ayuda y liberación a favor de los afligidos, los marginados y los perdidos, así como nos enseña en la parábola del Buen Samaritano.

12:31 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. Aunque el escribe no había preguntado sobre el segundo mandamientos más importante, Jesús en seguida lo añade porque estos dos mandamientos son inseparables como nos enseña 1 Juan 4:19-21, “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó

primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto”.

No solamente el Nuevo sino también el Antiguo Testamento habla del amor hacia el prójimo. Levítico 19:18 declara: “No te vengarás, ni guardará rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Debe ser obvio que este texto de Levítico se refiere al amor hacia el prójimo israelita. En otro texto de Levítico (19:34) se habla del amor hacia los extranjeros que viven entre los israelitas: “Como un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios”. En base de este texto de Levítico, algunos escribas que vivían en el tiempo del Nuevo Testamento enseñaban que el prójimo a quien se debía amar no era solamente un hermano israelita, podría también ser un prosélito o hasta un samaritano, pero no un gentil. Se decía que en una oportunidad un gentil se le acercó el famoso rabino Shammai y al igualmente famoso rabino Hillel, pidiéndoles que le enseñara toda la ley mientras que el gentil estuviera parado sobre un pie. En seguida el rabino Shammai maldijo al gentil y le condenó al infierno por su atrevimiento y blasfemia. El rabino Hillel, en cambio, le dijo a gentil que hiciera a los otros lo que él quisiera que los otros le hicieran a él. Esto dijo Hillel es todo lo que enseñan la ley y los profetas, todo lo demás es comentario (France 2002:481).

Fue Jesús en la fiesta de Pentecostés quien al derramar su Espíritu sobre los israelitas, los samaritanos y los romanos nos sirve como modelo. Jesús fue modelo, no solamente de uno que ama al Padre con todo su ser, fue también modelo de uno que haya amado a su prójimo como a sí mismo. Jesús es modelo, no solamente de uno que ama a Dios con todo su ser, ama también sino a los seres humanos de todas las naciones, tribus y lenguas. Jesús es modelo de uno que ama al prójimo como a sí mismo. En el libro de los Hechos Dios nos enseña que el prójimo a quien debo amar como a mí mismo es toda persona quien necesita mi ayuda, mi amor, y el perdón que Dios nos ofrece en Cristo Jesús. En el segundo gran mandamiento se resume toda la segunda tabla de la ley, eso es los mandamientos 4-7 de la Ley de Moisés.

12:32 Entonces el escriba le dijo, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay fuera de él, y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con todo el alma, y con todas las fuerzas, y el amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Los holocaustos eran sacrificios en que no se comía la carne del animal sacrificado, más bien todo el víctima era quemado como ofrenda a Dios. Por lo tanto, en la mayoría de las religiones, los holocaustos ganaban más mérito para uno que los sacrificios y ofrendas en las cuales los sacerdotes y el pueblo podían comer la carne asada del animal sacrificado. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento y especialmente la Carta a los Hebreos capítulo 10, la sangre de toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados porque solamente somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Al reconocer que los sacrificios y holocaustos eran solamente símbolo de algo mejor el escriba se acercaba al reino de Dios. Lo que le hacía falta era tomar el siguiente paso para reconocer a Jesucristo como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

12:34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle. El escriba no está lejos del reino de Dios porque sabe que no podrá entrar en el reino por medio de holocaustos, sacrificios y ofrendas. A

diferencia del príncipe joven que pensaba que podía entrar en el reino de Dios con el cumplimiento fiel de la Torá. El escriba noble nunca dice: “todo esto he cumplido desde mi juventud”. Por sus estudios y por las palabras de Jesús, el escriba noble debía haber aprendido que todos hemos pecado y que estamos lejos de la gloria de Dios. Lo que le falta al escriba noble fue lo mismo que tuvo que aprender otro escriba que vino a visitar a Jesús de noche y llegó a aprender que tenía que nacer de nuevo, nacer de agua y del Espíritu Santo. Lamentablemente la gran mayoría de los escribas siguieron acusando a Jesús de ser hereje y demandaban su muerte. El escriba de nuestra historia se dio cuenta que Jesús no era un hereje, sino un judío fiel a la ley de Moisés,

Viendo como Jesús se había defendido exitosamente de los ataques, pruebas y trampas de sus enemigos, sus opositores dejan de provocarle o ponerle más preguntas para hacerle caer en las trampas que habían preparadas para él. A lo mejor, los enemigos de Jesús, habiendo fracasado en sus intentos de atrapar a Jesús con sus argumentos y preguntas, ahora buscan con más fervor, dar la muerte al Hijo del Hombre.

Nota litúrgica: Puesto que en algunos años el Vigésimo séptimo Domingo de Pentecostés se celebra en el 31 de octubre, o sea el Día de la Reforma, para algunos predicadores, Marcos 12:28-37, pudiera ser escogido como el Evangelio del día. En tal caso, Marcos 12:28-37, bien pudiera ser utilizado para un sermón sobre la Reforma – enfatizando en primer lugar que Reforma significa volver al Verdadero Dios y adorarle a él. En segundo lugar el predicador pudiera enfatizar que no somos justificados por medio de holocaustos y sacrificios sino por la cruz de Cristo. En tercer lugar el texto nos llama a amar a todos así como amamos a nosotros mismos, pues Jesús es nuestro modelo, el que se humilló a sí mismo a servir a personas de todas razas, pueblos, lenguas y colores.

12:35 Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? Habiéndose defendido con éxito ante todos los ataques y trampas de los fariseos, los saduceos y los escribas, Jesús toma la ofensiva y monta una contraataque a sus opositores. Lo hace mediante una pregunta sobre la identidad y la misión del Mesías cuya venida esperaba la mayoría de los judíos y samaritanos. Los escribas eran el grupo de judíos que se dedicaban al estudio de la Torá y las palabras de los profetas de Israel. Fueron los escribas (rabinos) que buscaban a entender todo lo que las Sagradas Escrituras enseñaban acerca del Mesías.

12: 36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga tus enemigos por estrada de tus pies”. Basándose en su estudio textos como Isaías 9:6-7, Amos 9:11, Ezequiel 34:23, y muchos otros, los escribas enseñaron que el Mesías sería un hijo o descendiente de David. Entre los judíos, el padre siempre es considerado como más grande que su hijo o descendiente. Uno de los textos más estudiados por los escribas y también por los autores del Nuevo Testamento fue el Salmo 110. Este Salmo, fue escrito por el rey David bajo la inspiración del Espíritu Santo. En el Salmo 110 se escucha al Señor (Adonai) invitar al Señor de David a sentarse a su derecha, o sea, en el lugar de suprema autoridad y honor.

12:37 David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana. La pregunta entonces es: ¿Cómo será posible que el Mesías sea al mismo

tiempo el Hijo de David y el Dios (Adonai) de David? O sea, ¿cómo puede ser Jesús el Mesías ser menor y más de David a la vez? La respuesta a esta pregunta es que Jesús bajo su naturaleza humana se ha hecho a sí mismo un hombre que es menor que David, pero según su naturaleza divina es el Dios (Adonai) de David. ¿Cómo puede ser el Mesías menos que David y más de David al mismo tiempo. Para contestar correctamente la pregunta de Jesús, los escribas tendría que confesar que el Hijo del Hombre es según su encarnación un descendiente de David, pero según su resurrección será reconocido como Dios de David. Esto era la verdad que los escribas no quisieron afirmar. A fin de cuentas, los oponentes de Jesús que quisieron atrapar a Jesús en sus trampas, terminaron cayendo en la trampa de Jesús.

Marcos 12:38-44

12:38-39 Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las salutations en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en la cena; Habiendo hablado del escriba noble y las investigaciones de los escribas sobre las referencias proféticas sobre la identidad de Mesías, Jesús aquí condena a los escribas que se dedican a buscar honra, gloria y riquezas para sí mismos. Una condenación aún más grande en contra de los escribas se encuentra en Mateo 23 y Lucas 11:37-54. Hay que recordar que los escribas eran maestros o rabinos profesionales que funcionaban como jueces y se dedicaban a la interpretación de los 613 mandamientos en los cinco libros de Moisés. Después de la destrucción del templo por los romanos los escribas/rabinos llegaron a reemplazar a los sacerdotes/saduceos como los líderes religiosos del pueblo judío.

12:40 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación. En el Sermón del Monte Jesús denunció a los hipócritas que usaban las largas oraciones de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos y honrados por los hombres. Sus largas oraciones sirvieron para hacer creer a la gente de que fueran personas muy santas y honorables, que amaban a Dios y al prójimo, mientras que en verdad, amaban y honraban más a sí mismos que a Dios y a los pobres. La piedad de muchos escribas fue una máscara. Sus oraciones no serían contestadas. Pudieron con su hipocresía recibir honra de los hombres, pero de Dios recibirán la condenación. Al leer estas palabras debemos recordar que no todos escribas roban a las viudas. Según leemos en el mismo evangelio de Marcos, había escribas que no estaban lejos del reino de Dios.

Las palabras de Jesús aquí y en el Sermón del Monte sirven para recordarnos que en todas las religiones y en todos los tiempos encontramos hipócritas que utilizan la religión para embaucar a la gente y de chupar la sangre de los pobres. En uno de los escritos rabínicos se relata de como una pobre mujer llegó al templo para ofrecer a Dios un puñado de harina. El sacerdote se disgustó. Le dijo a la mujer que Dios no pudiera aceptar una ofrenda tan miserable. Esa noche Dios le apareció al sacerdote en un sueño y le dijo al sacerdote que la pobre mujer había ofrecido a Dios más que los ricos que solían ofrecer a Dios de lo que les sobraban, pero la viuda dio su ofrenda desde su pobreza (Boman 1965:238). Lo que aprendió el sacerdote fue que Dios no mira a la cantidad de la ofrenda, sino al corazón de aquel que entrega su sacrificio al Creador.

Hoy en día, andan por todo el mundo, especialmente en nuestra querida América Latina, muchos supuestos evangelistas ofreciendo orar por la sanidad de un enfermo sumamente grave. Estos escribas que se jactan de sus dotes espirituales, nos dicen que si se entregara una suma substancial de dinero al evangelista y su iglesia, el enfermo será librado de su aflicción.

En muchas partes de nuestro mundo hay escribas que le dicen a la viuda cuyo marido se acaba de morir: “Tu pobre esposo está sufriendo terribles penas allí en el purgatorio. Él está pidiéndote a buscar todo lo que tienes para comprar misas para el eterno descanso de su alma. Y así la pobre viuda anda al templo y echa en la urna el equivalente de las dos blancas de nuestra historia. Con medio de tales ofrendas los escribas entre nosotros han devorado a las casas de muchas viudas y huérfanos. De esta manera, se han convertido a la casa del Padre celestial en una cueva de ladrones. Son abusos como estas que han movido a los reformadores de todos los tiempos a

luchar en contra de los hipócritas que se disfrazan como santos para ganar para sí mismos la adulación de la gente.

El texto y el leccionario: Se acostumbra leer a Marcos 12:38-44, como el evangelio para el vigésimo séptimo Domingo de Pentecostés (entre el 6 y 12 de noviembre. En la semana anterior a este Domingo se celebraba un día mascarar o disfraces (Halloween) Reforma de la Iglesia y el Día de los Difuntos en el purgatorio – tomos temas que se relacionan con las lecturas de vigésimo séptimo Domingo de Pentecostés y las tradiciones de nuestros pueblos.

12:41 Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca y muchos ricos echaban mucho. El área en el cual estaban puesto los arcos para las ofrendas se encontraba en el Patio de las Mujeres, de otra manera, una mujer como la pobre viuda no pudiera echar sus dos blancas dentro del arca.

12:42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Una blanca (*lepton*) era la moneda más pequeña que existía en aquel tiempo entre los judíos. El cuadrante era la moneda romana de menos valor. Las personas más ricas tiraban al arca monedas de plata y oro, creyendo que entre más grande la ofrenda, más mérito se ganaba.

Yo conocí hace años un pastor que después de cada culto en su iglesia, ponía en el noticiero los nombres de todos los miembros de la congregación y la suma que habían ofrendado para la iglesia. Después del culto los fieles se fijaban en la cantidad de dinero que los otros habían ofrendado. De esta manera, se buscaba a estimular a uno a dar más que su compañero a fin de ganar más prestigio entre los hermanos. Lamentablemente esta forma de mayordomía sirvió para llevar a las personas a ofrendar para ganar honor y no para mostrar nuestra gratitud al Señor para todos sus beneficios.

12:43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca. Para interpretar bien esta historia debemos tomar en cuenta no solamente lo que ha dicho Jesús en ese momento, sino también lo que no dijo. Por ejemplo, Jesús no dice que esta pobre viuda haya ganado más méritos que los otros. Tampoco dice Jesús que esta pobre viuda está más cerca del reino de Dios que los fariseos y escribas. No dice Jesús que por su fe y su ofrenda los pecados de la viuda han sido perdonado. Nuestros pecados son perdonados por la sangre de Cristo y no por nuestras ofrendas y sacrificios. Tal vez los muchos ricos que echaron sus ricas ofrendas en el arca creían equivocadamente que el perdón de Dios se puede comprar o vender. Tengo un amigo, quien se queja porque a pesar por sus muchas ofrendas a su iglesia, no haya recibido el doble o el triple de lo que había puesto en la canasta. Hay muchos escribas todavía en el día de hoy que se han enriquecido con las blancas de las viudas y los viudos.

Algunos teólogos creen, especialmente los que se identifican con la teología de la liberación que aquí Jesús está señalando a sus discípulos la manera en los escribas estaban chupando la sangre de los pobres al exigirles a ofrendar lo poco que tenían. Es como si Jesús estuviera diciendo: “Es con explotar con sus exigencia a viudas como ésta que los escribas se han hecho ricos. No sean, mis queridos discípulos, como estos escribas, Más bien debes dar las dos blancas y todavía mucho más a los que están pasando hambre y necesidad.”

Otros teólogos, en cambio, creen que la viuda en esta historia sirve a los discípulos como un símbolo de nuestro Señor porque Jesús ofreció todo lo que tenía a Dios. Jesús quién sigue enseñando a sus discípulos en estos capítulos de Marcos, nos llama a imitar el modelos que nos da la pobre viuda y el Hijo del Hombre quien ofreció para nuestro rescate todo lo que tenía. Este Hijo de Hombre no vino para buscar su propia honor y gloria sino para abrir para nosotros las puertas del reino de Dios. El Hijo del Hombre tampoco vino para ganar grande riquezas y vivir como el príncipe joven que amó más a sus riquezas que a su Padre celestial y a los pobres. Jesús quien era más rico que los príncipes se hizo tan pobre como la viuda para reservar para nosotros tesoros en el cielo. En estos textos el Espíritu Santo nos llama a amar a Jesús sobre todas las cosas porque él ofreció a si mismo sobre el altar de la cruz para salvarnos de la muerte eterna.

12:44 porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento. En lo que hemos presentado en nuestro pequeño estudio las diferentes maneras en que se hayan buscado como entender la historia de la pobre viuda en sus dos blancas. ¿Cuál es la interpretación mejor? Puede ser que hay algo de la verdad en cada interpretación, algo que podemos aprender a ser un discípulos fiel y no como las escribas que buscan su propia gloria, honra y autoridad por medio de las elegantes togas con que se visten, o de tener reservadas para sí mismos las primeras sillas en las sinagogas o los primeros asientos en las cenas. Todas estas costumbres de los escribas servían como trampas por medio de las cuales el Enemigo buscaba lograr la caída de los discípulos. Durante sus cuarenta días en el desierto, el Hijo de Dios también fue tentado para buscar su propia honor, su propia gloria, y las riquezas que ofrece nuestro mundo malo y adúltera.

Marcos 13:1-13

13:1-13 Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. Parece que los discípulos se dejaron impresionarse por la grandeza, la riqueza y la magnificencia de las cosas. Por lo tanto les llamaba la atención el templo en el cual Jesús había discutido con los fariseos, los saduceos, los escribas y los herodianos. La profecía que dio Jesús a sus discípulos en cuanto al futuro del templo, no fue lo que ellos esperaban.

13:2 Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada. A lo mejor los discípulos esperaban de su maestro una respuesta que reflejara el orgullo que tenían los judíos por las imponentes construcciones de Herodes y los herodianos. El gran templo que contemplaba Jesús y sus discípulos no fue el templo construido por el rey Salomón. Ese templo fue destruido por Nabucodonosor, rey de Babilonia en 586 a.C. En el año 516 a.C., los judíos que regresaron a Jerusalén bajo Zorobabel construyeron un segundo templo más pequeño y no tan majestuoso. Pero este nuevo templo tampoco fue el templo que contemplaban Jesús y sus alumnos.

En los años antes de la destrucción del templo de Salomón el profeta Jeremías había profetizado su destrucción. Muchos judíos del tiempo de Jeremías habían llegado a creer que Dios nunca sería capaz de permitir que su casa en Jerusalén fuera destruido. En efecto, muchos creyeron que en el caso de una invasión del país, los ciudadanos pudieran encontrar refugio y salvación, al esconderse entre los muros del templo. Estaban convencidos de que Dios tendría que intervenir milagrosamente para defender a su casa de oración, la santa ciudad y sus habitantes. Dios había actuado así en el tiempo del rey Ezequías cuando Judea fue invadido por el rey Senaquerib rey de Asiria. En aquel entonces el ángel del Señor vino de noche y mató a ciento ochenta y cinco mil de los invasores (Isaías 38).

Los judíos que vivían en el tiempo de Jeremías creyeron que Dios estaba bajo obligación de enviar su ángel protector de nuevo. Pero estaban equivocados. Puesto que los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes se negaron a arrepentirse de su idolatría, injusticia y adulterio, la santa ciudad sería destruido, su templo quemado y sus habitantes llevados a Babilonia como esclavos. Por proclamar tales profecías Jeremías fue arrestado, tirado a un pozo y dejado en ella para que se muriera. En el capítulo 13 de Marcos, Jesús como un nuevo Jeremías profetiza la destrucción del nuevo templo de Herodes el Grande. Por su incredulidad y falta de arrepentimiento Jerusalén y su habitantes serían aniquilados. Por profetizar la destrucción del templo Jesús fue denunciado como un falso profeta y condenado a la muerte. Esta historia nos advierte a no buscar refugio en un bello templo como el de Herodes, ni en los cultos y sacrificios que allí son celebrados, sino en Jesucristo, nuestro castillo fuerte.

13:3-4 Y se sentó en el Monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: Dinos ¿cuándo todas estas cosas hayan de cumplirse? Desde el Monte de los Olivos uno puede tener una vista panorámica de la ciudad santa en toda su gloria. Desde el monte, Jesús y sus discípulos podían contemplar el esplendor y la magnificencia del gran templo reconstruido y amplificado por Herodes el Grande conocido en la antigüedad por sus celebradas construcciones de templos, fortalezas y palacios. Herodes había gastado una fortuna para convertir el humilde templo de Zorobabel en una de las maravillas del mundo. Este

trabajo cuya construcción comenzó en el año 19 a.C. y había durado 46 años (Juan 2:20). El magnífico templo de Herodes fue el orgullo de los sacerdotes, levitas, escribas que dependían del templo para su sostén. Se calcula que la tercera parte de los habitantes de Jerusalén estaban ocupados en la reconstrucción y mantenimiento de templo y de las fiestas que se celebraban en sus atrios. Según los historiadores como Josefo, el templo de Herodes cubría unas 35 hectáreas y parecía ser una montaña de mármol cubierto de oro.

Al mismo tiempo tenemos que reconocer que habían muchas personas en aquel tiempo que no contemplaba con orgullo y complacencia la grandeza del templo y los muros de Jerusalén. Por un lado los samaritanos afirmaban que el lugar escogido para la adoración del Señor no fue el Monte Sión en Jerusalén sino el Monte Gerizim en Samaria. Los celotes y otros grupos revolucionarios se quejaban por los altos impuestos que se cobraba por la construcción y mantenimiento del templo. Fue por estos impuestos y gastos que se exigían al pueblo que hubiesen tantas viudas que se sentían bajo la obligación de echar sus dos blancas al arca del templo. A lo mejor, los discípulos Jesús esperaban recibir un puesto de importancia dentro del templo, una vez que Jesús fuera coronado como rey de los judíos. En cambio, Jesús profetizó la destrucción del templo.

Jesús al mencionar en su discurso la destrucción del templo, despertó el interés de sus seguidores en las profecías en cuanto a la destrucción del templo. Por lo tanto los discípulos comenzaban a preguntar por las señales que vendrían para anunciar la destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén. Así comienza el discurso más largo en el libro de Marcos, el así llamado discurso apocalíptico o sermón sobre el monte de los Olivos.

13:5-6 Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos. La primera señal o augurio que vendrá como preaviso de la destrucción del templo sería la venida de falsos cristos diciendo “Jesús no fue el Mesías, yo soy el Mesías”.

En el vocabulario de esta sección se puede observar muchas semejanzas al vocabulario de las epístolas de Pablo a los tesalonicenses. El engaño a que se refiere aquí y en la correspondencia a los tesalonicenses tiene que ver con la fecha de la segunda venida de nuestro Señor. En su conversación con los cuatro discípulos, Jesús declara “nadie os engañe”. La misma advertencia se encuentra en 2 Tesalonicenses 2:3 y 1 Tesalonicenses 4:6. Según parece, alguien o algunos buscarían engañar a los que creían en Jesús y que se quedaban esperando la llegada de su segunda venida.

¿Quién pudiera estar buscando engañar a los discípulos? Sobre todo – los falsos cristos, quienes vendrían diciendo: “Yo soy el Mesías que había sido ungido para acabar a los enemigos del Señor. Dios me escogió para reestablecer su reino aquí en Jerusalén – dando el puesto a mi derecha a Pedro y al puesto a mi mano izquierda a Jacobo. En realidad lo que Jesús profetizó acerca de los falsos cristos llegó a ser una realidad en la historia de Palestina y de los judíos. En los años después de la resurrección del Señor se levantaron muchos revolucionarios, cada uno de los cuales convencido de que fuera el Mesías. Estos falsos cristos llamaron a los judíos a luchar en contra del Imperio Romano con el fin de establecer el reino de Dios en la tierra. El fariseo Gamaliel, un celebrado doctor de la ley, nos da una lista de algunos de estos falsos profetas y

falsos cristos (Hechos 5:35-38). En los años subsiguientes, miles y miles de judíos murieron por dejarse engañar por uno de estos falsos cristos. Miles perecieron en el campo de la batalla o clavado en una cruz. El más poderoso de estos falsos cristos fue un tal Bar-Kokhba, el así llamado hijo de la estrella, líder del segundo gran levantamiento de los judíos contra el Imperio Romano. Los ejércitos de Bar-Kokhba fueron totalmente destruidos cuando buscaron retomar a Jerusalén en el año 135 d.C. (Neusner 1984:15). Se calcula en esta revolución más de un millón de personas engañados por los falsos cristos perdieron sus vidas. **¡Mirad que nadie os engañe!**

La primera señal entonces será la aparición de falsos cristos. La aparición de tantos falsos cristianos en la historia de la Iglesia ha llevado a algunos teólogos a creer que la aparición de los falsos cristos ha sido una característica de todas las épocas y generaciones desde el tiempo de Cristo hasta nuestros tiempo modernos.

13:7 Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, pero es necesario que suceda así; pero aún no es el fin. La segunda señal que precederá la destrucción del templo serán guerras y rumores de guerra. Esta segunda señal también ha sido una característica de todas las generaciones en las cuales los cristianos han esperado la venida del Reino de Dios en su plenitud. Jesús advierte a los creyentes a no pensar que cada nueva guerra sea el precursor definitivo del fin del mundo. Todas las guerras que ocurren en la historia del mundo son síntomas de la pecaminosidad de los seres humanos y señales que precederán el juicio final. Cada guerra y rumor de guerra es una señal que nos llama al arrepentimiento, la fe y la esperanza. Vino la destrucción del templo en el año 70 d.C., pero no fue el fin del mundo, sino una señal que apunta hacia el fin que nos llamada a estar preparados para lo que viene.

13:8 Porque se levantará nación contra nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos. Todas las señales mencionadas aquí encontraron su cumplimiento en los años entre el reino de Claudio y Nerón y el segundo levantamiento de los judíos en 135 d.C. En el año 61 d.C., ocurrió un terrible terremoto en Frigia que destruyó a muchos pueblos, incluyendo la ciudad de Laodicea a la cual Pablo envió una copia de su carta a los Colosenses. En 63 d.C., la ciudad de Pompeya y sus alrededores fueron totalmente destruidos por los terremotos e irrupciones volcánicas provenientes del Monte Vesuvio. En los años 41 d.C. y 54 d.C., hubieron hambres y pestilencias que segaron las vidas de miles de personas.

13:9 Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregan a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. La próxima señal que precederá la destrucción del templo será la persecución de los creyentes. En el libro de los Hechos se relata ejemplos de las persecuciones de los creyentes de parte las autoridades judías. Después de la curación en el nombre de Jesús a un cojo de nacimiento (Hechos 3), Pedro y Juan fueron encarcelados por los sumo sacerdotes y el sanedrín de Jerusalén. Se relata en Hechos 5, como el sumo sacerdote y los saduceos echaron mano a todos los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. Más tarde Esteban fue acusado de blasfemia por medio de unos testigos falsos y después apedreado. Después se levantó una gran persecución contra la iglesia. El fariseo Saulo de Tarso, entrando casa por casa, arrastraba a hombres y mujeres y los entregaba en la cárcel. El mismo Saulo después de su conversión en el

camino hacia Damasco fue encarcelado, golpeado y llevado a aparecer a dos gobernadores romanos y también el rey Herodes Agripa II y la reina Berenice.

Josefo y otros historiadores relatan como los creyentes en Cristo fueron perseguidos no solamente por el gobierno imperial sino también por los revolucionarios celotes que buscaban reclutar a los creyentes en Cristo para entrar en sus filas, y juntamente con las turbas revolucionarias ayudar en establecer el reino de Dios por medio de la espada. Los que se rehusaron a apoyar a los revolucionarios fueron acusados de ser herejes y perseguidos como tales. El historiador Josefo relata en sus historias las barbaridades cometidos por revolucionarios en contra los judíos (mayormente fariseos) y cristianos que no quisieron tomar parte en la guerra santa contra el Imperio.

En otras partes del Imperio como por ejemplo en Alejandría y Antioquia, los gentiles acusaron a los creyentes gentiles de ser simpatizantes de los celotes. Por esta razón, tantos judíos como cristianos fueron atacados por turbas antijudías las cuales quemaron los hogares y los lugares de adoración de los creyentes.

13:10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. La frase “es necesario” quiere decir algo que ha sido decretado y planificado por Dios, algo que es parte de su plan para redimir a la humanidad. Para los misioneros franciscanos las palabras de Marcos 13:10, significaban que cada región del mundo tendría que ser alcanzado por la predicación del Evangelio antes que viniere la segunda venida de Jesucristo para establecer el milenio, o sea, un reino de mil años lleno de paz y tranquilidad. Por lo tanto los franciscanos salieron para establecer iglesias en cada rincón del mundo, porque de esta manera, se podía adelantar el fin del mundo. Los franciscanos creyeron que una vez establecida una iglesia en cada nación, el milenio tendría que venir. Interpretaciones semejantes han sido propuestas por muchas iglesias y sociedades misioneras protestantes. Estos programas y estrategias han sido elaborados para alcanzar con la Palabra de Dios a todos los grupos étnicos en el mundo que todavía no han sido evangelizados. Uno de estos programas más conocidos es el de la Ventana 10/40 - Proyecto Josué. En los años antes de la destrucción del templo, misioneros cristianos como Pablo habían se esforzaron a llevar el mensaje de la cruz y la resurrección a todas las provincias del Imperio Romano. La frase “todas las naciones” aquí probablemente se refiere a todos los pueblo dentro de mundo romano, y no necesariamente a todas tribus de indígenas en África o América del Sur. Así a profecía sobre misión mundial de la iglesia también se hizo una realidad antes de la destrucción del templo.

13:11 Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. Otra señal de los últimos tiempos será el derramamiento del Espíritu Santo sobre los misioneros enviados a proclamar el evangelio a todas las naciones. El Espíritu no solamente ayudará a los misioneros, maestros y testigos a recordar todo lo que Jesús había hecho y enseñado, también daría a los discípulos el valor para proclamar públicamente las Buenas Nuevas a todos los que en el pasado no habían querido arrepentirse y confesar a Jesús como Señor y Salvador. Así Pedro quien había negado al Señor tres veces en el Jardín de Getsemaní llega, sin miedo, a llamar al arrepentimiento a los propios asesinos de Jesús. Por la obra del Espíritu Santo en los corazones de sus oyentes, más de tres mil hombres se

arrepienten y son bautizados. Por medio del Espíritu Santo misioneros como Pablo, Bernabé, Felipe el Evangelista y Esteban recibieron el poder y autoridad para anunciar el evangelio ante gobernadores, reyes y muchos altos oficiales del templo y del Imperio. Todo esto sucedió antes de la destrucción del templo.

13:12-13 Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. En el Libro del profeta Miqueas 7:6 se profetiza acerca de la venida de un tiempo en el cual los miembros de la familia se levantarían los unos contra los otros. Tal profecía llegó a ser una realidad en los días cuando el templo fue destruido y cuando los miembros incrédulos de una familia testificaban en contra de los miembros de su propia familia que habían sido bautizados. Todo esto sucedió en el tiempo de las persecuciones cuando muchos fueron traicionados por miembros de sus propias familias y entregados a las autoridades romanas o a las bandas de revolucionarios celotes que andaban por Judea en los años de la destrucción del templo.

Puesto que la primera parte del Sermón sobre el Monte de los Olivos habla mayormente de profecías que encontraron su cumplimiento en los sucesos que ocurrieron antes de la destrucción del templo, muchos intérpretes creen que Jesús, en todo el Sermón del Monte de los Olivos el Señor está hablando, no del fin del mundo, sino solamente del fin del templo. De acuerdo con esta interpretación, los eventos profetizados en 13:23, no necesariamente hablan del futuro de la Iglesia en nuestros tiempos modernos, sino de cosas que ya sucedieron en el primer siglo. Los sucesos tocados en 13:1-23, sin embargo, pueden ser vistos como eventos que se asemejan o prefiguran a cosas que pasarán al final de los tiempos. Pero aún así, hay que tener cuidado de no proclamar que en pocos días vendrá el juicio final porque hubo un terremoto en Chile o una hambruna en Haití. En realidad todas las señales de las cuales profetiza Cristo se han ocurrido. No faltan más señales. Por lo tanto el fin puede venir en cualquier momento sin preaviso. Por lo tanto, hay que estar preparados.

Recuerdo hace muchos años, cuando la región en el cual vivíamos, fue sacudido por un fuerte temblor. Estábamos en la aldea donde vivieron los padres de mi esposa y donde mi suegro servía como pastor de la iglesia cristiana en aquel pueblo. Casi inmediatamente después del temblor, una cantidad de personas aparecieron a la puerta de la casa para confesar sus pecados y aceptar a Jesús como Salvador. Estaban convencidos que el fin del mundo había llegado, y quisieron entregarse a Dios mientras todavía había tiempo. Pero el tiempo no se había llegado. Obviamente no todos los temblores, revoluciones y hambrunas significan que el fin de todo había llegado. Sin embargo, todas estas señales nos llaman a estar preparados cuando se toque la última trompeta.

El texto en Marcos que hemos estudiado, no enseña que habrá un rapto que servirá para llevar a los verdaderos creyentes al cielo antes de la gran tribulación. Enseña más bien que debemos estar preparados a seguir a Cristo en medio de las tribulaciones y aflicciones de los últimos tiempos.

Según la opinión de Oscar Cullmann, habrá terremotos, guerras y hambrunas (Marcos 13:1-23) en cada generación hasta que venga el fin. Estas guerras, huracanes y terremotos servirán para apuntar al fin de todas las cosas que se anuncia en los versículos de Marcos 13:24 y adelante.

Como tal, este texto nos llama a seguir fiel a Cristo a pesar de las tragedias que ocurren y la infidelidad de la mayoría de los seres humanos.

Marcos 13:24-37

13:24-25 Pero en aquellos días. Después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor y las estrellas caerán y las potencias que están en los cielos serán conmovidos. En los primeros 23 versículos de este capítulo Jesús había dado a conocer a sus discípulos algunas de las señales que tendrían que venir antes de la destrucción del templo y de la ciudad santa de Jerusalén. Como hemos visto, todas estas señales encontraron su cumplimiento en el primer siglo, ante la destrucción de Jerusalén por el César Vespucio y su hijo Tito.

Según algunos intérpretes, los versículo 1-23 tienen que ver con las señales que vendrían antes de la destrucción del templo. mientras que las señales mencionadas en Marcos 13:24-37 tienen que ver no con la destrucción del templo sino con la venida del Hijo de Hombre para juzgar a los vivos muertos al fin del tiempo.

Otros intérpretes (Gibbs 2001:255-258; Voeltz 2019:987; Spruel 2019:319), sin embargo, afirman que los versículos 24-37 igual a los versículos 1-23 tienen que ver con eventos que ocurrieron durante el primer siglo de la era cristiana. De acuerdo con esta segunda interpretación, la caída de las estrellas y de las potencias celestiales, no se refieren al fin del mundo sino a las conturbaciones y convulsiones políticas que ocurrieron en el Imperio Romano durante los cuarenta años entre la pasión de Jesús y la destrucción del templo el año 70.

Los historiadores que se han dedicado al estudio de la literatura apocalíptica y la cosmovisión del Antiguo Cercano Oriente afirman que en la antigüedad se solían identificar a los emperadores y sus imperios con los dioses, las potencias celestiales, las bestias, y los ángeles, así como se hace en los primeros ocho capítulos del libro de Daniel. En Ezequiel capítulo 28 el rey de Tiro es comparado e identificado con un querubín grande quien será arrojado a la tierra por su orgullo y sus pretensiones divinas. En Daniel capítulo diez, el ángel Miguel habla de su lucha en contra del príncipe de Persia y del príncipe de Grecia, o sea, con los reyes/ángeles nacionales que se opusieron al Dios de Israel. La caída de cada estrella en estas profecías y visiones representaban la muerte de un rey o la destrucción de un reino. Según esta manera de entender las profecías, la caída de las estrellas representa la caída de los reyes de este mundo y sus reinos. Por ejemplo, la caída del gran árbol en Daniel capítulo 4 representa la caída del rey Nabucodonosor.

Según esta manera de entender la historia, la caída de estrellas, cometas y otras potencias celestiales significaban la caída de emperadores, reyes, y la destrucción de naciones, reino e imperios. De acuerdo de esta manera de entender la realidad, lo que se profetiza en 13:25 es un tiempo en el cual caerían muchos reyes, emperadores, imperios, revoluciones y movimientos políticos. Algunos historiadores afirman que tales sucesos caracterizaban el tiempo bajo estudio. Por ejemplo, en un solo año fueron asesinados cuatro emperadores del Imperio Romanos. Hubo terremotos, erupciones volcánicas, invasiones, revueltas, pestilencias y hambrunas. El historiador Josefo relata que muchas personas observaban en los cielos visiones de guerreros armados y carrazos de guerra. Estos sucesos han llevado a algunos historiadores cristianos a afirmar que las señales de las cuales se habla en Marcos 13:24-37, igual a las señales en 13:1-13, no son señales que anuncian la venida de Jesús para juzgar a los vivos y los muertos en el día del juicio final,

sino la venida de Jesús en los eventos catastróficos del año 70 d.C., para destruir al templo por su incredulidad y por su persecución de los santos.

Se toma por sentado que el Hijo del Hombre de quien se habla en estas profecías es nuestro Señor Jesucristo. En los evangelios sinópticos en general y en el evangelio de Marcos en particular, el título “Hijo de Hombre” parece ser el título más utilizado por el mismo Jesús para auto-identificarse.

En el Evangelio de Marcos este título no era utilizado para resaltar lo que los teólogos llaman la naturaleza humana de la segunda persona de la Santa Trinidad. Más bien este título era usado para identificar a Jesús con el Hijo de Hombre mencionado en Daniel 7:13. En algunos de los libros proféticos el título “hijo de hombre” es usado para designar un ser celestial parecido a un ángel o un dios. El “Hijo de Hombre” que vio Daniel en una visión de noche, venía en las nubes con los santos del Altísimo, para luchar contra las cuatro grandes bestias (cuatro imperios y para establecer el reino de los santos (7:16-18). Las grandes bestias en el libro de Daniel representaban las cuatro grandes imperios paganos que asolaban a los pueblos del Antiguo Testamento. En otras palabras, el Hijo del Hombre es aquel ser divino que vendría como el juez de los vivos y los muertos y hasta de las potencias celestiales que eran adoradas por las naciones.

13:26 Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Según (France 2002:536), en este texto se ve en la destrucción del templo el cumplimiento de Daniel 7:13, o sea, el hecho de que Jesús haya llegado a reemplazar el templo con su gran autoridad, poder y gloria. Jesús es ahora el lugar de la presencia de Dios. En forma simbólica el texto proclama que a Jesús “fue dado dominio, gloria y reino para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran” (Daniel 7:14).

13:27 Entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos. Desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. La palabra ángel en el griego puede significar o un ser celestial o un mensajero, un ser humano enviado para entregar un mensaje a otros. De acuerdo con estos dos significados de la palabra “ángel” se puede interpretar el texto en dos maneras distintas.

.El texto aquí pudiera indicar la actividad de los seres celestiales en el último día cuando los ángeles de Dios recogerán (Mateo 13:41) la cizaña para ser quemada y el buen trigo guardado en el granero del Señor. Otra manera de leer este texto es entender la referencia a los ángeles a los mensajeros o apóstoles que eran enviados para predicar el evangelio a todas las naciones. Así, en Marcos 16:20 se habla de los apóstoles que saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor”. De esta manera, se pudiera interpretar este paisaje como una descripción del Hijo del Hombre quien en el Día de Pentecostés descendió de arriba y envió a sus apóstoles para recoger a los escogidos, esto es, a los creyentes para formar un nuevo templo compuesto de los gentiles y los judíos creyentes que se habían arrepentido y creído en el Evangelio.

13:28-29 De la higuera aprended la parábola. Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca de las puertas. Esta mini parábola como los otros elementos en este capítulo subrayan la necesidad de estar preparados para el momento desconocido del.

Aunque no se conoce el día o el momento de la venida de Cristo, se puede ver en el cumplimiento de los acontecimientos anunciados por Jesús que la venida del Señor está cerca. Así como las hojas tiernas de la higuera anuncian la cercanía del verano, así el cumplimiento de las profecías de Jesús nos anuncian que es tiempo para vigilar, estar despierto, arrepentirse en creer en el Evangelio.

13:30 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto hasta acontezca. ¿De cuál generación está hablando Jesús aquí? Esta generación pudiera ser la generación de los incrédulos que crucificaron al Señor y que persiguieron sus seguidores. En varios de sus pronunciamientos Jesús habla del tiempo presente como “esta generación mal y adultera”.

Otros creen que el Señor está hablando de la generación o era de los judíos,. Esta era o dispensación está llegando a su fin mientras que la era de los gentiles en la historia de la salvación esta para comenzar. o sea, del tiempo dado al pueblo de Israel para arrepentirse y creer en el evangelio. Al rechazar los líderes de Israel de ser una luz para las naciones de los gentiles, los apóstolos del Señor dedicaron sus esfuerzos a ir a todo el mundo y predicar el evangelio a todas las naciones (Marcos 16:15). Habiendo terminado en gran parte la generación de Israel, la Iglesia se dedica a la evangelización de los gentiles. Según el profesor Arthur Just, - cuando los romanos destruyeron el templo y la ciudad santa, se terminó la generación de los judíos y empezó la era o generación de los gentiles (1997:799).

13:31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Puesto que solamente el Padre sabe del día y de la hora del fin de todas cosas, esto no quiere decir que el fin nunca vendrá. Las palabras del Señor encontrarán su cumplimiento aunque no sabemos cuándo. Nosotros los seres humanos con frecuencia nos preocupamos por la aparente demora del fin. Si Dios haya demorado su venida para juzgar los vivos y los muertos es porque es misericordioso y no quiere que nadie se pierda y, por lo tanto, da más tiempo a las personas para arrepentirse y creer en el Evangelio.

13:32-33 Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad: porque no sabéis cuándo será el tiempo. Este versículo es una de las claves para entender todo el capítulo trece de Marcos. Sí ni el Hijo, ni los ángeles saben el día o la hora del fin del mundo, es inútil buscar una señal del fin. Ya todas las señales que anunciaban el fin del templo y de Jerusalén han ocurrido. No habrán más señales. El fin pudiera venir sin señales en cualquier momento. Por lo tanto, todos los creyentes tienen que vivir como si el momento presente fuera el último momento. Hay que vivir cada día como si fuera el último día. No se debe postergar el arrepentimiento para otro día, diciendo en su corazón ‘todavía que no es tiempo para arrepentirme y creer en evangelio, Faltan venir todavía unos cuántos señales antes del fin. Arrepentiré mañana no hoy. Para no ser tomado por sorpresa, los creyentes necesitan vivir mirando, velando y orando. En el Jardín de Getsemaní los tres discípulos, Pedro, Jacobo y Juan no siguieron mirando velando y orando, y por lo tanto cayeron en tentación y abandonaron al Señor en la hora de necesidad.

13:34 Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mando que velase. Para rematar su advertencia de la necesidad de estar siempre preparado, Jesús nos relata la así llamada parábola de los esclavos cuyo amo

tuvo que viajar a un lugar apartado – dejando a sus esclavos encargados de su casa y sus terrenos. Durante la ausencia del amo cada esclavo tenía que cumplir con las responsabilidades y no malgastar su tiempo en actividades poco provechosas. No debía pasar su tiempo durmiendo en vez de trabajando. El amo de la casa pudiera volver de su viaje en cualquier momento y pedir a cada esclavo a fin de que rindiera cuenta de su mayordomía. Una responsabilidad grande se ha encargado al portero quien espera por su amo a la gran puerta de la estancia. Es su responsabilidad abrir el portón al dueño en su venida y estar siempre vigilante para llamar a los otros esclavos a cumplir con sus tareas.

Esta parábola se parece mucho a la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30 y la parábola de las libras en Lucas 19:12-27; 12:35-38. Todas estas versiones de la parábola tienen el mismo significado. El amo de la estancia que se va de viaje representa a Jesús quien en su ascensión fue a sentarse a la diestra de Dios Padre Poderoso. Los esclavos son los discípulos quienes tienen la tarea de cuidar la Iglesia, cada uno según los dones que había recibido del Espíritu Santo. El portero representa a los pastores cuya tarea es mantener despiertos a los miembros de la Iglesia, a fin de que pasaran su tiempo mirando, velando y orando para no caer en tentación.

13:35-37 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad. Las muchas advertencias en cuanto a la necesidad de velar para no dejarse engañar o de no dormir parecen indicar que muchos de los lectores del Segundo Evangelio estaban siendo tentados por falsos profetas, falsos cristos y un falso evangelio que daba su espalda a la cruz. “¡Nadie os engañe!”

Marcos 14:1-11

Domingo de Ramos

14:1 Dos días después era la pascua y la fiesta de los panes sin levadura, y buscaban los principales sacerdotes y los escribas como prenderle por engaño y matarle. Según la Torá hay tres fiestas obligatorias en que todos los israelitas deben participar. Todos los hombres mayores de doce años de edad deben viajar a Jerusalén para la celebración de dichas asambleas. Puesto que muchos tendrían que viajar de pie a la ciudad santa para celebrar estas fiestas, se las llamaban fiestas de peregrinación. Durante su viaje a Jerusalén los peregrinos entonaban los cánticos graduales (Salmos 120-133), conocidos también los salmos de peregrinación. Las tres fiestas de peregrinación eran: (1) Tabernáculos, (2) Pentecostés y (3) Fiesta de la Pascua. La celebración de las así nombradas fiestas requería mucha preparación de parte de los celebrantes, especialmente la fiesta de la pascua.

En el texto bajo estudio, San Marcos relata la manera en que diferentes personas (o grupo de participantes) se prepararon para celebrar la pascua. Los tres son: (1) los sumo sacerdotes y los escribas; (2) La mujer con un vaso de alabastro; (3) Judas Iscariote y los discípulos. Los eventos relatados en este paisaje ocurrieron en vísperas del Domingo de Ramos, por lo tanto en muchas iglesias cristianas se lee este paisaje como uno de los propios para el Domingo de Ramos.

La primera escena o cuadro que nos pinta san Marcos toma lugar en la Ciudad de Jerusalén, pero no en el patio principal del Templo u otro lugar público, sino en un lugar secreto, tal vez en el templo o en la mansión del sumo sacerdote. Los presentes son los sumo sacerdotes y los escribas. Los sumo sacerdotes son miembros de la poderosa familia de Caifás quien fue designado como sumo sacerdote, no por el pueblo, sino por los romanos.

La razón de la reunión clandestina fue para planificar la muerte o asesinato del profeta conocido como Jesús de Nazaret. Este profeta había denunciado la profanación del templo, llamándolo una cueva de ladrones. Además, había profetizado la destrucción del mismo templo y su reconstrucción después de tres días. Le seguía a ese Jesús una gran multitud de partidarios desde Galilea. Estos peregrinos aclamaban a Jesús como Rey de los Judíos. esto es el Mesías.

Para llevar a cabo su siniestra plan, los enemigos de Jesús buscaban alguien que supiera dónde Jesús pasaba las noches durante su tiempo en la ciudad santa y sus alrededores. Querían ser conducidos al escondite del así llamado Hijo del Hombre. Querían sus enemigos tomar preso a Jesús de noche y después condenar y asesinarlo antes de que sus partidarios se dieran cuenta. Por lo tanto, sus enemigos buscaron un traidor de entre los mismos seguidores del profeta para llevarles a dónde Jesús pasaba la noche durante su estancia en Jerusalén. Ese lugar era el Jardín de Getsemaní.

Han pasado casi dos mil años desde que se celebró esa reunión clandestina en Jerusalén, pero no se han terminado las intrigas y los asesinatos políticos en nuestro supuesto mundo más moderno y avalentado. Hoy en el día, y hasta en los pueblos de donde muchos de nosotros hemos nacido y vivido, todavía se llevan a cabo asesinatos de hombres justos. Todavía los hijos de las tinieblas se reúnen para apresar, acusar y asesinar a los hijos de la luz.

14:2 Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo. Si los enemigos de Jesús hubieran buscado poner sus manos sobre Jesús de día cuando toda la ciudad estuviera celebrando la fiesta de la Pascua, se hubiera provocado un alboroto de parte de los partidarios de Jesús, mayormente partidarios galileos, pero también algunos celotes. Uno de los fines de la Pascua era el de celebrar la liberación de los hebreos de su esclavitud en Egipto. La Pascua era para los hebreos su Día de Independencia. Los líderes religiosos temían provocar a los ánimos de la multitud en ese día y, en esta manera, dar inicio a una nueva guerra de Independencia.

14:3 Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio, y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. El segunda cuadro que nos pinta San Marcos tiene como escenario una aldea ubicada sobre el Monte de los Olivos. Betania no era un lugar sagrado sino un pueblo repleto de enfermedad e impureza, pues allí se encontraba la casa de un leproso conocido como Simón el leproso. Este Simón es el mismo creyente llamado Lázaro en el Evangelio de San Juan 12:1-8. Lázaro era el amigo de Jesús quien murió y fue resucitado el cuarto día. Lázaro fue resucitado cuando Jesús, frente a su tumba, llamó: “*Lázaro ven fuera*”. En el paisaje bajo estudio, se están celebrando una cena en honor de Jesús (Hunter:1960:158-159). Es la tarde antes el día que llamamos el Domingo de Ramos. Presente en esta historia están el mismo Lázaro y sus dos hermanas María y Marta (Lucas 10:38-42).

Durante la cena, una mujer no identificada por Marcos, viene con un vaso de alabastro lleno de perfume de nardo puro. El alabastro es una piedra blanda color cremosa que se usaba principalmente en la fabricación de frascos para guardar perfumes. El alabastro de calcio carbonado era importado a Palestina desde Egipto. El nardo puro es una hierba originaria de la India que se utilizaba para ungir o embalsar a los difuntos (Haag 1964:1319). El valor del alabastro lleno de nardo puro era más de trescientos denarios, o sea, lo que ganaba un obrero por un año de trabajo. Evidentemente la mujer que ungió a Jesús no era una persona pobre, sin recursos. Tenía para comprar el frasco de alabastro y el preciosos nardo. Tal vez, ella había comprado el alabastro y el nardo que guardar para el día de su propio entierro o, tal vez, para el entierro de su hermano Lázaro.

Se cree que la mujer que ungió a Jesús fue María, hermana de Marta y Lázaro, esta es la María quien se había llorado postrada a los pies de Jesús diciendo al Maestro: “*Señor, si hubiese estado aquí, no habría muerto mi hermano*” (Juan 11:32). Para no confundir a esta mujer con María Magdalena, se refiere a ella como María de Betania. Se dice que María de Betania gastó tanto dinero para el nardo puro como una ofrenda de amor para Jesús por haber resucitado a su hermano Lázaro de la muerte.

14:4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? ¿Cómo sabía María que Jesús se iba a morir cuando sus propios discípulos no querían aceptar que fuera la voluntad de Dios Padre de que Jesús fuera crucificado? Los propios discípulos todavía no habían aprendido que Jesús había venido para ofrecerse en la cruz por los pecados del mundo. Los discípulos todavía estaban haciendo todo lo posible a fin de que Jesús no fuera asesinado (Lucas 10:38-42). Mientras que los sumo sacerdotes planificaban el asesinato de Jesús, los discípulos hicieron todo lo posible para salvar a Jesús. Mientras tanto, María de Betania gastó todo que tenía para preparar a Jesús para su

muerte y su entierro.

14:5 Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres. Y murmuraron contra ella. ¿Cómo era posible que María supiera más acerca de la muerte de Jesús que los propios discípulos que tanto tiempo habían pasado con el Maestro? Recordamos que en Lucas 10:38-42, fue María de Betania quien se sentó a los pies de Jesús, así como los alumnos se sientan a los pies de un Maestro o Rabino. Mientras que Marta, la hermana de María se preocupó más por la cena que estaba preparando para Jesús, María se dedicó a estudiar las palabras que los profetas habían escritos sobre la muerte y resurrección del Mesías. Entre todo los discípulos del Señor la más diligente fue María de Betania. Jesús, hablando con Marta declaró *“Una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”*.

14:6-7 Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien, pero a mí no siempre me tendréis. Uno de los temas que les gustaban discutir entre los fariseos era: ¿Cuál es la más grande de las buenas obras?” La respuesta que daban los escribas a esa pregunta fue: “Existen dos mandamientos más importantes: (1) Alimentad a los hambrientos y (2) enterrad a los difuntos. De estas dos obras, la más importante es la de enterrar al muerto. Esto es porque no habrá una segunda oportunidad de enterrar a un muerto. En cambio, siempre habrá en su derredor cantidades de hambrientos para alimentar. María de Betania, por buena estudiante de la teología que fuera, realizó que ella tendría una sola oportunidad para preparar a Jesús por su sepultura, pero que tendría muchas oportunidades de alimentar a los hambrientos.

En la versión de esta historia que se registra en el evangelio de San Juan, se dice que María no solamente ungió a los cabellos de Jesús con el perfume oloroso que había traído; ella también ungió los pies de Jesús. Según los discípulos, lo que hizo María fue un pecado. A lo mejor, las palabras duras de Judas y sus compañeros entraron en su corazón como clavos. A lo mejor algunos de ellos se molestaron porque María fuera una mujer y por lo tanto no fuera capaz para entender la ley y los profetas, Fue una imperdonable falta de respeto ungir con el óleo de la muerte a una persona viva. Fue una grave falta ungir a los pies de Jesús y de besar a esos pies. Pero dentro de una semana, esos pies iban a recibir el beso de los clavos; y un Jardín todos ellos puestos de rodillas besarían sus pies traspasados.

14:8 Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir a mis cuerpo para la sepultura. Los discípulos, y especialmente Judas Iscariote murmuraron mucho en contra de María de Betania, por haber gastado ella tanto dinero en conseguir el frasco de Alabastro y el nardo, María en cambio hizo lo que hizo, no solamente para mostrar su amor a Jesús por haber resucitado a su hermano, sino también por su amor para hacia el Buen Pastor quien entre pocos días ofrecería su sangre para redimir a los pecadores.

Se dice que María ungió a Jesús en anticipación de su muerte y sepultura. Normalmente hubiera tocado a los discípulos a ungir y preparar el cuerpo de su maestro para la sepultura. Pero sabemos que los discípulos de Jesús no iban a estar presente para cumplir con esa obligación. Al aparecer los soldados, los discípulos se huyeron como había profetizado el Señor. Por lo tanto, le tocó a María a realizar anticipadamente la tarea de los doce.

14:9 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. Aunque por su acto de fe y devoción María fue censurada y burlada por los apóstoles, ella ha llegado a ser un ejemplo y modelo de fe, esperanza y amor. En todos los lugares donde se han proclamado las buenas nuevas. Fue María y no los apóstoles quien realizó que la misión principal de Jesús fuera la de ser el Buen Pastor que daría su vida para sus ovejas. Los discípulos todavía abrigaban la esperanza de que Jesús fuera un Mesías político.

14:10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Cuando Judas se dio cuenta de la determinación de Jesús de ser entregado en manos de sus enemigos, se resolvió aceptar el papel de traidor y de aprovechar guiar a los soldados del sumo sacerdote al lugar en el Jardín de Getsemaní donde solía pasar la noche con sus seguidores. Sabemos de los otros evangelistas que Judas había servido como el tesorero de la banda apostólica recibiendo las ofrendas designadas para los necesitados. Aprovechando de su oficio de tesorero, Judas solía llenar su propio bolsillo con una parte de las ofrendas, pues Judas era ladrón.

Por los medios de comunicación aprendemos que hay muchos que hoy en día siguen el modelo que nos ha dejado Judas, y no el ejemplo de María de Betania. En vez de entregar sus bienes a los más necesitados, hay muchos que se aprovechan de enriquecerse sustrayendo de fondos entregados para los enfermos, los niños abandonados, los refugiados, los ancianos, y los ciegos.

14:11 Ellos, al oírlo se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle. Cada uno de los protagonistas de este texto hizo su preparación para la celebración del Domingo de los Ramos y de la Semana Santa. Todavía hoy en día, cada uno de estos protagonistas tiene sus seguidores. Cada uno es un modelo de conducta y de la fe.

Al meditar sobre los eventos de la víspera del Domingo de Ramos, tendremos a preguntarnos a nosotros mismos: ¿Quién de los protagonistas se aproxima más al modelo que he seguido yo? ¿En pasos de quién ando yo?

Marcos 14:26-31

14:26 Cuando hubieron cantado el himno, salieron al Monte de los Olivos. Después de celebrar la primera Santa Cena Jesús y discípulos entonaron los salmos que solían cantar los judíos durante la celebración de la fiesta de la Pascua. Muchos creen que los salmos cantados fueron 115-118 la segunda parte del *Hallel* (Lenski 1946:629).

En muchas de sus parábolas Jesús había comparado el Reino de Dios a una cena o como en banquete. El banquete que Jesús celebró con los suyos tomó lugar en un aposento alto en la ciudad de Jerusalén. Muchos estudiantes de las Escrituras creen que ese aposento se encontraba en la casa de la madre de Juan Marcos, el autor del Segundo Evangelio. Después de salir del aposento alto Jesús y sus discípulos pasaron sobre el torrente de Cedrón y comenzaron a subir el Monte de los Olivos donde estaba ubicado el Jardín de Getsemaní. En la fiesta de la Pascua que celebró Jesús con sus discípulos recordaba la liberación de Israel de su esclavitud en Egipto. El libro de Éxodo nos relata como bajo el liderazgo de Moisés Israel se quedó vigilando por la ribera del Mar Rojo esperando su salvación. Pasaron la noche en ayuno y oración.

La vigilia de Jesús y sus discípulos en el Jardín nos recuerda que para Moisés e Israel la noche de la Pascua también fue un tiempo de vigilar, orar y ser tentados: “*Es noche de guardar para Jehová por haberlos sacado de la tierra de Egipto*” (Éxodo 12:42).

14:27 Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. El verbo traducido aquí como “*escandalizaréis*” significa caer en una trampa. El arresto, condenación y crucifixión de Jesús eran para los discípulos una trampa que los pudiera llevaría a negar o traicionar al Señor, y hasta huir en vez de acompañar a Jesús en su agonía y debilidad. Esta triste realidad le hace recordar a Jesús del cumplimiento de una profecía hecha siglos atrás en tiempo del profeta Zacarías quien profetizó: “*Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas* (Zacarías 13:7). El pastor herido en este dicho es Jesús y las ovejas que huyen son los discípulos – Pedro, Jacobo, Juan, Lázaro, María Magdalena y muchos otros. Veremos más adelante en la historia de la salvación que Jesús después de su resurrección se pone a buscar a sus ovejas dispersadas para reunir las de nuevo en una sola familia de amor y reconciliación (Juan 21; Lucas 24).

14:28 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Aquí se profetiza la aparición de Jesús a más de 500 creyentes sobre un monte en Galilea (1 Corintios 15:6). Es significativo que en esa ocasión el Señor apareció en Galilea y no en el templo en Jerusalén.

14:29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. La respuesta de Pedro y los demás discípulos nos indica que por fin los alumnos de Jesús se hayan realizados que Jesús realmente será ejecutado por sus enemigos. Hasta ahora los seguidores del Maestro habían intentado frustrar la determinación de Jesús de subir a Jerusalén para ser entregado a sus enemigos. No solamente entienden los discípulos que Jesús en toda probabilidad será crucificado, sino que ellos también corren peligro de ser crucificados.

14:30 Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Según la interpretación de unos cuantos estudiantes,

en el mismo momento que Jesús fuera interrogado por sus enemigos, Pedro fue interrogado por los sirvientes de Caifás en el patio del sumo sacerdote. Mientras el Buen Pastor abogó, sufrió y murió por sus ovejas, sus ovejas lo abandonaron y se huyeron.

14:31 Más él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo. En este paisaje escuchamos como Simón Pedro juró para ser fiel a Jesús hasta la muerte, sin embargo con juramentos y blasfemias negó a Jesús tres veces y cuando el gallo cantó dos veces. ¿Cómo se explica esta traición de parte el Apóstol quien tan contundentemente confesó a Cristo en Cesarea de Filipo? ¿Cuáles son las razones por las cuales llevan a muchos supuestos creyentes a negar a Jesús hoy en día?

Pudiéramos mencionar por lo menos tres razones, a saber:

(1) Nos dice Marcos 14:54, que cuando llevaron a Jesús al sumo sacerdote que “Pedro le siguió de lejos hasta por dentro del patio del sumo sacerdote”. Hoy en día muchos se afirman ser creyentes y como Pedro confiesan a Cristo durante tales celebraciones como bautismos, confirmaciones, matrimonios y hasta en la hora de la muerte. Pero a pesar de las bellas palabras y confesiones de fe, muchos como Pedro le siguen de lejos cuando el Buen Pastor nos llama para acercase más a él. ‘Venid a mi nos llama’. Por seguir a Jesús de lejos, muchos se encuentran demasiado débiles en el momento de la prueba y de la tentación.

(2) En Marcos 14:38, Jesús dice: “*Venid, y orad para que no entréis en tentación, el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.*” Pedro, Jacobo y Juan, en vez de orar y ayudar, se pusieron a dormir, y así cuando vino el lobo, no estaban preparados y cayeron en la tentación y todos huyeron.

(3) Pedro y sus compañeros confiaban demasiado en sí mismos. Se creían capaces de vencer al diablo y todas sus trampas en base de su propia fuerza, santidad y buena suerte. En 1 Pedro 5:6 se nos dice: “Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes”. En la historia de David y Goliat se nos enseña que con frecuencia los que se creen invencibles serán derrotados por los que parecen ser demasiados débiles y humildes.

Es en el Evangelio de Marcos en cual el autor nos dibuja más severamente los fracasos y fallas del apóstol Simón Pedro. ¿De dónde aprendió Marcos tantos detalles sobre la vida del más famoso y el más grande de los doce? La respuesta que dan muchos investigadores es que Marcos aprendió tantos detalles de la vida de Pedro del mismo Pedro quien utilizando ejemplos tomados de su propia vida, quería enseñar a los creyentes en Roma a evitar las trampas, tentaciones y fracasos que el mismo sufrió.

En base de lo que nos enseña el Nuevo Testamento Marcos y su tío Bernabé eran de la isla de Chipre y de que el joven Marcos acompañó a Pable y Bernabé en su evangelización de Chipre. Cuando Pedro estaba en Jerusalén se quedaba en la casa de la madre de Juan Marcos. Según 1 Pedro 5:13, Marcos estaba con Pedro cuando escribió su primera carta universal y que fue Marcos que aprendió de Pedro muchos de los eventos que ocurrieron en la vida de Jesús que no están en los otros libros del Nuevo Testamento, de tal manera que muchos considera al Evangelio de Marcos de ser en realidad el Evangelio según San Pedro. En el hipótesis de muchos de que el joven que se huyó desnudo de los soldados en el Jardín de Getsemaní fuera Marcos

(Marcos 14:51-52) quien clandestinamente y sin conocimiento de su madre, se puso a seguir a Jesús y sus discípulos después de la celebración de la Cena.

Una nota sobre Marcos 14:58

14:58 Nosotros lo hemos oído decir: “Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro no hecho a mano”. Entre las acusaciones levantadas en contra de Jesús fue de que había hablado en contra del templo en Jerusalén y de que había amenazado derribar al lugar más sagrado del pueblo judío. Según nos relata Hechos 6, Esteban también era acusado de blasfemar al lugar santo con profetizar su destrucción. Los enemigos de Pablo, a su vez, acusaron al apóstol de enseñar en contra de la Ley y **este santo lugar** (Hechos 6:28).

El templo hecho sin manos. Algo que ha provocado mucha discusión entre los estudiantes del Nuevo Testamento ha sido la identificación del templo hecho sin manos de que se habla en este paisaje. Básicamente, existen cuatro maneras de identificar el templo en cuestión.

La **interpretación literal.** Según entendieron los testigos que testificaron en contra de Jesús ante el Sumo Sacerdote, el templo que Jesús, supuestamente, había amenazado derribar era aquel bello y gigantesco edificio de mármol, oro y piedras que Herodes el Grande había pasado mucho tiempo para construir. Marcos califica esta interpretación como falsa. La frase “hecho con manos de hombres” es utilizadas a través de todo el AT para calificar a los ídolos. Según unos cuantos intérpretes, designar el templo de Herodes como “hecho de manos humanas” es llamarlo un ídolo (Pikaza 2012:1040-1041). La resurrección de Jesús, es en cambio, una obra que solamente Dios puede realizar, y no una obra de manos de hombres.

De acuerdo con la **segunda interpretación.** El templo hecho sin manos fue el cuerpo físico de Jesús de carne y sangre, el cual fue clavado en una cruz, y donde el Hijo de Hombre inclinó su cabeza y murió. El cuerpo del Hijo del Hombre es, según esta manera de entender el texto, el verdadero templo de Dios, es decir el lugar donde Dios el Padre está presente para perdonar a los pecadores y reconciliarlos con el Padre. Después de tres días este templo que fue derribado en el lugar de la calavera, fue edificado de nuevo.

En cuanto a la **tercera interpretación,** el templo hecho sin manos es la comunidad de los fieles, o sea, lo que llamamos la comunión de los santos. Según esta manera de entender el texto, la Iglesia Cristiana ha reemplazado al templo en Jerusalén. El lugar donde los seres humanos puede encontrar a Dios y estar en su presencia no es una construcción hecho por las manos de los seres humanos sino en la comunión de los verdaderos creyentes en el Señor. Esta comunión de los santos fue derribado cuando el Hijo del Hombre fue crucificado y sus seguidores se huyeron y fueron esparcidos como ovejas sin pastor. Al tercer día, estas ovejas perdidas, fueron recogidas por el Buen Pastor y reincorporados al redil del Señor.

Según la **cuarta manera** de interpretar este texto, el templo hecho sin manos es el santuario celestial que se encuentra en el cielo. Todos los tabernáculos, templos y santuarios de los cuales de habla en la Ley y los Profetas son reflejos pasajeros de un templo que no es de esta creación. Se trata del templo celestial en el cual el Hijo del Hombre está sentado a la diestra del Padre y sirve como Sumo Sacerdote Celestial (Hebreos 9:11-12; 23-24; Hechos 7:44-46). Este templo

celestial sirvió como patrón espiritual que siguieron Moisés, Salomón y Ezequiel en las descripciones del tabernáculo y los templos que se encuentra en el Antiguo Testamento.

Botner, Max

2019 "A Sanctuary in the Heavens and the Ascension of the Son of Man; Reassessing the Logic of Jesus' Trial in Mark 14:53-65. *Journal for the Study of the New Testament*. Volume 41:3, March 2019, páginas 310-334. London: Sage Publications.

Pikaza, Xabier

2012 *Evangelio de Marcos*. Editorial Verbo Divino. Navarra.

Marcos 16:1-8

La Resurrección de Jesús

16:1 Cuando pasó el día de reposo. María Magdalena. María la madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticos para ir a ungirle. No se permitía entre los judíos realizar compras y ventas durante el día de reposo. Las mujeres, por lo tanto, fueron obligados a esperar al nuevo amanecer para conseguir las especias aromáticas para ungir el cuerpo de Jesús. Para los judíos el nuevo día comenzaba con la salida del sol temprano en la mañana. Entre los romanos los días de la semana llevaban los nombres de los siete planetas, o sea de los cuerpos celestiales que se cambiaban de posición en los cielos. Los siete planetas también llevaban los nombres de las deidades principales de los gentiles. Para los Romanos el primer día de la semana fue Helios, el dios sol.

Cuando el cristianismo llegó a ser la religión oficial del Imperio Romano, el nombre Helios fue reemplazado por Domingo, que significa el que domina, es decir a Jesucristo quien por su resurrección ha llegado a dominar sobre todas las criaturas y todos los espíritus. En el castellano seguimos llamando Domingo al primer día de la semana, mientras que los germanos e ingleses siguen llamando al primer día de la semana el día del dios sol. (*Sunday en ingles y Sonntag en alemán*). Para los cristiano cada Domingo es una celebración; es un recuerdo y celebración de la resurrección de Aquel quien es la Luz del Mundo.

Según cada uno de los cuatro evangelios, las mujeres fueron las primeras personas que recibieron las buenas noticias de la resurrección de Jesús. Nos extraña que esta gran bendición fuera dada a las mujeres y no a Pedro y ni a los demás discípulos. Nos extraña que la comisión de publicar la grata noticia de la resurrección en Cristo fue entregada a María Magdalena y sus compañeras.

En el tiempo del Nuevo Testamento las mujeres no gozaban de una alta estima entre los maestros de la ley y tampoco de la sociedad en general. En uno de los proverbios populares entre los fariseos se decía: “Feliz el hombre cuyos hijos son todos varones; y ay de aquel que sea padre de muchas mujeres”. En otra oración que se rezaba en la sinagoga los hombres decían “Gracias Señor, por no me haya hecho una mujer”. Según otro escrito rabínico, se declaraba: “Mejor sería quemar las palabras de la ley que entregar las a una mujer” (Cranfield 1963:464). Pero las mujeres que llevaron las especias aromáticos para ungir al Señor fueron más fieles que los apóstoles. Según Mateo 27:56, Salome fue la esposa de Zebedeo y la madre de los apóstoles Juan y Santiago (Marcos 10:35).

Nota Salome: En la revista *Biblical Archaeology Review* Vol. 50:1, hay un artículo interesante sobre Santa Salomé y el complejo de cuevas, capilla y monasterio que se encuentra cerca de Jerusalén en un lugar llamado Horvat Quasra. Originalmente en el tiempo del Nuevo Testamento las cuevas funcionaron como un sepulcro para los miembros de la familia de Doña Salome. Aparentemente Salome era una de las muchas mujeres ricas quienes como María Magdalena servían a Jesús con sus bienes (Lucas 8:1-3). Entre los siglos IV a VIII, el sitio fue ocupado por cristianos ortodoxos que construyeron la capilla y el pequeño monasterio a donde iban peregrinos para solicitar la ayuda de Santa Salome. Por un tiempo la Santa Salome fue considerada como la patrona de las mujeres embarazadas. Después del Siglo VIII el sitio fue abandonado, tal vez debido a la controversia iconográfica dentro la Iglesia Ortodoxa.

16:2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.

Las mujeres no eran permitidas a ungir el cuerpo de Cristo en el día de reposo. Así el cuerpo de Cristo tenía que reposar en ese día de reposo que los cristianos llaman el Sábado de Gloria. Ha sido una tradición de muchas iglesias cristianas no celebrar cultos u otras actividades durante el Sábado de Gloria. Según Haag (años 1973-1974), “por aprovechar el suelo para el cultivo, los enterramientos con frecuencia se practicaban en cuevas naturales, a veces artificialmente ampliadas. En los tiempos bíblicos se buscaba realizar los entierros en una propiedad de la familia. Recordamos como Abrahán y Jacob utilizar a la cueva de Makpelá para sepultar a sus seres queridos. Dentro de los sepulcros los cuerpos de los fallecidos eran colocados sobre una tabla o repisa, Para evitar la violación de los sepulcros por ladrones buscando joyas o telas costosas se tapaban las entradas de las tumbas con rocas muy pesadas.

Usualmente las tumbas o cuevas se encontraban llenas con los cuerpos y huesos de muchos familiares. Pero no se encontraban otros cuerpos en la cueva de José de Arimatea, pues era una tumba nueva. En el tiempo del Nuevo Testamento muy poco se colocaron monumentos o lápidas por encima de los sepulcros así como hacían los griegos y los romanos. Se temían que tal práctica pudiera conducir a la idolatría o la creencia popular que dentro de los monumentos se podían habitar los espíritus de los fallecidos. Fueron los egipcios con sus pirámides y monumentos colosales que construyeron habitaciones para los muertos. Dentro de las pirámides de los egipcios se amontonaban las momias de los faraones, pero dentro de tumba de José de Arimatea las mujeres no encontraron nada. No está aquí; ha resucitado.

16:3 Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? En el libro de Génesis se relata como Jacob cuando llegó a la tierra de los orientales en Harán (29:1-10) removió la gran piedra que tapaba el poso del cual se sacaba el agua para abreviar a las ovejas de Raquel. Las mujeres al llegar al sepulcro se dieron cuenta que no habían buscado a un Jacob o un Sansón para ayudarles a remover la gran piedra que tapaba la tumba. Los discípulos tampoco estaban presentes para ayudar a las mujeres, pues se habían escondido

16:4 Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande. Pero no era necesario la ayuda de un Jacob y de un Sansón. Sabemos del relato del primer evangelista (Mateo 28:2;) que un ángel del Señor descendió del cielo y removió la gran piedra.

16:5 Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. ¿Quién fue el joven que encontraron las mujeres dentro del sepulcro? Algunos creen que fue el mismo ángel que removió la gran piedra. En muchas partes del Antiguo Testamento los ángeles se disfrazan y toman la forma de un ángel. Otros opinan que pudiera haber sido un santo del Antiguo Testamento quien hubiera sido raptado de la tierra al cielo sin sufrir la muerte, tal vez Elías o Enoc. Recién algunos eruditos han opinado que el varón fue el mismo joven que se huyó desnudo al llegar los soldados para arrestar a Jesús. Nos dicen estos teólogos que su vestidura blanca representan la nueva vida que reciben los que han sido bautizados. Han dejado atrás la sábana vieja que representa la muerte y la vida vieja por medio de la cual andaba. En realidad no sabemos quién fue el varón vestido de blanco. Lo importa es que Dios quiere sus ovejas sepan que su Buen Pastor viva y que celebren la victoria de Jesús sobre la muerte.

16:6 Más él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. Una de las costumbres que se celebran en muchas iglesias cristianas es de pintar con bellos colores a una cantidad de huevos que después son escondidos en los jardines o parques. Después se llama a los niños a buscar los huevos escondidos, Los niños que salen buscando los huevos de la Pascua deben representar a las mujeres que se pararon muy de mañana para buscar al Cristo resucitados. Después de comer lo que está dentro del huevo se queda la concha como una cueva vacía que encontraron las mujeres en el jardín. No está aquí ha resucitado.

16:7 Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo. Las mujeres eran comisionadas por el joven vestido de blanco para proclamar la resurrección a los discípulos y especialmente a Pedro. Estas palabras nos hacen recordar el profundo remordimiento de Pedro cuando cantó el gallo en el patio del sumo sacerdote. Pensando tal vez que su pecado fuera demasiado grande para ser perdonado, Judas Iscariote se suicidó. ¿Estaba Pedro también en peligro de suicidarse? ¿Estaba Pedro en peligro de abandonar la banda apostólica por considerarse demasiado culpable para seguir siendo un apóstol? A lo mejor que sí, En el último capítulo del Evangelio de Juan vemos a Pedro dispuesto a trabajar otra vez como un pescador de peces, pero no como un pescador de hombres.

Las mujeres son llamadas a extender una invitación especial a Pedro para que se encuentre con Jesús en Galilea. Esta invitación especial para Pedro fue para asegurarle que el amor y perdón del resucitado le esperaban. Pedro había sido infiel, pero la fidelidad fe Jesús para sus escogidos permanece firme. Cristo ha resucitado no para condenar al jefe de los apóstoles, sino para reafirmarle en su ministerio a todas las naciones. El Buen Pastor ha resucitado no para castigar a sus ovejas desviadas y perdidas sino para buscar y salvarlas. En su primera epístola, el mismo Pedro declara: *“Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas”* (1 Pedro 2:25).

No sabemos con exactitud a cuál encuentro con Jesús se refiere en el versículo 7. Pudiera referirse a la ocasión cuando el Cristo resucitado apareció a más de quinientos hermanos a la vez (1 Corintios 15:6). O pudiera referirse a la historia de la segunda gran pesca en Juan 21:1-19. Es posible también que se habla aquí de un evento relatado en la supuesta página perdida de Marcos 16:9-20 de la cual hablan algunos eruditos. Lo que sí sabemos es que al principio del movimiento cristiano la mayoría de los creyentes de encontraban en Galilea.

16:8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo. Como nos relata San Marcos aquí, la mayoría de las mujeres no salieron proclamando la resurrección de Cristo, sino que se huyeron espantadas, tal vez pensando que veían una visión de espíritus y espantos. Más tarde los judíos incrédulos afirmaban que las mujeres siendo más sensibles y supersticiosas que los hombres, solamente imaginaron que hubieran visto a los ángeles, el Cristo resucitado y el joven vestido de blanco. Pero lo que no pudieran imaginar fue la tumba abierta, la pesada piedra removida y la tumba vacía. María Magdalena no se asustó, sino cumplió con su misión y avisó a Pedro y los otros apóstoles el mensaje de la resurrección.

La mayoría de los más viejos manuscritos del evangelio de San Marcos terminan con el versículo 16:8. No terminan estos viejos manuscritos los versículos 9 a 20 que tenemos en nuestras traducciones de la Reina-Valera. Faltan en las copias más viejas de Marcos el relato de Jesús con María Magdalena y la historia, de la ascensión y la gran comisión. Además, el estilo de escribir y la gramática de los versículos 9-20 son diferentes a lo que tenemos en los versículos 1-8. Evidentemente los últimos doce versículos del libro no fueron escritos por el autor del resto de la obra: ¿Qué pasó?

Muchos eruditos opinan que por circunstancias que no conocemos se perdió la última página del libro original o la última parte del rollo de mismo evangelio. Para no dejar el libro sin su conclusión, algunos teólogos, inspirados por el Espíritu Santo, añadieron los versículos 9-20 al libro. En la opinión de otros teólogos Marcos no incluyó la historia del encuentro del Cristo resucitado con los discípulos porque quería que cada lector de su libro encontrara a Jesús en su propio camino de fe. El erudita Hoerber escribe que es posible que Marcos “haya muerto o padecido el martirio antes de poder ponerle punto final a su documento” (1987:48).